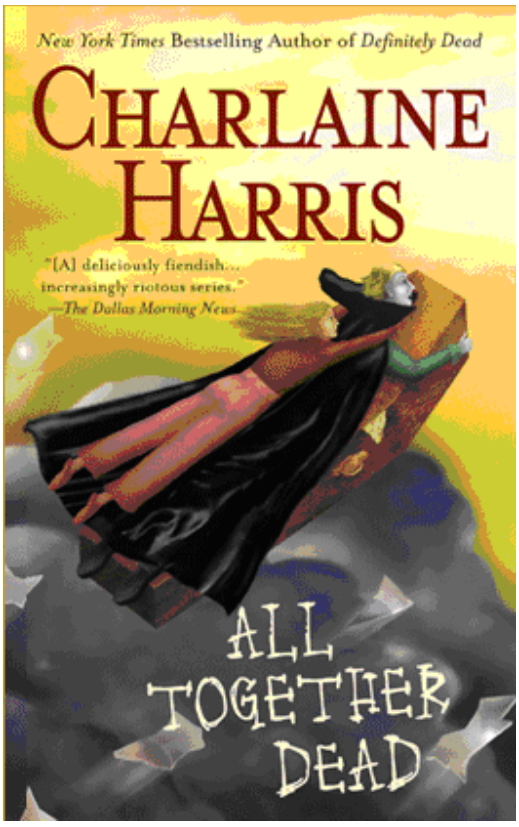


Todos Juntos Muertos

Charlaine Harris

Este libro está dedicado a un grupo de mujeres que estoy orgullosa de llamar "amigas": Jodi Dabson Bollendorf, Kate Buker, Toni Kelner, Dana Cameron, Joan Hess, Eve Sandstrom, Paula Woldan, and Betty Epley. Todas ustedes han significado algo diferente para mí, y me siento agradecida de conocerlas.

AGRADECIMIENTOS

Hay algunas personas a las que he agradecido antes y necesito agradecer otra vez: Robin Burcell, anterior policía y actual escritor, y al agente del FBI George Fong, quien fue genial acerca de contestar mis preguntas acerca de la seguridad y la neutralización de bombas explosivas. Aprecio el aporte de Sam Saucedo, el anterior locutor y ahora el escritor, quien me explicó algunas cosas acerca de la política fronteriza para mí. También necesito agradecer S. J. Rozan, quien estaba encantado de contestar mis preguntas acerca de la arquitectura, sin embargo la parte vampiro fue una sacudida distintiva. Pude haber despilfarrado la información dada, pero estaba con un motivo suficiente. Como siempre, le debo una gran deuda a mi amigo Toni L. P. Kelner, quienes leen mi borrador sin reírse en mi cara. Y mi persona nueva de continuidad, Debi Murray, obtiene un sombrerazo; de ahora en adelante si cometo errores, tengo alguien a quien culpar. Les debo bastante a los muchos lectores maravillosos que visitan mi sitio Web (www.charlaineharris.com) y dejan mensajes de ánimo e interés. Beverly Batillo, presidente de mi club de fans, me ha impulsado muchas veces cuando estaba muy deprimida.

1

El bar vampiro de Shereveport abriria tarde esta noche. Me retrasaba, y automáticamente había ido a la puerta principal, la puerta pública, sólo para estar suspendido por un cartel pulcramente escrito, con letra gótica roja en cartón blanco: "Estaremos listos a saludarle con un poco de comida esta noche, a las ocho en punto. Por favor excuse nuestra apertura demorada." Estaba firmado "El Personal de Fangtasia."

Era la tercera semana de septiembre, así es que el cartel rojo de neón Fangtasia estaba ya encendido. El cielo era negro cerrado. Apoyé un pie dentro de mi coche por un minuto, gozando la tarde suave y el olor apenas perceptible, seco de vampiro que se demoró alrededor del club. Luego conduje alrededor hacia atrás y estacioné al lado de varios otros autos alineados en la entrada de empleados. Era sólo cinco minutos tarde, pero pareció que todos los demás me habían ganado para la reunión. Golpeteé en la puerta. Esperé.

Había levantado mi mano para tocar otra vez cuando Pam, la segunda-en-comando de Eric, abrió la puerta. Pam se basaba en el bar, pero ella tenía otros deberes en los diversos negocios de Eric. Aunque los vampiros se habían vuelto públicos cinco años atrás y revolvieron su mejor cara para el mundo, eran todavía sigilosos acerca de sus métodos de hacer dinero, y algunas veces me preguntaba qué tanto de América los no-muertos realmente poseían. Eric, el dueño de Fangtasia, era un vampiro verdadero en el departamento de mantener las-cosas-para-sí-mismo. Por supuesto, en su larga, larga existencia, él había tenido que serlo.

"Entra, mi telepática amiga" Pam dijo, gesticulando dramáticamente. Ella llevaba puesto su traje de trabajo: El traje de noche transparente, largo y negro que todos los turistas que entraban en el bar parecían esperar de vampiros hembras. (Cuando Pam conseguía escoger su ropa, ella era una mujer pastel-y-twinset.) Pam tenía el pelo más pálido, más lacio, más rubio que usted alguna vez vio; de hecho, ella era etéreamente preciosa, con un tipo de mortífero borde. El mortífero borde era lo que una persona no debería olvidar.

"¿Cómo estás?" Pregunté atentamente.

"Me estoy desempeñándo excepcionalmente bien," dijo. "Eric está lleno de felicidad."

Eric Northman, el vampiro sheriff del Área Cinco, había hecho a Pam un vampiro, y ella estaba complacida y compelida a cumplir con su licitación. Eso era

parte del trato de volverse un no-muerto: estabas todo el tiempo dispuesto a tu fabricante. Pero Pam me había dicho más de una vez que Eric era un buen jefe para tener, y que él le dejaría a ella seguir su propio camino siempre y cuando ella quisiese hacerlo. De hecho, ella había estado viviendo en Minnesota hasta que Eric había comprado Fangtasia y la había llamado para ayudarle a correrlo.

El Área Cinco era la mayor parte de Louisiana del noroeste, lo cual hasta un mes atrás había sido económicamente la más débil mitad del estado. Desde el Huracán Katrina, el balance de poder en Louisiana había cambiado de posición dramáticamente, especialmente en la comunidad vampiro.

"¿Cómo está ese delicioso hermano tuyo, Sookie? ¿Y tu jefe cambia-forma?" Pam dijo.

"Mi delicioso hermano hace ruidos acerca de casarse, como todos los demás en Bon Temps" dije.

"Suenas un poco deprimida." Pam movió su cabeza hacia un lado y me estimó como un gorrión atisba un gusano.

"Pues bien, puede ser, un poco," dije.

"Debes seguir ocupada," Pam dijo. "Entonces no tendrás tiempo para estar melancólica."

Pam amaba "Querida Abby." Montones de vampiros escudriñaban la columna diariamente. Sus soluciones para una cierta cantidad de problemas de los escritores justamente te harían gritar. Literalmente. Pam ya me había señalado que sólo podía serme impuesto algo si yo lo permitía, y que necesitaba ser más selectiva al escoger a mis amigos. Obtenía asesoramiento sobre salud emocional de un vampiro.

"Lo hago," dije. "Manteniéndome ocupada, es decir. Estoy trabajando, todavía tengo a mi compañera de cuarto de Nueva Orleans, y voy a un aguacero matrimonial mañana. No para Jason y Cristal. Otra pareja."

Pam hubo hecho una pausa, su mano en la manija de la puerta de la oficina de Eric. Ella consideró mi declaración, sus cejas juntas.

"No recuerdo lo que es un aguacero matrimonial, aunque he escuchado acerca de eso," dijo. Ella se puso de buen humor. "¿Se casarán en un cuarto de baño? No, he oído el término antes, seguramente. Una mujer le escribió a Abby que ella no había había recibido una nota de agradecimiento por un gran regalo de aguacero. Llevan. . . ¿Los presentes?"

"Lo tienes," dije. "Un aguacero es una fiesta para alguien que está a punto de casarse. Algunas veces el aguacero es para la pareja, y ambos están allí. Pero usualmente la prometida es la única homenajeada, y todos las demás personas en la fiesta son mujeres. Todo el mundo trae un regalo. La teoría es que así la pareja puede iniciar la vida con todo lo que necesitan. Hacemos lo propio cuando una pareja está esperando un bebé. Por supuesto, es una fiesta para obsequiar regalos al futuro bebé."

"Bebé aguacero," Pam repitió. Ella sonrió en un forma fría. Era suficiente para poner escarcha en tu cabeza, viendo ese curvarse de los labios. "Me gusta el término," dijo. Dio un golpe en la puerta de la oficina de Eric y luego la abrió. "Eric," dijo, "¡Tal vez algún día una de las meseras quedará embarazada, y podremos ir a una fiesta para obsequiar regalos al futuro bebé!"

"Eso sería algo para ver," dijo Eric, levantando su cabeza de oro de los papeles en su escritorio. El sheriff registró mi presencia, me dio una mirada dura, y decidió ignorarme. Eric y yo teníamos asuntos.

A pesar de que el cuarto estaba lleno de gente en espera de su atención, Eric colocó su pluma y se paró para estirar su cuerpo alto y magnífico, quizá para mi beneficio. Como siempre, Eric estaba en pantalones vaqueros apretados y una T-Shirt de Fangtasia, negra con estilizados colmillos blancos que el bar usaba como su marca registrada. "Fangtasia" escrito con letra roja llamativa a través de los puntos blancos en el mismo estilo que el cartel de neón afuera. Si Eric diese la vuelta, la parte de atrás rezaría "El Bar con Mordisco." Pam me había dado una cuando Fantasia introdujo comercializar sus propias cosas.

Eric hizo a la camisa verse bien, y me acordé cuán bien se veía debajo de eso.

Saqué mi mirada fuera de la elasticidad de Eric para mirar alrededor del cuarto. Había montones de otros vampiros llenando el espacio bastante pequeño, pero hasta que los vieses no sabrías que estaban allí, de tan calmos y silenciosos. Clancy, el gerente del bar, había reclamado una de las dos sillas para visitas del escritorio. Clancy a duras penas había sobrevivido a la Guerra de la Bruja del año anterior, pero él no había salido bien librado. Las brujas habían agotado a Clancy cerca al extremo de no regreso. Para cuando Eric descubrió a Clancy, rastreando su olor en un cementerio de Shreveport, Clancy era un Vacutainer cerca de la muerte. Durante su larga recuperación, el vampiro pelirrojo se había puesto amargo e irritable. Ahora él me sonrió abiertamente, mostrando algo de sus colmillos.

"Puedes sentarte en mi regazo, Sookie," dijo, palmeando sus muslos.

Le sonreí, pero no como si mi corazón estuviese en eso. "No, gracias, Clancy," dije atentamente. El flirteo de Clancy siempre había tenido un borde, y ahora el borde era una hoja de afeitar. Era uno de esos vampiros con los que haría bien en no estar a solas. Aunque él corría el bar capazmente, y nunca había colocado un dedo sobre mí, hacía sonar campanas preventivas. No puedo leer la mente a los vampiros, por lo que lo encontré refrescante estar con ellos, pero cuando sentí ese retintín de advertencia, me encontré deseando que justamente pudiese zambullirme en la cabeza de Clancy y descubrir lo que estaba ocurriendo allí dentro.

Felicia, la cantinera más nueva, estaba sentada sobre el sofá, junto con Indira y Maxwell. Fue como la Coalición del Arco Iris vampiro encontrándose. Felicia era una mezcla feliz de africano y caucasico, y era de casi seis pies de alto, había más belleza para apreciar. Maxwell era uno de los hombres más oscuros que alguna vez había visto. La pequeña Indira era la hija de inmigrantes indios.

Hubo cuatro personas más en el cuarto (usando el término "personas" holgadamente), y cada uno de ellos me contrarió, sin embargo en varios grados.

Uno de ellos fue alguien que no reconocí. Había tomado una página del libro de reglamento were y le había tratado como un miembro delarado fuera de la ley de mi manada: lo abjuré. No dije su nombre, no le hablé, no reconocí su existencia. (Por supuesto, éste era mi ex, Bill Compton - no reconocí que él estaba en el cuarto, empollando en un rincón.)

Siguiendo contra la pared al lado de él estaba la antigua Thalia, quien era posiblemente más vieja que Eric. Ella era tan pequeña como Indira y muy pálida, con apretado pelo negro - y ella era sumamente grosera.

Para mi asombro, algunos humanos encontraban eso por completo atractivo. Thalia realmente tenía unos devotos seguidores que parecían emocionados cuando ella usaba su estilizado inglés para decirles a que se vallan a la mierda. Había descubierto que ella incluso tenía un sitio Web, establecido y mantenido por fans. Figurate. Pam me había dicho eso cuando Eric había acordado dejar a Thalia vivir en Shreveport, Era el equivalente de guardarse un toro mal adiestrado atado en el patio. Pam no lo había aprobado.

Estos ciudadanos no muertos todo vivían en el Área Cinco. Para vivir y trabajar bajo la protección de Eric, todos ellos le habían jurado lealtad a. Así es que estaban

obligados a dedicar una cierta cantidad de su tiempo cumpliendo con su licitación, aun si no trabajaban en el bar. Había algunos vampiros adicionales en Shreveport estos días, desde Katrina; como una gran cantidad de humanos, tuvieron que ir a alguna parte. Eric no había decidido qué hacer acerca de los refugiados no muertos, y no habían sido invitados para la reunión.

Esta noche había dos visitas en Fangtasia, uno que excedía en rango a Eric.

Andre era el guardaespaldas personal de Sophie-Anne Leclerq, la Reina de Louisiana. La reina, ahora, era una evacuada en Baton Rouge. Andre se veía muy joven, tal vez dieciséis; su cara era suave como recién nacido, su pelo pálido era grueso y pesado. Andre había vivido una larga existencia cuidando sólo de Sophie Anne, su fabricante y salvadora. Él no llevaba puesto su sable esta noche, porque él no actuaba como su guardaespaldas, pero estaba seguro que Andre estaba armado con algo - cuchillo o arma. Andre mismo era un arma mortal, con o sin adición.

Justo cuando Andre estaba a punto de hablarme, de más allá de su silla una voz profunda dijo, "Hey, Sookie." Nuestra segunda visita, Jake Purifoy. Me obligué a estarme quieta cuando cada impulso que tuve me decía que salga de la oficina. Era una idiota. Si no había corrido gritando a la vista de Andre, Jake no me debería hacer pensar acerca de dispararme. Me obligué a inclinar la cabeza hacia el joven atractivo que seguía viéndose vivo. Pero supe que mi saludo no se vio natural. Él me llenó de una terrible mezcla de piedad y miedo.

Jake, nacido un were, había sido atacado por un vampiro y sangrado al extremo de la muerte. En lo que había sido quizá un gesto equivocado de misericordia, mi prima Hadley (otro vampiro) había descubierto el cuerpo casi sin vida de Jake y había traído a Jake. Ésta podría haber sido considerada una buena obra; pero como resultó, nadie realmente había apreciado la bondad de Hadley. . . Aun el mismo Jake. Nadie alguna vez había escuchado acerca de un were traído antes: A los Weres le desagradan y desconfían de los vampiros, y el sentimiento era cordialmente correspondido. La ida fue muy aproximada para Jake, quien estaba en una solitaria tierra de nadie. La reina le había dado un lugar en su servicio, desde que nadie más había dado un paso adelante.

Jake, ciego con lujuria de sangre, había ido tras de mí como su primer bocadillo de vampiro. Tenía como resultado una cicatriz rojo en mi brazo.

Qué tarde tan maravillosa esta resultaría ser.

"Miss Stackhouse," dijo Andre, levantandose de la segunda silla de invitados de Eric. Él se inclinó de modo respetuoso. Éste fue un tributo verdadero, y levantó mi espíritu un poco.

"Mr. Andre," dije, inclinándome de modo respetuoso de regreso. Andre barrió su mano para indicar su escaño vacío, y desde que eso solucionó mi problema de colocación, acepté.

Clancy sevio mortificado. Él me debería haber dado su silla, desde que él era el vampiro de más bajo rango. La acción de Andre había señalado eso tan claramente como una flecha de neón parpadeante. Puse empeño para no sonreír.

¿"Cómo está su majestad?" Pregunté, tratando de ser tan cortés como Andre había sido. Exageraría decir que me gustó Sophie-Anne, pero seguro la respeté.

"Esa es en parte la razón por la que estoy aquí esta noche," él dijo. "¿Eric, podemos comenzar ahora?" Un cortés regaño para táctica de Eric de perder-tiempo, pensé. Pam se dobló en el piso al lado de mi silla, agachándose sobre sus pies.

"Sí, todos nosotros estamos aquí. Ve adelante, Andre. Tienes el piso," dijo Eric, con una sonrisa pequeña a su terminología moderna. Él bajó bruscamente de regreso en su silla, extendiendo sus largas piernas para apoyar sus pies sobre la esquina de su escritorio.

"Su reina vive en la Casa del sheriff del Área Cuatro en Baton Rouge", Andre dijo para la pequeña asamblea. "Gervaise fue muy gentil en prolongar su hospitalidad."

Pam levantó una ceja en mí. Gervaise habría perdido su cabeza si él no prolongaba su hospitalidad.

"Pero hospedarse en el lugar de Gervaise sólo puede ser una solución temporal," Andre continuó. "Hemos estado en Nueva Orleans varias veces desde el desastre. Aquí hay un informe de la condición de nuestra propiedad."

Aunque ninguno de los vampiros se movió, sentí que su atención había aumentado en intensidad.

"El cuartel general de La reina perdió la mayor parte de su techo, por lo tanto hubo extenso daño de agua en el segundo piso y en el área del ático. Además, un pedazo grande del techo de alguien más aterrizó dentro del edificio, causando una colisión múltiple de escombros y algunos huecos en paredes - problemas como esos. Mientras secamos el interior, el techo está todavía cubierto de plástico azul. Una razón

por la que vine aquí es para encontrar un contratista que comenzara retechando inmediatamente. Hasta ahora, no he tenido cualquier suerte, así es que si cualquiera de ustedes tiene influencia personal con algún humano que hace esta clase de trabajo, necesito su ayuda. En la planta baja, abundó el daño cosmético. Algo de agua entró. Tuvimos algunos saqueadores, también."

"Tal vez la reina debería quedarse en Baton Rouge," Clancy dijo maliciosamente. "Estoy seguro que Gervaise sería sobrepasado abundantemente de deleite en el prospecto de patrocinar a la permanentemente."

Así es que Clancy era un idiota con tendencia suicida.

"Una delegación de líderes de la ciudad de Nueva Orleans vino a visitar a nuestra reina en Baton Rouge a pedir que ella regrese a la ciudad," Andre dijo, ignorando a Clancy completamente. "Los líderes humanos piensan que si los vampiros regresan a Nueva Orleans, el turismo mejorará otra vez." Andre fijó en Eric una mirada fría. "Mientras tanto, la reina ha hablado con los otros cuatro sheriffs acerca del aspecto financiero de restaurar los edificios de Nueva Orleans."

Eric dio una inclinación casi imperceptible con la cabeza. Imposible decir lo que él sintió acerca de ser gravado para las reparaciones de la reina.

Nueva Orleans había sido el lugar para ir por vampiros y esos que quisieron estar alrededor de ellos desde que Anne Rice había estado en lo correcto acerca de su existencia. La ciudad era como Disneyland para vampiros. Pero desde Katrina, todo eso se había ido al infierno, claro está, junto con mucho más. Aun Bon Temps sentía el efecto de la tormenta, y había sido para siempre desde que Katrina había golpeado la tierra. Nuestro pequeño pueblo estaba todavía atestado de gente que había huido del sur.

"¿Qué acerca de la propiedad de entretenimiento de la reina?" preguntó Eric. La reina había comprado un viejo monasterio al borde del Garden District para entretener grandes números de personas, ambos vampiros y no vampiros. Sin embargo rodeada por una pared, la propiedad no fue considerada con holgura defendible (desde que era un edificio registrado, históricos e inalterable, las ventanas no podían ser bloqueadas), así es que la reina realmente no podía vivir allí. Pensé acerca de eso como su granero de fiesta.

"No sufrió mucho daño," Andre dijo. "Hubo saqueadores allí, también. Por supuesto, dejaron una huella de su olor." Los vampiros estaban sólo inferiores a Weres en sus habilidades rastreadoras. "Uno de ellos disparó contra el león."

Sentí lástima por eso. Me había gustado el león, algo.

"¿Necesitas ayuda con la aprensión?" Eric preguntó.

Andre arqueó una ceja.

"Sólo pregunto porque sus números son bajos," Eric dijo.

"No, ya se ha tomado cuidado," Andre dijo, y sonrió.

Hice un intento para no pensar acerca de eso.

"¿Además del león y el pillaje, cómo quedó la propiedad?" Eric dijo, para recuperar el debate del daño de la tormenta.

"La reina puede quedarse allí mientras ella mira las otras propiedades," Andre continuó, "Pero a lo más sólo para una noche o dos."

Hubo inclinaciones de cabeza diminutas en todas partes.

"Nuestra pérdida de personal," Andre dijo, siguiendo adelante en su orden del día. Todos los vampiros se tensaron un poquito, aun Jake, el novato. "Nuestra valoración inicial fue modesta, como saben. Asumimos que algunos responderían al llamado después que el impacto inicial de la tormenta fuese amortiguado. Pero sólo diez han salido a la superficie: Cinco aquí, tres en Baton Rouge, dos en Monroe. Tal parece ser que hemos perdido treinta de nuestro número simplemente en Louisiana. Mississippi ha perdido al menos diez."

Hubo sonidos diminutos y movimientos por todo el cuarto cuando los vampiros de Shreveport reaccionaron a las noticias. La concentración de vampiros, residentes y visitantes, había sido alta en Nueva Orleans. Si Katrina había visitado a Tampa con esa misma fuerza, el número de muertos y desaparecidos habría sido muy inferior.

Levanté mi mano para hablar. "¿Qué acerca de Bubba?" Pregunté, cuándo Andre inclinó la cabeza en mí. No había visto o había escuchado acerca de Bubba desde Katrina. Conocerías a Bubba si le vieses. Todos en la tierra le conocerían; al menos, todo sobre una cierta edad. Él realmente no había muerto en ese piso del cuarto de baño en Memphis. No completamente. Pero su cerebro había sido afectado antes de que él fuera traído, y él no era un vampiro muy bueno.

"Bubba está vivo," dijo Andre. "Él se escondió en una cripta y sobrevivió de mamíferos pequeños. Él no lo está haciendo demasiado bien mentalmente, así es que la

reina le ha mandado subir a Tennessee a permanecer con la comunidad Nashville por algún rato."

"Andre me ha traído una lista de los que faltan," Eric dijo. "La postearé después de la reunión."

Había conocido unos pocos de los guardas de la reina, también, y tendría gusto en enterarme cómo les había ido.

Tuve otra pregunta, así es que agité mi mano.

"¿Sí, Sookie?" Andre preguntó. Su mirada vacía se fijó en mí, y sentí pesar por haber pedido la palabra.

"¿Usted sabe lo que me pregunto, todos? Me pregunto si uno de los reyes o las reinas asistentes a esta cima, o como sea que todos ustedes la llaman, tenga un – como un pronosticador de clima, o algo por el estilo - en su personal."

Bastantes miradas en blanco fueron apuntaban hacia mi, aunque Andre estaba interesado.

"Porque, mira, la cima, o convención, o lo que sea, se suponía tomara lugar a fines de la primavera originalmente. Pero - retraso, retraso, retraso, ¿correcto? Y luego Katrina golpeó. Si la cima hubiese arrancado cuando se suponía, la reina pudo haber ido en una posición poderosa. Ella habría tenido una armadura grande de guerra y un carjac lleno de vampiros, y tal vez no habrían estado tan ansiosos de procesarla por la muerte del rey. La reina habría obtenido cualquier cosa que ella pidiese, probablemente. En lugar de eso, ella entra como... "comencé a decir "una limosnera" pero consideré a Andre justo a tiempo "mucho menos poderosa." Había tenido miedo que se rieran o tal vez me ridiculizaran, pero el silencio que siguió fue intensamente prudente.

"Eso es una de las cosas que usted necesitará buscar en la cima," Andre dijo. "Ahora que usted me ha dado la idea, parece extrañamente posible. ¿Eric?"

"Sí, pienso que hay algo en eso," Eric dijo, mirándome fijamente. "Sookie es hábil en pensar desde fuera de la caja."

Pam me sonrió al lado de mi codo.

"¿Qué acerca de la demanda de Jennifer Cater?" Clancy le preguntó a Andre. Él había estado viéndose progresivamente incómodo en la silla que él había pensado que fue tan listo de rapiñar.

No se oía ni un alfiler caer. No supe de qué diablos el vampiro pelirrojo hablaba, pero pensé que valdría más enterarme por la conversación que preguntar.

"Está todavía activa," dijo Andre.

Pam susurró, "Jennifer Cater estaba adentro entrenándose para convertirse en el teniente de Peter Threadgill. Ella estaba en Arkansas manejando sus asuntos cuando la violencia hizo erupción."

Incliné la cabeza para hacerle saber a Pam que aprecié su explicación. Los vampiros de Arkansas, aunque no habían pasado a través de un huracán, habían experimentado realmente una reducción en sus jerarquías, gracias al grupo de Louisiana.

Andre dijo, "La reina ha reaccionado a la demanda dando testimonio de que ella tuvo que matar a Peter para salvar su vida. Por supuesto, ella le ofreció la reparación al capital común."

"¿Por qué no para Arkansas?" Murmuré al oído de Pam.

"Porque la reina mantiene que ya que Peter está muerto, Arkansas le va a Ella, de a cuerdo con el `contrato matrimonial´," Pam se quejó. "Ella no puede darse reparación a sí misma. Si Jennifer Cater gana su demanda, no sólo la voluntad de la reina pierde Arkansas, ella tendrá que pagar a Arkansas una multa. Una enorme. Y hacer otra restitución."

Andre comenzó a ir a la deriva alrededor del cuarto silenciosamente, la única indicación que él estaba descontento acerca del tema.

"¿Tenemos aun tanto dinero después del desastre?" Clancy preguntó. Fue una pregunta poco sabia.

"La reina espera que la demanda sea descartada," Andre dijo, otra vez ignorando a Clancy. La cara permanentemente menor de edad de Andre estaba realmente en blanco. "Pero aparentemente el tribunal está preparado para oír una prueba. Jennifer va a la carga que nuestra reina tentó a Threadgill a Nueva Orleans, fuera de su territorio, habiendo planificado todo el tiempo iniciar la guerra y asesinarle." Esta vez la voz de Andre vino desde atrás de mí.

"Pero eso no fue lo que sucedió en absoluto," dije. Y Sophie-Anne no había matado al rey. Había estado presente en su muerte. El vampiro levantándose directamente detrás de mí en este momento había matado a Threadgill, y había pensado en ese momento que estaba justificado.

Sentí que los dedos fríos de Andre rozaban mi cuello sentada allí. Cómo supe que los dedos eran de Andre, no le podría decir; Pero el toque ligero, el segundo de contacto, me hizo repentinamente enfocar la atención en un hecho horrible: era el único testigo de la muerte del rey, además de Andre y Sophie-Anne.

Nunca había puesto eso a mí misma en esos términos, y por un momento, juro, mi corazón dejó de latir. En esa salteada pulsación, arrastré la mirada de al menos la mitad de los vampiros en el cuarto. Los ojos de Eric se ampliaron cuando él miró mi rostro. Y luego mi corazón latió otra vez, y el momento estaba terminado como si nunca hubiese sido. Pero la mano de Eric se sacudió en el escritorio, y supe que él no olvidaría ese segundo, y él querría saber lo que quiso decir.

"¿Así es que piensas que la prueba se celebrará?" Eric le preguntó a Andre.

"Si la reina hubiese ido a la cima como el gobernante de Nueva Orleans - Nueva Orleans como fue - creo que el tribunal habría negociado alguna clase de acuerdo entre Jennifer y la reina. Tal vez algo que involucrase a Jennifer elevada a una posición de poder como delegada de la reina y obteniendo un bono grande; algo así. Pero como están las cosas ahora. . ." Hubo un largo silencio mientras rellenamos los espacios vacíos. Nueva Orleans no era como había sido, nunca podría ser así otra vez. Sophie-Anne era incapaz ahora mismo. "Ahora, por la persistencia de Jennifer, pienso que el tribunal lo continuará," Andre dijo, y luego cayó en el silencio.

"Sabemos que no hay verdad en las alegaciones," una clara, voz fría dijo desde la esquina. Había estado haciendo un buen trabajo en ignorar la presencia de mi ex, Bill. Pero no vino naturalmente a mí. "Eric estaba allí. Yo estaba allí. Sookie estaba allí," el vampiro (Sinnombre, me dije a mí misma) continuó.

Eso era cierto. La alegación de Jennifer Cater, que la reina hubiera tentado a su rey a su granero de fiesta para matarle, era completamente falsa. El baño de sangre había sido precipitado por la decapitación de uno de los hombres de la reina por uno de Peter Threadgill.

Eric sonrió reminiscéntemente. Él había disfrutado la batalla.

"Llevé las cuentas del que lo inició," él dijo. "El rey se esmeró en atrapar a la reina en una indiscreción, pero no pudo, gracias a nuestra Sookie. Cuando su complot no surtió efecto, él recurrió a un ataque frontal simple." Eric agregó, "No he visto a Jennifer en veinte años. Ella se ha levantado rápido. Debe ser despiadada."

Andre había dado un paso a mi derecha y dentro de mi línea de visión, lo cual fue un alivio. Él inclinó la cabeza. Otra vez, todos los vampiros en el cuarto hicieron un movimiento en pequeño coro, no completamente al unísono pero misteriosamente cerca. Rara vez me había sentido tan alienada: la única sangre caliente en un cuarto lleno de criaturas muertas animadas.

"Sí," Andre dijo. "Ordinariamente la reina querría que un contingente completo la mantenga allí. Excepto que desde que nos vemos forzados a practicar economía, los números yendo han sido cortados." Otra vez, Andre vino lo bastante cerca para tocarme, simplemente un toque para mi mejilla.

La idea provocó un tipo de minirevelación: esto era cómo se sintía ser una persona normal. No tenía la más leve idea de los planes e intenciones verdaderas de mis compañeros. Esto era lo qué realmente las personas vivían cada día de sus vidas. Daba miedo pero era excitante; bastante como caminar a través de un cuarto abarrotado a ojos cerrados. ¿Cómo aguantaban las personas de siempre el suspenso de la vida cotidiana?

"La reina quiere a esta mujer cerca de ella en las reuniones, desde que otros humanos estarán allí," Andre continuase. Le hablaba estrictamente a Eric. El resto de nosotros como bien pudimos no estar en el cuarto. "Ella quiere conocer sus pensamientos. Stan trae a su telépata. ¿Conoce usted al hombre?"

"Estoy sentada aquí mismo," mascullé, no que alguien preste cualquier atención aparte de Pam, quien me dio una sonrisa. Luego, con todo esos ojos fríos fijos en mí, me di cuenta que estaban esperándome, que Andre me había estado dirigiendo la palabra directamente. Me había acostumbrado a que los vampiros hablante sobre y alrededor de mí que había sido cogida por sorpresa. Mentalmente volví a poner los comentarios de Andre hasta que entendí que él me hacía una pregunta.

"Sólo he conocido a otro telépata en mi vida, y vivía en Dallas, así que supongo que es el mismo tipo - Barry el Botones. Trabajaba en el hotel de vampiros en Dallas cuando contacté con su, ah, don."

"¿Qué sabe usted acerca de él?"

"Él es menor que yo, y es más débil- o al menos lo era en ese momento. Él nunca había aceptado lo que era, en la forma que yo." Me encogí de hombros. Esa era la suma total de mi conocimiento.

"Sookie estará allí," Eric le dijo a Andre. "Ella es la mejor en lo que hace."

Eso zalameaba, aunque débilmente recordé a Eric diciendo que él había encontrado sólo un telépata previamente. También era desesperante, desde que él implicaba para Andre que mi excelencia era para el crédito de Eric, en lugar del mío.

Aunque estaba deseando ver algo fuera de mi pequeño pueblo, me encontré deseando poder pensar una forma para echarme atrás fuera del viaje a Rodas. Pero meses atrás había estado de acuerdo en asistir a esta cima del vampiro como una empleada de la reina. Y el mes pasado, había estado trabajando muchas horas diarias en el Bar de Merlotte para tener en el banco bastante tiempo así es que las otras mozas no le pondrían atención a cubrirme las espaldas por una semana. Mi jefe, Sam, me había estado ayudando con una pequeña gráfica.

"Clancy se quedará aquí a Correr el bar," dijo Eric.

"¿Esta humana consigue ir mientras yo tengo que quedarme?" El gerente pelirrojo dijo. Él estaba realmente, realmente descontento con la decisión de Eric. "No conseguiré ver cualquier diversión."

"Correcto," Eric dijo agradablemente. Si Clancy había pensado acerca de decir algo negativamente, dio una mirada a la cara de Eric y se restringió. "Felicia se quedará a ayudarte. Bill, tu te quedarás."

"No," dijo esa voz calmada, fría de la esquina. "La reina me requiere. Trabajé duramente en esa base de datos, y ella me ha pedido que la comercialice en la cima para ayudar a recuperar sus pérdidas."

Eric pareció una estatua por un minuto, y luego se movió, una pequeña elevación de sus cejas. "Sí, había olvidado tu habilidad con las computadoras," él dijo. Él podría haber dicho, "Oh, había olvidado que puedes hechizar al gato," por todo el interés o el respeto que demostró. "Supongo que necesitas estar con nosotros, entonces. ¿Maxwell?"

"Si es tu voluntad, me quedaré." Maxwell Lee quiso hacer constar que él sabía algo de ser un buen seguidor. Él echó un vistazo alrededor de la asamblea para subrayar su punto.

Eric inclinó la cabeza. Sospeché que Maxwell obtendría un juguete bonito para Navidad, y Bill – oops, el Sinnombre– obtendría cenizas e interruptores. "Entonces te quedarás aquí. Y tu también, Thalia. Pero me debes prometer que serás buena en el bar." El turno de servicio requerido de Thalia en la barra, que simplemente constaba

en holgazanear siendo misterioso y vampírico un par de tardes a la semana, no siempre pasó sin incidentes.

Thalia, perpetuamente hosca y clueca, dio una brusca inclinación de cabeza. "No quiero ir, de cualquier manera," masculló. Sus ojos morados redondos mostraron nada más que desprecio por el mundo. Ella había visto demasiado en su larguísima vida, y no había pasado un buen rato en algunos siglos, de la forma que lo veo. Procuré evitar a Thalia lo más posible. Estaba sorprendida que aun andaba con otros vampiros; tenía toda la apariencia de una bribona para mí.

"Ella no desea liderar," Pam respiró en mi oreja. "Sólo quiere que la dejen en paz. Fue echada de Illinois porque era demasiado agresiva después de la Gran Revelación". La Gran Revelación era el término vampiro para la noche que habían salido por televisión en todo el mundo para dejarnos saber que realmente existían; Y, además, que querían salir fuera de las sombras y entrar en el flujo económico y social de la sociedad humana.

"Eric deja a Thalia hacer lo que ella quiere con tal que siga las reglas y aparezca a tiempo a sus horas en el bar," Pam continuó en su susurro diminuto. Eric era gobernante de este pequeño mundo, y nadie lo olvidaba. "Ella sabe cuál será el castigo si ella se sale de línea. Algunas veces ella parece olvidar qué tan poco a ella le gustaría ese castigo. Ella debería leer a Abby, tener algunas ideas."

Si no estabas obteniendo alegría en tu vida, necesitas. . . ¿Oh, hacer algo por los otros, o tener un nuevo pasatiempo, o algo por el estilo, correcto? ¿No era el consejo usual? Me deslumbré con la imagen de Thalia ofreciéndose a tomar el turno de la noche en un hospicio, y me estremecí. La idea de Thalia tejiendo, con dos agujas bastante afiladas, me dio otro momento escalofriante de horror. Caray con la terapia.

"Entonces, los únicos asistiendo a la cima son Andre, nuestra reina, Sookie, yo mismo, Bill, y Pam," Eric dijo. "Cataliades el abogado, y su sobrina como su corredora. Oh, sí, Gervaise de Cuatro y su mujer humana, una concesión desde que Gervaise ha estado patrocinando a la reina tan generosamente. Rasul, como conductor. Y Sigebert, por supuesto. Esa es nuestra fiesta. Sé que alguno de ustedes está desilusionado, y sólo puedo esperar que el año siguiente sea un mejor año para Louisiana. Y para Arkansas, el cuál nosotros ahora consideramos como parte de nuestro territorio."

"Pienso que eso es todo lo que necesitamos hablar con todos los presentes," Andre dijo. El resto de las cosas que él y Eric tuvieran que discutir se haría en privado. Andre no me tocó otra vez, lo cual fue una cosa buena. Andre me asustaba hasta las rosadas y pulidas uñas del dedo del pie. Por supuesto, debería sentirme así acerca de todo el mundo en el cuarto. Si hubiese tenido sentido común, me mudaría a Wyoming, la cual tenía la población vampiro más baja (dos; había habido un artículo acerca de ellos en Vampiro Americano). Algunos días estaba severamente tentada.

Batí un cuaderno de apuntes pequeño fuera de mi bolso cuando Eric repasó la fecha de nuestra partida, la fecha de nuestro regreso, la hora a la que nuestro avión alquilado a Anubis Airline llegaba de Baton Rouge a recoger el contingente de Shreveport, y un informe detallado de la ropa que necesitaríamos. Con alguna súbita desilusión, me percaté que tendría que ir pidiendo prestado a mis amigos otra vez. Pero Eric agregó, "Sookie, no necesitarías estas ropas si no fuese para el viaje. He llamado a la tienda de tu amiga y tienes crédito allí. Úsalo."

Podía sentir que mis mejillas se enrojecían. Me sentí como la prima pobre hasta que agregó, "El personal tiene una cuenta en un par de tiendas aquí en Shreveport, pero eso sería inconveniente para ti." Mis hombros se relajaron, y esperé que dijera la verdad. Ningún parpadeo me dijo nada diferente.

"Podemos haber sufrido un desastre, pero no iremos viéndonos pobres" dijo Eric, teniendo el cuidado de darme sólo una fracción de su mirada fija.

"No verse pobre," hice una nota.

"¿Lo tienen claro? Nuestras metas para esta convención son sostener a la reina mientras ella trata de aclarar estos ridículos cargos, y dejar saber a todo el mundo que Louisiana es todavía un estado prestigioso. Estoy seguro nos llevaremos nuestro merecido por el contrato de la reina. Ninguno de los vampiros de Arkansas que vinieron a Louisiana con su rey sobrevivieron para contarlo." Eric sonrió, y no fue una sonrisa agradable.

No había sabido eso antes de esta noche.

Córcholis, no fue eso conveniente.

2

"¿HALLEIGH, DESDE QUE te casas con un policía, tal vez podrás decirme… simplemente qué tan grande es la cachiporra?" Elmer Claire Vaudry preguntó.

Estaba sentada al lado de la futura esposa, Halleigh Robinson, desde que había recibido la tarea de mucha-importancia de registrar cada regalo y su donante cuando Halleigh abrió todas las blancas-y-plateadas cajas y ramos de flores de regalo.

Nadie más pareció menos que sorprendidas que Mrs. Vaudry, una maestra cuarentona de la escuela elemental, hiciera una pregunta obscena en este acontecimiento de señoras de la iglesia firmemente burguesas.

"Por qué, no sabría, Elmer Claire," Halleigh dijo tímidamente, y hubo un coro de incrédulas risas disimuladas.

"¿Bueno, ahora, qué acerca de las esposas?" Elmer Claire preguntó. "¿Usaste alguna vez esas esposas?"

Un revoloteo de voces de señoras sureñas se levantó en la sala de estar de Marcia Albanese, la anfitriona que había aceptado dejar que su casa sea el cordero sacrificado: el lugar del aguacero. Las otras anfitrionas habían tenido problemas menores trayendo comida y ponche.

"Tienes un punto, Elmer Claire," Marcia dijo desde su lugar en la mesa de refrescos. Pero ella sonreía. Elmer Claire tuvo su papel como La Atrevida, y las demás estuvieron contentas de dejarla disfrutarlo.

Elmer Claire nunca habría sido tan vulgar si la vieja Caroline Bellefleur hubiera estado presente en el aguacero. Caroline era la gobernante social de Bon Temps. La Señorita Caroline tenía cerca de un millón de años de edad y tenía el trasero más tieso que cualquier soldado. Sólo algo extremo mantendría a Miss Caroline en casa alejada de un acontecimiento social de esta importancia para su familia, y algo extremo había ocurrido. Caroline Bellefleur había sufrido un ataque al corazón, para el asombro de todo el mundo en Bon Temps. Para su familia, el acontecimiento no había sido una sorpresa tremenda.

La grandiosa doble boda Bellefleur (Halleigh y Andy, Portia y su contador) había estado lista para la primavera previa. Había sido organizada a la carrera por el

deterioro repentino de salud de Caroline Bellefleur. Como ocurrió, aun antes que la apresurada boda pudiese celebrarse, Miss Caroline había sido derribada por el ataque. Luego ella se había fracturado la cadera.

Con el acuerdo de la hermana de Andy, Portia, y su novio, Andy y Halleigh habían pospuesto la boda hasta fines de octubre. Pero había oído que Miss Caroline no se recuperaba como sus nietos habían esperado, y parecía improbable que ella alguna vez fuese a regresar en su anterior forma.

Halleigh, sus mejillas se sonrojadas, luchaba con el listón alrededor de una caja pesada. Le di unas tijeras. Hay una tradición de no cortar el listón, una tradición que en cierta forma se relacionaba con predecir el número de niños que la pareja nupcial produciría, pero estaba dispuesta a apostar que Halleigh estaba listo para una solución rápida. Ella tijereteó el listón del lado más cercano a ella así es que nadie notaría su desatención para la costumbre. Ella me dirigió una mirada agradecida. Estábamos todas en lo mejor de nuestra fiesta, por supuesto, y Halleigh se vio muy linda y joven vestida con pantalón azul claro con rosas rosadas salpicadas en la chaqueta. Ella llevaba puesto un ramillete, claro está, como la homenajeada.

Sentí como si observara a una tribu interesante en otro país, una tribu que simplemente ocurría que hablaba mi idioma. Soy una moza de taberna, varios escalones debajo de Halleigh en la escala social, y soy una telépata, aunque las personas tienden a olvidarse del asunto desde que es difícil de creer, siendo mi exterior tan normal. Pero había estado en la lista de invitados, así es que había hecho un gran esfuerzo para encajar adecuadamente. Estaba segura que había tenido éxito. Llevaba puesta una blusa blanca hecha a la medida sin mangas, flojos amarillos, y sandalias naranjas y amarillas, y mi pelo estaba suelto y fluyendo lacio pasando mis omóplatos. Pendientes amarillos y una cadena de oro. Podía ser fines de septiembre, pero estaba caliente como los seis espectros del infierno. Todas las señoras estaban todavía vestidas en su vestuario de calor sofocante, aunque algunas almas valientes habían vestido colores caídos.

Conocía a todo el mundo en el aguacero, por supuesto. Bon Temps no es un lugar grande, y mi familia ha vivido en él por casi doscientos años. Conocer a las personas no es lo mismo que estar muy cómoda con ellos, y yo había tenido gusto de tener el trabajo de registrar los regalos. Marcia Albanese fue más lista de lo que le había dado el crédito de ser.

Ciertamente aprendía bastante. Aunque ponía empeño para no escuchar a escondidas, y mi pequeña tarea ayudó en eso, tenía una gran cantidad de rebalse mental.

Halleigh estaba en el paraíso cochino. Ella obtenía presentes, era el centro de atención, y se casaba con un gran tipo. No pensé que ella realmente conociese a su novio tan bien, pero estaba ciertamente dispuesta a creer que había lados maravillosos en Andy Bellefleur que yo nunca había visto o había oído. Andy tenía más imaginación que el hombre de clase media común en Bon Temps; sabía eso. Y Andy tenía miedos y deseos que él había enterrado profundamente; sabía eso, también.

La madre de Halleigh había venido de Mandeville para asistir al aguacero, por supuesto, y ella estaba sonriendo para apoyar a su hija. Pensé que era la única que se dio cuenta que la madre de Halleigh odiaba las multitudes, aun multitudes tan pequeñas. Cada instante que ella se sentó en la sala de estar de Marcia fue muy incómodo para Linette Robinson. En este preciso momento, mientras ella se reía de otra pequeña agudeza de Elmer Claire, ella deseaba apasionadamente estar en casa con un buen libro y un vaso de té helado.

Comencé a murmurar a su oído que esto terminaría en (di una mirada a mi reloj pulsera) otra hora, hora quince a lo más – pero recordé que la asustaría peor de lo que ya estaba. Incluí en la lista "Selah Pumphrey –"Paños para secar platos ", y equilibradamente sentada para registrar el siguiente regalo. Selah Pumphrey había esperado que yo le dé una Gran Reacción cuando ella había atravesado la puerta, desde que por semanas Selah había estado saliendo con ese vampiro que había abjurado. Selah siempre imaginaba que montaría de un salto sobre ella y la aporrearía en la cabeza. Selah me tenía en poca estima, no que ella me conociese en absoluto. Ella ciertamente no se dio cuenta que el vampiro en cuestión estuviese simplemente fuera de mi radar ahora. Especulaba que ella había sido invitada porque era el agente de bienes raíces de Andy y Halleigh en la compra de su casa pequeña.

"Tara Thornton –Camisón de encaje," escribí, y le sonreí a mi amiga Tara, quien había seleccionado el regalo de Halleigh de las existencias en su tienda de ropa. Por supuesto, Elmer Claire tuvo muchísimo que decir acerca del osito de peluche, y un buen rato pasamos todas – al menos a primera vista. Una cierta cantidad de las mujeres reunidas no estaban muy cómodas con el humor franco de Elmer Claire, una cierta cantidad de ellas pensaba que el marido de Elmer Claire tenía muchísimo que

soportar, y otra cierta cantidad de personas simplemente deseaban que se callase. Ese grupo me incluía a mí, y Linette Robinson, y Halleigh.

El Director de la escuela donde Halleigh enseñaba había dado a la pareja algunos mantelitos individuales perfectamente bonitos, y el jefe asistente había mandado servilletas a las que corresponder. Registré esos con un garrapéo y abollé el papel de envolver roto en la bolsa de basura mi lado.

"Gracias, Sookie," Dijo Halleigh quedamente, cuando Elmer Claire contaba otra historia acerca de algo que había ocurrido en su boda involucrando un pollo y al padrino de boda. "En realidad aprecio tu ayuda."

"No es tanto," que dije, sorprendida.

"Andy me dijo que te hizo esconder el anillo de compromiso cuando se declaró," ella dijo, sonriendo. "Y me has ayudado otras veces, también." Luego Andy le había dicho a Halleigh todo acerca de mí.

"No es problema," dije, un poco avergonzada.

Ella disparó una mirada lateral hacia Selah Pumphrey, colocó dos sillas plegables. "¿Estás saliendo con ese hermoso hombre que vi en el duplex?" Ella preguntó más bien fuerte. "¿Ese tan bien parecido con el pelo negro glorioso?"

Halleigh había visto a Claude cuando él me dejó en mi hospedaje temporal en la ciudad; Claude, el hermano de Claudine, mi hada madrina. Sí, de verdad. Claude fue glorioso, y podría ser absolutamente encantador (para las mujeres) por cerca de sesenta segundos. Él había hecho esfuerzos cuando se había encontrado a Halleigh, y sólo podía estar agradecida, desde que las orejas de Selah se habían alzado algo así como un zorro.

"Le vi tal vez hace tres semanas," dije verdaderamente. "Pero no salimos ahora." Nunca lo habíamos hecho, realmente, porque la idea de Claude de una buena cita era alguien con un poco de barba y un equipo que yo nunca poseería. ¿Pero no todo el mundo tenía que saber eso, verdad? "Veo a alguien más," agregué modestamente.

"¿Oh?" Halleigh era todo interés inocente. Me sentía más cerca de la chica (cuatro años menor que yo) a cada segundo.

"Sí," dije. "Un asesor de Memphis."

"Tendrás que traerle a la boda," Halleigh dijo. "No sería genial, Portia?"

Éste fue otro trabajo enteramente difícil. Portia Bellefleur, la hermana de Andy y la otra futura esposa en la doble boda Bellefleur, me había pedido a mí que esté allí para servir alcohol, junto con mi jefe, Sam Merlotte. Ahora Portia estaba metida en un lío. Ella nunca me habría invitado más que como trabajadora (seguro no había sido invitada a cualquiera de los aguaceros para Portia.) Ahora resplandecí hacia Portia en una inocente, soy-tan-feliz forma.

"Por supuesto," Portia dijo llanamente. Ella no se había entrenado en la ley por nada. "Estaríamos encantados si traes a tu novio."

Tuve una feliz imagen mental de Quinn transformando en tigre en la recepción. Le sonreí a Portia aun más brillantemente. "Veré si él puede venir conmigo," dije.

"¡Ahora, todas!," Elmer Claire dijo, "¡Un pequeño pájaro me dijo que ponga por escrito qué dijo Halleigh cuando ella desenvolvió sus regalos, porque ya sabes, eso es lo que dirá en su noche de boda!" Ella agitó un anotador legal.

Todo el mundo se silenció con anticipación feliz. O temor.

"Ésta es la primera cosa que Halleigh dijo: ¡`Oh, qué bonita envoltura'!'" Un coro de obediente risa. "Luego ella dijo, veamos: 'Esto va a calzar; ¡Apenas puedo esperar'!" Risas disimuladas. "¡Luego ella dijo, 'Oh, necesitaba uno de esos'!" Hilaridad.

Después de eso, fue hora del pastel y ponche y maní y tarta de queso. Todas nosotras habíamos recobrado nuestros asientos, balanceando platos y tazas cuidadosamente, cuándo Maxine la amiga de mi abuela abrió un tema nuevo de debate.

"¿Cómo está tu nueva amiga, Sookie?" Maxine Fortenberry preguntó. Maxine estaba crusando el cuarto, pero proyectarse no era problema para Maxine. En sus finales de los cincuenta, Maxine era corpulenta y saludable, y ella había sido una segunda madre para mi hermano, Jason, quien era el mejor amigo con su hijo Hoyt. "¿La chica de Nueva Orleans?"

"Amelia está bien." Resplandecí nerviosamente, excesivamente consciente de ser el nuevo centro de atención.

"¿Es cierto eso que ella perdió su casa en la inundación?"

"Ocasionó bastante daño, dijo su inquilino. Así Amelia está esperando escuchar de la compañía de seguros, y luego ella decidirá qué hacer."

"Suerte que ella estaba aquí contigo cuando el huracán chocó," Maxine dijo.

Adivino que la pobre Amelia había oído eso mil veces desde agosto. Pienso que Amelia estaba cansada de intentar sentirse afortunada. "Oh, sí," dije agradablemente. "Ella seguro lo fue."

La llegada de Amelia Broadway a Bon Temps había sido el tema de montones de murmuración. Eso es natural.

"¿Así que por ahora, Amelia justamente se quedará contigo?" Halleigh preguntó servicialmente.

"Por algún rato," dije, sonriendo.

"Eso es simplemente dulce de tu parte," Marcia Albanese dijo favorablemente.

"Oh, Marcia, usted sabe que tengo el piso de arriba que nunca uso. Ella realmente lo ha mejorado para mí; puso un acondicionador de aire de la ventana allá arriba, así es que es mucho más bonito. No me expulsa ni un poco."

"Aún así, montones de gente no querrían a alguien viviendo en su casa tanto. Especulo debería invitar a una de esas pobres almas que están quedándose en la Posada Días, pero justamente no puedo resignarme a dejar a alguien más entrar a mi casa."

"Me gusta la compañía," dije, lo cuál era en su mayor parte verdadero.

"¿Ha ido ella a comprobar su casa?"

"Ah, sólo una vez." Amelia tuvo que entrar y salir de Nueva Orleans realmente rápido, así ninguno de los amigos de la bruja le podrían seguir la pista. Amelia estaba en un poquito de agua caliente con la comunidad bruja del Gran Tranquilo.

"Seguro ama a ese gato suyo," Elmer Claire dijo. "Ella tenía a ese gato macho grande en el veterinario el otro día cuando llevé a Powderpuff." El gato persa blanco de Elmer Claire, tenía un millón de años de edad. "Le pregunté a ella por qué no traía a ese gato a castrar, y ella justamente cubrió las orejas del gato como si me pudiese oír, y ella me pidió que no hable de eso delante de Bob, así como si él fuese una persona."

"Ella es realmente cariñosa con Bob," dije, sin saber si quería suspirar fuertemente o reírme de la idea del veterinario castrando a Bob.

"¿Cómo conociste a esa Amelia?" Maxine preguntó.

"¿Usted recuerda a mi prima Hadley?"

Todo el mundo en el cuarto inclinó la cabeza, excepto la recién llegada Halleigh y su madre.

"Pues bien, cuando Hadley vivió en Nueva Orleans, ella alquiló el piso de arriba de la casa de Amelia," dije. "Y cuando Hadley falleció" – aquí hubo inclinaciones de cabeza solemnes todo alrededor – "Fui a Nueva Orleans para limpiar las cosas de Hadley. Y conocí a Amelia, y nos convertimos en amigas, y ella justamente decidió que visitaría Bon Temps por algún rato."

Todas las señoras me miraron con las expresiones más expectantes, como si no pudiesen esperar a oír lo que seguiría. Porque tenía que haber más explicación, ¿correcto?

Había ciertamente bastante más de historia, pero no pensé que estuvieran en condición de oír que esa Amelia, después de una noche de gran cariño, transformó accidentalmente a Bob en un gato durante un experimento sexual. Nunca le había pedido a Amelia que describa las circunstancias, porque estaba segura que no quería tener una imagen visual de esa escena. Pero estaban todos en espera de un poco más de explicación. Cualquier explicación.

"Amelia tuvo una ruptura difícil con su novio," dije, conservando mi tono de vos bajo y confidencial.

Las caras de todas las demás señoras fueron ambas titilantes y compasivas.

"Era un misionero mormón," les dije. Pues bien, Bob me había parecido como un misionero mormón, en pantalones negros flojos y una camisa blanca de manga corta, y había llegado a la casa de Amelia en una bicicleta. Él era de hecho un brujo, como Amelia. "Pero él golpeó con la puerta de Amelia y ellos justamente cayeron enamoraron." Realmente, en la cama. Pero usted sabe – es lo mismo, para los propósitos de esta historia.

"¿Sus padres supieron?"

"¿Su iglesia lo descubrió?"

"¿No tienen que tener más de una esposa?"

Las preguntas se amontonaron demasiado para lidiar con ellas, y esperé hasta que las asistentes se habían hundido suavemente en su modo de espera otra vez. No estaba acostumbrada a hacer fabricaciones, y me quedaba sin verdades para basar el resto de la historia. "Yo en realidad no sé mucho acerca de la iglesia mormónica," le dije a la última interrogadora, y esa era la pura verdad. "Aunque pienso que los mormones modernos - se supone - tienen más de una esposa. Pero lo que sucedió a ellos fue que sus parientes los encontraron y se pusieron realmente alocados porque no

pensaron que Amelia fue bastante buena para el hombre, y lo agarraron y le hicieron ir a casa. Así es que ella quiso dejar Nueva Orleans para tener un cambio de escena, olvidar lo pasado, ya saben."

Todas ellas inclinaron la cabeza, absolutamente fascinadas por el gran drama de Amelia. Sentí una punzada de culpabilidad. Por un el minuto o dos, todo el mundo dio su opinión acerca de la triste historia. Maxine Fortenberry lo resumió todo.

"Pobre chica," dijo Maxine. "Él les debería hacer frente."

Le pasé a Halleigh otro presente para abrir. "Halleigh, sabes que eso no te ocurrirá," dije, trayendo la conversación de regreso a su tema correcto. "Andy está que enloquece por ti; cualquiera puede decir todo."

Halleigh se sonrojó, y su madre dijo, "Todos nosotros amamos a Andy," y el aguacero estaba de regreso en la pista. El resto de la conversación viró de la boda a las comidas que cada iglesia requería a su vez para cocinar para los evacuados. Los católicos la tenían mañana por la noche, y Maxine sonó un poco aliviada cuándo ella dijo que el número para los que había que cocinar disminuyó a veinticinco.

Cuando conduje a casa luego, me sentía un poco cansada de la sociabilidad desusada. También afronté el prospecto de decirle a Amelia acerca de su nuevo trasfondo inventado. Pero cuando vi la camioneta estacionada en mi patio, todos esos pensamientos volaron de mi cabeza.

Quinn estaba aquí – Quinn el weretigre, quien se ganaba la vida arreglando y produciendo acontecimientos especiales para el mundo de lo extraño – Quinn, mi dulce. Me recuperé y prácticamente me lancé de mi coche después de una mirada ansiosa en mi espejo retrovisor para estar segura que mi maquillaje estuviese todavía bien.

Quinn fue a la carga de la puerta trasera cuando me apresuré a los escalones, y di un salto pequeño. Él me atrapó y me hizo girar, y cuando me bajó, me estaba besando, sus manos grandes dándole marco a mi cara.

"Te ves hermosa," dijo, tomando aire. Un momento más tarde, suspiró. "Hueles tan bien." Y luego él me estaba besando otra vez.

Finalmente nos separamos.

"¡Oh, no te he visto hace tanto!" Dije. "¡Estoy contenta que estés aquí!" No había visto a Quinn en semanas, y luego había estado con él sólo brevemente cuando él

había pasado a través de Shreveport en su viaje a Florida con una carga de apoyo para la ceremonia de llegada a la mayoría de edad de la hija de un packleader.

"Te he extrañado, bebé," él dijo, sus dientes blancos grandes brillando. Su cabeza afeitada brilló a la luz del sol, el cual llegaba en ángulo a la caída de la tarde. "Tuve poco tiempo para alcanzar a tu compañera mientras estabas en el aguacero. ¿Cómo fue?"

"Como los aguaceros usualmente son. Montones de presentes y montones de murmuraciones. Éste fue el segundo aguacero al que he ido para esta chica, y les di un plato de porcelana china para todos los días como regalo de boda, así es que los he hecho sentirse orgullosos."

"¿Puedes ir a más de un aguacero para la misma persona?"

"En un pequeño pueblo como este, sí. Y ella fue a casa para tener un aguacero y un banquete en Mandeville durante el verano. Así es que adivino que Andy y Halleigh la pasan bastante bien."

"Pensé que se suponía se casaban en abril pasado."

Expliqué acerca del ataque al corazón de Caroline Bellefleur. "Para cuando ella salía de eso y ellos decidían las fechas otra vez, Miss Caroline se cayó y se fracturó su cadera."

"Vaya."

"Y los doctores no pensaron que ella atravesaría eso, pero sobrevivió, también. Así es que pienso que Halleigh y Andy y Portia y Glen van realmente a tener la boda más anticipada del año de Bon Temps en algún momento del siguiente mes. Y estás invitado."

"¿Lo estoy?"

Dirigíamos dentro ahora, desde que quise sacarnos mis zapatos y también quise explorar lo que mi housemate traía entre manos. Estaba tratando de pensar acerca de algún largo mandado al que la podría mandar, desde que rara vez logré ver a Quinn, quien era algo así como mi novio, si a mi edad (veintisiete), puedo usar ese término.

Es decir, pensé que sería mi novio si él alguna vez podía detenerse lo suficiente como para pasarlo conmigo.

Pero el trabajo de Quinn, Eventos (Elegantes) Extremos, cubría una gran cantidad de territorio, literalmente y figuradamente. Desde que habíamos dejado Nueva Orleans después de nuestro rescate de Weres abductores, había visto a Quinn tres

veces. Él había estado el fin de semana en Shreveport cuando estaba de paso en su camino a alguna parte, y habíamos salido a cenar en Ralph y Kacoo's, un restaurante popular. Había sido una buena velada, pero él me había llevado a casa al final de ella porque tenía que salir manejando a las siete de la mañana siguiente. La segunda vez, él se había dejado caer en Merlotte mientras estaba en el trabajo, y como era una noche lenta, había deducido una hora me senté a hablar con él, y nos habíamos sujetado las manos un poco. La tercera vez, le había acompañado mientras él cargaba su remolque en un cobertizo de almacenamiento U-RENT-SPACE. Había sido en medio del verano, y habíamos sudado una tormenta. Sudor fluyendo, mucho polvo, cobertizos de almacenamiento, vehículos ocasionales rodando a través del lote… no un ambiente romántico.

Y si bien ahora Amelia venía escalera abajo obsequiosamente con su bolso sobre el hombro y pensando claramente dirigirse al pueblo para darnos alguna privacidad, apenas parecía prometedor que tendríamos que arrebatar un instante para consumar una relación que había tenido tan poco tiempo real.

Amelia dijo, "¡Adiós!" Lo hizo con una sonrisa grande en su rostro, y desde que Amelia tiene los dientes más blancos del mundo, ella se pareció al gato de Cheshire. El pelo corto de Amelia se notaba en todas partes (ella dice que nadie en Bon Temps puede hacer un buen corte) y su cara color café claro estaba desnuda de maquillaje. El aspecto general de Amelia es como una joven mamá suburbana que tiene un asiento de infante fajado en la parte de atrás de su minifurgoneta; el tipo de mamá que se toma tiempo libre para correr y nadar y jugar tenis. En realidad, Amelia corría tres veces por semana y practicaba chi tailandés en mi patio trasero, pero ella odiaba estar en el agua y pensaba que el tenis era para (y abro comillas) "idiotas resollantes." Siempre había admirado a los jugadores de tenis, pero cuando Amelia tenía un punto de vista, se apegaba a él.

"Voy al centro en Monroe," ella dijo. "¡Tengo compras para hacer!" Y con un saludo-soy-una-buena-compañera, ella brincó en su Mustang y dejó de existir

... dejándonos a Quinn y a mí con los ojos clavados en cada quien.

"¡Esa Amelia!" Dije débilmente.

"Es… de una clase," dijo Quinn, tan inquieto como yo.

"La cosa es... " Comencé, al mismo tiempo que Quinn dijo, "Oye, pienso que debemos... " Y ambos titubeamos torpemente. Él hizo un gesto indicado que debería ir primero.

"¿Cuánto tiempo te quedas?" Pregunté.

"Tengo que salir mañana," él dijo. "Podría permanecer en Monroe o Shreveport."

Nos quedamos con la mirada fija. No puedo leer mentes were, no como a los humanos comunes. Puedo hacer el intento, sin embargo, y el intento estaba… atento.

"Entonces," dijo. Él se bajó en una rodilla. "Por favor," él dijo.

Tuve que sonreír, pero entonces aparté la mirada.

"La única cosa es," comencé de nuevo. Esta conversación sería bastante más fácil para Amelia, quien era franca en extremo. "Sabes que tenemos, uh, bastante… " Gesticulé de acá para allá con mi mano.

"Química," él dijo.

"Correcto," dije. "Pero si nunca conseguimos vernos el uno al otro más que en los pasados tres meses, no estoy realmente segura si quiero dar el siguiente paso." Odié decirlo, pero tenía que hacerlo. No necesitaba provocarme dolor a mí misma. "Siento un gran anhelo," dije. "Un anhelo grande, grande. Pero no soy la clase de mujer de una sola noche."

"Cuando la cima esté terminada, me tomaré mucho tiempo libre," Quinn dijo, y podía decir que él era absolutamente sincero. "Un mes. Vine aquí a preguntarte si lo podría pasar contigo."

"¿Realmente?" No podía ayudar sonando incrédula. "¿Realmente?"

Él sonrió hacia mí. Quinn tiene una cabeza suave, afeitada, una piel aceitunada, una nariz arrojada, y una sonrisa que hace hoyuelos pequeños en las esquinas de su boca. Sus ojos son púrpuras, como un pensamiento primaveral. Es tan grande como un luchador profesional, y tan espeluznante. Él sostuvo en alto una mano enorme, como si él prestase juramento. "Sobre una pila de Biblias," él dijo.

"Sí," dije después de un momento de revisar mis escrúpulos interiores para asegurarme que eran menores. Y también, no puedo tener un detector de verdad incorporado, pero pude haber dicho si él había estado pensando, digo esto para meterme e sus pantalones. Los adaptoformas son arduos para leer, sus cerebros son todos enredo y semiopacos, pero yo tomaría algo de eso. "Entonces… sí."

"Oh, chica." Quinn aspiró profundamente y su sonrisa abierta iluminó el cuarto. Pero en el siguiente momento, sus ojos tuvieron esa mirada enfocada que los hombres tienen cuando están pensando en sexo muy específicamente. Y luego, rapidamente se paró, Quinn estaba de pie y sus brazos estaban alrededor de mí tan apretadamente como cuerdas atándonos.

Su boca encontró la mía. Tomamos velocidad donde habíamos dejado de besarnos. Su boca era muy diestra y su lengua muy caliente. Sus manos empezaron a examinar mi topografía. Abajo por la línea de mi espalda de regreso a la curva de mis caderas, atrás por mis hombros para ahuecar mi cara por un momento, abajo para acariciar mi cuello atormentadoramente con la ligereza de la yema de los dedos. Luego esos dedos encontraron mis senos, y después de un segundo sacó mi blusa de mis pantalones y empezó a explorar territorio que sólo había visitado brevemente antes. A él le gustó lo que encontró, si "Mmmmm" fue una declaración de deleite. Me dijo volúmenes.

"Quiero verte," él dijo. "Quiero verte toda."

Nunca había hecho el amor durante el día. Pareció muy (excitántemente) pecaminoso luchar con botones antes de que el sol se hubiese sedimentado, y estaba muy agradecida de haber traído puesto un sostén blanco extrabonito de encaje y una pequeña bedetina. Cuando me produzco, me gusta producirme desde la piel.

"Oh," dijo cuándo vio el sostén, lo cual contrastó amablemente con mi bronceado profundo de verano. "Oh, chica." No fueron las palabras; fue la expresión de admiración profunda. Mis zapatos estaban ya fuera. Afortunadamente esa mañana había prescindido de medias a la altura de las rodillas, útiles-pero-no-excitantes en favor de piernas desnudas. Quinn pasó algún tiempo de calidad acariciando con la nariz mi cuello y besando su camino hacia el sostén mientras yo luchaba para deshacer su cinturón, sin embargo desde que él se inclinaba mientras yo trataba de lidiar con la tiesa hebilla, eso no salía lo suficientemente rápido.

"Sácate la camisa," dije, y mi voz sonó tan ronca como la de él. "No tengo camisa, tu no deberías tener una camisa."

"Bien," él dijo, y presto, la camisa estaba fuera. Esperabas que Quinn sea peludo, pero no lo es. Lo que él es, es muscular al enésimo grado, y bien por el momento su piel aceitunada estaba tostada por el verano. Sus pezones eran sorprendentemente oscuros y (no tan sorprendentemente) muy duros. Oh, chico – justo

en mi nivel de visión. Él empezó a tratar con su maldito cinturón mientras comencé a explorar una dura cuestión con mi boca, el otro con mi mano. El cuerpo entero de Quinn se sacudió con fuerza, y él detuvo lo que estaba haciendo. Él corrió sus dedos por mi pelo para sujetar mi cabeza en contra de él, y suspiró, aunque salió afuera más como un gruñido, vibrando a través de su cuerpo. Mi mano libre le dio un tirón a sus pantalones, y él reanudó dedicándose al cinturón pero en una forma no enfocada y distraída.

"Movámonos al dormitorio," dije, pero no salió como una sugerencia calmada y coleccionada, más una gruñida demanda.

Él me alzó, y puse mis brazos alrededor de su cuello y lo besé en su hermosa boca otra vez.

"No es justo," masculló. "Mis manos están llenas."

"Cama," dije, y él me depositó en la cama y luego simplemente cayó encima mío.

"Ropa," le recordé, pero él tenía un bocado de encaje blanco y seno, y no contestó. "Oh," dije. Pude haber dicho "Oh" algunas veces más; Y "Sí," también. Un pensamiento repentino me jaló bruscamente fuera del flujo del momento.

"Quinn, ¿tienes..?, tu sabes" Nunca había necesitado tener tales artículos antes, desde que los vampiros no pueden dejar una chica embarazada o le pueden contagiar una enfermedad.

"¿Por qué piensas que todavía tengo mis pantalones puestos?" Él dijo, sacando un pequeño paquete de su bolsillo de atrás. Su sonrisa esta vez fue mucho más fiera.

"Bien," dije de corazón. Me habría lanzado de una ventana si hubiésemos tenido que abandonar. "Y podrías quitarte los pantalones ahora."

Había visto a Quinn desnudo antes pero bajo circunstancias decididamente llenas de tensión – en la mitad de un pantano, en la lluvia, mientras estábamos siendo seguidos por hombres lobos. Quinn se paró al lado de la cama y se sacó sus zapatos y calcetines y luego sus pantalones, moviéndose lo suficientemente lento para dejarme observar. Él se sacó sus pantalones, revelando calzoncillos cortos de boxeador que sufrían su propia clase de tensión nerviosa. En un movimiento rápido él los sacó, también. Tenía un trasero apretado, alto, y la línea de su cadera hacia su muslo era simplemente apetitosa. Tenía, delgadas cicatrices blancas marcándole con rayas al azar, pero tuvieron la apariencia de algo semejante a una nota natural en él que no

disminuía su cuerpo poderoso. Estaba arrodillada en la cama mientras le admiraba, y él dijo, "Ahora tu."

Desenganché mi sostén y lo deslicé fuera de mis brazos, y él dijo, "Oh, Dios mío. Soy el hombre vivo más afortunado." Después de una pausa, él dijo, "El Resto."

Me paré al lado de la cama y me deshice de las pequeñas cosas blancas de encaje.

"Esto es como estar frente a un bufet," él dijo. "No sé por donde comenzar."

Toqué mis senos. "El primer plato," sugerí.

Descubrí que la lengua de Quinn era sólo un poco más raspante que la de un hombre común. Estaba quedándome sin aliento y haciendo ruidos incoherentes cuando él se movió de mi pecho derecho al izquierdo como si tratase de decidir cuál le gustaba más. Él no podía tomar una decisión inmediatamente, lo cual estaba bien conmigo. Para cuando él se reacomodó en el pecho derecho, yo estaba empujando en contra de él y haciendo ruidos que no podían ser confundido con cualquier otra cosa excepto desesperación.

"Pienso que me saltaré el segundo plato e iré directo al postre," él susurró, su voz oscura y áspera. "¿Estás lista, bebé? Suenas lista. Te siento lista."

"Estoy tan lista," dije, alcanzado abajo entre nosotros a envolver mi mano alrededor de su longitud. Él se estremeció en todas partes cuando lo toqué. Él puso el condón.

"Ahora," él gruñó.

"¡Ahora!" Lo guié a mi entrada, empuje mis caderas arriba para encontrarle.

"Soñé con esto," él dijo, y empujó dentro de mí hasta el cuello. Eso fue lo último que ninguno de nosotros pudo decir.

El apetito de Quinn fue tan sobresaliente como su equipo.

Él disfrutó tanto del postre, que regresó para los segundos.

3

ESTÁBAMOS EN LA COCINA CUANDO AMELIA REGRESÓ. Había alimentado a Bob, su gato, ya que ella había sido tan discreta y había merecido alguna recompensa. El tacto no viene naturalmente a Amelia. Bob ignoró sus granos a favor de observar a Quinn freír tocino, y mientras cortaba tomates en rodajas. Había sacado el queso y la mayonesa y la mostaza y los encurtidos, cualquier cosa que podía imaginar que un hombre podría querer en un emparedado de tocino. Me había puesto encima nos pantalones cortos viejos y una camisa playera, mientras Quinn había sacado su bolso de su camión y se había puesto sus ropas de entrenamiento – musculosa y pantalones cortos. Amelia le dio a Quinn una mirada-de-arriba-a-abajo cuando él se devolvió a la cocina, y luego ella me miró, sonriendo ampliamente.

"¿Ustedes tienen una buena reunión?" Ella dijo, lanzando sus bolsas de compras en la mesa de la cocina.

"A tu cuarto, por favor," dije, porque de otra manera Amelia querría que admiremos cada cosa que había comprado. Con un puchero, Amelia agarró las bolsas y las llevó arriba, regresando al momento para preguntarle a Quinn si había suficiente tocino para ella.

"Seguro," Quinn dijo obsequiosamente, sacó algunas tiras y poniendo más en el pan. Me gustó un hombre que podría cocinar. Mientras saqué fuera de platos y platería, me di agradablemente cuenta de la ternura que sentí al sur de mi ombligo y de mi estado de ánimo abrumadoramente relajado. Saqué tres vasos del gabinete pero olvidé lo que estaba haciendo mientras iba para el refrigerador, desde que Quinn se alejó de la cocina para darme un beso rápido. Sus labios fueron tan calientes y firmes, me recordaron a alguna otra cosa que había sido caliente y firme. Tuve mi momento asombrado de revelación cuando Quinn se había deslizado en mí por primera vez. En vista que mis encuentros sexuales previos sólo habían sido con vampiros, quienes están definitivamente en el lado fresco, usted puede imaginar qué experiencia tan sorprendente sería un amante que respira, con latidos de corazón y un pene caliente. De hecho, los adaptoformas tenían tendencia a correr un poco más calientes que humanos regulares. Aun a través del condón, había podido sentir el calor.

"¿Qué?" Quinn preguntó. "¿Por qué la mirada?" Él sonreía interrogadóramente. Sonreí.

"Pensaba justamente en tu temperatura," dije.

"Oye, sabías que estaba caliente," él dijo con una sonrisa burlona. "¿Qué sobre leer el pensamiento?" Él dijo más seriamente. "¿Cómo funcionó eso?" Pensé que era genial que él se hubiera preguntado.

"No puedo llamar a tus pensamientos problema," dije, incapaz para suprimir una enorme sonrisa burlona. "Podría ser flexible contar a 'sisisiporfavorporfavorporfavor' como un pensamiento."

"Ningún problema entonces," él dijo, sin estar para nada avergonzado.

"Ningún problema. Con tal que estés envuelto adentro del momento y seas feliz, estaré feliz."

"Bien, infierno." Quinn se volvió a la cocina. "Esto es justamente genial."

Pensé que lo era, también. Grandioso. Amelia se comió su emparedado con un buen apetito y luego recogió a Bob para alimentarle con pequeñas cantidades de tocino que ella había guardado. El gato blanquinegro grande ronroneó como una tormenta.

"Entonces," dijo Quinn, después que su primer emparedado había desaparecido con asombrosa rapidez, "¿Éste es el tipo que cambiaste por accidente?"

"Si," dijo Amelia, rascando las orejas de Bob. "Éste es el tipo." Amelia estaba sentada con las piernas cruzadas en la silla de la cocina, que era algo que simplemente no podría hacer, y estaba enfocada en el gato. "Pequeñín," ella cantó dulcemente. "¿Mi dulce peludito de fuzzy wuzzy[1], no es él? ¿No es él?" Quinn se vio suavemente asqueado, pero yo era igual de culpable de hablarle infantilmente a Bob cuando estaba sola con él. Bob el brujo había sido un tipo flaco, extraño con un tipo de encanto geeky[2]. Amelia me había dicho que Bob había sido un estilista de cabello; me había decidido que si eso era cierto, él había arreglado el pelo en una funeraria. ¿Pantalones negros, camisa blanca, bicicleta? ¿Conoces algún estilista de cabello que se presentase de ese modo? "Entonces," Quinn dijo. "¿Qué estás haciendo al respecto?"

"Estoy estudiando," Amelia dijo. "Estoy tratando de resolver lo que hice incorrectamente, así lo puedo corregir. Sería más fácil si pudiese… " Su voz se desvaneció en una forma culpable.

"¿Si pudieses hablar con tu mentor?" Dije ayudando. Me miró con ceño.

"Bueno," dijo. "Si pudiese hablar con mi mentor."

"¿Por qué no lo haces?" Quinn preguntó.

[1] Título de un poema de Richard Kipling (N. del T)

[2] Una prsona con habilidad en un campo de conocimiento, pero socialmente inepto. Es un concepto similar a nerd (N. del T).

"Uno, no se supone que use magia transformativa. Es bastante tabú. Dos, la he buscado en línea desde Katrina, en cada mensaje que la junta de brujas usa, y no puedo encontrar cualquier noticia de ella. Ella podría haber ido a un refugio a alguna parte, ella podría quedarse con sus niños o algún amigo, o ella podría haber muerto en la anegación."

"Creí que tenías tu ingreso principal de tu propiedad alquilada. ¿Qué planes tienes ahora? ¿Cuál es el estado de tu propiedad?" Quinn preguntó, llevando su plato y el mío al fregadero. Él no era tímido con las preguntas personales esta noche. Esperé con interés a oír las respuestas de Amelia. Siempre había querido saber muchas cosas acerca de Amelia que era francamente rudo preguntar: como, ¿De qué estaba viviendo ahora? Aunque ella había trabajado medio tiempo para mi amiga Tara Thornton en la Ropa de Tara mientras la empleada de Tara estuvo enferma, las salidas de Amelia excedían por mucho sus ingresos visibles. Eso quería decir que ella tenía buen crédito, algunos ahorros, u otra fuente de ingresos además de las lecturas del tarot que ella había hecho en una tienda fuera de Jackson Square y el dinero de la renta, lo cual ahora no entraba. Su mamá le había dejado a ella algún dinero. Ha debido haber sido una buena cantidad.

"Pues bien, he estado de regreso en Nueva Orleans una vez desde la tormenta," Amelia dijo. "¿Has conocido a Everett, mi inquilino?" Quinn inclinó la cabeza. "Cuando él pudo llegar a un teléfono, me informó de algún daño al piso más bajo, dónde vivo. Había árboles y ramas abajo, y por supuesto no hubo electricidad o agua por un par de semanas. Pero el barrio no sufrió tanto como otros, gracias a Dios, y cuando la electricidad estaba de regreso adelante, yo el fui para allá." Amelia aspiró profundamente. Podía oír bien de su cerebro que ella estaba asustada para aventurarse en el territorio que ella estaba a punto de revelarnos. "Yo, um, fui para hablar con mi papá acerca de arreglar el techo. En ese mismísimo momento, tuvimos un techo de azul como la mitad de las personas alrededor de nosotros." El plástico azul que cubría techos dañados era la nueva norma en New Orleans. Era la primera vez que Amelia mencionaba a su familia, en más que una forma muy general. Había aprendido más de sus pensamientos que de su conversación, y tuve que cuidarme de no mezclar las dos fuentes cuando hablamos. Podía ver la presencia de su papá en a su cabeza, amor y resentimiento mezclándose en sus pensamientos formando un revoltijo confuso.

"¿Tu papá va a reparar tu casa?" Quinn preguntó casualmente. Él excarvaba en mi caja Tupperware en la cual almacenaba cualquier galleta que cruzase mi umbral – no una ocurrencia frecuente, desde que tengo una tendencia a aumentar de peso cuando los dulces están en la casa. Amelia no tenía tal problema, y ella había aprovisionado la caja de un par de clases de galletas Keebler y le había dicho a Quinn que él era bienvenido a servirse por sí mismo. Amelia asentía con la cabeza, bastante más fascinada por el pelaje de Bob de lo que había estado un momento antes.

"Bueno, él tiene a una multitud en eso," dijo. Eso era una noticia para mí.

"¿Quién es tu papá?" Quinn mantenía la franqueza. Hasta ahora le había surtido efecto. Amelia se retorció en la silla de cocina, haciendo a Bob levantar el cuello en señal de protesta.

"Copley Carmichael," murmuró. Los dos quedamos silenciosos con la sacudida. Después de un minuto, ella nos contempló. "¿Qué?" Ella dijo. "Está bien, tiene mala fama. Está bien, él es rico. "¿Está bien?"

"¿Diferente apellido?" Dije.

"Uso el de mi mamá. Me cansé de personas siendo extrañas alrededor mío," Amelia señalo. Quinn y yo intercambiamos miradas. Copley Carmichael era un nombre conocido en el estado de Louisiana. Él tenía dedos en toda clase de pasteles financieros, y todos esos dedos estaban bien sucios. Pero era un tradicional corredor-negociante humano: Ningún soplo de lo sobrenatural alrededor de Copley Carmichael.

"¿Sabe él que eres una bruja?" Pregunté.

"Él no cree en eso ni por un minuto," Amelia dijo sonando frustrada y desesperada. "Él piensa que soy una pequeña ilusa con aspiraciones, que estoy colgada con personas pequeñas extrañas y tengo trabajos pequeños y extraños para sacarle la lengua. Él no creería en vampiros si él no les hubiese visto repetidas veces."

"¿Qué acerca de tu mamá?" Quinn preguntó. Me conseguí un recambio en mi té. Supe la respuesta a eso.

"Muerta," Amelia dijo. "Tres años atrás. Eso es cuando me mudé de la casa de mi papá y fui al piso más bajo de la casa en Chloe. Él me lo había dado cuando obtuve el bachillerato así es que tendría mi ingreso, pero él me hizo manejarlo yo así es que tendría la experiencia." Eso tuvo la apariencia de un trato bastante bueno para mí. Con vacilación dije, "¿No era eso lo que se debe hacer? ¿Te obliga a aprender haciendo?"

"Pues bien, bueno," ella admitió. "¡Pero cuando me mudé, él quiso darme una concesión… a mi edad! Supe que tuve que hacerlo por mí misma. Entre el alquiler, y el dinero reanudé leyendo fortunas, y trabajos mágicos que obtuve por mí misma, he estado ganándome la vida." Ella levantó su cabeza orgullosamente. Amelia no pareció percatarse que el ingreso del alquiler era de un regalo de su padre, no algo que ella realmente había ganado. Amelia estaba verdaderamente encantada con su autosuficiencia. Mi nueva amiga, quién había adquirido casi por accidente, era un manojo de contradicciones. Desde que ella era una locutora muy clara, obtuve sus pensamientos bien claros. Cuando estaba sola con Amelia, tenía que escudarme como loca. Me había relajado con Quinn alrededor, pero no lo debería hacer. Obtenía todo un desorden de la cabeza de Amelia.

"Entonces, ¿te puede ayudar tu papá a encontrar a tu mentora?" Quinn preguntó. Amelia se vio en blanco por un momento, como si ella consideraba eso.

"No veo cómo," ella dijo lentamente. "Él es un tipo poderoso; saben eso. Pero él está teniendo tantos problema en Nueva Orleans desde Katrina como el resto de las personas." Excepto que él tenía mucho más dinero y podía ir a cualquier otro sitio, y regresar cuando quisiese, lo cuál la mayor parte de los habitantes de la ciudad no podía. Cerré mi boca para mantener en privado esta observación. Tiempo para cambiar de tema.

"Amelia," dije. "¿Cuán bien conocías a Bob, de cualquier manera? ¿Quién lo está buscando? "Ella se vio un poco asustada, no una cosa normal de Amelia.

"Me lo pregunto, también," ella dijo. "Sólo conocía a Bob de hablarle, antes de esa noche. Pero yo sé que Bob tenía – tiene – grandes amigos en la comunidad mágica. No pienso que cualquiera de ellos sabía que nos reunimos. Esa noche, la noche antes del baile de la reina cuando la mierda le pegó al techo entre los vampiros de Arkansas y nuestros vampiros, Bob y yo volvimos a mi casa después de que habíamos dejado Terry y a Patsy en el lugar de la pizza. Bob se reportó enfermo para trabajar al día siguiente, desde que habíamos celebrado tan duro, y luego él pasó ese día conmigo."

"¿Así que es posible que la familia de Bob le ha estado buscando por meses? ¿Preguntándose si él está muerto o vivo?"

"Oye, frío. No soy tan horrible. Bob se crió con su tía, pero no se llevan bien en absoluto. Él no ha tenido mucho contacto con ella por años. Estoy segura que él tiene amigos que estarán preocupados, y estoy realmente, realmente apenada acerca de eso.

¿Pero aun si supieron lo que sucedió, eso no ayudaría a Bob, correcto? Y desde Katrina, todo el mundo en Nueva Orleans tiene muchísimo de qué preocuparse." En este punto interesante del debate, el teléfono timbró. Yo estaba más cerca, así es que lo recogí. La voz de mi hermano fue casi eléctrica de la excitación.

"Sookie, tienes que venir para Hotshot en cuestión de una hora."

"¿Por qué?"

"Yo y Crystal nos casamos. ¡Sorpresa!" Mientras ésta no era una sacudida total (Jason había estado "saliendo" con Crystal Norris por varios meses), la premura de la ceremonia me acongojó.

"¿Está Cristal embarazada otra vez?" Pregunté suspicazmente. Ella había abortado involuntariamente un bebé de Jason hace poco tiempo.

"¡Sí!" Jason dijo, como esa fuera la mejor noticia que él posiblemente podría impartir. "Y esta vez, estaremos casados cuando el bebé venga." Jason ignoraba la realidad, como él estaba progresivamente dispuesto a hacer. La realidad era que Crystal había estado embarazada al menos una vez antes de que ella estuviese embarazada de Jason, y ella había perdido a ese niño, también. La comunidad en Hotshot era víctima de su propia endogamia.

"Correcto, estaré allí," dije. "¿Pueden ir Amelia y Quinn, también?"

"Seguro," Jason dijo. "Crystal y yo estaremos orgulloso de tenerlos."

"¿Hay algo que pueda llevar?"

"No, Calvin y ellos se alistan para cocinar. Todo será afuera. Ensartamos luces arriba. Pienso que tendrán a un pez gordo de jambalaya, algunos guisos de arroz, y ensalada de col, y yo y mis amigos llevamos el alcohol. ¡Simplemente ven viéndote bonita! Vé a Hotshot en una hora. No te retrases." Colgué el teléfono y me senté allí por un minuto, mi mano agarrando firmemente en silencio el teléfono sin cordón. Eso era algo propio de Jason: ¡Ven en una hora para una ceremonia planificada en el último momento por la peor razón posible, y no estés retrasada! Al menos él no me había pedido a mí que lleve un pastel.

"¿Sookie, estás bien?" Quinn preguntó.

"Mi hermano Jason se casa esta noche," dije, tratando de conservar mi voz. "Estamos invitados a la boda, y necesitamos estar allí en una hora." Siempre había creído que Jason no se casaría con una mujer que verdaderamente yo adorase; él siempre había mostrado una tendencia a mujerzuelas rudas. Y eso era Cristal, de

seguro. Crystal era también un werepanther, un miembro de una comunidad que guardaba sus propios secretos celosamente. De hecho, mi hermano era ahora un werepanther por sí mismo porque él había sido mordido repetidas veces por un rival de las atenciones de Cristal. Jason era mayor que yo, y Dios sabe, él había tenido su parte de mujeres. Tuve que asumir que él supo cuándo una le iba. Emergí de mis pensamientos para encontrarme con que Amelia se veía alarmada y excitada. A ella le gustaba salir y festejar, y las oportunidades para eso alrededor de Bon Temps eran limitadas. Quinn, quien había encontrado a Jason cuando él me visitaba, me miró con una escéptica ceja levantada. "Si, lo sé," dije. "Es loco y estúpido. Pero Cristal está embarazada otra vez, y no hay qué lo detenga. ¿Quieren venir conmigo usted dos? Ustedes no tienen que hacerlo. "Tengo que alistarme ahora mismo."Amelia dijo, "Oh, bien, puedo traer puesto mi traje nuevo," y aceleró para el piso de arriba a desgarrar las etiquetas. Quinn dijo,

"Bebé, ¿quieres que vaya?"

"Sí, por favor," dije. Él se acercó a mí y envolvió sus fuertes brazos alrededor de mí. Me sentí confortada, si bien supe que Quinn pensaba lo tonto que Jason era. Estaba de acuerdo con él.

4

TODAVÍA HACÍA CALOR EN LA NOCHE, PERO NO OPRESIVAMENTE, no hacia fines de septiembre. Llevé un vestido blanco sin mangas con flores rojas en él, uno que había traído puesto antes cuándo tuve una cita con Bill (acerca de quien no pensaría). Por pura vanidad, me puse mis sandalias rojas de tacón alto, aunque era calzado difícilmente práctico para una boda en una carretera apenas pavimentada. Me puse algún maquillaje mientras Quinn se daba una ducha, y no estaba disconforme con

mi reflexión. No hay nada mejor que el gran sexo para darte un resplandor. Salí de mi cuarto y recorrí con la mirada el reloj. Necesitamos salir rápido. Amelia llevaba puesto un bonito vestido de manga corta, beige con un patrón azul marino diminuto. A Amelia le gustaba comprar ropas y se consideraba una zurradora que viste a la última, pero su gusto era estrictamente de una joven madre suburbana. Ella llevaba pequeñas sandalias azul marino con flores en las correas, bastante más apropiado que mis tacos. Justo cuando comenzaba a preocuparme, Quinn salió de mi cuarto trayendo puestos una camisa de vestir de seda café y khakis.

"¿Qué acerca de una corbata?" Él preguntó. "Tengo algunas en mi bolso."

Pensé acerca del lugar rural y vasto falto de sofisticación en la comunidad pequeña de Hotshot.

"No pienso que una corbata sea necesaria," dije, y Quinn se vio aliviado. Nos apilamos apretujadamente en mi coche y conduje hacia el oeste y luego rumbo al sur. En el paseo en coche, tuve posibilidad de explicar a mis invitados de-fuera-del-pueblo acerca de la banda aislada de werepanthers y su grupo pequeño de casas agrupadas en la rural Renard Parish. Conducía, desde que eso era sólo lo más simple. Una vez fuera de la vista de los viejos carriles de ferrocarril, el campo se puso progresivamente deshabitado hasta que por dos o tres millas no viésemos luces de cualquier clase. Luego vimos autos y luces en una encrucijada delante. Allí estábamos. Hotshot estaba fuera en el medio de la nada, asentada en una larga depresión en la mitad de una suave bajada de tierra, las lomas que eran demasiado poco definidas para ser llamadas colinas. Formada alrededor de un cruce de caminos antiguo, la comunidad solitaria tenía una vibración poderosa de magia. Podía decir que Amelia sintió ese poder. Su expresión se volvió más aguda y más sabia cuando nos acercamos más. Aun Quinn respiró a fondo. Por mi parte, podía detectar la presencia de magia, pero no hizo mella en alguien poco sobrenatural como yo. Me arrimé al lado del camino detrás del camión de Hoyt Fortenberry. Hoyt era el mejor amigo de Jason y su sombra de toda la vida. Lo espié bien delante de nosotros, andando con paso pesado sobre la calle para un área bien iluminada. Le había dado a Amelia y Quinn una linterna, y conservé una apuntado a mis pies.

"Hoyt," llamé. Me apresuré a ir a alcanzarle, al menos tanto como era práctico en los tacones rojos. "¿Oye, estás bien?" Pregunté cuando vi su cara abatida. Hoyt no

era un tipo muy guapo, o muy brillante, pero era sensato y tendía a ver después del momento sus consecuencias, algo que mi hermano nunca había dominado con maestría.

"Sook," Hoyt dijo. "No puedo creer que él quede amarrado. Especulo que pensé que yo y Jason seríamos solteros por siempre." Él intentó sonreir. Le di una palmada en el hombro. La vida pudo ser pulcra y ordenada si me hubiese enamorado de Hoyt, de ese modo conectándo a mi hermano por siempre, pero Hoyt y yo nunca habíamos tenido el más leve interés en el otro. Hoyt radiaba un sufrimiento aburrido. Él tenía la seguridad que su vida cambiaría por siempre esta noche. Él esperaba que Jason se enmiende completamente, permaneciendo con su esposa como un marido debería, y abandonando todo lo otro. Esperaba que las expectativas de Hoyt fueran apropiadoa al caso. En los bordes de la multitud, Hoyt se encontró con Catfish Hennessy, y empezaron a hacer chistes fuertes acerca del quiebre de Jason y su casamiento. Esperó que la unión masculina ayudase a Hoyt a pasar a través de la ceremonia. No supe si Crystal verdaderamente amaba a mi hermano – pero Hoyt, si. Quinn tomó mi mano, y con Amelia en nuestra estela que labramos a través del gentío pequeño hasta que alcanzamos el centro. Jason llevaba puesto un traje nuevo, y su azul estaba sólo un poco más oscuro que el azul de sus ojos. Él se vio grande, y sonreía a más no poder. Crystal llevaba puesto un vestido estampado en leopardo cortado en el frente tan corto como podrías y seguir llamando a la prenda un vestido. No supe si el motivo del leopardo era una declaración irónica de su parte o una expresión simple de su sentido de la moda. Sospeché del último. La feliz pareja estaba en la mitad de un espacio vacío, acompañados por Calvin Norris, líder de la comunidad Hotshot. El populacho mantuvo respetuosamente la distancia, forjando un desparejo círculo. Calvin, quien era el tío de Crystal, sujetaba el brazo de Crystal. Él me sonrió. Calvin se había recortado la barba y había sacado un traje para la ocasión, pero él y Jason eran los únicos hombres trayendo puestas corbatas. Quinn notó eso y tuvo pensamientos aliviados. Jason me divisó inmediatamente después de que Calvin lo hiciese, y me llamó por señas. Di un paso adelante, dándome cuenta repentinamente que iba a tener una parte en la ceremonia. Abracé a mi hermano, oliendo su colonia almizcleña… pero ningún alcohol. Me relajé una fracción. Había sospechado que Jason se había fortificado a sí mismo con una bebida o dos, pero él estaba muy sobrio. Dejé ir a Jason y miré detrás de mí para ver qué había pasado con mis compañeros, así es que supe el momento cuando los werepanthers se percataron que Quinn estaba allí. Hubo un repentino silencio entre

los dos-naturalezas, y oí su nombre ondear a través de ellos como un pequeño viento. Calvin susurró,

"¿Tú trajiste a Quinn?" Como si hubiese llegado con Santa Claus o alguna otra criatura mítica.

"¿Está bien?" Dije, desde que no había tenido pista que crearía tal agitación.

"Oh, sí," él dijo. "¿Él es tu hombre ahora?" La cara de Calvin sostenía tal mezcla de especulación y reevaluación alarmada que inmediatamente comencé a preguntarme qué no conocía acerca de mi nuevo amante.

"Um, pues bien, algo así," dije con repentina cautela.

"Estamos honrados de tenerle aquí," Calvin me reconfortó.

"Quinn," Crystal respiró. Sus pupilas se dilataron mucho, y sentí que su cerebro se enfocó en mi cita con una clase de grupi deseo. Quise patearla. Aquí para casarte con mi hermano, ¿recuerdas? Jason se vio tan perplejo como yo. Desde que él había sido una pantera sólo algunos meses, había bastante acerca del mundo escondido de los dos-naturalezas que él no había agarrado aún. Yo, tampoco. Crystal se esforzó en reprimirse y devolverse al momento. Ella naturalmente disfrutaba ser el centro de atención, pero ella escatimó un momento para reconsiderar a su cuñada prospectiva. Su respeto para mí (bastante inexistente, hasta ahora) justamente había disparado las gráficas.

"¿Cuál es el procedimiento?" Pregunté enérgicamente, tratando de ponernos de nuevo en la pista. Calvin volvió a su ego práctico.

"Desde que tenemos a invitados humanos, hemos adaptado la ceremonia," explicó en voz muy baja. "Así es como va… tu avalas la afirmación por Jason por ser su más cercano pariente vivo, porque no tiene a nadie mayor que tú para hacerlo. Soy el pariente de Cristal más viejo que vive, así es que avalo la afirmación por ella. Nos ofrecemos a tomar la pena si cualesquier de ellos obra mal." Ah oh. No me gustó el sonido de eso. Lancé una apariencia rápida a mi hermano, quien (naturalmente) no pareció pensar dos veces acerca del compromiso que hacía. No debería haber esperado cualquier otra cosa. "Luego el ministro responde al llamado y el servicio procede algo así como cualquier otra boda," Calvino dijo. "Si no hubiese terceros aquí, sería diferente." Sentí curiosidad acerca de eso, pero éste no era el momento para hacer cantidades de preguntas. Sin embargo, había unas cuantas que tuvieron que ser contestadas.

"¿Qué pena estoy prometiendo pagar? ¿Qué constituye obrar mal?" Jason dio con mal humor un suspiro, exasperado que quise saber lo que prometía. Los ojos amarillos calmados de Calvin encontraron los míos, y estaban llenos de comprensión.

"Aquí está lo que prometes solemnemente," Calvino dijo en una voz quieta pero intensa. Nos acuclillamos alrededor de él. "Jason, escucha bien. Pasamos sobre esto, pero no pienso que me hayas dado tu atención completa." Jason escuchaba ahora, pero podía sentir su impaciencia. "Siendo casado aquí" – y Calvino agitó una mano para indicar a la pequeña comunidad Hotshot – "implica ser fiel a tu compañera, a menos que la compañera tenga que proliferar para mantener al grupo. Desde que Crystal está bastante fuera de concurso sobre eso, Jason, eso significa que ella tiene que permanecer leal a ti, y tú a ella. Tú no tienes obligaciones de aparear como los puras razas tienen." Jason se sonrojó en este recordatorio de su estatus inferior desde que él fuese sólo un intercambiador porque él había sido mordido, no porque él había nacido con el gen. "Así que si Crystal corre de un lado a otro de ti y un miembro de la comunidad puede dar testimonio sobre eso, y si ella no puede pagar el precio por alguna razón – embarazo, o enfermedad, o un niño a levantar – tengo que hacerlo yo. No hablamos de dinero aquí, ¿entiendes?" Jason inclinó la cabeza.

"Hablas de castigo fisico," él dijo.

"Sí," Calvino dijo."No sólo prometes ser fiel, también declaras bajo juramento conservar nuestro secreto." Jason inclinó la cabeza otra vez. "Y echarle una mano a otros miembros de la comunidad si están en necesidad." Jason miró con ceño.

"¿Ejemplo?" Dije.

"Si el techo de Maryelizabeth necesita reemplazarse, todos nosotros podríamos ahorrar un poco para comprar el material y todo nosotros nos haremos tiempo para hacer el trabajo. Si un niño necesita un lugar donde quedarse, tu casa está abierta para ese niño. Tenemos cuidado el uno del otro." Jason inclinó la cabeza otra vez.

"Entiendo," él dijo. "Estoy dispuesto." Él tendría que entregar una parte de su tiempo de amigo, y me sentí triste por Hoyt; y confieso que me sentí un poco triste por mí misma. No ganaba una hermana; perdía a mi hermano, al menos hasta cierto punto.

"Quiere decir esto con todo el corazón o cancélalo ahora," dije, conservando mi voz muy baja. "Comprometes mi vida en esto, también. ¿Puedes mantener las promesas que haces a esta mujer y su comunidad, o no?"

Jason miró a Cristal por un largo momento, y no tuve derecho a estar en su cabeza, así es que me marché y en lugar de eso me lancé a través de la multitud por pensamientos aleatorios. Fueron en su mayor parte lo que usted esperaría: un poquito de excitación al estar en una boda, un poquito de placer al ver al soltero más notorio de la diócesis sujetado con grilletes a una joven mujer salvaje, un poquito de curiosidad acerca del ritual extraño Hotshot . El Hotshot era un sobrenombre en la diócesis – "extraño como un tipo de Hotshot" había sido un decir por años, y los chicos de Hotshot quiénes asistían a la escuela de Bon Temps a menudo pasaban un mal rato hasta después de las primeras pocas peleas en el campo de juego.

"Conservaré mis promesas," Jason dijo, su voz ronca.

"Mantendré las mías," dijo Crystal. La diferencia entre los dos fue esta: Jason fue sincero, aunque dudé de su habilidad para apegarse a su palabra. El Crystal tenía la habilidad, pero ella no fue sincera.

"No lo dices en serio," le dije a ella.

"El infierno dices," ella replicó.

"Usualmente no lo digo de una u otra manera," dije, haciendo esfuerzos para conservar mi voz baja. "Pero esto es demasiado serio para mantenerme en silencio. Puedo ver dentro de tu cabeza, Crystal. No te olvides alguna vez que puedo."

"No olvido nada," ella dijo, asegurándose que cada palabra tuvo peso. "Y me caso con Jason esta noche." Miré a Calvin. Él estaba atribulado, pero al fin, él se encogió de hombros.

"No podemos detener esto," él dijo. Por un segundo, estaba tentada de luchar contra su pronunciamiento. ¿Por qué no? Pensé. Si la agarraba y la abofeteaba, tal vez ese sería bastante interrupción para hacer encallar completamente todo. Luego reconsideré. Ambos eran adultos, al menos teóricamente. Se casaban si lo escogían, ya sea aquí y ahora o en alguna otra parte en alguna otra noche. Doblé mi cabeza y succioné mis dudas.

"Por supuesto," dije, subiendo mi cara y sonriendo esa sonrisa brillante que tenía cuando estaba realmente ansiosa. "Sigamos con la ceremonia." Vi momentáneamente la cara de Quinn en la multitud. Él me tenía a la vista, preocupado por la discusión en voz baja. Amelia, por otra parte, felizmente le platicaba a Barbo, a quién ella había conocido en el bar. Hoyt estaba a solas bien debajo de una de las luces portátiles preparadas de improviso para la ocasión. Él empujó sus manos en sus

bolsillos, y se vio más serio de lo que alguna vez le había visto. Hubo algo extraño acerca de la vista, y después de un segundo resolví por qué. Era una de las pocas veces que alguna vez había visto a Hoyt solo. Tomé el brazo de mi hermano, y Calvin otra vez agarró el de Crystal. El sacerdote entró en el centro del círculo, y la ceremonia comenzó. Aunque me esforcé en verme feliz para Jason, tuve un rato difícil reteniendo las lágrimas mientras mi hermano se convertía en el prometido de una salvaje chica que había sido peligrosa de nacimiento. Hubo baile luego, y un pastel de boda, y montones de alcohol. Hubo comida en abundancia, y consecuentemente hubo enormes cubos de la basura llenos con platos de cartón, latas, y servilletas arrugadas de papel. Una cierta cantidad de los hombres había traído casos de cerveza y vino, y algunos, licor de gran contenido alcohólico, también. Nadie podría decir que Hotshot no podía tirar una fiesta. Mientras que una banda del zydeco de Monroe tocó, el populacho bailó en la calle. La música hizo eco a través de los campos en una forma extraña. Temblé y me pregunté lo que observaba desde la oscuridad.

"Son buenos, ¿no?" Jason preguntó.

"¿La banda?"

"Si," dije. Él estaba ruborizado de felicidad. Su prometida bailaba con uno de sus primos. "Por eso es que apresuramos esta boda," él dijo. "Ella se enteró que estaba embarazada, y decidimos seguir y hacerlo – justamente hacerlo. Y su banda favorita fue gratis para esta noche." Negué con la cabeza a la impulsividad de mi hermano. Luego me recordé a mí mismo conservar signos visibles de desaprobación en un mínimo. La familia de la prometida podría tomar el asunto. Quinn era un buen bailarín, aunque tuve que mostrarle una parte de los pasos cajún. Todas las mujeres bellas de Hotshot quisieron un baile con Quinn, también, así es que tuve una vuelta con Calvin, y Hoyt, y Barbo. Quinn pasaba un buen rato, podía decirlo, y en un nivel yo también. Pero alrededor de las dos treinta a.m., Dimos a cada quien una pequeña inclinación de cabeza. Él tenía que salir al día siguiente, y quise estar a solas con él. Más, estaba cansada de sonreír. Mientras Quinn agradecía la velada maravillosa a Calvin, observé a Jason y Crystal bailando conjuntamente, ambos aparentemente muy contentos con el otro. Supe directamente del cerebro de Jason que él estaba infatuado con la chica intercambiadora, con la subcultura que la había forjado a ella, con la novedad de ser un sobrenatural. Supe del cerebro de Crystal que ella estaba exultante. Se había determinado a casarse con alguien que no hubiese crecido dentro de Hotshot,

alguien que era excitante en la cama, alguien capaz para hacerle frente no sólo a ella sino a su familia extendida… y ahora ella lo tenía. Fui hacia la pareja feliz y di a cada uno de ellos un beso en la mejilla. Ahora Crystal era familia, después de todo, y tendría que aceptarla como tal y dejarlos a los dos para resolver su vida conjuntamente. Le di a Calvin un abrazo, también, y él me sujetó por un segundo antes de soltarme y darme una palmadita en la espalda reconfortante. El barbo me bailó aproximadamente en círculos, y un Hoyt borracho se hizo cargo donde él había dejado. Me dio mucho trabajo convencer a los dos que yo en realidad tenía la intención de salir, pero finalmente Quinn y yo comenzamos a abrirnos paso de regreso a mi auto. Mientras nosotros íbamos a través de los bordes del populacho, divisé a Amelia bailando con un beaux de Hotshot. Estaban ambos de muy buen humor, ambos literalmente y sabios en la libación. Llamé en voz alta a Amelia para decirle que nos íbamos, y ella gritó, "¡Obtendré un paseo con alguien más tarde!" Aunque disfruté ver a Amelia feliz, he debido haber tenido una Noche de Sospechas, porque me preocupé por ella un poco. Sin embargo, si alguien podía cuidarse, era Amelia. Nos movíamos despacio cuando entramos nosotros mismos en la casa. No revisé la cabeza de Quinn, pero la mía era borrosa del ruido, el clamor de todos los cerebros alrededor de mí, y las oleadas adicionales de emoción. Había sido un largo día. Una cierta cantidad de eso había sido excelente, sin embargo. Cuando recordé las mejores partes, me refrené sonriendo hacia Bob. El gato grande se frotó a sí mismo en contra de mis tobillos, maullando en una forma investigadora. Oh, caramba. Sintiendo como si tuviese que explicar la ausencia de Amelia al gato. Me senté en cuclillas y rasqué la cabeza de Bob, y (sintiéndome increíblemente tonta) dije, "Hey, Bob. Ella va a estar realmente retrasada esta noche; ella está bailando en una fiesta. ¡Pero no te preocupes, ella estará en casa!" El gato me volvió su espalda y salió del cuarto. No estaba nunca segura cuánto del humano acechaba en el pequeño cerebro felino de Bob, pero esperé que él justamente se quedase dormido y se olvidase completamente de nuestra conversación. Justo en ese momento, oí a Quinn llamarme desde mi dormitorio, y dejé en suspenso los pensamientos acerca de Bob. Después de todo, era nuestra noche juntos por tal vez semanas. Mientras cepillé mis dientes y me lavé la cara, tuve una la última llamarada de preocupación acerca de Jason. Mi hermano había hecho su cama. Esperé que él pudiese acostarse cómodamente durante algún tiempo. Él es un adulto, me dije a mí mismo repetidas veces cuando entré en el dormitorio en mi más bonito

camisón. Quinn me jaló hacia él, dijo, "No te preocupe, bebé, no te preocupes..." Desterré a mi hermano y a Bob de mis pensamientos y de este dormitorio. Subí una mano para trazar la curva del cuero cabelludo de Quinn, mantuve esos dedos yendo hacia abajo de su columna vertebral, amé cuando tembló.

6

EN LA SEGUNDA MAÑANA DESPUÉS DE LA BODA DE JASÓN, me sentía mucho más yo misma. En misión de búsqueda de ayuda. Necesitaba estar en la tienda de Tara inmediatamente después de que abriese a las diez. Tenía que escoger las ropas que Eric dijo que necesitaba para la cima. No tenía que estar en Merlotte hasta las cinco treinta esa tarde, así es que tuve ese sentimiento agradable de todo el santo día desperezándose delante de mí.

"¡Oye, chica!" Tara dijo, viniendo de la parte de atrás de la tienda para saludarme. Su asistente de medio tiempo, McKenna, me echó una mirada y reanudó su traslado de ropas. Asumí que ella regresaba los artículos exhibidos a sus lugares correctos; los empleados de las tiendas parecían gastar un montón de tiempo haciendo eso. McKenna no habló, y a menos que estuviese muy equivocada, ella estaba tratando de evitar hablar conmigo en absoluto. Eso dolía, desde que la había ido a visitar al hospital cuando le habían extirpado el apéndice dos semanas atrás, y le había llevado un presente pequeño, también.

"El Sr. Bobby Burnham, subsidiario comercial de Northman llamó aquí diciendo que necesitas algunas ropas para un viaje" dijo Tara. Incliné la cabeza, tratando de darlo por hecho. "¿Serían ropas informales las que necesitas? ¿O trajes, algo de una naturaleza comercial?" Ella me dio una brillante falsa sonrisa, y supe que ella estaba furiosa conmigo porque tenía miedo por mí.

"McKenna, puedes llevar esto a la oficina de correos," Tara le dijo a McKenna con voz cortante. McKenna corrió a pasos cortos fuera de la puerta trasera, el correo bajo su brazo como una fusta.

"Tara," dije, "no es lo que piensas."

"Sookie, no es de mi incumbencia," ella dijo, esforzándose en sonar neutral. "Pienso que si," dije. "Eres es mi amiga, y no quiero que pienses que me estoy de viaje con un montón de vampiros por diversión." "¿Entonces por qué vas?" La cara de Tara descartó toda la falsa alegría. Ella estaba mortalmente seria.

"Me pagan para ir con unos cuantos de los vampiros de Louisiana a una reunión grande. Actuaré como su contador Geiger humano. Les diré si un humano está tratando de decirles estupideces, y sabré lo que los humanos de otros vampiros piensan. Es sólo por ésta vez." No podía explicarlo más completamente. Tara había estado en el mundo de los vampiros más duramente de lo que ella necesitaba, y casi había resultado muerta. N quería nada más con eso, y no la podría culpar. Pero ella todavía no me podía decir qué hacer. Había examinado mi propia alma sobre este asunto, aun antes de la conferencia de Claudine, y no iba a permitirle a cualquier otro, segundas opiniones una vez que había tomado una decisión. Obtener las ropas estaba bien. Trabajar para los vampiros estaba bien… con tal de no provocar que humanos resulten muertos.

"Hemos sido amigas por mucho tiempo," Tara dijo quedamente.

"Contra viento y marea. Te amo, Sookie, siempre lo haré; pero éste es un tiempo realmente delicado." Tara había tenido tanta decepción y preocupación en su vida que simplemente no estaba dispuesta a arriesgar más. Así es que ella me desataba, y pensó que llamaría a JB esa noche y renovaría su conocimiento carnal, y ella haría eso en mi memoria. Fue una forma extraña de escribir mi epitafio prematuro.

"Necesito un traje de noche, un vestido de cóctel, y algunas ropas bonitas de día," dije, comprobando mi lista muy innecesariamente. No iba a tontear más con Tara. Iba a divertirme, no importa cuán agriamente ella me mirase. Ella había venido de visita, me dije a mí misma. Iba a disfrutar comprar ropas. Empecé con un traje de noche y un vestido de cóctel. Y elegí dos trajes, como trajes de calle (pero no realmente, desde que no puedo verme a rayas negras). Y dos trajes de pantalones. Y medias y un camisón o dos. Y un poquito de lencería. Me movía entre la culpabilidad y el deleite. Gasté más del dinero de Eric de lo que absolutamente necesitaba, y me pregunté qué

pasaría si Eric pidiese ver las cosas que él había comprado. Me sentiría bastante mal entonces. Pero fue como había sido agarrada desprevenida en un frenesí adquisitivo, en parte por pura delicia, y en parte por el enojo de Tara, y en parte por negar el miedo que sentía en el prospecto de acompañar un grupo de vampiros a dónde sea. Con otro suspiro, este privado y muy quieto, devolví la lencería y los camisones a sus estantes. Las cosas no esenciales. Me sentí triste por separarme de ellos, pero me sentí mejor en conjunto. Comprar ropas para satisfacer una necesidad específica, pues bien, eso estaba bien. Eso era sostenible. Pero comprar ropa interior, eso era algo enteramente diferente. Eso era como un MoonPie. O Ding Dongs. Dulce, pero malo para ti. El sacerdote local, quien había comenzado a asistir a las reuniones de la Camaradería del Sol, me había sugerido a mí que hacer amistad con vampiros, o aun trabajar para ellos, era una forma de expresar un deseo de asesinar. Él me había dicho todo esto sobre su canasta de la hamburguesa la semana anterior. Pensé acerca de eso ahora, de pie al lado de la caja registradora mientras Tara ingresaba todas mis compras, que estarían pagadas con dinero vampiro. ¿Creía que quería morir? Negué con la cabeza. No, no lo hacía. Y pensé en la Camaradería del Sol, el cual era el movimiento antivampiro de ultra-extrema-derecha que ganaba una fortaleza alarmante en América, era un caldero. Su condenación de todos los humanos que tuvieran cualquier trato con vampiros, aun visitar a un negocio poseído por un vampiro, era ridículo. ¿Pero por qué debía estar dibujada con vampiros para comenzar? Aquí estaba la verdad: Había tenido tan poca oportunidad de tener el tipo de vida que mis compañeros de clase tuvieron – el tipo de vida que había crecido pensando que era el ideal – que cualquier otra vida que podía moldear para mí misma parecía interesante. Si no podía tener un marido y niños, preocupación acerca de lo que iba a llevar a la comida común de la iglesia y si nuestra casa necesitaba otra mano de pintura, entonces me preocuparía por lo que harían los tacones de tres pulgadas a mi sentido del equilibrio cuando llevaba varias libras adicionales de lentejuelas. Cuando estuve lista para irme, McKenna, quien había regresado de la oficina de correos, había cargado mis bolsas hasta mi coche mientras Tara aclaraba la cantidad con el hombre de día de Eric, Bobby Burnham. Ella colgó el teléfono, viéndose contenta.

"¿Lo gasté todo?" Pregunté, curiosa de enterarme cuánto Eric había invertido en mí.

"Ni remotamente," ella dijo. "¿Quieres comprar más?" Pero la diversión estaba terminada.

"No," dije. "He obtenido bastante." Tuve el definitivo impulso de devolverle a Tara cada artículo. Luego pensé que era una cosa muy desharrapada para hacerle.

"Gracias por ayudarme, Tara."

"Fue un placer," ella me reconfortó. Su sonrisa estaba un poco más caliente y genuina. A Tara siempre le gustó hacer dinero, y ella nunca había podido permanecer enojada conmigo demasiado. "Necesitas ir a Mundo de Zapatos en Clarice para tener algo para el traje de noche. Están de liquidación." Me preparé sicológicamente. Éste era el día para hacer las cosas. La siguiente estación, el Mundo de Zapatos. Salía en una semana, y el trabajo de la noche pasó en un borrón al crecer la excitación acerca del viaje. Nunca había estado tan lejos de casa como Rodas, lo cual estaba muy arriba, por Chicago; realmente, nunca había estado al norte de la Línea Mason-Dixon. Había volado sólo una vez, y ese había sido un vuelo corto de Shreveport a Dallas. Tendría que obtener una maleta, una que rodase. Tendría que llevar… pensé acerca de una larga lista de artículos más pequeños. Supe que algunos hoteles tenían secadores de pelo. ¿Los tendría la Pirámide de Gizeh? La Pirámide era uno de los hoteles orientados a vampiro más famosos que había surgido en las principales ciudades americanas .Desde que ya había arreglado mi tiempo libre con Sam, esa noche le dije cuando estaba programado salir. Sam estaba sentado detrás de su escritorio en la oficina cuando llamé a la puerta – pues bien, el marco de la puerta, porque Sam casi nunca la cerraba. Él miró hacia arriba de sus facturas a pagar. Estuvo contento de ser interrumpido. Cuando trabajaba en los libros, se pasaba las manos por su cabello rubio rojizo, y ahora se veía un poco electrificado como consecuencia. Sam prefería atender el bar antes que hacer esta tarea, pero él realmente había contratado a un substituto para esta noche simplemente con el objeto de poner sus libros en orden.

"Adelante, Sook," él dijo. "¿Cómo está yendo allí afuera?"

"Bastante ocupado; no tengo más que un segundo. Justamente quise decirte que saldré el siguiente jueves." Sam trató de sonreír, pero él terminó simplemente viéndose infeliz. "¿Tienes que hacerlo?" Él preguntó.

"Oye, hemos hablado de esto," dije, sonando a clara advertencia.

"Pues bien, te extrañaré," explicó. "Y me preocuparé. Tú y montones de vampiros."

"Habrá humanos allí, como yo." "No como tú. Serán humanos con una infatuación enferma con la cultura vampiro, o deaddiggers, buscando cabrear no-muertos. Ninguno de esos son personas saludables con largas expectativas de vida."

"Sam, dos años atrás no tenía ninguna idea de lo que el mundo alrededor era realmente. No sabía lo que tú eras en realidad; No sabía que los vampiros fuesen tan diferentes uno de otro como nosotros. No sabía que hubiese verdaderas hadas. No pude haber imaginado nada de eso." Negué con la cabeza. "Qué mundo es éste, Sam. Es maravilloso y da miedo. Cada día es diferente. Nunca pensé que tendría cualquier clase de vida para mí misma, y ahora lo hago."

"Sería la última persona en el mundo que tapase tu lugar bajo el sol, Sookie," Sam dijo, y él me sonrió. Pero no escapó a mi atención que su declaración era ambigua. Pam vino a Bon Temps esa noche, viéndose aburrida y fresca en un traje verde pálido con guardas azules. Ella llevaba puestos mocasines marinos... sin bromear. No había notado que todavía se vendiesen. El cuero oscuro era pulido con mucho brillo, y eran nuevos. Ella tuvo bastantes miradas generales de admiración en el bar. Ella se encaramó en una mesa en mi sección y se sentó pacientemente, sus manos entrelazadas sobre el tapete delante de ella. Se puso en el estado vampiro de suspensión que era inquietante para alguien que no lo había visto aún – sus ojos se abiertos pero sin ver, su cuerpo completamente inmóvil, su rostro vacío de expresión. Desde que ella estaba teniendo algún período de inactividad, cuidé de algunas personas antes de ir a su mesa. Estaba segura de saber por qué ella estaba allí, y no estaba deseando la conversación.

"¿Pam, te puedo traer una bebida?"

"¿Qué con el tigre, entonces?" Ella preguntó, yendo directo a la yugular conversacional.

"Quinn es a quién veo ahora," dije. "No conseguimos pasar juntos mucho por su trabajo, pero nos veremos el uno al otro en la cima." Quinn había sido contratado para producir una cierta cantidad de esperadas ceremonias de la cima y los rituales. Él estaría ocupado, pero percibiría vislumbres de él, y ya me entusiasmó el prospecto. "Pasaremos un mes juntos después de la cima," le conté a Pam.Ah-Oh, tal vez había sobre-compartido aquéllo. La cara de Pam perdió su sonrisa.

"Sookie, no sé qué extraño juego tú y Eric tienen, pero no es bueno para nosotros."

"¡Yo no tengo nada! ¡Nada!"

"Puede que tú no, pero él si. No ha sido el mismo desde el tiempo que usted dos pasaron juntos."

"No sé qué puedo hacer acerca de eso," dije débilmente. Pam dijo,

"Yo tampoco, pero espero que él pueda resolver sus sentimientos por ti. Él no disfruta teniendo conflictos. Él no disfruta sentirse conectado. Él no es el vampiro despreocupado que acostumbraba ser." Me encogí de hombros.

"Pam, he sido tan correcta con él como puedo ser. Pienso que tal vez él está preocupado por alguna otra cosa. Exageras mi importancia en el esquema de las cosas de Eric. Si él tiene cualquier clase de amor imperecedero por mí, entonces él no es comunicativo acerca de él conmigo. Y nunca le veo. Y él sabe acerca de Quinn."

"Él hizo a Bill confesarte ¿no?"

"Pues bien, Eric estaba allí," dije inciertamente.

"¿Piensas que Bill alguna vez te lo habría dicho si Eric no le hubiera ordenado hacerlo?" Me había esmerado tanto en olvidar esa noche enteramente. En la parte de atrás de mi mente, había sabido que la extraña oportunidad del momento de la revelación de Bill fue significativa, pero justamente no había querido pensar acerca de ella. "¿Por qué piensas que Eric patearía a Bill para que dijese lo que había sido ordenado a hacer, mucho menos revelar eso a una mujer humana, si él no tuviese sentimientos impropios hacia ti?" Nunca me había puesto eso a mí misma de ese modo. Había estado tan desgarrada por la confesión de Bill – la reina le había plantado para seducirme (si era necesario) para ganar mi confianza – que no había pensado por qué Eric había metido a Bill a la fuerza en la posición de contarme sobre el complot. "Pam, no sé. Escucha, estoy trabajando aquí, y tú necesitas ordenar algo para beber. Yo tengo que cuidar mis otras mesas."

"O Negativo, entonces. TrueBlood." Me apresuré a ir a sacar la bebida del enfriador, y la calenté en el horno de microondas, la sacudí gentilmente para estar segura que la temperatura estaba bien. Recubrió los lados de la botella en una forma desagradable, pero ciertamente se veía y lucía como sangre verdadera. Había tomado algunas gotas de un vaso una vez en casa de Bill así es podría tener la experiencia. Hasta donde podría decir, la sangre sintética para beber era exactamente como beber realmente sangre. Bill siempre lo había disfrutado, aunque él había comentado más de una vez que el sabor no fue la cosa; era la sensación de meter los dientes en carne,

sintiendo el latido del humano, esa era la diversión del vampiro. Tragando de una botella justamente no era el tema. Llevé la botella y una copa a la mesa de Pam y deposité ambas antes ella, con una servilleta, por supuesto.

"¿Sookie?" Miré para ver que Amelia había entrado. Mi compañera había entrado al bar lo suficientemente a menudo, pero estaba sorprendida de verla esta noche.

"¿Qué hay?" Pregunté.

"Um… hola," Amelia dijo a Pam. Que tomé en cuenta los khakis apretados de Amelia, su camisa blanca limpia de golf, los zapatos de tenis igualmente blancos. Recorrí con la mirada a Pam, cuyos ojos pálidos estaban más anchos de lo que alguna vez los había visto.

"Ésta es mi compañero de casa, Amelia Broadway," le dije a Pam. "Amelia, ésta es Pam la vampiro."

"Tanto gusto de conocerte," Pam dijo.

"Oye, lindo traje," dijo Amelia. Pam se vio contenta.

"Tú luces bien, también," dijo. "¿Eres un vampiro local?" Amelia preguntó. Amelia no era nada si no era brusca. Y conversadora. Pam dijo,

"Soy la segunda-en-comando de Eric. ¿Sabes quién es Eric Northman?"

"Seguro," Amelia dijo. "El rubio pedazo de ardiente amor que vive en Shreveport, ¿correcto?" Pam sonrió. Sus colmillos sobresalieron un poco. Miré de Amelia al vampiro. JesúsLouise.

"¿Quizá te gustaría ver el bar alguna noche?" Pam dijo.

"Oh, claro," Amelia dijo, pero no como si a ella le entusiasmara en particular. Haciéndose rogar. Por alrededor de diez minutos, si conocía a Amelia.I salí a contestarle a un cliente haciendo señas de otra mesa. Fuera de la esquina de mi ojo, Amelia se sentó con Pam, y hablaron por algunos minutos antes que Amelia se levantase y se acercase a la barra, en espera de que yo regresase.

"¿Y qué te trae aquí esta noche?" Pregunté tal vez un poco abruptamente. Amelia levantó sus cejas, pero no me disculpé.

"Justamente quería decirte, recibiste una llamada en la casa."

"¿De quién?"

"De Quinn." Sentí que una sonrisa se esparció a través de mi cara, una verdadera.

"¿Qué dijo él?"

"Él dijo que te vería en Rodas. Él ya te extraña."

"Gracias, Amelia. Pero podrías simplemente haberme llamado aquí para decirme, o me lo habrías dicho cuando llegase a casa."

"Oh, me aburría un poco." Había sabido que ella lo estaría, tarde o temprano. Amelia necesitaba un trabajo, una jornada completa. Ella perdió su ciudad y sus amigos, por supuesto. Si bien ella había dejado Nueva Orleans antes de Katrina, ella había sufrido un poco todos los días desde que la secuela de la tormenta hubiera devastado la ciudad. Amelia perdió la brujería, también. Había esperado que ella intimase con Holly, otra moza de taberna y una Wiccan dedicada. Excepto que después que las había presentado a las dos y que ellas tuviesen algunas conversaciones, Amelia me había dicho sombría que ella y el Holly eran tipos muy diferentes de brujas. Amelia misma era (ella se consideraba) una bruja verdadera, mientras que Holly era una Wiccan. Amelia sentía un desprecio apenas disimulado para la fe Wiccan. Un par de veces, Amelia se había encontrado con Holly, en parte para mantener la mano… y en parte porque Amelia anhelaba la compañía de otro practicante. Al mismo tiempo, mi invitada estaba muy ansiosa que podía ser descubierta por las brujas de Nueva Orleans y podían obligarla a pagar caro por su error en cambiar a Bob. Para sumar aún otro estrato emocional, desde Katrina, Amelia temía por la seguridad de estos mismos anteriores compañeros. Ella no podía enterarse si estaban bien sin descubrirse ellos a ella misma. Sumado a todo esto, había sabido que el día (o la noche) vendría cuando Amelia estaría lo suficientemente inquieta para mirar fuera de mi casa y del patio y de Bob. Probado para no fruncir el ceño cuando Amelia fuera a la mesa de Pam para visitarla algo más. Le recordé a mi aprensivo interior que Amelia podía cuidar de sí misma. Probablemente. Había sido más cierto la noche antes en Hotshot. Cuando emprendí mi trabajo, cambié mis pensamientos hacia la llamada de Quinn. Deseé que hubiera tenido mi nuevo teléfono celular (gracias a que Amelia está pagándome un pequeño alquiler, podía permitirme uno) conmigo, pero no pensé que fuese correcto llevarlo en el trabajo, y Quinn supo que no lo tendría conmigo y encendido a menos que estuviese en libertad de contestarlo. Deseé que Quinn estuviese a la espera en casa cuando dejase el bar en una hora. La fuerza de esa fantasía me embriagó. Aunque habría sido agradable rodar en ese sentimiento, permitiéndome el rubor de mi nueva relación, concluí que era tiempo para poner los pies en la tierra y enfrentarse un poco

con la realidad. Me concentré en servir mis mesas, sonreír y charlar según se necesite, y renovar la TrueBlood de Pam un par de veces. De otra manera, dejé a Amelia y Pam para su tête-à-tête. Finalmente, la última la hora de trabajo estaba terminada, y el bar se despejó. Junto con los otros empleados, cumplí con mis tareas de cierre. Cuándo estaba segura que los servilleteros y los saleros estaban llenos y listos para el día siguiente, fui al pequeño vestíbulo en el cuarto de almacenaje para depositar mi delantal en la canasta grande del lavandero. Después de escucharnos sugerencias y quejas por años, Sam finalmente había colgado un espejo allí para nuestro beneficio. Me encontré permaneciendo absolutamente inmóvil, mirando perdidamente hacia eso. Me estremecí a mí misma y comencé a soltarme el delantal. Arlene mullía su pelo rojo fuerte. Arlene y yo no éramos tan buenas amigas estos días. Ella se había enredado con la Camaradería del Sol. Aunque la Camaradería se presentaba como una organización informativa, dedicada a propagar la "verdad" acerca de los vampiros, sus jerarquías estaban plagadas de esos que creyeron que todos los vampiros eran inherentemente malos y deberían ser eliminados, por la forma violenta. Lo peor sobre la Camaradería era que dirigía su cólera y miedo hacia los humanos que se juntaban con vampiros. Humanos como yo. Arlene trató de encontrar mis ojos en el espejo. Falló.

"¿El vampiro en la barra es tu amiga?" Ella preguntó, aplicándole un énfasis muy desagradable a la última palabra.

"Sí," dije. Aun si no me había gustado Pam, habría dicho que ella era mi amiga. Todo acerca de la Camaradería hizo erizarse el pelo en mi cuello.

"Necesitas andar con más humanos," Arlene dijo. Su boca apretada en una línea llena, y sus ojos pesadamente artificiales eran se estrecharon con intensidad. Arlene nunca había sido lo que usted llamaría una pensadora obtusa, pero estaba asombrada y pasmada por ahí con qué rapidez ella había sido succionada en la forma de pensar de la Camaradería.

"Estoy con humanos el noventa y cinco por ciento del tiempo, Arlene."

"Deberías hacerlo el cien."

"¿Arlene, cómo es eso de tu incumbencia?" Mi paciencia fue estirada para su punto límite.

"Echas todas estas horas porque vas con un montón de vampiros a alguna reunión, ¿correcto?"

"¿Otra vez, en qué te incumbe?"

"Tú y yo fuimos amigas por mucho tiempo, Sookie, hasta que ese Bill Compton entró en el bar. Ahora tú ves vampiros todo el tiempo, y tienes personas extrañas hospedándose en tu casa."

"No tengo que defender mi vida frente a ti," dije, y mi temperamento completamente roto. Podría ver dentro de su cabeza, ver todo el presuntuoso y satisfecho juicio. Dolió. Me enconó. He cuidado de sus niños, la consolé cuando ella fue dejada en seco por una serie de hombres indignos, limpiado su remolque, traté de alentarla a salir en cita con hombres que no caminarían a su alrededor. Ahora ella clavaba los ojos en mí, de hecho sorprendida por mi cólera.

"Obviamente tienes algunos huecos grandes en tu vida si tienes que llenarlos de ese sinsentido de la Camaradería," dije. "Mira que tipos genuinos escoges para salir y casarte." Con esa pulla anticristiana, di vueltas en mis talones y salí andando del bar, agradecida que ya había obtenido mi bolso de la oficina de Sam. Nada es peor que tener que detenerse en la mitad de una salida. De alguna forma Pam justo estaba mi lado, habiéndose unido a mí tan rápidamente que no la había visto moverse. Miré sobre mi hombro. Arlene le daba apoyo a su espalda contra la pared, su cara deformada con dolor y cólera. Mi disparo de despedida había sido uno verdadero. Uno de los novios de Arlene había robado la platería familiar, y sus maridos… difícil saber donde empezar. Pam y yo salimos antes que pudiese reaccionar a su presencia. Yo estaba rígida con la sacudida del ataque verbal de Arlene y mi furia.

"No debería haber dicho nada acerca de él," dije. "Solamente porque uno de los maridos de Arlene fue un asesino no es razón para que yo sea fea." Citaba absolutamente a mi abuela, y di un bocinazo tembloroso de risa. Pam era un poco más baja que yo, y miró hacia arriba a mi cara curiosamente cuando luché para controlarme.

"Ella es una puta," Pam dijo. Saqué un klínex de mi bolso para enjuagar mis lágrimas. A menudo lloraba al enojarme; odiaba eso. Llorar simplemente me hizo ver débil, no importa qué lo haya provocado. Pam sujetó mi mano e hizo desaparecer mis lágrimas con su pulgar. El efecto tierno se debilitó un poco cuando ella insertó el pulgar en su boca, pero creí que tuvo buenas intenciones.

"No la llamaría una puta, pero ella no es verdaderamente tan cuidadosa como debería ser respecto de con quiénes se junta," admití.

"¿Por qué la defiendes?"

"Hábito," dije. "Tuvimos amistad por años y años."

"¿Qué hizo ella por ti, con su amistad? ¿Qué beneficio había allí?"

"Ella" tuve que detenerme y pensar. "Especulo que pude justamente decir que tuve un amiga. Me preocupé por sus niños, y la ayudé con ellos. Cuando ella no podía trabajar, la tomé sus horas, y si ella trabajó por mí, limpiaba su remolque a cambio. Ella había venido a verme si yo estaba enferma y me traía comida. Sobre todo, ella fue tolerante de mis diferencias."

"Ella te usó y tú te sentiste agradecida," Pam dijo. Su inexpresiva cara blanca no dio pista de sus sentimientos.

"Escucha, Pam, no fue así."

"¿Cómo fue, Sookie?"

"A ella realmente le gustaba yo. Nosotras en realidad tuvimos algunos buenos ratos." "Ella es perezosa. Eso se extiende hasta sus amistades. Si es fácil ser amigable, ella lo será. Si el viento sopla de otro lado, su amistad se irá. Y pienso que el viento sopla de otra manera. Ella ha encontrado otro rumbo para ser una persona importante en su forma, odiando a otros."

"¡Pam!" "¿No es verdad? Yo he observado a las personas por años. Conozco a las personas."

"Hay verdades que deberías decir, y hay verdades que es mejor no decir."

"Hay verdades que te haría mejor que yo no dijese," ella me corrigió.

"Sí. De hecho, eso es… verdad."

"Entonces te dejaré y volveré a Shreveport." Pam empezó a pasear alrededor del edificio hacia donde su coche estaba estacionado.

"¡Hey!" Ella se volvió.

"¿Sí?"

"¿Por qué estás aquí en primer lugar?" Pam sonrió inesperadamente.

"¿Además de hacerte preguntas acerca de su relación con mi fabricante? ¿Y el bono de encontrar a tu compañera de cuarto deliciosa?"

"Oh. Sí. Además de eso."

"Quise hablar contigo acerca de Bill," ella dijo para mi sorpresa absoluta. "Bill, y Eric."

7

"NO TENGO NADA PARA DECIR." Abrí mi coche y sacudí mi bolso adentro. Luego empecé a afrontar a Pam, aunque estaba tentada de recaudar el coche e ir a casa.

"No lo supimos," el vampiro dijo. Ella caminó lentamente, así podía ver su llegada. Sam había dejado dos sillas de césped delante de su remolque, puesto en ángulo recto en la parte posterior del bar, las saqué de su patio y las coloqué por el coche. Pam tomó el indicio y se encaramó en una mientras tomé la otra. Tomé un respiro profundo, silencioso. Me había preguntado desde que regresé de Nueva Orleans si todos los vampiros en Shreveport habían sabido del propósito secreto de Bill al cortejarme.

"No te lo habría dicho," Pam dijese, "aun hubiese sabido que Bill había sido enviado con una misión, porque… vampiros primero." Ella se encogió de hombros. "Pero te prometo que no supe." Oscilé de arriba abajo mi cabeza en aceptación, y un bolsillo pequeño de tensión en mí finalmente se relajó. Pero no tuve idea cómo responder. "Debo decir, Sookie, que has causado una cantidad tremenda de problema en nuestra área." Pam no pareció perturbada por eso; sólo indicaba un hecho. Apenas sentí que podría disculparme. "Estos días Bill está lleno de cólera, pero él no sabe a quién odiar. A él le acusa la conciencia, y a nadie le gusta eso. Eric está frustrado porque él no puede recordar el tiempo que pasó escondido en tu casa, y no sabe qué te debe. Él está enojado porque la reina te ha anexado para sus propósitos, a través de Bill, y de ese modo pesca furtivamente en el territorio de Eric, como él lo ve. Felicia piensa que eres el Cuco, desde que tantos cantineros de Fangtasia han muerto mientras estabas. Longshadow, Perro Chino." Ella sonrió. "Oh, y tu amigo, Charles Twining."

"Ninguno fue mi culpa." Había escuchado a Pam con creciente agitación. No es tan bueno tener a los vampiros enojados contigo. Aun el cantinero actual de Fangtasia,

Felicia, era mucho más fuerte de lo que alguna vez sería, y ella era definitivamente el vampiro más bajo en el tótem.

"No veo que eso haga cualquier diferencia," Pam dijo, su voz curiosamente tierna. "Ahora que sabemos que tienes sangre de hadas, gracias a Andre, sería fácil dejar de lado eso. Pero no pienso así, ¿no? He sabido de muchos humanos descendientes de los faes, y ninguno de ellos ha sido telepático. Pienso que eres sólo tú, Sookie. Por supuesto, saber que tienes esta veta de hada hace que una se pregunte qué gusto tendías. Ciertamente disfruté el sorbo que obtuve cuando la ménade te mutiló, sin embargo estaba manchada con su veneno. Amamos a las hadas, como sabes."

"Ámalos hasta morir," dije bajo mi aliento, pero por supuesto Pam oyó.

"Algunas veces," ella estuvo de acuerdo con una sonrisa pequeña. Esa Pam.

"Entonces ¿cuál es el meollo del asunto aquí?" Estaba lista para ir a casa y justamente ser humana, por mí misma.

"Cuando digo 'no supimos del acuerdo de Bill con la reina, eso incluye a Eric," Pam dijo simplemente. Miré hacia abajo a mis pies, luchando para conservar mi cara bajo control. "Eric se siente especialmente enojado con esto," Pam dijo. Ella elegía sus palabras ahora. "Él está enojado con Bill porque Bill hizo un acuerdo con la reina que pasó por encima de Eric. Él está enojado porque no discernió el plan de Bill. Él está enojado contigo porque te metiste debajo de su piel. Él está enojado con la reina porque ella es más taimada que él. Por supuesto, por eso es que ella es la reina. Eric nunca será un rey, a menos que él pueda controlarse mejor."

"¿Realmente estás preocupada por él?" Nunca había conocido a Pam seriamente preocupada por mucho de cualquier cosa. ¿Cuándo ella inclinó la cabeza, yo me encontré diciendo, "Cuándo conociste a Eric?" Siempre había sido curiosa, y esta noche Pam pareció estar en un estado de ánimo comunicativo.

"Lo conocí en Londres la última noche de mi vida." Su voz estaba ras con ras, saliendo de la oscuridad. Podía verle media cara en la luz aérea, y ella se vio muy calma. "Me jugué el todo por el todo por amor. Te reirás al oír esto." No estaba remotamente próxima a reírme. "Era una chica muy salvaje para mi época. Se suponía que las señoritas no están solas con caballeros, o cualquier clase de varones, respecto a eso. Un grito lejano ahora." Los labios de Pam curvados hacia arriba en una breve sonrisa. "Pero fui una romántica, y arrojada. Salí a hurtadillas de mi casa muy de noche para encontrarme con el primo de mi querida amiga, la chica que vivió

directamente pared de por medio. El primo estaba de visita desde Bristol, y fuimos atraídos uno por el otro. Mis padres no consideraron que él sea mi igual en la esfera social, así es que se supone que no le dejarían cortejarme. Y si estuviera atrapado a solas con él en la noche, sería el fin para mí. Ningún matrimonio, a menos que mis padres lo pudieran obligar a casarme. Entonces, ningún futuro en absoluto." Pam negó con la cabeza. "Loco de pensar ahora. Esas eran las cosas en que las mujeres no tuvieron elecciones. La parte irónica es, nuestra reunión fue muy inocente. Algunos besos, una gran cantidad de blabla sentimental, el amor imperecedero. Yada yada." Sonreí abiertamente a Pam, pero ella no miró para percibir la sonrisa. "En mi camino de regreso a mi casa, difícil moverse silenciosamente a través del huerto, encontré a Eric. No hubo forma de deslizarse silenciosamente para evitarle." Por un largo momento, ella guardó silencio. "Y realmente fue el fin para mí"

"¿Por qué te convirtió?" Me reacomodé más bajo en mi silla y crucé mis piernas. Ésta era una conversación inesperada y fascinante.

"Pienso que él estaba solo," ella dijo, una nota débil de sorpresa en su voz. "Su última compañera se había lanzado por sí misma, desde que los niños no pueden quedarse con su fabricante por mucho tiempo. Después de algunos años, el niño debe lanzarse adelante por su propio medio, aunque puede regresar al fabricante, y debe si el fabricante llama."

"¿No estabas furiosa con él?" ella pareció estar tratando de recordar.

"Al principio, me escandalicé," Pam dijo. "Después que él me había drenado, él me metió en la cama en mi cuarto, y por supuesto mi familia pensó que había muerto de alguna dolencia misteriosa, y me enterraron. Eric me desenterró, así es que no me despertaría en mi ataúd y tendría que emprender mi propia salida. Esa fue una gran ayuda. Él me sujetó y me explicó todo. Hasta la noche que morí, siempre había sido una mujer muy convencional debajo de mis tendencias atrevidas. Estaba acostumbrada a traer puestos estratos y estratos de ropas. Estarías asombrada del vestido en el que morí: Las mangas, el adorno. ¡Con sólo la tela de la falda te podrías hacer tres vestidos!" Pam se vio cariñosamente reminiscente, nada más. "Después de que me había despertado, descubrí que ser vampiro liberó alguna cosa agreste en mí."

"¿Después de lo que él hizo, no quisiste matarlo?"

"No," dijo instantáneamente. "Quise tener sexo con él, y lo hice. Tuvimos mucho sexo, muchas veces." Ella sonrió abiertamente. "El lazo entre fabricante y niño no

tiene que ser sexual, pero con nosotros lo fue. Eso cambió muy pronto, realmente, cuando mis gustos se ampliaron. Quise probar todo lo que me había sido negado en mi vida humana."

"¿Así es que a ti la verdad te gustó, ser un vampiro? ¿Te alegró?" Pam se encogió de hombros.

"Sí, siempre he amado ser lo que soy. Me requirió algunos días para entender mi nueva naturaleza. Nunca había escuchado acerca de un vampiro antes de que me convertí en uno." No podía imaginar la sacudida de despertar de Pam. Su ajuste rápido autoproclamado para su estado nuevo me asombró.

"¿Volviste alguna vez a ver a tu familia?" Pregunté. Correcto, eso fue pegajoso, y lo lamenté tan pronto como las palabras salieron de mis labios.

"Los vi desde lejos, tal vez diez años más tarde. Entiende, la primera cosa que un vampiro nuevo necesita hacer era dejar su área doméstica. De otra manera ella corría el riesgo de ser reconocida y cazada. Ahora puedes pavonearte tanto como te guste. Pero estábamos tan en secreto, tan cuidadosos. Eric y yo nos dirigimos fuera de Londres tan rápidamente como pudimos irnos, y después de gastar un poco de tiempo en el norte de Inglaterra mientras me acostumbraba a mi estado, dejamos a Inglaterra por el continente." Esto era horripilante pero fascinante.

"¿Le amaste?" Pam se vio un poco perpleja. Hubo una arruga diminuta en su frente suave.

"¿Amarle? No. Fuimos buenos compañeros, y disfruté del sexo y la caza. ¿Pero amor? No." En el resplandor de las luces aéreas, que lanzaban sombras curiosas oscuras en las esquinas del lote, observé la cara de Pam relajarse en sus líneas suaves normales. "Le adeudo mi lealtad," Pam dijo. "Tengo que obedecerle, pero lo hago voluntariamente. Eric es inteligente, ambicioso, y muy entretenido. Estaría convirtiéndome en nada en mi tumba a estas fechas si él no hubiese estado viéndome deslizarme de regreso a mi casa de encontrar a ese joven tonto. Seguí mi propio camino por muchos, largos años, pero estuve contenta de escuchar de él cuando abrió el bar y me llamó a servirle." ¿Era posible que alguien en el mundo sea tan suelto como Pam sobre todo el "fui asesinada" asunto? No había duda que Pam valoraba ser un vampiro, pareció genuinamente albergar un desprecio suave para los humanos; de hecho, parecía encontrarlos divertidos. Ella había pensado que era hilarante cuando

Eric primero hubo exhibido sentimientos para mí. ¿Podía Pam verdaderamente estar tan cambiado de su anterior ego?

"¿Qué edad tenías, Pam?"

"¿Cuándo morí? Tenía diecinueve años de edad." Ni un parpadeo de sentimiento cruzando su cara.

"¿Usabas tu pelo recogido cada día?" La cara de Pam pareció calentarse un poco.

"Sí, lo hacía. Lo usaba en un estilo muy elaborado; mi criada tenía que ayudarme. Ponía almohadillas artificiales debajo de mi pelo paraa darle altura. ¡Y la ropa interior! Te reirías a más no poder al verme introducirme en eso." Tan interesante como esta conversación había sido, me percaté que estaba cansada y en condiciones de ir a casa.

"Así es que el meollo del asunto es, tú eres realmente leal a Eric, y quieres que yo sepa que ninguno de ustedes supo que Bill tenía una agenda oculta cuando él vino a Bon Temps." Pam inclinó la cabeza. "¿Entonces, viniste aquí esta noche para...?"

"Para pedirte que tengas piedad de Eric." La idea de Eric necesitando mi misericordia nunca había cruzado mi mente.

"Eso es tan chistoso como tu ropa interior humana," dije. "Pam, yo sé que crees que le debes a Eric, si bien él te mató – querida, él le mató – pero yo no le adeudo a Eric nada."

"Él te importa," ella dijo, y por primera vez sonó un poco enojada. "Sé que es así. Él nunca ha estado tan enredado en sus emociones. Él nunca ha estado en tal desventaja." A ella le pareció congregarse a sí misma, y creí que nuestra conversación estaba terminada. Nos levantamos, y devolví las sillas de Sam. No tenía idea de qué decir. Afortunadamente, no tuve que pensar acerca de cualquier cosa. Eric mismo salió andando de las sombras al borde del lote.

"Pam," él dijo, y esa palabra estaba cargada. "Estabas tan retrasada, que seguí tu huella para estar seguro que todo estaba bien."

"Amo," dijo, lo cual fue algo que nunca había oído de Pam. Ella se bajó en una rodilla en la grava, lo cual ha debido ser doloroso.

"Vete," Eric dijo, y así como así, Pam se fue .Me mantuve en silencio. Eric me daba esa atenta mirada vampírica, y no le podía leer en absoluto. ¿Era seguro que él estaba disgustado – pero acerca de qué, con quién, y con qué intensidad? Esa era

parte de la diversión de estar con vampiros, y la parte espeluznante de estar con vampiros, todo al mismo tiempo. Eric decidió que la acción hablaría más fuerte que las palabras. Repentinamente, él estaba frente a mí. Él puso un dedo bajo mi barbilla y subió mi cara a la de él. Sus ojos, que se veían simplemente oscuros en la luz irregular, atraparon los míos con una intensidad que fue excitante y dolorosa. Vampiros; sentimientos mezclados. Uno y lo otro. No exactamente para mi asombro, él me besó. Cuando alguien ha tenido aproximadamente unos mil años para practicar besar, él puede volverse muy bueno en eso, y mentiría si dijese que fui inmune a tal talento osculatorio. Mi temperatura se elevó cerca de diez grados. Fue todo lo que podía hacer para abstenerme de dar un paso hacia él, envolver mis brazos alrededor de él, y estamparme en contra de él. Para un tipo muerto, él tenía la química más viva – y aparentemente todas mis hormonas estaban completamente despiertas después de mi noche con Quinn. Pensar acerca de Quinn fue como un baldaso de agua fría. Con una renuencia casi dolorosa, me aparté de Eric. Su cara tuvo un aire enfocado, como si él estaba probando algo y decidiéndose si era bastante bueno mantenerse.

"Eric," dije, y mi voz era estremecedora. "No sé por qué estás aquí, y no sé por qué estamos teniendo todo este drama."

"¿Eres de Quinn ahora?" Sus ojos se estrecharon.

"Soy mía," dije. "Yo elijo."

"¿Y elegiste?"

"Eric, esto está más allá de hiel. No has estado saliendo conmigo. No me has dado cualquier signo de que estaba en tu mente. No me has tratado como si tuviese cualquier significado en tu vida. No digo que habría estado abierta a esas cosas, pero digo que en tu ausencia he tenido libertad de encontrar otro, ah, compañero. Y hasta ahora, me gusta Quinn bastante."

"No le conoces más de lo que en realidad conociste a Bill." Eso se deslizó donde dolía.

"¡Por lo menos estoy bastante malditamente segura que él no recibió órdenes para meterme en la cama así es que sería un activo político!"

"Es mejor que supieses acerca de Bill," Eric dijo.

"Sí, es mejor," estuve de acuerdo. "Eso no quiere decir que disfruté el proceso."

"Supe que sería duro. Pero tuve que hacer que te dijese."

"¿Por qué?" Eric pareció perplejo. No sé de cualquier otra forma para ponerlo. Él apartó la mirada, completamente en la oscuridad del bosque. "No fue correcto," él dijo a fin de cuentas.

"Verdad. Pero tal vez tú justamente quisiste estar seguro que nunca lo amaría otra vez"

"Tal vez ambas cosas," él dijo.

Hubo un momento bien definido de silencio, como si algo muy grande hiciese una inspiración.

"De acuerdo," dije lentamente. Esto era como una sesión de terapia. "Has sido caprichoso alrededor de mí por meses, Eric. Desde que fuiste… tú sabes, no tú mismo. ¿Qué pasa contigo?"

"Desde esa noche que fui maldecido, me he preguntado por qué terminé corriendo sobre la calle hacia tu casa." Di un paso o dos hacia atrás y probado para jalar alguna prueba, alguna indicación de qué pensaba, de su blanca cara. Pero era inútil. Nunca se me había ocurrido preguntarme por qué Eric había estado allí. Había estado tan asombrada sobre tantas cosas que las circunstancias de encontrar Eric a solas, medio desnudo, y despistado, temprano por la mañana el primer día del Año Nuevo, había sido enterrado en la secuela de la Guerra de la Bruja.

"¿Encontraste alguna respuesta?" Pregunté, percatándome después que las palabras habían dejado mi boca, qué tan estúpida era la pregunta.

"No," él dijo en una voz que anduvo escasamente cerca de un siseo. "No. Y la bruja que me maldijo está muerta, aunque la maldición estaba arruinada. Ahora ella no me puede decir qué conllevaba su maldición. ¿Se suponía que buscase a la persona que odiaba? ¿Amaba? ¿Pudo ser aleatorio que me encontrase corriendo en medio de la nada… excepto que ese ninguna parte era el camino a tu casa?" Un momento de silencio inquieto de mi parte. No tuve idea qué decir, y Eric estaba claramente esperando una respuesta.

"Probablemente la sangre de hada," dije débilmente, aunque había gastado horas diciéndome a mí misma que mi fracción de sangre de hada no era lo suficientemente significativa para causar más que una atracción suave de parte de los vampiros que me encontré.

"No," dijo. Y luego se fue.

"Pues bien," dije en voz alta, disgustada con el temblor de mi voz. "Como las salidas van, esa fue una buena." Era bien difícil tener la última palabra con un vampiro.

8

"MIS VALIJAS ESTÁN EMPACADAS"... CANTÉ.

"Pues bien, no estoy tan solitaria que podría llorar," Amelia dijo. Ella bondadosamente había acordado llevarme al aeropuerto, pero le debería haber hecho prometer ser placentera esa mañana, también. Ella había estado empollando algo todo el tiempo que me estaba poniendo mi maquillaje. "Deseo que yo fuese, también," dijo, admitiendo qué había estado hincando en su buche. Por supuesto, había sabido el problema de Amelia antes de que ella lo hubiera dicho en voz alta. Pero no hubo una cosa que pudiese hacer.

"No depende de mí invitar o no invitar,"dije. "Soy la ayuda contratada."

"Lo sé," ella dijo gruñonamente. "Obtendré el correo, y regaré las plantas, y cepillaré a Bob. Oye, oí que el vendedor de seguro del Bayou State necesita una recepcionista, desde que la mamá de la mujer que trabajaba para él fue evacuada de Nueva Orleans y tiene que tener cuidados de jornada completa."

"Oh, ve para solicitar ese trabajo," dije. "Justamente lo amarás." Mi tipo del seguro era un mago que respaldaba sus políticas con hechizos.

"A ti realmente te gustará Greg Aubert, y a él le interesarás." Quise que la entrevista de Amelia en la agencia de seguro sea una sorpresa feliz. Amelia me miró lateralmente con una pequeña sonrisa.

"¿Oh, es él lindo y solo?"

"Nop. Pero él tiene otros atributos interesantes. Y recuerda, le prometiste a Bob que no andarías con tipos"

"Oh, bueno." Amelia se vio triste. "Oye, veamos tu hotel." Amelia me enseñaba cómo usar la computadora de mi prima Hadley. La había traído de vuelta conmigo de Nueva Orleans, pensando que la vendería, pero Amelia me había persuadido con ruegos para establecerla aquí en la casa. Se vio chistosa en un escritorio en el rincón de la parte más vieja de la casa, el cuarto ahora usado como sala de estar. Amelia pagó de más por una línea telefónica para Internet, desde que ella la necesitó para su computadora portátil arriba. Todavía era una nerviosa novicia. Amelia dio un clic en Google y tipeó "hotel Pirámide de Gizeh." Clavamos los ojos en el cuadro que apareció por todas partes en la pantalla. La mayor parte de los hoteles de vampiro estaban en centros urbanos grandes, como Rodas, y eran también atracciones turísticas. A menudo designada simplemente "la Pirámide," el hotel tuvo la forma de una, por supuesto, y se veía con vidrios refractores de color bronce. Hubo una banda de vidrio más ligero alrededor de uno de los pisos cerca de la base. "No exactamente… hmmm." Amelia miraba el edificio, su cabeza se inclinó lateralmente.

"Necesita más inclinación," dije, y ella inclinó la cabeza.

"Tienes razón. Es como si quisieron tener una pirámide, pero realmente no necesitaban tantos pisos para hacer que se vean correctos. El ángulo no es lo suficientemente pronunciado para hacerle ver realmente grandioso."

"Y está asentado sobre un rectángulo grande."

"Eso, también. Espero que esos sean los cuartos de la convención."

"Sin estacionamiento," dije, mirando fijamente la pantalla.

"Oh, eso estará debajo del edificio. Pueden construirlos de esa forma."

"Está frente al lago," dije. "Oye, consigo ver el Lago Michigan. Mira, hay simplemente un parque pequeño entre el hotel y el lago."

"Y cerca de seis sendas de tráfico," Amelia apuntó.

"De acuerdo, eso, también."

"Pero está próximo a tiendas," Amelia dijo. "Tiene un piso todo para humanos," leí.

"Apostaré que es este piso, el que es más ligero. Pensé que ese era simplemente el diseño, pero está así para que los humanos puedan ir a alguna parte para tener luz durante el día. Las personas necesitan luz para su bienestar."

"Traducción: Es una ley," Amelia dijo. "¿Qué más hay allí? Salas de reuniones, blah blah. Vidrio completamente opaco excepto por el piso humano. Las suites

exquisitamente decoradas en los niveles más altos, blah blah. El personal se entrenó a fondo en las necesidades de los vampiros. ¿Quiere decir eso que todos están dispuestos a ser donantes de sangre o follar amigos?" Amelia era tan cínica. Pero ahora que sabía quién era su padre, ese hecho tenía sentido.

"Me gustaría ver el cuarto de más arriba, la punta de la pirámide," dije.

"No puedes. Dice aquí que ese no es un piso verdadero de invitados. Es de hecho, donde todos los aparatos del aire acondicionado están."

"Pues bien, diablos. Tiempo de irnos," dije, recorriendo con la mirada mi reloj.

"Oh, bueno." Amelia clavó de modo pesimista los ojos en la pantalla.

"Sólo me iré una semana," dije. Amelia era definitivamente una persona a la que no le gustaba estar por sí misma. Bajamos la escalera y llevamos mis bolsos para el coche.

"Obtuve el número del hotel para llamar caso de emergencia. Tengo tu de número de teléfono celular, también. ¿Empacaste su cargador?" Ella hizo maniobras por el largo camino de acceso de grava y tomó la Carretera del Colibrí. Nosotros íbamos hacia la derecha alrededor de Bon Temps para llegar a la interestatal.

"Sí." Y mi cepillo de dientes y mi pasta dentífrica, mi hoja de afeitar, mi desodorante, mi secador de pelo (por si acaso), mi maquillaje, todas mis ropas nuevas y algunas extras, montones de zapatos, un pijama, el reloj despertador de Amelia de viaje, ropa interior, un poco de joyería, un bolso extra, y dos libros empastados en papel. "Gracias por prestarme la maleta." Amelia había contribuido que su multiconjunto rojo fuerte rodante y un bolso que hace juego, y uno portátil que había llenado hasta arriba con un libro, un compendio de crucigramas, un REPRODUCTOR DE CDS portátil, y un auricular, y una caja de CD portátil. No hablamos mucho en el paseo en coche. Estaba pensando qué tan extraño iba a ser, dejando sola a Amelia en mi casa familiar. Allí habían residido Stackhouses por más de setenta años. Nuestra esporádica conversación murió por el tiempo mientras nos acercamos el aeropuerto. No pareció haber cualquier otra cosa para decirse. Estábamos justo por la terminal principal de Shreveport, pero íbamos a un pequeño hangar privado. Si Eric no hubiese hecho una reservación unas semanas atrás del avión de Anubis, él estaría en un riachuelo, porque la cima definitivamente gravaba las capacidades de Anubis. Todos los estados involucrados enviaban delegaciones, y un trozo grande de Middle America, desde el Golfo para el borde canadiense, fue incluido en la división de América

Central. Asta hace pocos meses, Louisiana habría necesitado dos aviones. Ahora uno era suficiente, cuanto más que unos cuantos de la fiesta se habían ido. Había leído la lista de vampiros después de la reunión en Fangtasia, y para mi pena, Melanie y Chester habían estado en ella. Los había conocido en el cuartel general de Nueva Orleans de la reina, y aunque no habíamos tenido tiempo para convertirnos en amigos del corazón o cualquier cosa, me habían parecido como buenos vampiros. Había un guarda en la portilla en la cerca incluyendo el hangar, y él comprobó mi licencia de conducir y de Amelia antes de dejarnos entrar. Era un policía libre humano, pero pareció competente y alerta.

"De vuelta a la derecha, y estacione por la puerta en la pared del este," dijo. Amelia se inclinó adelante mientras condujo, pero la puerta fue lo suficientemente fácil de ver, y había otros autos estacionados allí. Eran aproximadamente las diez de la mañana, y había un poco de fresco en el aire, simplemente debajo del calor de la superficie. Fue un aliento fresco. Después del verano caliente, caliente, fue simplemente bienaventurado. Era más fresco en Rodas, Pam había dicho. Ella había comprobado las temperaturas para la semana entrante en la Internet y me había llamado para decirme que empaque un suéter. Ella había sonado casi excitada, lo cual fue un tema grande para Pam. Había estado teniendo la impresión de que Pam estaba un poco inquieta, un poco cansada de Shreveport y el bar. Tal vez era sólo yo. Amelia me ayudó a descargar las maletas. Amelia había tenido que quitarle un número de hechizos al Samsonite rojo antes de poder entregármelo. No había preguntado lo que habría ocurrido si ella se hubiese olvidado. Levanté la agarradera del bolso rodante y lancé el maletín de viajar a través de mi hombro. Amelia tomó el bolso colgante y abrió la puerta. Nunca había estado en un hangar de avión antes, pero era algo así como en el cine: Cavernoso. Había algunos aviones pequeños estacionados en el interior, pero procedimos como Pam nos había instruido para la abertura grande en la pared del oeste. El avión a reacción Anubis Air estaba estacionado en el exterior, y los ataúdes estaban siendo cargados encima del cinturón del equipaje por los empleados uniformados de Anubis. Todos ellos estaban vestidos de negro excepto sólo por la cabeza de un chacal estilizado en el pecho del uniforme, una afectación que encontré irritante. Nos recorrieron con la mirada casualmente, pero nadie nos desafió o pidió ver identificación hasta que nos acercamos a la escalera del avión. Bobby Burnham estaban parado al pie de la escalera con una tabla con clip. Por supuesto, desde que

era de día, fue obvio que Bobby no era vampiro, pero él estaba suficientemente pálido y severo como para parecer uno. Nunca le había conocido antes, pero sabía quién era él, y él ciertamente me reconoció. Arranqué eso directamente de su cerebro. Pero su certeza no le impidió cotejar a mi identificación con su maldita lista, y él le daba a Amelia una mirada fuerte, como si ella no lo pudiese convertir en un sapo (eso era lo qué Amelia pensaba.)

"Él tendría que croar," me quejé, y ella sonrió. Bobby se introdujo a sí mismo, y cuando inclinamos la cabeza, él dijo, "Su nombre está en la lista, Miss Stackhouse, pero Miss Broadway no. Lamento que usted tendrá que llevar su equipaje por usted misma." Bobby amaba el poder. Amelia susurraba algo bajo su aliento, y a la carrera Bobby barbulló, "Llevaré el bolso pesado subiendo las escaleras, Miss Stackhouse. ¿Puede maniobrar usted el otro bolso? Si eso no es algo que usted quiere hacer, estaré hacia abajo en un minuto y los llevaré hacia arriba para usted." El asombro en su cara fue sin precio, pero hice un intento para no disfrutarlo demasiado. Amelia jugaba un truco ligeramente término medio.

"Gracias, puedo ingeniarme," le reconforté, y tomé el bolso colgante de Amelia mientras él subió las escaleras con el equipaje más pesado. "Amelia, eres una bribona," dije, pero no coléricamente.

"¿Quién es el ojete?" Ella preguntó.

"Bobby Burnham. Él es el tipo de día de Eric." Todos los vampiros de una cierta jerarquía tienen uno. Bobby era una adquisición reciente de Eric.

"¿Qué hace él? ¿Desempolva los ataúdes?"

"No, él hace arreglos comerciales, va al banco, adquiere el lavado en seco, trata con las oficinas estatales que están abiertas sólo en el día, y así sucesivamente."

"Así es que es un gofer."

"Pues bien, si. Pero es un gofer importante. Es el gofer de Eric." Bobby venía de regreso abajo ahora, todavía viéndose sorprendido que él había sido educado y útil. "No le hagas cualquier otra cosa," dije, con la seguridad de que ella lo consideraba. Los ojos de Amelia brillaron intermitentemente antes de que ella entendiera el sentido de lo que decía. "Bueno, mezquina de mí," ella admitió. "Justamente odio los tipos alocados por el poder."

"¿Quién no? Escucha, te veré en una semana. Gracias por traerme para el avión."

"Si, si." Ella me dio una sonrisa desesperada. "Pasa un buen rato, y no te hagas matar o morder o cualquier cosa." Impulsivamente, la abracé, y después de la sorpresa de un segundo, ella me abrazó de regreso.

"Cuida bien de Bob," dije, y subiendo las escaleras me fui. No podía ayudar sintiéndome un poco ansiosa, desde que cortaba mis lazos con mi vida familiar, al menos temporalmente. La empleada de Anubis Air en la cabina dijo, "Elija su asiento, Miss Stackhouse." Ella me tomó el bolso colgante y lo apartó. El interior de la aeronave no fue como de cualquier avión humano, o al menos eso fue lo que el sitio Web Anubis había alegado. La flota Anubis había sido diseñada y equipada para el transporte de vampiros durmientes, con pasajeros humanos en segundo lugar. Había bahías para ataúdes alrededor de la pared, como compartimentos de equipaje gigantes, y en la sección de entrada de la aeronave había tres filas de asientos, a la derecha tres asientos, y en la izquierda dos, para las personas como yo… o, al menos, las personas que iban a ser útiles a los vampiros en esta convención con alguna aptitud. Ahora, había tres otras personas sentándose en los asientos. Bueno, otro humano, y dos en parte humanos.

"Hola, Mr. Cataliades," dije, y el hombre redondo se levantó de su asiento, resplandeciendo.

"Estimada Miss Stackhouse," él dijo calurosamente, porque así era la forma de Sr Cataliades de hablar. , "estoy tan pero tan contento de verle otra vez."

"Contenta de verle a usted, también, Mr. Cataliades." Su nombre se pronunciaba Ka-TAL-Ee-Ah-Deez, y si tiene un nombre de pila, no lo sé. Sentarse a la par de él estaba una mujer muy joven con brillante pelo rojo con púas: Su sobrina, Diantha. Diantha usaba los conjuntos más extraños, y esta noche ella se había sobrepasado a sí misma. Tal vez cinco pies Diantha de alta, huesuda y delgada, había escogido calzas anaranjadas altas, zapatos bajos azul brillante, una falda blanca corta, y una musculosa batic. Deslumbrante para la vista. Diantha no creía en respirar mientras hablaba. Ahora dijo, "Gustoenverte." "A ti también," dije, y desde que ella no hizo cualquier otro movimiento, le di una inclinación de cabeza. Algunos supes sacuden manos, otros no lo hacen, así que tienes que tener cuidado. Giré hacia el otro pasajero. Con otro ser humano, pensé que estaba en tierra más firme, así que tendí mi mano derecha. Como si le hubiese ofrecido un pez muerto, el hombre extendió su propia mano después de una pausa perceptible. Él presionó mi palma muy flojamente y

retiró sus dedos como si a duras penas pudiese refrenarse de pasarlos por sus pantalones del traje.

"Miss Stackhouse, éste es Johan Glassport, un especialista en la ley vampiro."

"Sr. Glassport," dije atentamente, luchando por no darme por ofendida. "Johan, ésta es Sookie Stackhouse, telépata de la reina," Mr. Cataliades dijo en su forma cortés. El sentido del humor del Sr Cataliades era tan abundante como su barriga. Hubo un guiño rápido de su ojo aun ahora. Pero tienes que acordarte de que la parte de él que no era humano – la mayor parte de Mr. Cataliades – era un demonio. Diantha era medio demonio; su tío aun más. Johan me dio una breve tomografía de arriba a abajo, casi audiblemente inhaló por la nariz, y regresó al libro que tenía en su falda. Justo luego, la azafata de Anubis empezó a darnos la arenga usual, y me abroché a mí mismo en mi asiento. Al poco tiempo de eso, estábamos en el aire. No tuve una punzada de ansiedad, porque estaba muy disgustada con la conducta de Johan Glassport. No pienso que alguna vez haya encontrado algo semejante su frontal rudeza. Las personas del norte Louisiana pueden no tener mucho dinero, y puede haber una tasa alta de embarazo adolescente y toda clase de problemas, pero por Dios, somos políticos. Diantha dijo, "Johanesunasno". Johan le prestó absolutamente poca atención a esta valoración precisa pero volteó la página de su libro.

"Gracias, mi querida," Mr. Cataliades dijo. "Miss Stackhouse, póngame al corriente sobre su vida." Me moví para sentarme frente al trío.

"Poco para contar, Mr. Cataliades. Obtuve el cheque, como le escribí. Gracias por atar todos los cabos sueltos de Hadley, y si usted reconsiderara y me enviara la cuenta, estaría contenta de pagarla." No exactamente contenta, pero aliviada de una obligación.

"No, niña. Era lo menos que podría hacer. La reina estaba encantada de expresar su agradecimiento de esa manera, si bien la tarde apenas resultó como ella había planificado."

"Por supuesto, ninguno de nosotros imaginó que acabaría de ese modo." Pensé acerca de la cabeza volando por el aire de Wybert rodeada por una niebla de sangre, y me estremecí.

"Usted es el testigo," Johan dijo inesperadamente. Él resbaló una señal de lectura en su libro y lo cerró. Sus ojos pálidos, magnificados detrás sus gafas, se fijaron

en mí. De caca de perro en su zapato, me había transformado en algo muy interesante y notable.

"Sí. Soy el testigo."

"Entonces debemos hablar, ahora."

"Estoy un poco sorprendida que, si usted representa a la reina en este juicio muy importante, no se ha dispuesto a hablar conmigo antes," dije con una voz tan suave como pude ingeniarme.

"La reina tuvo problemas para contactarme, y tenía que terminar con mi cliente previo," Johan dijo. Su cara sin arrugas no cambió de expresión, pero se vio un poco más tensa.

"Johan estaba en la cárcel," Diantha dijo muy clara y distinguiblemente.

"Oh, madre mía," dije, verdaderamente alarmada.

Johan dijo, "Por Supuesto, los cargos fueron completamente infundados."

"Por supuesto, Johan," Mr. Cataliades dijo sin absolutamente ninguna inflexión en su voz.

"Ooo," dije. "¿Cuáles fueron esos cargos tan falsos?" Johan me miró otra vez, esta vez con menos arrogancia.

"Se me acusó de golpear a una prostituta en México." No supe mucho acerca de la ejecución de la ley en México, pero pareció absolutamente increíble para mí que un americano podría ser arrestado en México por pegarle a una prostituta, si ese fuese el único cargo. A menos que él tuviese un montón de enemigos.

"¿Usted acertó a tener algo en su mano cuando la golpeó?" Pregunté con una sonrisa brillante.

"Creo que Johan tenía un cuchillo en su mano," Mr. Cataliades dijo gravemente. I sé que mi sonrisa se extinguió en ese momento.

"Usted estaba preso en México por acuchillar a una mujer," dije. ¿Quién era la caca de perro ahora?

"Una prostituta," corrigió. "Ese fue el cargo, pero por supuesto, era completamente inocente."

"Por supuesto," dije.

"El mío no es el caso sobre el tapete ahora mismo, Miss Stackhouse. Mi trabajo es defender a la reina en contra de los muy serios cargos en contra de ella, y usted es un testigo importante."

"Soy el único testigo."

"Por supuesto – de la muerte ocurrida."

"Hubo varias muertes ocurridas."

"La única muerte que tiene importancia en esta cima es la muerte de Peter Threadgill."Suspiré a la imagen de la cabeza de Wybert, y luego dije, "Bueno, estaba allí." Johan pudo haber estado más abajo de la escoria del estanque, pero él conocía su oficio. Experimentamos una larga sesión de preguntas y respuestas que dejó al abogado sabiendo más acerca de lo que sucedió que yo, y yo había estado allí. El Sr. Cataliades escuchó con gran interés, y a veces tiró una aclaración o explicó el trazado del monasterio de la reina para el abogado. Diantha escuchó por algún rato, estaba sentada sobre el piso y jugó Jacks por media hora, luego reclinó su asiento y se durmió. La azafata de Anubis Airline salió y ofreció bebidas y bocadillos de vez en cuando en el vuelo de tres horas al norte, y después que había terminado mi audiencia con el abogado litigante, me levanté para pasar al baño. Esa fue una experiencia; nunca antes había estado en un cuarto de baño de avión. En lugar de volver a sentarme, fui andando por el avión, echándole un vistazo a cada ataúd. Había una etiqueta de equipaje en cada uno, atado a las agarraderas. Con nosotros en el avión hoy estaban Eric, Bill, la reina, Andre, y Sigebert. También encontré el ataúd de Gervaise, quien había estado patrocinando a la reina, y Cleo Babbitt, quien era el sheriff del Área Tres. El sheriff del Área Dos, Arla Yvonne, se había quedado a la cabeza del estado mientras la reina se iba. El ataúd de la reina estaba incrustado con diseños nacarados, pero los demás ern muy simples. Eran de madera pulida: ningún metal moderno para estos vampiros. Corrí mi mano sobre el de Eric, teniendo imágenes mentales espeluznantes de él yaciendo dentro, sin vida.

"La mujer de Gervaise condujo de noche con Rasul para asegurar que todos los arreglos para la reina estaban en su lugar," la voz de Mr. Cataliades dijo desde mi hombro derecho. Salté y grité, cosquilleando al rosado abogado civilista de la reina. Él rió y rió ahogadamente. "Movimientos suaves," dije, y mi voz fue agria como un limón apretado.

"Usted se preguntaba donde está el quinto sheriff."

"Sí, pero usted estaba tal vez un pensamiento o dos atrás."

"No soy telépata como usted, mi querida. Justamente seguía sus expresiones faciales y lenguaje corporal. Usted contó los ataúdes y empezó a leer las etiquetas del equipaje."

"Así es que la reina no es sólo la reina, también el sheriff de su área."

"Sí; elimina la confusión. No todos los gobernantes siguen ese patrón, pero la reina encontró fastidioso consultar constantemente a otro vampiro cuando ella quería hacer algo."

"Suena como a la reina." Recorrí la mirada adelante en nuestros compañeros. Diantha y Johan estaban ocupados: Diantha durmiendo, Johan con su libro. Me pregunté si era un libro de disección, con diagramas – o quizá un relato de los crímenes de Jack el destripador, con las fotos de la escena del crimen. Ese parecía ser de la velocidad de Johan.

"¿Por qué la reina tiene un abogado como él?" Pregunté en una voz tan baja como podía ingeniarme. "Él parece realmente… de mala calidad."

"Johan Glassport es un gran abogado, y uno que tomará casos que otros abogados no," dijo Mr. Cataliades. "Y él es también un asesino. Pero, todos nosotros lo somos, ¿no?" Sus ojos oscuros de forma de abalorio miraron directamente en los míos. Le devolví la mirada por un largo momento.

"En defensa de mi vida o de la vida de alguien amado, mataría a un atacante," dije, pensando antes de que cada palabra dejase mi boca.

"Qué forma tan diplomática de poner eso, Miss Stackhouse. No puedo decir lo mismo de mí mismo. Por algunas cosas que he matado, derramé lágrimas de pura alegría." Oh, ick. Más de lo que quise saber. "A Diantha le gusta cazar al ciervo, y ella ha matado a personas en mi defensa. Y ella y su hermana aun derribaron un vampiro granuja o dos." Me recordé a mí mismo tratar a Diantha con más respeto. Matar a un vampiro era una empresa muy difícil. Y ella podía jugar Jacks como un demonio.

"¿Y Johan?" Pregunté.

"Quizá mejor dejo las pequeñas predilecciones de Johan sin mencionar por el momento. Él no se saldrá de línea mientras está con nosotros, después de todo. ¿Está usted satisfecha con el trabajo que Johan está haciendo, dándole instrucciones previas?"

"¿Eso es lo que está haciendo? Pues bien, sí, creo que sí. Él ha sido muy cabal, lo cual es lo que usted quiere."

"Ciertamente."

"¿Me puede decir usted qué esperar en la cima? ¿Qué querrá la reina?" El Sr. Cataliades dijo, "Sentémonos y se lo trataré de explicar a usted." Por la siguiente hora, él habló, y le escuché y le hice preguntas. Para cuando Diantha se sentó bostezando, me sentí un poco más preparada para todas las nuevas cosas que enfrentaría en la ciudad de Rodas. Johan Glassport cerró su libro y nos miró, como si él ahora estuviese en condición de hablarnos.

"¿Sr. Glassport, ha estado usted en Rodas antes?" El Sr. Cataliades preguntó.

"Sí," el abogado contestó. "Solía practicar en Rodas. Realmente, solía viajar ida y vuelta entre Rodas y Chicago; vivía a medio camino."

"¿Cuándo fue usted a México?" Pregunté.

"Oh, un año o dos atrás," él contestó. "Tuve algunos desacuerdos con socios comerciales aquí, y pareció un buen momento para…"

"¿Irse a la mierda de la ciudad?" Completé servicialmente.

"¿Correr como el infierno?" Diantha sugirió.

"¿Tomar el dinero y desaparecer?" El Sr. Cataliades dijo.

"Todo lo anteriormente citado," dijo Johan Glassport con la más débil huella de una sonrisa.

9

ERA MEDIATARDE CUANDO LLEGAMOS a Rodas. Hubo un camión Anubis esperando para cargar los ataúdes y transportarlos para la Pirámide de Gizeh. Me asomé a las ventanas de la limosina cada segundo del paseo en la ciudad, y a pesar de la presencia abrumadora de sucursales de cadenas de tiendas que también vimos en Shreveport, no tenía dudas que estaba en un lugar diferente. Pesado ladrillo rojo, tráfico de ciudad, casas adosadas, vislumbres del lago… estaba tratando de ver en todas las direcciones al mismo tiempo. Luego tuvimos vista del hotel; era asombroso. El día no fue lo suficientemente soleado para que el vidrio de bronce destellase, pero la

Pirámide de Gizeh se vio impresionante de cualquier manera. De seguro, allí estaba el parque a través de la calle de seis sendas, la cual pataleaba de tráfico, y más allá el lago. Mientras el camión de Anubis giraba alrededor para la parte de atrás de la Pirámide para descargar su carga de vampiros y equipaje, la limosina resbaló al frente del hotel. Cuando nosotros, criaturas de día exploramos fuera del coche, no supe qué mirar primero: la costa del lago o las decoraciones de la estructura en sí misma. Las puertas principales de la Pirámide estaban custodiadas por una gran cantidad de hombres uniformados color beige y castaño, pero había guardianes silenciosos, también. Había dos reproducciones elaboradas de sarcófagos colocadas de pie, en cada lateral de las puertas principales del vestíbulo. Eran fascinantes, y habría disfrutado la oportunidad de examinarlos, pero fuimos barridos al edificio por los empleados. Uno abrió la puerta del coche, otro examinó nuestras identificaciones para asegurarse que estábamos registrados como invitados – no reporteros humanos, buscadores de curiosidades, o fanáticos clasificados – y otro empujó la puerta del hotel para indicar que deberíamos entrar. Había permanecido en un hotel vampiro antes, así que esperaba los guardias armados y la falta de ventanas de la planta baja. La Pirámide de Gizeh hacía más esfuerzo para verse un poco como un hotel humano que la Costa Silenciosa de Dallas; aunque las paredes tenían murales que imitaban arte de tumbas egipcias, el vestíbulo era brillante con luz artificial y horrenda música – "La Chica de Ipanema" en un hotel vampiro. El vestíbulo también estaba más concurrido que el de Silent Shore's. Había montones de humanos y otras criaturas caminando resueltamente a grandes pasos, mucha de acción en el mostrador de facturación, y alguna molienda alrededor de la cabina de hospitalidad puesta por el nido del vampiro de la ciudad anfitriona. Había ido con Sam a una convención de suministros para bares en Shreveport una vez cuando él iba a comprar un nuevo sistema de bomba, y reconocí el esquema general. En alguna parte, estaba segura, habría un salón de convenciones con cabinas, y un horario de paneles o demostraciones. Esperaba que hubiese un mapa del hotel, con todos los eventos y lugares notables, en nuestro paquete de inscripción. ¿O los vampiros eran demasiado esnob para tales ayudas mundanas? No, había un diagrama del hotel enmarcado e iluminado para el examen de invitados y excursiones programadas. Este hotel estaba numerado en orden inverso. El piso alto, el ático de lujo, estaba numerado 1. El piso más bajo, más grande – el piso humano – estaba numerado 15.

Había un entrepiso entre el vestíbulo y el piso humano, y había grandes cuartos de convención en el anexo para el lado norte del hotel, la proyección rectangular sin vidrios que se había visto tan rara en la foto de Internet. Atisbé personas corriendo a toda prisa a través del vestíbulo – criadas, guardaespaldas, ayudas de cámara, mozos de hotel. Aquí estábamos nosotros, todo nosotros, pequeños castores humanos, correteando preparando cosas para los convencionales no muertos (¿los puedes llamar así, cuándo esto fue preparado como una cima? ¿Cuál era la diferencia?) Me sentí un poco agria cuando me pregunté por qué éste era el orden de las cosas, cuando unos cuantos años atrás, los vampiros eran los únicos corriendo a toda prisa, y eso era de regreso a una esquina oscura dónde podrían esconderse. Tal vez ese había sido la forma más natural. Me abofeteé mentalmente a mí misma. Yo también puedo unírmele a la Camaradería, si así era cómo me sentía en realidad. Había notado a los manifestantes en el pequeño parque frente a la Pirámide de Gizeh, cuando una cierta cantidad de los carteles la llamaban "La Pirámide de Geezers.[34]

"¿Dónde están los ataúdes?" Le pregunté a Mr. Cataliades.

"Entran a través de una entrada del sótano," dijo. Había un detector de objetos metálicos en la puerta del hotel. Había puesto empeño para no mirar cuándo Johan Glassport hubo vaciado sus bolsillos. El detector se había encendido como una sirena cuando él había pasado.

"¿Los ataúdes tienen que pasar a través de un detector de objetos metálicos, también?" Pregunté.

"No. Nuestros vampiros tienen ataúdes de madera, pero las partes duras en ellos son de metal, y usted no puede sacar a los vampiros para registrar sus bolsillos por otros objetos de metal, eso no podría tener sentido," Mr. Cataliades contestó, sonando impaciente por primera vez. "Además, algunos vampiros han escogido los ataúdes modernos de metal."

"Los manifestantes enfrente," dije. "Me tienen espantada. Les gustaría arrastrarse aquí dentro."

El Sr. Cataliades sonrió, una vista aterradora. "Nadie llegará aquí dentro, Miss Sookie. Hay otros guardias que usted no puede ver." Mientras Mr. Cataliades registró nuestra entrada, estuve parada a su lado y empecé a volverme a mirar a las otras

[4] En US generalmente se refiere a un hombre viejo o más liberalmente a una persona vieja usualmente excéntrica. (N de la T)

personas. Todos vestían muy bien, y hablaban. Acerca de nosotros. Me sentí instantáneamente ansiosa de la mirada que obteníamos de los demás, y el zumbido de los pensamientos de la minoría de invitados y el personal reforzaron mi ansiedad. Éramos el cortejo de humano de la reina que había sido uno de los gobernantes de vampiros más poderosos en América. Ahora ella no estaba sólo debilitada económicamente, sino también era procesada por asesinar a su marido. Podría ver por qué los otros lacayos tuvieron interés – yo nos encontraría interesante – pero fue incómodo. Todo acerca de lo que podía pensar era qué tan brillante mi nariz debía ser, y cuánto quise tener algunos momentos a solas. El recepcionista repasó nuestras reservaciones muy lenta y deliberadamente, como para mantenernos en exhibición en el vestíbulo tanto como fuese posible. El Sr. Cataliades trató con él con su elaborada cortesía usual, sin embargo aun eso quedaba tenso después de diez minutes. Me había quedado a una distancia discreta durante el proceso, pero cuando pude decir del dependiente – persona cuarentona que usa drogas recreativamente, padre de tres – nos estaba jodiendo para entretenerse a sí mismo, di un paso más cerca. Puse la mano encima de la manga del Sr. C para señalar que quería tomar parte en la conversación. Él se interrumpió a sí mismo volviendo un interesado rostro hacia mí.

"Usted nos da nuestras llaves y nos dice donde nuestros vampiros están, o le diré a su jefe que usted es el que vende artículos de la Pirámide de Gizeh en eBay. Y si usted soborna a una criada para si quiera tocar los calzones de la reina, mucho menos robarlos, le mandaré a Diantha." Diantha justamente había regresado de seguirle la pista a una botella de agua. Ella obsequiosamente le reveló los dientes afilados en una sonrisa letal. El recepcionista se volvió blanco y luego rojo en un despliegue interesante de patrones de flujo sanguíneo.

"Sí, señora," tartamudeó, y me pregunté si se mojaría encima. Después de mi pequeña búsqueda desordenada a través de su cabeza, no le di mucha importancia. En muy corto orden, todos nosotros tuvimos llaves, una lista de los lugares de descanso de "nuestros" vampiros, y el mozo del hotel traía nuestro equipaje en uno de esos pulcros carritos. Eso me recordó algo. Barry, dije en mi cabeza. ¿Estás aquí? Si, dijo una voz que estaba muy distante de la titubeante que había sido la primera vez que la había oído. ¿Sookie Stackhouse? Soy yo. Nos registramos. Estoy en la 1538. ¿Tú? Estoy en la 1576. ¿Cómo estás? Bien, personalmente. Pero Louisiana… hemos tenido el huracán, y tenemos el juicio. ¿Especulo que sabes todo acerca de eso? Sí. Tuviste alguna acción.

Podría decirse, le dije, preguntándome si mi sonrisa cruzaba mi cabeza. Te tengo alto y claro. Ahora tuve un indicio de cómo deben sentir las personas cuándo confrontaban conmigo. Te veré más tarde, le dije a Barry. ¿Oye, cuál es tu apellido? Iniciaste algo cuando sacaste mi regalo a la intemperie, me dijo. Mi nombre verdadero es Barry Horowitz. Ahora justamente me llamo a mí mismo Barry Bellboy. Así es cómo estoy registrado, si olvidas mi número de cuarto. Okay. Estaré esperando visitarte. Lo mismo aquí. Y luego Barry y yo dimos vuelta a nuestra atención para otras cosas, y el extraño sentimiento de cosquilleo de comunicación mente a mente se fue. Barry es el único telépata que alguna vez encontré. Mr. Cataliades había descubierto que los humanos – pues bien, los no-vampiros – habían sido metidos cada uno en un cuarto con otra persona. Una cierta cantidad de los vampiros tuvieron compañeros de cuarto, también. A él no le había agradado que él mismo compartiera un cuarto con Diantha, pero el hotel estaba sumamente abarrotado, el recepcionista había dicho. Pudo haber mentido acerca de una gran cantidad de otras cosas, pero eso era claramente verdad. Yo compartía un cuarto con la novia de Gervaise, y cuando deslicé la tarjeta en la ranura de la puerta, me pregunté si ella estaría adentro. Estaba. Había estado esperando una mujer como las colmilleras que andan rondando Fangtasia, pero Carla Danvers era enteramente otra clase de criatura.

"¡Oye, chica!" dijo, cuando entré. "Creí que llegarías pronto cuando subieron tus bolsos. Soy Carla, la novia de Gerry."

"Encantada de conocerte," dije, dándole la mano. Carla era una reina de baile de graduación. Tal vez ella no lo había sido, literalmente; tal vez ella no había sido la reina de regreso a casa, tampoco, pero ella seguramente había estado en el tribunal. Carla tenía el pelo largo hasta la barbilla café oscuro, y ojos grandes café, y dientes que estaban tan derechos y blancos que eran una publicidad para su ortodoncista. Sus senos habían sido realzados, y sus orejas fueron perforadas, y su ombligo, también. Tenía un tatuaje en la baja espalda, algunas vides negras en un patrón con un par de rosas con hojas verdes en el medio. Podía ver todo esto porque Carla estaba desnuda, y ella no pareció tener la más leve idea que su desnudez estaba un poco en el lado de "demasiada información" para mí. "¿Tú y Gervaise han estado juntos por mucho tiempo?" Pregunté para camuflar qué tan incómoda me sentí.

"Conocí a Gerry, veamos, hace siete meses. Él dijo que sería mejor para mí tener un cuarto separado porque él podría tener que tener reuniones de negocios en el suyo,

¿sabes? ¡Más, yo salgo de compras mientras estoy aquí – terapia de venta al por menor! ¡Las grandes tiendas de la ciudad! Y quise tener dónde almacenar mis bolsas de compras así es que él no me preguntará cuánto todo eso costó." Ella me guiñó un ojo, en una forma que sólo puedo decir fue pícara.

"De acuerdo," dije. "Suena bien." Realmente no lo hacía, pero el programa de Carla era difícilmente de mi incumbencia. Mi maleta estaba esperándome, así es que la abrí y comencé a desempacar, reparando en que mi bolso de mano con mis buenos vestidos estaba ya en el armario. Carla me había dejado exactamente la mitad de espacio del armario y de la gaveta, lo cual fue decente. Ella había traído cerca de veinte veces más ropas que yo, lo cual hizo su justicia aun más notable.

"¿De quién eres novia?" Carla preguntó. Ella se daba una pedicura. Cuando ella levantó una pierna, la luz aérea titiló en algo metálico entre sus piernas. Completamente avergonzada, giré para enderezar mi traje de noche en la percha.

"Salgo en cita con Quinn," dije. La miré por encima de mi hombro, conservando mi mirada alta. Carla se vio en blanco. "El weretigre," dije. "Él arregla las ceremonias aquí." Ella se vio marginalmente más receptiva.

"El tipo grande, de cabeza afeitada,". Su rostro brilló. "¡Oh, si, le vi esta mañana! Él desayunaba en el restaurante cuando me registraba."

"¿Hay un restaurante?"

"Si, seguro. Aunque por supuesto, es diminuto. Y hay servicio de habitaciones."

"Tú sabes, en hoteles vampiros a menudo no hay un restaurante," dije, simplemente por dar conversación. Había leído un artículo acerca de eso en Vampiro Americano.

"Oh. Pues bien, eso tiene poco sentido en absoluto." Carla terminó con los dedos de un pie y empezó otro. "No desde un punto de vista vampiro." Carla frunció el ceño. "Sé que no comen. Pero las personas lo hacen. ¿Y éste es mundo de personas, correcto? Eso es como no aprender inglés cuando usted emigra para América." Di la vuelta para revisar la cara de Carla, asegurarme que estaba seria. Bueno, lo estaba.

"Carla," dije, y luego me detuve. No tenía idea de qué decir, cómo hacerle entender a Carla que a un vampiro de cuatrocientos años de edad realmente no le importa mucho acerca de los acomodamientos de alimentación de un humano de veinte años de edad. Pero la chica estaba esperando a que yo termine. "Pues bien, es bueno que haya un restaurante aquí," dije débilmente. Ella inclinó la cabeza.

"Si, porque necesito mi café en la mañana," dijo. "Justamente no puedo arrancar sin uno. Por supuesto, cuando sales con un vampiro, tu mañana corre riesgo de comenzar a las tres o cuatro por la tarde." Ella se rió.

"Cierto," dije. Había terminado de desempacar, así es que fui a nuestra ventana y miré hacia afuera. El vidrio estaba tan pesadamente coloreado que fue difícil ver el paisaje, pero era visible. No estaba en el lateral del hotel que daba al Lago Michigan, lo cual era una pena, pero miré los edificios alrededor del lado del oeste del hotel con curiosidad. No veía ciudades a menudo, y nunca había visto una ciudad del norte. El cielo se oscurecía rápidamente, así entre eso y las ventanas coloreadas en realidad no podía ver mucho después de diez minutos. Los vampiros estarían pronto despiertos, y mi día laboral comenzaría. Mientras que ella conservaba una corriente esporádica de charloteo, Carla no preguntó cuál era mi papel en esta cima. Ella asumió que estaba allí como caramelo del brazo. Por el momento, eso estaba bien conmigo. Tarde o temprano, ella encontraría mi talento particular, y luego estaría nerviosa a mí alrededor. Por otra parte, ahora ella estaba también relajada. Carla se estaba vistiendo (gracias a Dios) en lo que pensé era un estilo "puta de clase." Ella llevaba puesto un vestido de cóctel verde resplandeciente que casi no tenía una parte superior, y unos jodeme-zapatos, y lo importante una tanga transparente. Pues bien, ella tenía su traje de faena, y yo el mío. No estaba demasiado contenta conmigo misma por juzgar tanto, y tal vez estaba uno poco envidiosa que mi traje de faena era casi conservador. Para esta noche, había escogido un vestido café chocolate de encaje. Me puse mis pendientes grandes de oro y me deslicé en sandalias café, me puse algún lápiz labial, y cepillé mi pelo realmente bien. Metiendo mi llave-tarjeta dentro de mi bolso pequeño de tarde, me encaminé a la recepción para encontrar la suite de la reina, desde que Mr. Cataliades me había dicho que me presente allí. Había esperado toparme con Quinn por el camino, pero no vi ni cuero ni pelo de él. Debido a que tenía una compañera de cuarto, y Quinn estando tan ocupado todo el tiempo, esta cima no podía prometer tanta diversión por ese lado como había esperado. El recepcionista palideció cuando me vio venir, y miró alrededor para ver si Diantha estaba conmigo. Mientras garabateaba el número del cuarto de la reina en un pedazo de papel de notas con una mano trepidante, miré alrededor con más atención. Había cámaras de seguridad en algunas posiciones obvias, apuntadas hacia las puertas principales y en el mostrador de recepción. Y pensé que podía ver una en los elevadores. Allí estaban los guardias

armados usuales – usual para un hotel vampiro, es decir. El punto grande de venta para cualquier hotel vampiro era la seguridad y privacidad de sus invitados. De otra manera, los vampiros podrían quedarse a más a bajo precio y centralmente en los cuartos especiales de vampiros de hoteles representativos de la mayoría. (Aun el Motel 6 tenía un cuarto de vampiros en casi cada sucursal.) Cuando pensé acerca de los manifestantes afuera, en realidad esperé que la seguridad aquí en la Pirámide estuviese en el baile. Saludé con la cabeza a otra mujer humana cuando crucé el vestíbulo hacia los elevadores. Los cuartos eran más elegantes cuanto más alto estuviese, ya que había menos en el piso. La reina tenía una de las suites del piso cuarto, desde que ella había hecho una reservación para este acontecimiento hace mucho tiempo, antes de Katrina – y probablemente mientras su marido estaba todavía vivo. Había sólo ocho puertas en su piso, y no tuve que ver el número para saber cuál era el cuarto de Sophie-Anne. Sigebert estaba parado en frente. Sigebert era una roca grande redonda de hombre. Él había protegido a la reina por centenares de años, como había hecho Andre. El antiguo vampiro se vio solitario sin su hermano, Wybert. De otra forma, él era el mismo viejo guerrero anglosajón que había sido la primera vez que lo había conocido – barba espesa, el físico de un jabalí, un diente o dos faltantes en lugares cruciales. Sigebert me sonrió, una vista aterradora.

"Miss Sookie," él dijo a manera de decir hola.

"Sigebert," dije, pronunciándolo cuidadosamente "See Yabairt." "¿Estás bien?" Quise transmitir simpatía sin zambullirme en aguas sentimentales.

"Mi hermano, él murió un héroe," Sigebert dijo con orgullosamente. "En combate." Pensé acerca de lo que diría.

"Tú lo debes extrañar después de unos mil años." Luego decidí que eso era exactamente como los reporteros preguntándole "¿Cómo se sienten?" a los padres de niños desaparecidos,

"Él fue un gran guerrero," dije en lugar de eso, y eso era exactamente lo que Sigebert quiso oír. Él me golpeó ruidosamente en el hombro, casi tirándome al piso. Luego su apariencia fue un poco ausente, como si él escuchaba un anuncio.

Había sospechado que la reina podía hablar con sus "niños" telepáticamente, y cuando Sigebert me abrió la puerta sin otra palabra, supe que eso era cierto. Me alegré que ella no pudiese hablar conmigo. Poder comunicarme con Barry tenía como una diversión, pero si estuviésemos juntos todo el tiempo estaba segura que envejecería

rápidamente. Más, Sophie-Anne era un infierno bastante terrorífica. La suite de la reina era un despilfarro. Nunca había visto cualquier cosa como eso. La alfombra era tan gruesa como la piel de unas ovejas, y blanquecina. El mobiliario estaba tapizado en matices de oro y azul oscuro. La lámina de vidrio oblicuo que incluía la pared exterior era opaca. Tengo que decir, la gran pared de oscuridad me hizo sentir crispada. En el centro de este esplendor, Sophie-Anne sentado sinuosa en un sofá. Pequeña y sumamente pálida, con su pelo café brillante apretado en un moño, la reina llevaba puesto un traje frambuesa de seda con negro y tacones negros de lagarto. Su joyería era pesada, oro, y simple. Sophie-Anne habría visto más apropiada a la edad trayendo puesto un traje Gwen Stefani L.A.M.B. Ella había muerto como humano cuando había tenido tal vez quince o dieciséis años. En su tiempo, eso le habría hecho una mujer crecida y madre. En nuestro tiempo, la hacía una rata de almacenes. Para ojos modernos, sus ropas eran demasiadas adultas para ella, pero se requeriría a una persona demente para decirle algo así a ella. Sophie-Anne era la adolescente más peligrosa del mundo, y el segundo más peligroso estaba detrás. Andre estaba de pie justo detrás de Sophie-Anne, como siempre. Cuando él me había dado una mirada cabal, y la puerta se había cerrado detrás de mí, él se sentó al lado de Sophie-Anne, lo cual fue alguna clase de señal que era un miembro del club, yo adiviné. Andre y su reina estaban ambos bebiendo TrueBlood, y se veían rosados como resultado – casi humanos, de hecho.

"¿Cómo está su alojamiento?" Sophie-Anne preguntó atentamente.

"Bien". Comparto la habitación con una… novia de Gervaise," dije.

"¿Con Carla? ¿Por qué?" Sus cejas se levantaron como aves oscuras en un cielo claro.

"El hotel está abarrotado. No es gran cosa. ¿ Creo que ella estará con Gervaise la mayoría de las veces, de cualquier manera," dije. Sophie-Anne dijo, "¿Qué pensó usted de Johan?" Podía sentir mi cara endurecerse.

"Pienso que él debe estar en la cárcel."

"Pero él me mantendrá apartada de eso." Traté de imaginar cómo sería una cárcel vampiro, cedí. No le podía dar a ella cualquier retroalimentación positiva en Johan, así es que justamente incliné la cabeza.

"Usted no está diciéndome todavía lo que usted recogió de él."

"Él está muy tenso y en estado de conflicto."

"Explique."

"Está ansioso. Asustado. Está peleando con diferentes lealtades. Él sólo quiere escapar con vida. Él no cuida de alguien más que de él."

"¿Cómo lo hace eso diferente de cualquier otro humano?" Andre comentó. Sophie Anne respondió con una contracción nerviosa de un lado de su boca. Ese Andre, qué comediante.

"La mayoría de los humanos no apuñalan a las mujeres," dije tan quedamente y serenamente como podría. "La mayoría de los humanos no disfrutan eso." Sophie-Anne no era completamente indiferente hacia la muerte violenta que Johan Glassport había ocasionado, sino naturalmente ella estaba algo más preocupada con su propia defensa legal. Al menos, así fue cómo lo leí, pero con vampiros, tenía que ir al lenguaje corporal sutil en vez del conocimiento bien seguro de sus cerebros.

"Él me defenderá, le pagaré, y luego él estará por las suyas," dijo. "Cualquier cosa le podría ocurrir luego." Ella me dio a una mirada perspicaz. Okay, Sophie-Anne, caí en la cuenta.

¿"Le cuestionó él a fondo? ¿Sintió usted que él sabía lo que estaba haciendo?" Ella preguntó, regresando a las cosas importantes.

"Sí, señora," dije prontamente. "El pareció ser realmente competente."

"Luego él valdrá el problema." Ni siquiera pestañeé.

"¿Le dijo Cataliades qué esperar?"

"Sí, señora, él lo hizo."

"Bien. Así como su testimonio en la prueba, necesito que usted asista a cada reunión conmigo que incluya humanos." Esto era por lo qué ella me pagaba.

"¿Ah, tiene usted un horario de reuniones?" Pregunté. "Es sólo, estaré lista y preparada si tengo cualquier idea de cuándo usted me necesita." Antes que ella pudiese contestar, hubo un golpe en la puerta. Andre se levantó y se movió para contestarlo tan lisay fluidamente que hubieses jurado que él era en parte un gato. Su espada estaba en su mano, aunque no la había visto antes. La puerta un poco abierta cuando Andre la alcanzó, y oí la voz baja de Sigebert murmurar. Después de intercambiar algunas frases, la puerta se abrió más, y Andre dijo,

"El Rey de Tejas, mi señora." Hubo sólo un indicio de contenta sorpresa en su voz, pero fue el equivalente de Andre haciendo piruetas a través de la alfombra. Esta visita era un espectáculo de apoyo para Sophie-Anne, y todos los demás vampiros lo

harían notado. Stan Davis entró, arrastrando un grupo de vampiros y humanos. Stan era el intelectual presumido de los intelectuales presumidos. Él era la clase de tipo que revisarías para un protector del bolsillo. Podías ver las marcas del peine en su pelo arenoso, y sus gafas eran pesadas y gruesas. Eran también muy innecesarias. Nunca había encontrado un vampiro que no tuviese vista excelente y audición muy precisa. Stan llevaba puesta una camisa blanca con un logotipo de marca y pantalones azul marino. Y mocasines café de cuero. Hoo, niño. Él había sido un sheriff cuando le había encontrado, y ahora que él era rey, se mantenía el mismo estilo. Detrás de Stan venía su sargento de armas, Joseph Velasquez. Un hispano pequeño, corpulento con cabellos de punta, Joseph nunca parecía sonreír. A su lado estaba un vampiro hembra pelirroja llamada Rachel; La recordé, también, de mi viaje a Dallas. Rachel era una salvaje, y a ella no le gustó cooperar con humanos en lo más mínimo. Más atrás de los dos estaba Barry Bellboy, viéndose bien en pantalones vaqueros de diseñador y una camisa playera gris pardo de seda, una cadena de oro discreta alrededor de su cuello. Barry había madurado en una forma casi espeluznante desde la última vez que le vi. Era un niño bien parecido, torpe de tal vez diecinueve cuando primero le había divisado trabajando como camarero en el Hotel Silencioso de la Costa en Dallas. Ahora Barry había tenido un arreglo de uñas, un corte de pelo muy bueno, y los ojos cautelosos de alguien que había estado nadando en la piscina del tiburón .Nos sonreímos a cada uno, y Barry dijo, Dichoso de verte. Te ves bonita, Sookie. Gracias, y lo mismo digo, Barry. Andre estaba dándole al vampiro la correcta cosa de bienvenida, lo cual no incluía apretón de manos.

"Stan, tenemos el gusto de verte. ¿A quién has traído para encontrarnos?" Stan galantemente se dobló a besar la mano de Sophie-Anne.

"La más bella reina," él dijo. "Este vampiro es mi segundo, Joseph Velasquez. Y este vampiro es mi hermana del nido Rachel. Este humano es el telépata Barry Bellboy. Indirectamente, lo traigo para agradecer por él." Sophie-Anne realmente sonreía. Ella dijo, "Por supuesto, estoy siempre muy contento de hacerte cualquier tipo de favor en mi poder, Stan." Ella gesticuló para que él se sentara frente a ella. Rachel y Joseph flanqueando posiciones. "Es tan bueno verte aquí en mi suite. Había estado preocupada que no tendría cualquier visita en absoluto."("Desde que estoy bajo acusación por matar a mi marido, y desde que también he tenido un golpe económico asombroso," era el subtexto.)

"Extiendo mis simpatías hacia ti," Stan dijo, sin ninguna infleccion en la voz. "Las pérdidas en tu país han sido extremas. Si podemos ayudar… sé que los humanos de mi estado han ayudado a los tuyos, y es sólo correcto que los vampiros hagan lo mismo."

"Gracias por tu bondad," ella dijo. El orgullo de Sophie-Anne dolía en su mayor forma. Ella tuvo que luchar para empastar una sonrisa de regreso en su cara. "Creo que conoces a Andre," ella continuó. "Andre, ahora conoce a Joseph. Y creo que todos ustedes conocen a nuestra Sookie." El teléfono timbró, y desde que fui la más cercana a él, lo contesté.

"¿Estoy hablándole a un miembro de la comitiva de la Reina de Louisiana?" La voz brusca preguntaba.

"Sí, usted es."

"Uno de usted necesita bajar al área de carga para obtener una maleta que forma parte de su fiesta. No podemos leer la etiqueta."

"Oh… correcto."

"Más pronto, mejor."

"Bien."Él colgó el teléfono. Correcto, eso fue un abrupto. Desde que la reina esperaba para que yo le diga quien había llamado, yo repetí la petición, y ella se vio igualmente perpleja por todo un milisegundo. "Más tarde," ella dijo descartándolo. En el ínterin, los luminosos ojos del rey de Tejas estaban enfocados en mí como rayos láseres. Incliné mi cabeza hacia él, cuál esperé fuese la respuesta correcta. Pareció ser adecuado. Me habría gustado haber tenido tiempo para repasar el protocolo con Andre antes que la reina empezase a recibir a los invitados, pero verdaderamente, no había esperado allí a cualquiera, mucho menos un tipo poderoso como Stan Davis. Esto tenía que significar algo bueno para la reina, o tal vez era un insulto sutil del vampiro. Estaba segura de averiguarlo. Sentí el cosquilleo de Barry en mi mente. ¿Está bien trabajar para ella? Barry preguntó. Le ayudo de vez en cuando, dije. Todavía tengo un trabajo de día. Barry me miró con sorpresa. ¿Estás bromeando? Lo podrías recoger con el rastrillo, si vas a un buen estado como Ohio o Illinois donde que hay dinero. Me encogí de hombros. Me gusta donde vivo, dije. Entonces ambos nos dimos cuenta que nuestros patrones vampiro observaban nuestro intercambio silencioso. Nuestras caras cambiaban de expresión, adivino, como las caras lo hacen durante una conversación… pero nuestra conversación había sido silenciosa.

"Con permiso," dije. "No tuve la intención de ser grosera. Sólo que no veo personas como yo muy a menudo, y es un poco un regalo hablar con otro telépata. Perdóneme, señora, señor."

"Casi lo podía oír," Sophie-Anne maravillado. "¿Stan, él ha sido muy útil?" Sophie-Anne podría hablar con sus niños mentalmente, pero debe ser una habilidad tan rara entre vampiros como entre personas.

"Muy útil," Stan confirmó. "El día que tu Sookie le trajo a mi atención fue un día muy bueno para mí. Él sabe cuándo mienten los humanos; sabe cuáles son sus motivos ocultos. Es maravilloso insight." Miré a Barry, preguntándome si él alguna vez pensó acerca de sí mismo como un traidor para el género humano o como un vendedor suministrando un bien necesitado. Él encontró mis ojos, su propia cara endurecida. Seguro, él estaba en conflicto acerca de servir a un vampiro, revelándole los secretos humanos a su patrón. Luché contra esa idea de vez en cuando.

"Hmmm. Sookie trabaja para mí sólo en ocasiones." Sophie-Anne clavaba los ojos en mí, y si podía caracterizar su suave cara, diría que ella era prudente. Andre tenía algo en marcha detrás de su rosada adolescente fachada, y era algo de lo que debería cuidarme. Él no era simplemente prudente, él tenía interés; comprometido, por falta de una mejor descripción.

"Bill la trajo a Dallas," Stan comentó, no haciendo una pregunta.

"Él era su protector en ese momento," Sophie-Anne dijo. Un breve silencio. Barry me miró de reojo esperanzadoramente, y le di una mirada de en-tus-sueños. Realmente, sentí como abrazarle, desde que ese pequeño intercambio quebró el silencio en algo que podía maniobrar.

"¿Necesitan en realidad a Barry y a mí aquí, desde que somos los únicos humanos, y no podría ser tan productivo si justamente nos sentamos y leemos las mentes del otro?" Joseph Velasquez realmente sonrió antes de que él pudiese contenerse. Después de un momento silencioso, Sophie-Anne inclinó la cabeza, y luego Stan. La reina Sophie y el rey Stan, me recordé a mí misma. Barry se inclinó de modo respetuoso en una ensayada forma, y sentí como sacarle la lengua. Hice una clase de sacudida y luego corrí a pasos cortos de la suite. Sigebert nos atisbó con una cara inquisitiva.

"¿La reina, ella no le necesita?" Él preguntó

"No ahora mismo," dije. Golpeé ligeramente un localizador que Andre me había dado en el último momento. "El localizador vibrará si ella me necesita," dije. Sigebert atisbó el dispositivo desconfiadamente.

"Pienso más vale que usted justamente se quede aquí,"dijo.

"La reina, ella dice que puedo ir," le conté. Yme fui, Barry rezagándose detrás de mí. Tomamos el elevador al vestíbulo, dónde encontramos una esquina aislada donde nadie podría acercársenos a hurtadillas para fisgonear. Nunca había conversado con alguien enteramente en mi cabeza, y tampoco Barry, así es que nos divertimos con eso por algún rato. Barry me contaba la historia de su vida mientras trataba de bloquear todos los demás cerebros a mí alrededor; luego trataba de escuchar a todos los demás y a Barry. Eso fue muy divertido. Barry resulto ser mejor que yo en escoger quien pensaba qué en una multitud. Yo era un poco mejor escuchando detalles y matices, no siempre fácil de adquirir en los pensamientos. Pero tuvimos un terreno en común. Estuvimos de a cuerdo en quiénes eran los mejores locutores en el cuarto; es decir, nuestra "audición" fue la misma. Él señalaba a alguien (en este caso fue mi compañera de cuarto, Carla) y ambos escucharíamos sus pensamientos, luego los evaluamos en una escala de uno a cinco, siendo cinco la emisión más fuerte, más evidente. Carla fue un tres. Después de ese acuerdo, tazamos a otras personas, y nos encontramos reaccionando casi como uno sobre eso. Okay, esto fue interesante. Intentemos tocándonos, sugerí. Barry no miró de manera lasciva. Él estaba metido en esto, también. Sin más tardar, él tomó mi mano, y miramos al frente en direcciones opuestas. Las voces entraron tan claramente, fue como tener una conversación en voz alta con todo el mundo en el cuarto, al mismo tiempo. Como subir el volumen en un DVD, con el sobreagudo y el bajo perfectamente balanceado. Estaba regocijada y aterrorizada, al mismo tiempo. Aunque estaba de cara a fuera de la conserjería, claramente oí a una mujer interesándose por la llegada de los vampiros de Louisiana. Percibí mi propia imagen en el cerebro del recepcionista, quien se sentía muy contento haciéndome un mal giro. Aquí vienen problemas, Barry me advirtió.

Di media vuelta para ver a un vampiro acercándose a mí de modo amenazador con una expresión no muy agradable en su cara. Ella tenía ojos color avellana calientes y pelo directamente café claro, y era parca y término medio.

"Finalmente, una del grupo de Louisiana. ¿Están el resto de ustedes escondidos? ¡Cuéntale a tu puta perra de amante que acorralaré su cuero a la pared! ¡Ella no se

saldrá con la suya asesinando a mi rey! ¡La veré estaqueada y expuesta al sol en el techo de este hotel!" Dije la primera cosa que entró en mi cabeza, desafortunadamente.

"Guarda el drama para tu mamá[5]," le dije a ella, como una niña de once años de edad. "¿Y además, quién diantres es usted?" Por supuesto, ésta tenía que ser Jennifer Cater. Comencé a decirle a ella que el carácter de su rey había sido realmente de bajo nivel, pero me gustaba que mi cabeza estuviese bien asentada sobre mis hombros, y no se requeriría demasiado para empujar a esta chica sobre el borde. Dio buen resplandor, dije para ella.

"Te drenaré hasta que te seques," ella dijo, severamente. Atraíamos una cierta cantidad de atención para entonces.

"Ooooo," dije, exasperada más allá de la sabiduría. "Estoy tan asustada. ¿No le gustaría al tribunal oírle decir eso? ¿Me corrige si yo estoy equivocada, pero no son los vampiros advertidos por – oh, sí – la ley de amenazar a los humanos con la muerte, o justamente leí eso equivocadamente?"

"Como si diese un chasquido de mis dedos para la ley humana," Jennifer Cater dijo, pero el fuego fue muriendo en sus ojos cuando ella se dio cuenta de que el vestíbulo entero estaba escuchando nuestro intercambio, incluyendo muchos humanos y posiblemente algunos vampiros que amarían verla fuera del camino.

"Sophie-Anne Leclerq será juzgada por las leyes de nuestra gente," Jennifer dijo como un disparo. "Y ella será encontrada culpable. Tendré Arkansas, y la haré grande."

"Esa será un principio," dije con alguna justificación. Arkansas, Louisiana, y Mississippi eran tres estados pobres amontonados conjuntamente, para nuestra mutua mortificación. Estamos agradecidos unos con otros, porque conseguimos tomar turnos estando en el fondo de casi cada lista en los Estados Unidos: nivel de pobreza, embarazo del adolescente, muerte de cáncer, analfabetismo... Nosotros nos rotamos el honor. Jennifer se marchó, no queriendo probar un regreso. Ella estaba resuelta, y era cruel, pero pensé que Sophie-Anne podía dominar con astucia a Jennifer cualquier día. Si fuese una mujer apostadora, habría puesto dinero a la jaca francesa .Barry y yo nos dimos un encogimiento de hombros. Incidente terminado. Unimos nuestras manos otra vez. Más problemas, Barry dijo sonando resignado. Enfoqué mi cerebro hacia donde el de él iba. Oí un weretigre dirigiéndose a nosotros a una gran, gran rapidez dejé caer la mano de Barry y giré, estirando mis brazos listos y mi cara entera sonriendo.

[5] Rima intraducible, en inglés: Save the drama for your mama (N del T).

"¡Quinn!" Dije, y después de un momento donde él se vio muy incierto, Quinn me meció en sus brazos. Lo abracé tan fuerte como pude y él devolvió el abrazo tan enfáticamente que mis costillas rechinaron. Luego él me besó, y se requirió toda mi fuerza de carácter para mantener el beso dentro de los límites sociales. Cuando nos apartamos para respirar, me percaté que Barry aguardaba torpemente algunos pies lejos, no muy seguro de qué hacer.

"Quinn, éste es Barry Bellboy," dije, haciendo un intento de no sentirme avergonzada. "Él es el único telépata que conozco. Trabaja para Stan Davis, el Rey de Tejas." Quinn extendió una mano para Barry, quién ahora me percaté estaba de pie torpemente por una razón. Habíamos transmitido un poco gráficamente. Sentí una marea roja sobre mis mejillas. Lo mejor era pretender que no lo había notado, por supuesto, y eso es lo que hice. Pero podía sentir una pequeña sonrisa tirando bruscamente de las esquinas de mi boca, y Barry se vio más divertido que enojado.

"Encantado de conocerte, Barry," Quinn retumbó.

"¿Tú te encargas de los arreglos de la ceremonia?" Barry preguntó.

"Yep, ese soy yo."

"He escuchado acerca de ti," Barry dijo. "El gran luchador. Tienes realmente a un representante entre los vampiros, hombre." Erguí la cabeza. Algo que no entendía aquí.

"¿El gran luchador?" Dije.

"Te contaré sobre eso más tarde," Quinn dijo, y su boca se apretó en una línea. Barry miró de mí hacia Quinn. Su propia cara hizo algún endurecimiento, y estaba sorprendida de ver tanta dureza en Barry.

"¿Él no te ha dicho?" Preguntó, y luego leyó la respuesta de mi cabeza. "Oye, hombre, eso es no correcto," él dijo a Quinn. "Ella debería saber." Quinn casi gruñó. "Le contaré a ella sobre eso pronto."

"¿Pronto?" Los pensamientos de Quinn estaban llenos de revuelo y violencia.

"¿Cómo ahora?" Excepto que en ese momento, una mujer caminó a grandes pasos a través del vestíbulo hacia nosotros. Era una de las mujeres más atemorizantes que alguna vez había visto, y he visto a algunas mujeres espeluznantes. Era de probablemente cinco pies ocho, con rizos negros teñidos que le envolvían la cabeza, y sujetaba un casco bajo su brazo. A juego con su armadura. La armadura en sí misma, negro y sin brillo, era como el traje de un receptor de béisbol: un protector de pecho,

de muslo, y de espinillas, con la adición de abrazaderas gruesas de cuero que fajaban los antebrazos. Llevaba puestas botas pesadas, también, y una espada, un arma, y una ballesta pequeña colgada. Sólo pude boquear.

"¿Usted es al que llaman Quinn?" Ella preguntó, deteniéndose a una yarda. Tenía un fuerte acento, uno que no pude rastrear.

"Lo soy," dijo Quinn. Noté que Quinn no pareció estar tan asombrado como yo por la apariencia de este letal ser.

"Soy Batanya. Usted se encarga de acontecimientos especiales. ¿Incluye eso la seguridad? Tengo el deseo de discutir las necesidades especiales de mi cliente."

"Pensé que la seguridad era tu trabajo," dijo Quinn. Batanya sonrió, y realmente eso haría helar tu sangre. "Oh, sí, ese es mi trabajo. Pero protegerle sería más fácil si…"

"No me encargo de seguridad," él dijo. "Estoy a cargo sólo de los rituales y procedimientos."

"Bien," ella dijo, su acento convirtiendo la locución casual en algo serio. "¿Entonces a quién le hablo?"

"Un tipo llamado Todd Donati. Su oficina está en el área de planta detrás del escritorio de inscripción. Uno de los recepcionistas le puede mostrar."

"Con permiso," dije.

"¿Sí?" Ella miró por debajo de una nariz recta hacia mí. Pero ella no se vio hostil o esnob, justamente preocupada. "Soy Sookie Stackhouse," dije. "¿Para quién trabaja usted, Miss Batanya?"

"El Rey de Kentucky," ella dijo. "Él nos ha traído aquí con gran gasto. Así que es una lástima que no halla nada que pueda hacer para librarlo de ser matado, tal como están las cosas ahora."

"¿Qué quieres decir?" Estaba considerablemente asombrada y alarmada La guardaespaldas parecía dispuesta a darme una respuesta completa, pero fuimos interrumpidos.

"¡Batanya!" Un joven vampiro se apresuraba a través del vestíbulo, su corte de pelo al rape y todo el conjunto negro gótico lo hacían verse aun más frívolo cuando permaneció parado al lado de la mujer formidable. "El amo dice que él te necesita a su lado."

"Estoy yendo," Batanya dijo. "Sé cuál es mi sitio. Pero tengo que protestar por la forma en que el hotel hace mi trabajo mucho más difícil de lo que necesita ser."

"Quéjese por su maldita cuenta," el menor dijo lacónicamente. Batanya le dio una mirada que yo no habría querido merecer. Luego ella se inclinó ante nosotros, y cada uno a ella.

"Miss Stack-House," ella dijo, extendiendo su mano hacia mí. Yo no me imaginé que las manos podrían ser caracterizadas como musculares. "Sr. Quinn." Quinn obtuvo su sacudida, también, mientras Barry obtuvo una inclinación de cabeza, desde que él no se había presentado. "Llamaré a este Todd Donati. Lamento si llené sus oídos, cuándo ésta no es su responsabilidad."

"Wow," dije, observando las zancadas de Batanya saliendo. Ella llevaba puestos pantalones como cuero líquido, y usted podría ver cada flexión y relajación del glúteo con su movimiento. Fue como una lección de anatomía. Tenía músculos en su trasero.

"¿De qué galaxia vino?" preguntó Barry sonando deslumbrado. Quinn dijo, "No galaxia. Dimensión. Ella es un Britlingen." Esperamos por más iluminación. "Ella es un guardaespaldas, un super guardaespaldas," explicó. "Los Britlingens son lo mejor. Tienes que ser realmente rico para contratar a una bruja que pueda traer uno, y la bruja tiene que negociar los términos con su gremio. Cuando el trabajo termina, la bruja tiene que devolverlos. No los puedes dejar aquí. Sus leyes son diferentes. Muy diferentes."

"¿Me dices que el Rey de Kentucky paga pegotes de dinero para traer esa mujer a esta… dimensión?" Había oído bastantes cosas increíbles en los pasados dos años, pero esto sobrepasaba todo.

"Es una acción muy extrema. Me pregunto que lo asusta tanto. Kentucky no está exactamente rodando en dinero."

"Tal vez él apuesta por el caballo correcto," dije, desde que tenía a mi propia realeza por quien preocuparme. "Y necesito hablar contigo."

"Bebé, tengo que regresar a trabajar," Quinn dijo apologéticamente. Él disparó una mirada nada amistosa a Barry. "Sé que necesitamos hablar. Pero tengo que alinear a los miembros del jurado para la prueba, y tenemos que establecer una ceremonia matrimonial. Las negociaciones entre el Rey de Indiana y el Rey de Mississippi están concluidas, y quieren atar el nudo mientras todo el mundo está aquí."

"¿Russell está casándose?" Sonreí. Me pregunté si él sería la prometida o el novio, o un poquito de ambos. "Sí, pero no le digas a nadie aún. Lo anunciarán esta noche."

"¿Entonces cuando hablaremos?"

"Iré a tu cuarto cuando los vampiros estén en la cama por el día. ¿Dónde estás?"

"Tengo una compañera de cuarto." Le di el número del cuarto de cualquier manera.

"Si ella está allí, encontraremos alguna parte a donde ir," dijo, recorriendo con la mirada su reloj de pulsera. "Escucha, no te preocupes; todo está bien." Me pregunté de qué debería estar preocupándome. Me pregunté donde la otra dimensión estaría, y qué tan difícil sería traer a un guardaespaldas de ahí. Me pregunté por qué alguien se metería en gastos. No que esa Batanya me haya parecido un bledo de efectiva; pero el esfuerzo extremo por el que Kentucky había pasado, eso seguro pareció argumentar miedo extremo. ¿Quién iba tras él? Mi cintura zumbó, y me percaté que estaba siendo llamada de regreso hasta la suite de la reina. El localizador de Barry se encendió, también. Nos miramos. De vuelta al trabajo, dijo, cuando fuimos hacia el elevador. Lo siento si provoqué líos entre tú y Quinn. No era tu intención. Él me recorrió con la mirada. Él tuvo la discreción de verse avergonzado. Supongo que no. Construí un cuadro de cómo sería tú y yo juntos, y Quinn un poco se entrometió en mi vida fantaseada. Ah... ah. No te preocupes – no tienes que pensar acerca de algo para decir. Fue una de esas fantasías. Ahora que estoy realmente contigo, tengo que ajustarme. Ah. Pero no debería haber dejado que mi decepción me hiciese un idiota. Ah. Okay. Estoy segura que Quinn y yo lo podemos resolver. ¿Entonces, te mantuve la fantasía oculta, huh? Saludé con la cabeza vigorosamente. Bueno, al menos eso es algo. Le sonreí. Todo el mundo tiene una fantasía, le dije. Mi fantasía es averiguar dónde obtuvo Kentucky ese dinero, y a quién contrató para traer esa mujer aquí. ¿No fue ella la cosa más espeluznante que alguna vez has visto? No, Barry contestó, para mi sorpresa. La cosa más espeluznante que alguna vez he visto… bien, no fue Batanya. Y luego él cerró la puerta de comunicación entre nuestros cerebros y arrojó fuera la llave. Sigebert abría la puerta en la suite de la reina, y estábamos de regreso al trabajo. Después que Barry y su partido salieron, hice un gesto con mi mano en el aire para hacerle saber a la reina que tenía algo para decir si ella quería escuchar. Ella y Andre habían estado discutiendo la motivación de Stan en pagar la significativa visita, e

hicieron una pausa en idénticas actitudes. Fue simplemente extraño. Sus cabezas se inclinaron en el mismo ángulo, y con su quietud y palidez extrema, fue como ser apreciada por obras de arte esculpidas en mármol: La Ninfa y el Sátiro en reposo, o algo por el estilo como eso.

"¿Ustedes saben qué son los Britlingens?" Pregunté, tropezándome con la palabra poco familiar. La reina afirmó con la cabeza. Andre justamente esperó. "Vi uno," dije, y la cabeza de la reina se sacudió. "¿Quién se ha metido en gastos para contratar a un Britlingen?" Andre preguntó. Les conté la historia entera. La reina se vió– pues bien, era difícil decir cómo se vió. Tal vez un poco preocupada, tal vez intrigada, desde que había acumulado tantas noticias en el vestíbulo. "Nunca supe qué tan útil lo encontraría, tener un sirviente humano," ella dijo a Andre. "Otros humanos no dirán nada a su alrededor, y aun el Britlingen habló libremente."Andre estaba quizá un poco celoso si la apariencia en su cara era cualquier indicación.

"Por otra parte, no puedo hacer una maldita cosa acerca de nada de todo esto," dije. "Justamente les puedo decir lo que oí, y eso apenas es información clasificado."

"¿Dónde obtuvo Kentucky el dinero?" Andre dijo. La reina negó con la cabeza, como si no tuviese una pista y realmente no le importase un tanto así.

"¿Vio usted Jennifer Cater?" Ella me preguntó.

"Sí, señora."

"¿Qué dijo ella?" Andre preguntó. "Dijo que bebería mi sangre, y que la vería estaqueada y expuesta en el techo del hotel." Hubo un momento de silencio. Entonces Sophie-Anne dijo, "Estúpida Jennifer. ¿Cómo es esa frase que Chester suele usar? Ella crece demasiado para sus pantalones. ¿Qué hacer? ¿Me pregunto si ella aceptaría un mensajero de mí parte?" Ella y Andre se miraron firmemente, y decidí que estaban haciendo un poco de comunicación telepática de la de ellos. "Supongo que ella ha tomado la suite que Arkansas había reservado," la reina dijo para Andre, y él recogió el teléfono interno y llamó a recepción. No era la primera vez que oía referirse al rey o la reina de un estado como el estado mismo, pero eso pareció una forma realmente impersonal de referirse a su anterior marido, no importa cuán violentamente el matrimonio había acabado.

"Sí," dijo él después de colgar el teléfono.

"Tal vez la deberíamos visitar," dijo la reina. Ella y Andre accedieron a ese silencio que era su forma de conversar. Probablemente como observar a Barry y a mí,

creí. "Ella nos admitirá, estoy segura. Hay algo que ella quiere decirme en persona." La reina recogió el teléfono, pero no como si eso fuese algo que ella hacía cada día. Marcó el número del cuarto con sus dedos, también. "Jennifer," ella dijo encantadoratemente. Ella escuchó un caudal de palabras que podría oír sólo a medias. Jennifer no sonó más más feliz de lo que ella había estado en el vestíbulo. "Jennifer, nosotras necesitamos hablar." La reina sonó mucho más encantadora y más fuerte. Hubo silencio en el otro extremo de la línea. "Las puertas no están cerradas para el debate o la negociación, Jennifer," Sophie-Anne dijo. "Al menos, mis puertas no lo están. ¿Qué acerca de las tuyas?" Pienso que Jennifer habló otra vez. "Bien, eso es maravilloso, Jennifer. Estaremos abajo en un minuto o dos." La reina colgó el teléfono y se levantó silenciosa por un largo momento. Me pareció que ir a visitar a Jennifer Cater, cuándo ella entablaba una demanda en contra de Sophie-Anne por asesinar a Peter Threadgill, era una idea realmente mala. Pero Andre inclinó la cabeza favorablemente a Sophie-Anne. Después de la conversación de Sophie-Anne con su principal enemiga, pensé que nos encaminaríamos al cuarto del grupo de Arkansas en cualquier segundo. Pero tal vez la reina no era tan confiada como ella había sonado. En lugar de salir enérgicamente para el momento decisivo con Jennifer Cater, Sophie-Anne demoraba. Ella se dio un poco de tiempo extra arreglándose muy bien, cambió sus zapatos, buscó alrededor su llave del cuarto, etcétera. Luego ella obtuvo una llamada telefónica acerca de qué servicios al cuarto los humanos en su grupo podían cargar a la cuenta del cuarto. Así es que fueron más de quince minutos antes de que lográsemos salir del cuarto. Sigebert salía de la puerta de la escalera, y él se unió a Andre en el elevador. Jennifer Cater y su grupo estaban en el piso siete. No había nadie en posición en la puerta de Jennifer Cater: Especulé que ella no gritaba a sus guardaespaldas. Andre hizo los honores golpeando, y Sophie-Anne esperó impacientemente. Sigebert se quedó atrás, dándome una sonrisa inesperada. Traté de no titubear. La puerta se abrió. El interior de la suite era oscuro. El olor que flotó desde la puerta fue inconfundible. "Pues bien," dijo la Reina de Louisiana enérgicamente. "Jennifer está muerta."

10

"VE A VER," LA REINA ME DIJO.

"¿Qué? ¡Pero todos ustedes son más fuertes que yo! ¡Y menos asustados!"

"Y somos a los que ella entabla demanda," Andre apuntó. "Nuestro olor no puede estar allí. Sigebert, tú debes pasar a ver."

Sigebert se deslizó en la oscuridad.

Una puerta a través del pasillo se abrió, y Batanya salió.

"Huelo muerte," ella dijo. "¿Qué ha ocurrido?"

"Llamamos antes de venir," dije. "Pero la puerta estaba desenllavada ya. Algo está mal allí dentro."

"¿Usted no sabe qué?"

"No, Sigebert está explorando," expliqué. "Estamos esperando."

"Déjeme llamar a mi segundo. No puedo dejar la puerta de Kentucky indefensa." ¡Ella empezó a llamar de regreso a la suite, "Clovache!" Al menos, especulo que así era cómo se deletreaba, fue pronunciado "Kloh-VOSH."

Alguién como una Batanya Junior emergió – la misma armadura, excepto a escala más pequeña; más joven, abundante pelo café, menos aterradora… pero todavía formidable.

"Explora el lugar," Batanya hizo el pedido, y sin una sola pregunta Clovache sacó su espada e ingresó en el apartamento como un sueño peligroso.

Todos nosotros esperamos, sujetando nuestros alientos – pues bien, el mío, de cualquier manera. Los vampiros no tenían aliento para sujetar, y Batanya no pareció en absoluto agitada. Ella se había movido a un lugar desde donde ella podría observar la puerta abierta de Jennifer Cater y la puerta cerrada del rey de Kentucky. Su espada desenvainada.

La cara de la reina se vio casi tensa, quizá aun excitada; es decir, ligeramente menos vacía que lo usual. Sigebert salió afuera y negó con la cabeza sin chistar.

Clovache apareció en el portal. "Todos muertos," ella dio parte a Batanya.

Batanya esperó.

"Por decapitación," Clovache elaboró. "La mujer estaba, ah" – Clovache pareció contar mentalmente – "en seis pedazos."

"Esto es malo," la reina dijo al mismo tiempo que Andre dijo, "Esto es bueno." Intercambiaron miradas exasperadas.

"¿Algún humano?" Pregunté, tratando de conservar mi voz baja porque no quería su atención, pero si quería saber, mucho.

"No, todos vampiros," Clovache dijo después de obtener una inclinación de cabeza en señal de seguir adelante de Batanya. "Vi tres. Se deshacen bastante rápido."

"Clovache, entra y llama a ese Todd Donati." Clovache entró silenciosamente en la suite de Kentucky y realizó una llamada, lo cual tuvo un efecto electrizante. En cinco minutos, el área delante del elevador estaba repleta de personas de todo tipo y descripciones y grados de vida.

Un hombre trayendo puesta una chaqueta castaña con Seguridad en el bolsillo pareció estar a cargo, así es que él debe ser Todd Donati. Era un policía que se había retirado temprano de la fuerza por el gran dinero a hacer protegiendo y auxiliando al no-muerto. Pero eso no quería decir que a él le gustaran. Ahora él estaba furioso que algo así había ocurrido a primera hora de la cima, algo que le causaría más trabajo del que pudiese manipular. Tenía cáncer, oí claramente, aunque no pude percibir qué clase. Donati quería trabajar tanto como pudiese para proveer a su familia después de que él se fuese, y él se resintió de la tensión que esta investigación causaría, que reduciría su energía drásticamente. Pero él estaba tenazmente decidido a cumplir con su trabajo.

Cuando el jefe vampiro de Donati, el gerente del hotel, se presentó, le reconocí. Christian Baruch había estado en la cubierta de Colmillo (la versión vampiro de Gente) hace algunos meses. Baruch era nacido suizo. Como humano, él había diseñado y operado un montón de hoteles selectos en Europa Occidental. Cuando él le había dicho a un vampiro en la misma línea de negocios que si él fuese traído (no sólo para la vida de vampiro sino para América), él podría correr sobresaliente y provechosamente los hoteles para una coalición de empresas de vampiros, él había sido complacido en ambas formas.

Ahora Christian Baruch tenía vida eterna (si evitaba puntiagudos objetos de madera), y el hotel vampiro que la coalición de empresas producía dinero a patadas. Pero él no era un tipo de seguridad o un experto en ejecución de la ley, y no era la policía. Seguro, él podría decorar el infierno del hotel y decir al arquitecto cuántas suites necesitaba un barra mojada, pero qué bien haría él en esta situación? Su asalariado humano miró a Baruch agriamente. Baruch llevaba puesto un traje que se vio notablemente maravilloso, aun para ojos inexpertos como el mío. Estaba seguro había estado hecho para él, y estaba seguro había costado un manojo.

Había sido empujada hacia atrás por el populacho hasta que fui presionada contra la pared al lado de las puertas de la suite de Kentucky, me percaté. No se había abierto aún. Las dos Britlingens tendrían que proteger su carga más cuidadosamente con esta multitud arremolinándose alrededor. La barahúnda fue extraordinaria. Estaba contigua a una mujer en un uniforme de seguridad; era algo así como los expolis, pero ella no tenía que traer puesta una corbata.

"¿Piensa usted que dejar que todas estas personas entren en este espacio es una buena idea?" Pregunté. No quise indicar a la mujer su negocio, pero maldición. ¿No miró ella alguna vez CSI?

La mujer de seguridad me dio una mirada oscura.

"¿Qué hace usted aquí?" Preguntó, como si ese fuese un gran punto.

"Estoy aquí porque estaba con el grupo que encontró los cuerpos."

"Pues bien, usted justamente necesita callarse y dejarnos cumplir con nuestro trabajo."

Ella dijo esto en el tono más mocoso posible. "¿Qué trabajo sería ese? Usted no parece estar haciendo nada en absoluto," dije.

Okay, tal vez no debería haber dicho eso, pero ella no estaba haciendo nada. Me pareció que ella debería estar...

Y luego me agarró y me golpeó ruidosamente en la pared y me esposó.

Di un tipo de aullido agudo de sorpresa.

"Eso realmente no era lo que quise decir que haga," dije con alguna dificultad, desde que mi cara fue hecha puré en contra de la puerta de la suite.

Hubo un silencio largo de la multitud detrás de nosotros. "Jefe, tengo a una mujer provocando líos," dijo la Mujer de Seguridad.

Chaqueta castaña la miró horriblemente, por otra parte.

"¿Landry, qué hace usted?" Dijo una voz masculina excesivamente razonable. Fue el tipo de voz que usas con un niño irracional.

"Ella me decía qué hacer," le contestó a la Mujer de Seguridad, pero podía decir su voz se desinflaba al mismo tiempo que hablaba.

"¿Qué estaba ella diciendole a usted que haga, Landry?"

"Ella preguntó lo que toda la gente hacía aquí, señor."

"¿No es que una pregunta válida, Landry?"

"¿Señor?"

"¿No piensa usted que debiésemos echar fuera una cierta cantidad de estas personas?"

"Sí, señor, pero ella dijo que ella estaba aquí porque ella estaba con el grupo que encontró los cuerpos."

"Así es que ella no debería irse."

"Correcto. Señor."

"¿Ella estaba tratando de salir?"

"No, señor."

"Pero usted la esposó."

"Ah."

"Quite las putas esposas de ella, Landry."

"Sí, señor." Landry era un panqueque plano a estas fechas, no quedó aire en ella en absoluto.

Las esposas se desprendieron, para mi alivio, y pude dar la vuelta. Estaba tan enojada que pude haberle dado a Landry. Excepto que volvería en seguida a las esposas, me contuvé. Sophie-Anne y Andre se abrieron camino entre la multitud; realmente, simplemente se derretían delante de ellos. Los vampiros y los humanos del mismo modo tuvieron gusto en salir fuera del camino de la Reina de Louisiana y su guardaespaldas.

Sophie-Anne recorrió con la mirada mis muñecas, vio que realmente no estaban heridas en absoluto, y correctamente diagnosticó el hecho que mi peor lesión era para mi orgullo.

"Esta es mi empleada," Sophie-Anne dijo quedamente, aparentemente dirigiéndole la palabra a Landry pero asegurándose que toda persona allí la oía. "Un insulto o lesión para esta mujer es un insulto o lesión para mí."

Landry no supo quién diantres Sophie-Anne era, pero podía reconocer el poder cuando lo veía, y Andre era tan espeluznante. Eran los dos adolescentes más atemorizantes en el mundo, creo.

"Sí, señora, Landry se disculpará por escrito. ¿Ahora me puede decir usted lo que sucedió aquí mismo?" Todd Donati preguntó en una voz muy razonable.

La multitud estaba silenciosa y esperando. Busqué a Batanya y Clovache y vi que faltaban. Repentinamente Andre dijo, "Usted es el jefe de seguridad?" En una voz más bien fuerte, y cuando él lo hizo, Sophie-Anne se ladeó muy cerca de mí para decir, "No mencione los Britlingens."

"Sí, señor." El policía pasó una mano sobre su bigote. "Soy Todd Donati, y éste es mi jefe el Sr. Cristiano Baruch."

"Soy Andre Paul, y ésta es mi reina, Sophie-Anne Leclerq. Esta joven es nuestra empleada Sookie Stackhouse." Andre esperó el siguiente paso.

Christian Baruch me ignoró. Pero le dio a Sophie-Anne la mirada que yo le daría a un asado que pensaba comprar para cena dominical.

"Su presencia es un gran honor para mi hotel," murmuró en un inglés acentuado, y vislumbré la punta de sus colmillos. Él era muy alto, con una mandíbula grande y pelo oscuro. Pero sus ojos pequeños eran de un gris ártico.

Sophie-Anne tomó el cumplido al salto, aunque sus cejas quedaron juntas por un segundo. Mostrar colmillos no era una forma exactamente sutil de decir, "Usted estremece mi mundo." Nadie habló. Pues bien, no por un largo, embarazoso segundo. Luego dije, "Van ustedes a llamar a la policía, ¿o qué?"

"Pienso que debemos considerar lo que vamos a decirles," Baruch dijo, su voz suave, sofisticada, y burlándose de la humana-sureña-rural, yo. "¿Sr. Donati, pasará usted a ver qué hay en la suite?"

Todd Donati se adelantó dando empujones sin sutileza en absoluto. Sigebert, quien había estado protegiendo el portal abierto (por falta de cualquier cosa mejor para hacer), se apartó para dejar entrar al humano. El guardaespaldas enorme se abrió camino hacia la reina, viéndose más feliz cuando él estaba en proximidad de su gobernante.

Mientras Donati registraba lo que sea que quedó en la suite de Arkansas, Christian Baruch empezó a dirigirle la palabra al populacho. "¿Cuántos de ustedes vinieron aquí abajo después de que oyeran que algo había ocurrido?"

Tal vez quince personas levantaron sus manos o simplemente inclinaron la cabeza.

"Ustedes por favor diríjanse al bar Trago de Sangre en el nivel del suelo, dónde nuestros cantineros tendrán algo especial para todos ustedes." Los quince se movieron rápidamente después de eso. Baruch conocía a sus personas sedientas. Vampiros. Lo que sea.

"¿Cuántos de ustedes no estaban aquí cuando los cuerpos fueron descubiertos?" Baruch dijo después que el primer grupo había salido. Todo el mundo levantó una mano excepto los cuatro de nosotros: yo, la reina, Andre, Sigebert.

"Todos los demás pueden sentirse libres de irse" Baruch dijo tan civilizadamente como si él prolongara una invitación agradable. Y lo hicieron. Landry vaciló y recibió una mirada que la envió escalera abajo.

El área alrededor del elevador central parecido espacioso ahora, desde que estaba mucho más vacío.

Donati regresó. Él no se vio profundamente perturbado o enfermo, pero se vio menos compuesto.

"Hay sólo pedacitos de ellos ahora. Hay cosas por todo el piso, sin embargo; residuo, supongo que ustedes lo llamarían. Pienso que hay tres. Pero uno de ellos está en tantos pedazos, que podrían ser dos."

"¿Quién está registrado?"

Donati se refirió a un dispositivo electrónico sujetado en su palma. "Jennifer Cater, de Arkansas. Este cuarto estaba alquilado para la delegación de vampiros de Arkansas. Los vampiros restantes de Arkansas."

La palabra permaneció posiblemente conteniendo un pequeño énfasis adicional. Donati definitivamente sabía la historia de la reina.

Christian Baruch levantó una ceja gruesa, oscura. "Conozco a mi propia gente, Donati."

"Sí, señor."

La nariz de Sophie-Anne podría haberse arrugado delicadamente con desagrado.

Su gente, mi culo, esa nariz decía. Baruch tenía a lo sumo cuatro años de edad, como vampiro.

"¿Quién ha estado adentro para ver los cuerpos?" Baruch preguntó.

"Ninguno de nosotros," Andre dijo prontamente. "No hemos puesto los pies en la suite."

"¿Quién lo hizo?"

"La puerta fue des trabada, y olimos muerte. En vista de la situación entre mi reina y los vampiros de Arkansas, pensamos que era desaconsejable entrar," Andre dijo. "Enviamos a Sigebert, el guardia de la reina."

Andre simplemente omitió la exploración de Clovache de la suite. Así es que Andre y yo teníamos algo en común: podíamos evadir la verdad con algo que no era una mentira. Él había hecho un trabajo genial.

Como las preguntas continuaron – en su mayor parte sin contestar o incontestables – me encontré preguntándome si la reina todavía tendría que celebrar un juicio ahora que su acusador principal estaba muerto. Me pregunté a quien pertenecía el estado de Arkansas; era razonable dar por supuesto que el contrato matrimonial le había dado a la reina algunos derechos estimando la propiedad de Peter Threadgill, y supe que Sophie-Anne necesitaba cada pequeño ingreso que ella podía reclamar, desde Katrina. ¿Tenía ella todavía esos derechos sobre Arkansas, desde que Andre había matado a Peter? No había pensado cuanto estaba suspendido sobre la cabeza de la reina en esta cima.

Excepto después que había terminado de preguntarme a mí misma todas estas preguntas, me di cuenta que el asunto más inmediato tenía que ser resuelto. ¿Quién había matado a Jennifer Cater y sus compañeros? (¿Cuántos vampiros quedaban en Arkansas, después de la batalla en Nueva Orleans y la matanza de hoy? Arkansas no era un estado tan grande, y tenía muy pocos cascos de población.)

Fui llamada de regreso al aquí y ahora cuando Christian Baruch atrapó mis ojos.

"Usted es la humana que puede leer las mentes," dijo tan repentinamente que avancé dando tumbos.

"Sí," dije, porque estaba cansada de todo ese "señor y señora".

"¿Mató usted a Jennifer Cater?"

No tuve que falsear asombro.

"Eso me da un gran crédito," dije. "Pensando que pude haber colocado el punto a tres vampiros. No, no la maté. Ella vino a mí en el vestíbulo esta tarde, hablando basura, pero esa es la única vez que alguna vez la vi."

Él se vio un poco tomado por sorpresa, como si él había esperado otra respuesta o tal vez una actitud más humilde.

La reina dio un paso para pararse a mi lado, y Andre la reflejó, a fin de que fuera flanqueada por antiguos vampiros. Qué sentimiento tan caliente y acogedor. Pero supe que le recordaban al hotelero que era su humana especial y no debía ser acosada.

En ese momento muy oportuno, un vampiro a abrió la puerta de las escaleras y se arrojó hacia la suite de la muerte. Pero Baruch fue veloz, y vedó el camino a fin de que el vampiro nuevo rebotara de lado contra él y encima del piso. El pequeño vampiro se levantó en un movimiento tan rápido que mis ojos no pudieron seguirlo y estaba haciendo un esfuerzo desesperado para sacar a Baruch fuera del portal.

Pero el recien llegado no pudo, y finalmente se alejó del hotelero. Si el vampiro más pequeño hubiese sido humano, él habría estado jadeando, y su cuerpo temblando por el efecto retardado. Tenía pelo café y una barba pequeña, y llevaba puesto un traje, un viejo JCPenney normal. Parecía un tipo común hasta que vieses sus ojos anchos y notases que él era alguna clase de lunático.

"¿Es cierto?" Él preguntó, su voz baja e intensa.

"Jennifer Cater y sus compañeros están muertos," Christian Baruch dijo, no sin compasión.

El hombre pequeño aulló, literalmente aulló, y el pelo en mis brazos se erizó. Él se hundió en sus rodillas, su cuerpo bamboleándose de acá para allá transportado por la pena.

"¿Eras uno de su grupo?" dijo la reina.

"¡Sí, sí!"

"Entonces ahora soy tu reina. Te ofrezco un lugar en mi lado."

El aullido se detuvo como si había sido cortado completamente por unas tijeras.

"Pero usted mató a nuestro rey," el vampiro dijo.

"Fui la esposa de tu rey, y como tal, merezco heredar su estado en el caso de su muerte," Sophie-Anne dijo, sus ojos oscuros viéndose casi benignos, casi luminosos. "Y él está indudablemente muerto."

"Eso es lo que la letra menuda" Mr. Cataliades murmuró en mi oído, y apenas suprimí un aullido agudo de asombro. Siempre había pensado que lo que las personas decían acerca de los hombres grandes moviéndose ligeramente era una sandez total. Las personas grandes se mueven grandemente. Pero Mr. Cataliades caminó tan

ligeramente como una mariposa, y no tuve idea que él estaba cerca hasta que me habló.

"¿En el contrato matrimonial de la reina?" Logré decir.

"Sí," él dijo. "Y el abogado de Peter pasó sobre eso muy a fondo ciertamente. Lo mismo se aplica en el caso de la muerte de Sophie-Anne, también."

"¿Adivino que allí abundaban las cláusulas pendiendo sobre eso?"

"Oh, simplemente unas cuantas. La muerte tenía que ser presenciada."

"Oh, córcholis. Esa soy yo."

"Sí, sí que lo es. La reina le quiere a su vista y bajo su pulgar por una muy buena razón."

"¿Y otras condiciones?"

"No podía haber segundo-en-comando vivo para asumir el control del estado. En otras palabras, una gran catástrofe tenía que ocurrir."

"Y ahora ocurrió."

"Sí, tal parece ser que ocurrió." El Sr. Cataliades pareció estar muy contento acerca de eso.

Mi mente daba tumbos aproximadamente como uno de esos depósitos del alambre de los que sacan números de bingo en la feria.

"Mi nombre es Henrik Feith," el vampiro pequeño dijo. "Y hay sólo cinco vampiros en Arkansas. Soy el único aquí en Rodas, y estoy vivo sólo porque bajé a quejarme de las toallas en el cuarto de baño."

Tuve que poner una mano sobre mi boca para abstenerme de reírme, lo cual habría sido, digamos, impropio. La mirada fija de Andre permaneció fijada al hombre arrodillándose ante nosotros, pero en cierta forma su mano vagó encima y me dio una pellizco. Después de eso fue fácil no reír. De hecho, fue difícil no gritar.

"¿Qué estaba equivocado con las toallas?" Baruch dijo, completamente fuera de la vía principal por esta calumnia a su hotel.

"Jennifer sola gastó tres," Henrik empezó explicando, pero este camino secundario fascinante fue cortado abruptamente cuándo Sophie Anne dijo, "Bastante. Henrik, usted venga con nosotros a mi suite. Sr. Baruch, nosotros esperamos recibir actualizaciones de usted en esta situación. Sr. Donati, ¿está usted teniendo la intención de llamar a la policía de Rodas?"

Fue educado de ella dirigirle la palabra a Donati como si él en realidad tuviese voto en lo que se hizo. Donati dijo, "No, señora, esto tiene la apariencia de una materia del vampiro para mí. No hay cuerpo para examinar ahora, no hay película desde que no hay cámara de seguridad en la suite, y si usted mirara hacia arriba… " Todos nosotros lo hicimos, claro está, hacia la esquina del vestíbulo. "Usted verá que alguien muy exactamente ha tirado un pedazo de goma sobre el lente de la cámara de seguridad. O quizá, si fue un vampiro, brincó y plantó la goma en el lente. Por supuesto voy a revisar las cintas, pero tan pronto como los vampiros pueden saltar, bien puede ser imposible determinar quién es el individuo. Por el momento, no hay vampiros en la brigada homicida en la fuerza policial de Rodas, así es que no estoy seguro si allí hay alguien que podemos llamar. La mayoría de los policías humanos no investigarán un crimen vampiro, a menos que tengan a un socio vampiro para obtener respaldo."

"No puedo pensar acerca de cualquier otra cosa más que podemos hacer aquí," Sophie-Anne dijo, exactamente como si a ella no le podría importar menos. "Si usted no nos necesita más, iremos al acto inaugural." Ella había mirado su reloj pulsera pocas veces durante esta conversación. "Master Henrik, si usted está listo, venga con nosotros. Si usted no lo está, que por supuesto entenderíamos, Sigebert le llevará hacia arriba a mi suite y usted puede quedarse allí."

"Me gustaría ir a algun lugar tranquilo," Henrik Feith dijo. Él pareció un perrito golpeado.

Sophie-Anne inclinó la cabeza a Sigebert, quien no se vio feliz acerca de sus órdenes de marchar. Pero él tenía que obedecerla, claro está, así que él se fue con el pequeño vampiro que era una quinta parte de todo lo que quedaba de los no muertos de Arkansas.

Tenía tanto en que pensar que mi cerebro se atascó. Justo cuando creí que nada más podría ocurrir, el elevador sonó y las puertas se deslizaron para permitirle a Bill brincar fuera. Él no llegó tan dramáticamente como Henrik, pero él hizo una entrada definitiva. Se paró en seco y evaluó la situación. Viendo que todos nosotros estábamos parados allí serenamente, él recobró su compostura y dijo,

"¿Escuché que ha habido problema?" Él le dirigió esto al aire en medio de nosotros, así es que alguien le podría contestar.

Estaba cansada de tratar de pensar acerca de él como Sinnombre. Diablos, era Bill. Podría odiar cada molécula de su cuerpo, pero él estaba innegablemente allí. Me pregunté si los Weres realmente lograban mantener al abjurado fuera de su radar, y cómo se ocupaban de eso. No me ingeniaba muy bien.

"Hay problemas,"dijo la reina. "Aunque no entiendo lo que tu presencia logrará."

Nunca había visto a Bill avergonzado, pero él lo hizo ahora.

"Me disculpo, mi reina," él dijo. "Si usted me necesita por algo, habré regresado a mi cabina en el vestíbulo de la convención."

En el silencio helado, las puertas del elevador se deslizadas para cerrarse, bloqueando la visión del rostro y forma de mi primer amante. Era posible que Bill estuviese tratando de mostrar que él se preocupaba por mí apareciendo con tal prisa cuando se suponía que estaba haciendo negocio para la reina en otro sitio. Si se suponía que esta demostración suavizara mi corazón, falló.

"¿Hay cualquier cosa que pueda hacer para ayudarle en su investigación?" Andre le preguntó a Donati, aunque sus palabras realmente apuntaban contra Christian Baruch. "Desde que la reina es la heredera legal de Arkansas, estamos dispuestos a asistir."

"No esperaría nada menos que algo semejante de una hermosa reina, una también bien conocida por su tenacidad y perspicacia comercial." Baruch se inclinó ante la reina.

Aun Andre pestañeó ante el complejo cumplido, y la reina le dio a Baruch una apariencia de ojo estrecho. Mantuve mi mirada fija en la planta en maceta, y mantuve mi cara absolutamente en blanco. Estaba en peligro de reír disimuladamente. Esto era adulación en una escala que nunca había encontrado.

Realmente no pareció haber más para decir, y adentro silencio doblegado entré en el elevador con los vampiros y Mr. Cataliades, quien había permanecido más notablemente quieto.

Una vez que las puertas se cerraron, él dijo, "Mi reina, usted debe volver a casarse inmediatamente."

Debo decirte, Sophie-Anne y Andre tuvieron realmente una reacción para este obús; sus ojos se ampliaron por todo un segundo.

"Cásese con alguien: Kentucky, Florida, sumaría incluso Mississippi, si él no hiciese negociaciones con Indiana. Pero usted necesita una alianza, alguien letal que la respalde. De otra manera los chacales como este Baruch darán vueltas, aullando por su atención."

"Mississippi está fuera de la corrida, agradecidamente. No pienso que podría aguantar a todos los hombres. De vez en cuando, por supuesto, pero no el día entero, el día fuera, anota de ellos," Sophie-Anne dijo.

Fue la cosa más natural e indefensa que alguna vez le había oído a ella decir. Ella casi sonó humana. Andre extendió la mano y le dio puñetazos al botón para detener el elevador entre pisos. "No aconsejo Kentucky," él dijo. "Alguien que necesita Britlingens está en bastantes problemas propios."

"Alabama es preciosa," Sophie-Anne dijo. "Pero ella disfruta algunas cosas en la cama que yo objeto."

Estaba cansada de estar en el elevador y también de ser considerada como parte del paisaje.

"¿Puedo hacer una pregunta?," dije.

Después del silencio de un momento, Sophie-Anne saludado con la cabeza.

"¿Por qué usted consigue conservar a sus niños con usted, y se acuesta con ellos, y la mayoría de vampiros no pueden hacer eso? ¿No se supone que es una relación de corto plazo, progenitor y niño?"

"La mayoría de los niños vampiro no se quedan con sus fabricantes después de un cierto tiempo," Sophie-Anne estuvo de acuerdo. "Y hay muy pocos casos de niños quedándose con su fabricante tanto tiempo como Andre y Sigebert han estado conmigo. Esa cercanía es mi regalo, mi talento. Cada vampiro tiene un regalo: algunos pueden volar, algunos tiene habilidades especiales con la espada. Puedo conservar a mis niños conmigo. Podemos hablar a cada otro, como usted y Barry lo pueden hacer. Podemos querernos fisicamente."

"¿Si todo eso es así entonces, por qué usted justamente no nombra a Andre Rey de Arkansas y se casa con él?"

Hubo un silencio largo, total. Los labios de Sophie-Anne se partieron un par de veces como si ella estuviese a punto de explicarme por qué eso era imposible, pero ambas veces ella los presionó cerrado otra vez. Andre clavó los ojos en mí con tal intensidad que esperé a ver dos lugares en mi cara empiezando a humear. El Sr.

Cataliades justamente se vio conmocionado, como si un mono había comenzado a hablarle en versos pentámetros yámbicos.

"Sí," dijo Sophie-Anne finalmente. "¿Por qué no hago eso? Tener como rey y esposo a mi querido amigo y amante." En el parpadeo de un ojo, ella se vio positivamente radiante. "Andre, el único inconveniente es que tendrás que pasar algún tiempo apartado de mí cuando regreses a Arkansas para encargarte de los asuntos del estado. ¿Mi más viejo niño, estás dispuesto?"

La cara de Andre fue transformada con amor. "Por ti, cualquier cosa," él dijo.

Tuvimos un momento Kodak. Yo en realidad me sentí un poco estrangulado.

Andre presionó el botón otra vez y abajo fuimos.

Aunque no soy inmune al romance – lejos de eso – a mi parecer, la reina necesitaba enfocar la atención en averiguar quien había matado a Jennifer Cater y los vampiros restantes de Arkansas. Ella necesitaba asar a la parrilla al Chico Toalla, el vampiro superviviente – Henrik Cualquier Cosa. Ella no necesitaba corretear encontrándose y saludando. Pero Sophie-Anne no me preguntó lo que pensaba, y ya había dado voluntariamente suficientes ideas por el día.

El vestíbulo estaba atestado. Zambullido en algo semejante una multitud, mi cerebro normalmente entraba en recarga a menos que tuviese ciertamente mucho cuidado. Pero cuando la mayor parte de los seres con cerebro eran vampiros, tenía un vestíbulo lleno de nada, simplemente algunos revoloteos de cerebros humanos lacayos. Observar todo el movimiento y no oyendo mucho era extraño, como observar alas de aves aleteando y todavía no oyendo el movimiento. Estaba definitivamente trabajando ahora, así es que me agudicé y escaneé a los individuos que tuvieron sangre circulando y corazones palpitantes.

Un brujo, una bruja. Un amante/donante de sangre – en otras palabras, un colmillero, pero uno de clase alta. Cuando le seguí la pista visualmente, vi un joven muy buen mozo vistiendo todo de diseñador a su tighty whities, y orgulloso de eso. Parado al lado del Rey de Tejas estaba Barry Bellboy: él hacía su trabajo como yo estaba haciendo el mío. Rastreé algunos empleados del hotel ocupándose de sus asuntos. Las personas no están todo el tiempo pensando acerca de cosas interesantes como, "Esta noche me involucro en un complot para asesinar el gerente del hotel," o algo por el estilo, aun si lo están haciendo. Están pensando cosas como, "El cuarto

once necesita jabón, el cuarto en ocho tiene un calentador que no funciona, el carro de servicio de habitaciones en el cuatro necesita ser retirado"

Luego di con una puta. Ahora, ella era interesante. La mayor parte de las putas que conocí eran de la variedad amateur, pero esta mujer era una profesional cabal. Fui lo suficientemente curiosa para hacer contacto visual. Ella era medianamente atractiva en el departamento de la cara, pero nunca habría sido una candidata para Miss America o aun la reina de regreso a casa – definitivamente no la chica de al lado, a menos que vivieses en una zona de tolerancia. Su pelo platinado estaba en un peinado despeinado de hora de acostarse, y ella tenía más bien ojos café estrechos, unos senos operados, pendientes grandes, tacones de alfiler, lápiz labial brillante, un vestido que era en su mayor parte de lentejuelas rojas – no podrías decir que ella no se hizo propaganda. Ella acompañaba a un hombre que había sido hecho vampiro cuando estaba en sus años cuarenta. Ella se agarraba de su brazo como si ella no pudiese caminar sin ayuda, y me pregunté si los tacones de alfiler eran responsables de eso, o si ella se agarraba porque a él le apetecía.

Estaba tan interesada en ella – proyectaba su sexualidad tan fuertemente, ella era tantísimo una prostituta – que me escabullí por el populacho para rastrearla más estrechamente. Absorta en mi meta, no pensé acerca de ella notándome, pero le pareció palpar mis ojos en ella y me miró sobre su hombro para observarme acercándome. El hombre con quien ella estaba hablaba con otro vampiro, y ella no tenía que demostrarle respeto por el momento, así es que ella tuvo tiempo para atisbarme con sospecha bien definida. Aguanté algunos pies lejos para escucharla, de curiosidad perpendicularmente mal educada.

Chica extraña, no una de nosotras, ¿le quiere ella? Ella lo puede tener; No puedo aguantar lo que él hace con su lengua, y después que él me lo haga él querrá que yo se lo haga a él y a ese otro tipo – carajo, ¿tengo algunas baterías de repuesto? ¿Tal vez ella podría irse y dejar de mirar?

"Claro, lo siento," dije, avergonzada de mí misma, y se metí rápidamente de vuelta al populacho. Después pasé sobre los servidores contratados por el hotel, quienes estaban ocupados circulando a través de la multitud con bandejas de jarras llenas de sangre y algunas bebidas reales para los humanos dispersos alrededor. Los servidores estaban todos ocupados anteriormente capeando el remolino de gente, sin derramar, las partes de atrás lastimadas y los pies cansados, cosas como eso. Barry y

yo intercambiamos inclinaciones de cabeza, y percibí un pensamiento que tenía embebido el nombre de Quinn, así es que seguí esa huella hasta que encontré que condujo a un empleado de E (E) E. supe esto porque ella llevaba puesta la remera de la compañía. Esta chica era una joven con un corte de pelo cortísimo y piernas larguísimas. Ella hablaba con uno de los empleados, y era definitivamente una conversación unilateral. En una multitud que estaba marcadamente bien vestida, los pantalones vaqueros de esta mujer y estos zapatos de lona sobresalieron.

"... y refrescos helados," ella decía. "Una bandeja de emparedados, y algunas patatas fritas. ¿Okey? En el salón de baile, dentro de una hora." Ella dio media vuelta abruptamente y quedó cara a cara conmigo. Ella me escaneó de arriba abajo y quedó poco impresionada.

"¿Sales en cita con uno de los vampiros, rubia?" Ella preguntó. Su voz fue ruda para mis oídos, un acento recortado del nordeste.

"No, salgo en cita con Quinn," dije. "Rubia, serás tú." Aunque por lo menos yo era rubia natural. Bueno, natural asistida. El pelo de esta chica se pareció a la paja… si la paja tenía raíces oscuras.

A ella no le gustó eso en absoluto, sin embargo no estaba segura qué parte de eso la disgustaba más.

"Él no dijo que tuviese una nueva mujer," dijo, y por supuesto que lo dijo en la forma más ofensiva posible.

Me sentí en libertad para zambullirme en su cráneo, y encontré allí un afecto profundo hacia Quinn. Ella no pensó que cualquier otra mujer fuese digna de él. Ella pensó que era una chica sureña lenta que se escondía detrás de los hombres.

Desde que esto se basó en nuestra conversación de menos de sesenta segundos, la podría excusar por estar equivocada. La podría excusar por amar a Quinn. No podía perdonar su abrumador desprecio.

"Quinn no tiene que contarte su información personal," dije. Lo que yo en realidad quise era preguntarle a ella donde estaba Quinn ahora, pero eso definitivamente le daría la ventaja a ella, así es que iba a mantener en privado esa pregunta. "Si usted me excusa, tengo que regresar a trabajar, y asumo que usted, también."

Sus ojos oscuros brillaron intermitentemente en mí, y ella se fue a zancadas. Ella era por lo menos cuatro pulgadas más alta que yo, y muy delgada. No había perdido el

tiempo con un sostén, y tenía pequeños senos que rebotaron de una forma llamativa. Ésta era una chica que siempre querría estar por encima. No fui la única que la observó cruzar el cuarto. Barry había arrojado al mar su fantasía acerca de mí por una completamente nueva.

Regresé al lado de la reina porque ella y Andre se mudaban al salón de convención desde el vestíbulo. Las contrapuertas anchas fueron sostenidas abiertas por un par realmente bello de urnas que sustentaron enormes arreglos de hierbas secas.

Barry dijo, "¿Has ido alguna vez a una convención verdadera, una normal?"

"No," dije, tratando de conservar mi tomografía del gentío circundante. Me pregunté cómo los agentes del Servicio Secreto se superaban. "Pues bien, fui a uno con Sam, una convención de suministros de bartending, pero simplemente por un par de horas."

"¿Todo el mundo trajo puesto un distintivo, correcto?"

"Si puedes llamar a una cosa en una cinta alrededor de tu cuello un distintivo, sí."

"Eso es así para que los trabajadores en la puerta puedan estar seguros que has pagado tu admisión, y a fin de que las personas no autorizadas no entren."

"¿Bueno, entonces?"

Barry se volvió silencioso. ¿Entonces, ves a alguien con un distintivo? ¿Ves a alguien inspeccionando?

Nadie excepto nosotros. ¿Y qué sabemos? La puta podría ser una espía clandestina para los vampiros del nordeste. O algo peor, agregué más sobriamente.

Están acostumbrados a ser los más fuertes y más espeluznantes, Barry dijo. Podrían temerse entre ellos, pero seriamente no temen a los humanos, no cuándo están juntos.

Tomé su punto. El Britlingen ya había despertado mi preocupación, y ahora estaba aún más preocupada.

Luego volví la mirada atrás hacia las puertas del hotel. Estaban protegidas, ahora que estaba oscuro, por vampiros armados en lugar de humanos armados. La recepción, también, estaba provista de personal con vampiros trayendo puesto el uniforme del hotel, y esos vampiros examinaban a toda persona que caminaba por las

puertas. Este edificio no estaba tan negligentemente protegido como podría parecer. Me relajé y decidí revisar las cabinas en el vestíbulo de la convención.

Había uno de colmillos protésicos que podías implantarte; venían en marfil natural, plata, u oro, y los realmente caros se retractaban por medio de un motor diminuto cuando tu lengua presionaba un botón diminuto en tu boca. "Indistinguible de los verdaderos," un hombre metido en años reconfortaba a un vampiro con una larga barba y pelo trenzado. "¡Y afilados, oh Dios, sí!" No podía figurarme quién querría un par. ¿Algún vampiro con un diente quebrado? ¿Algún vampiro pretencioso? ¿Un humano buscando caracterización de papeles?

La siguiente cabina vendía CDs de música de eras históricas diversas, como las Canciones Populares Rusas del Siglo Dieciocho o la Música de Cámara Italiana, de Años Anteriores. Estaba haciendo un negocio enérgico. A las personas siempre les gusta la música de su época, aun si esa época fuese siglos atrás.

La siguiente cabina era la de Bill, y tenía un gran cartel arqueándose sobre las "paredes" del cercado. IDENTIFICACIÓN DE VAMPIROS, decía simplemente. SÍGALE LA PISTA A CUALQUIER VAMPIRO, DONDEQUIERA, EN CUALQUIER MOMENTO. TODO LO QUE USTED NECESITA ES UNA ES UNA PERSONA HABIL EN EL USO DE COMPUTADORAS, decía un cartel más pequeño. Bill hablaba con una vampiresa hembra que extendía su tarjeta de crédito hacia él, y Pam echaba una caja de CD en una bolsa pequeña. Pam atrapó mi mirada y guiñó un ojo. Ella llevaba puesto un traje de harén del campy, que habría supuesto que ella se rehusaría a usar. Pero Pam realmente estaba sonriente. Tal vez ella gozaba el cambio en su rutina. PRESENTES IMPRESOS DE FELIZ CUMPLEAÑOS: SOPA SANGUINARIA PARA EL ALMA era el cartel sobre la siguiente cabina, en la cuál estaba sentado un vampiro aburrido y solitario con una pila de libros delante.

La siguiente exhibición ocupaba varios lugares y no necesitaba explicación.

"Usted definitivamente debería mejorar," un vendedor fervoroso le decía a una vampiro negra cuyo pelo estaba trenzado con mil cuentas coloridas. Ella escuchó fijamente, atisbando uno de los ataúdes en miniatura de muestra delante de ella. "¿Ciertamente, la madera es biodegradable y tradicional, pero quién necesita eso? Su ataúd es su casa; eso es lo que mi mi papito siempre dijo."

Había otros, incluyendo uno para Eventos (Elegantes) Extremos. Aquélla era una mesa grande con varios folletos de precio y álbumes de fotos expuestos para tentar a

los paseantes. Estaba lista para acercarme cuando vi que la cabina estaba siendo "tripulada" por la Señorita Piernas Largas. No quise hablar con ella otra vez, así es que pasé de largo, sin embargo nunca perdí de vista a la reina. Uno de los camareros humanos admiraba el culo de Sophie-Anne, pero creí que eso no era punible con la muerte, así que lo dejé pasar.

Para entonces la reina y Andre se habían encontrado con el sheriff Gervaise y Cleo Babbitt. Gervaise era un hombre pequeño, quizá cinco pies seis. Él pareció tener aproximadamente treinta y cinco, aunque fácilmente podrías sumarle unos cien años a eso y estarías más cerca de su edad verdadera. Gervaise había soportado la carga de mantenimiento y diversión de Sophie-Anne por las pasadas pocas semanas, y el deterioro salía a la vista. Había oído que él había sido renombrado por su ropa sofisticada y estilo gallardo. La única vez que le había visto antes, su brillante cabello había estado peinado lacio como vidrio en su cabeza redonda lisa. Ahora estaba definitivamente despeinado. Su traje bello necesitaba ir a la tintorería, y sus solapas necesitaban plancharse. Cleo era una mujer corpulenta con hombros anchos y pelo negro carbón, una cara ancha con una boca de labios llenos. Cleo era lo suficientemente moderna para querer usar su apellido; ella había sido un vampiro por sólo cincuenta años.

"¿Dónde está Eric?" Andre preguntó a los otros sheriffs.

Cleo se rió, el tipo de risa de garganta profunda que parecía de hombres. "Él fue reclutado," dijo. "El sacerdote no apareció, y Eric ha tomado un curso, así es que él va a ejercer un cargo."

Andre sonrió. "Eso será algo para observar. ¿Cuál es la ocasión?"

"Saldrá a la luz en un segundo," Gervaise dijo.

Me pregunté qué iglesia tendría a Eric como sacerdote. ¿La Iglesia de los Altos Beneficios? Fui a la deriva hacia la cabina de Bill y atraje la atención Pam.

"¿Eric es sacerdote?" Me quejé

"La Iglesia del Espíritu Amoroso," ella me dijo, poniendo en bolsas tres copias del CD y dándolas para un colmillero enviado por su amo para recogerlas. "Él obtuvo su certificado del curso en línea, con ayuda de Bobby Burnham. Él puede realizar ceremonias de casamiento."

Un camarero en cierta forma esquivó con astucia a todos los invitados alrededor de la reina y se acercó a ella con una bandeja llena de copas desbordando sangre. En

el parpadeo de un ojo Andre estaba entre el camarero y la reina, y en el parpadeo de otro ojo, el camarero dio vueltas y caminó en otra dirección.

Traté de mirar en la mente del camarero pero encontré un espacio perfectamente vacío. Andre había tomado control de la voluntad del tipo y lo había desviado en su forma. Esperé que el camarero estuviese bien. Seguí su progreso hacia una puerta vaivén en una esquina hasta que tuve la seguridad de que volvía a la cocina. De acuerdo, incidente evitado.

Hubo una onda en las corrientes del vestíbulo de despliegue, y empecé a ver qué ocurría. El Rey de Mississippi y el Rey de Indiana habían entrado conjuntamente de la mano, lo cual pareció ser una señal pública que habían concluido sus negociaciones de matrimonio. Russell Edgington era un vampiro ligero, atractivo, al que le gustaban otros hombres – exclusiva y extensamente. Podía ser buena compañía, y era un buen combatiente, también. Él me gustó. Estaba un poco ansiosa acerca de ver a Russell, desde algunos meses antes le había dejado un cuerpo en su piscina. Traté de ver el lado bueno de las cosas. El cuerpo era de un vampiro, así que debería haberse desintegrado antes que la cobertura de la piscina había sido removida en la primavera.

Russell e Indiana se detuvieron delante de la cabina de Bill. Indiana, a propósito, era un tipo como un toro con cabello crespo café y una cara acerca de la que pensé como ninguna-tontería.

Fuia la deriva acercándome, porque esto podría ser un problema.

"Bill, se te ve bien," Russell dijo. "Mi personal me dice que estabas pasando apuros en mi casa. Pareces haberte recuperado bien. No estoy seguro cómo te liberaste, pero me alegro." Si Russell hizo una pausa para una reacción, él no obtuvo ninguna. La cara de Bill fue tan impasible como si Russell había estado haciendo comentarios sobre el clima, no la tortura de Bill. "Lorena era tu progenitora, así es que no podía interferir," Russell dijo, su voz tan calma como la cara de Bill. "Y aquí estás, vendiendo tu pequeña cosa de computadora que Lorena trataba tan duro de obtener de ti. Como el Bardo dijo, ' Todo está bien, si acaba bien.'"

Russell había sido demasiado verboso, lo cual era la única indicación que el rey estaba ansioso por la reacción de Bill. Y de seguro, la voz de Bill fue como seda fría corriendo sobre vidrio. Pero todo lo que él dijo fue, "Réstale importancia, Russell. Las felicitaciones están en orden, entiendo."

Russell sonrió a su novio.

"Sí, Mississippi y yo atamos el nudo," dijo el Rey de Indiana. Tenía una voz profunda. Él podría verse en casa venciendo a algún estafador en un callejón o sentándose en un bar con aserrín en el piso. Pero Russell hizo todos menos sonrojarse.

Tal vez esta era una unión matrimonial por amor.

Luego Russell me divisó. "Bart, tienes que conocer a esta joven," dijo inmediatamente. Yo casi tuve un ataque de pánico, pero no hubo salida de la situación sin revolver la cola y correr. Russell tiró de su pretendiente hacia mí por sus manos enlazadas.

"Esta joven fue estaqueada mientras estaba en Jackson. Una cierta cantidad de esos tipos de la Camaradería estaban en un bar, y uno de ellos la apuñaló."

Bart se vio casi alarmado. "Usted sobrevivió, obviamente,"dijo. "¿Pero cómo?"

"Mr. Edgington aquí me dio alguna ayuda," dije. "De hecho, él salvó mi vida."

Russell trató de verse modesto, y casi tuvo éxito. El vampiro estaba tratando de quedar bien delante de su prometido, una reacción tan humana que apenas podía creerlo.

"Sin embargo, creo que usted se llevó algo consigo cuándo se fue," Russell dijo gravemente, sacudiendo un dedo hacia mí.

Traté de recabar algo de su cara que me dijese por dónde saltar con mi respuesta. Había tomado una manta, de seguro, y algunas ropas que los jóvenes hombres en el harén de Russell habían dejado tiradas. Y había tomado a Bill, quien había sido un prisionero en una de las dependencias. ¿Probablemente Russell se refería a Bill, huh?

"Siseñor, pero dejé atrás algo a cambio," dije, desde que no podía aguantar ese ratón y gato verbal. ¡Bien, ya! Había rescatado a Bill y había matado al vampiro Lorena, sin embargo eso había sido más o menos por accidente. Y había echado su malvado culo en la piscina.

"Pensé que había algo de fango al fondo cuando preparamos la piscina para el verano," Russell dijo, y sus crueles ojos chocolate me examinaron atentamente. "Qué joven tan emprendedora es usted, Miss… "

"Stackhouse. Sookie Stackhouse."

"Sí, lo recuerdo ahora. ¿No estaba usted en Club Muerto con Alcide Herveaux? Él es un Were, cariño," Russell dijo para Bart.

"Siseñor," dije, deseando que no hubiera recordado ese detalle pequeño.

"¿No escuché que el padre de Herveaux hacía campaña para packleader en Shreveport?"

"Así mismo. Excepto que él… ah, él no lo logró."

"¿Entonces ese fue el día que Herveaux Papá murió?"

"Lo fue," dije. Bart escuchaba fijamente, su mano subiendo y bajando por la manga del abrigo de Russell todo el tiempo. Fue un pequeño gesto lujurioso.

Quinn apareció a mi lado justo entonces y me rodeó con el brazo, y los ojos de Russell se ensancharon.

"Caballeros," Quinn dijo para Indiana y Mississippi, "Creo que tenemos su boda preparada."

Los dos reyes se sonrieron mutuamente.

"¿Ningún pie frio?" Bart le preguntó a Russell.

"No si los mantienes calientes," dijo Russell con una sonrisa que habría derretido un iceberg. "Además, nuestros abogados nos matarían si renegásemos de esos contratos."

Ambos saludaron con la cabeza a Quinn, quien anduvo a paso sostenido para el estrado a un extremo del vestíbulo de exhibición. Él se paró en el nivel más alto y alargó sus brazos. Había un micrófono allá arriba, y su voz profunda silenció a la multitud.

"¡Su atención, damas y caballeros, reyes y comunes, vampiros y humanos! Todos ustedes están llamados e invitados para atender la unión de Russell Edgington, Rey de Mississippi, y Bartlett Crowe, Rey de Indiana, en el Cuarto de Rituales. La ceremonia comenzará en diez minutos. El Cuarto de Rituales está a través de las contrapuertas en la pared del este del vestíbulo." Quinn señaló regiamente las contrapuertas.

Había tenido tiempo para apreciar su traje mientras él hablaba. Llevaba puestos pantalones llenos que se reunieron en la cintura y el tobillo. Eran escarlata profundo. Había fajado los pantalones con un cinturón ancho de oro como un boxeador profesional, y llevaba puestas botas negras de cuero con las perneras remetidas. No llevaba puesta una camisa. Pareció un genio que justamente había salido de improviso de una botella realmente grande.

"¿Éste es su nuevo hombre?" Russell dijo. "¿Quinn?"

Incliné la cabeza, y él se vio impresionado.

"Sé que usted tiene otras cosas en su mente ahora mismo," dije impulsivamente. "Sé que usted está a punto de casarse. Pero justamente quiero decir que espero que estemosbien, ¿Correcto? ¿Usted no está disgustado conmigo, o guardándome rencor, o cualquier cosa?"

Bart aceptaba las felicitaciones de variados vampiros, y Russell lo recorrió con la mirada. Luego él me hizo la cortesía de concentrarse en mí, aunque supe que tenía que marcharse dando media vuelta y gozar su tarde en muy poco tiempo, lo cual era sólo correcto.

"No tengo rencor contra usted," él dijo. "Afortunadamente, tengo sentido del humor, y afortunadamente, no me gustaba Lorena un demonio. Le presté a ella el cuarto en el establo porque la había conocido por un siglo o dos, pero ella siempre fue una perra."

"Entonces déjeme preguntarle, ya que usted no está disgustado conmigo," dije. "¿Por qué todo el mundo parece temer tanto a Quinn?"

"¿En realidad no lo sabe, y tiene al tigre por su cola?" Russell se vio felizmente intrigado. "No tengo tiempo para contarle la historia completa, porque quiero estar con mi futuro marido, pero le diré, Miss Sookie, su hombre ha hecho a un montón de gente hacer un montón de dinero."

"Gracias," dije, un poco desconcertada, "Y los mejores deseos de felicidad para usted y, ah, Mr. Crowe. Espero que ustedes sean muy felices juntos." Desde que sacudir manos no era una costumbre vampiro, me incliné de modo respetuoso e hice un intento para retirarme rápidamente mientras estábamos todavía en buenos términos con el otro.

Rasul apareció de repente en mi codo. Él sonrió cuando salté. Estos vampiros. Hay que amar su sentido del humor.

Sólo había visto a Rasul en traje de SWAT, y a él le quedaba bien. Esta noche llevaba puesto otro uniforme, pero también bastante militar, en un estilo cosaco. Él traía puesta una túnica con mangas largas y pantalones hechos a la medida en un ciruela profundo con botones negros y brillantes del latón. Rasul era profundamente café, muy naturalmente, y tenía ojos grandes, oscuros y líquidos y el pelo negro de alguien del Oriente Medio.

"Supe que se suponía que estarías aquí, así es que es agradable toparse contigo," dije.

"Ella nos envió por delante a Carla y a mí," él dijo ligeramente en su acento exótico. "Te ves más preciosa que nunca, Sookie. ¿Cómo estás disfrutando la cima?"

Ignoré sus elogios. "¿Qué con el uniforme?"

"Si quieres decir, a quién representa el uniforme, es el nuevo uniforme de la casa de nuestra reina," dijo. "Traemos puestos estos en lugar de la armadura cuando no estamos fuera en las calles. ¿Agradable, huh?"

"Oh, te ves con estilo,"dije, y él se rió.

"¿Vas a la ceremonia?" Él dijo.

"Bueno, claro. Nunca he visto a un vampiro casándose. Escucha, Rasul, lamento acerca de Chester y Melanie." Habían estado en puestos de guardia con Rasul en Nueva Orleans.

Por un segundo, todo el humor dejó la cara del vampiro.

"Sí," dijo después de un momento de tieso silencio. "En lugar de mis camaradas, ahora tengo a Anteriormente Pelaje." Jake Purifoy estaba acercándose a nosotros, y llevaba puesto el mismo uniforme que Rasul. Se vio solitario. Él no había sido un vampiro lo suficiente como para mantener la cara calma que parecía ser una segunda naturaleza para los no muertos.

"Hola, Jake," dije.

"Hola, Sookie," dijo, sonando desesperado y esperanzado.

Rasul se inclinó ante ambos de nosotros y se puso en camino en otra dirección. Estaba atascada con Jake. Esto se parecía demasiado a la escuela primaria para mi gusto. Jake era el niño que había venido con las ropas equivocadas y empacando un almuerzo extraño. Siendo un combo vamp-Were había arruinado sus oportunidades con cualquiera de los dos grupos. Era como tratar de ser un atleta godo.

"¿Has tenido posibilidad de hablar con Quinn?" Pregunté a falta de cualquier cosa mejor para decir. Jake había sido el empleado de Quinn antes de que su cambio le hubiera eficazmente expulsado de un trabajo.

"Dije hola de paso," Jake dijo. "No es justo."

"¿Qué?"

"Que él sea aceptado no importa lo qué haya hecho, y yo sea desterrado."

("That he should be accepted no matter what he's done, and I should be ostracized.")

Sabía lo que desterrado quería decir, porque había estado en mi calendario de Palabra del Día. Pero mi cerebro justamente tropezaba con un obstáculo en esa

palabra porque el mayor significado del comentario de Jake afectaba mi equilibrio.

"¿No importa lo que él haya hecho?" Pregunté. "¿Qué querría decir eso?"

"Pues bien, claro está, sabes acerca de Quinn," Jake dijo, y pensé que podría montar de un salto sobre su espalda y podría golpearle la cabeza con algo pesado.

"¡La boda comienza!" Vino la voz amplificada de Quinn, y la multitud empezó a entrar a raudales por las contrapuertas que él había indicado más temprano. Jake y yo entramos con ellos. La asistente senos-inquietos de Quinn estaba de pie dentro de las puertas, distribuyendo pequeñas bolsas de potpourri. Algunas atadas con cinta azul y oro, y otras con azul y rojo.

"¿Por qué los diferentes colores?" La puta le preguntó a la asistente de Quinn. Aprecié que preguntase, porque quería decir que no tendría que hacerlo yo.

"Rojo y azul de la bandera de Mississippi, azul y oro de la de Indiana," dijo la mujer con una sonrisa automática. Ella todavía sonreía cuando ella me dio una bolsita con cinta roja y azul, aunque se desvaneció en una forma casi cómica cuando ella se dio cuenta quién era.

Jake y yo nos abrimos camino hacia un buen lugar un poco a la derecha de centro. El estrado estaba desnudo excepto por algunos sostenes, y no había sillas. No esperaban que fuera larguísimo, aparentemente. "Contéstame," rechiflé. "Acerca de Quinn."

"Después de la boda," dijo, haciendo un intento para no sonreír. Habían pasado algunos meses desde que Jake hubiera tenido un mano a mano con alguien, y él no podía esconder el hecho que lo disfrutaba. Él recorrió con la mirada detrás de nosotros, y sus ojos se ampliaron. Vi en esa dirección para ver que el fondo del cuarto fue establecido como un bufet, aunque la presentación del bufet no era la comida sino sangre. Para mi repugnancia, había alrededor de veinte hombres y mujeres parados en fila al lado de la fuente de sangre sintética, y todos ellos tenían etiquetas de nombre que decían simplemente, "Donante Voluntario." Yo respiré fuerte y con dificultad. ¿Puede ser eso legal? Pero todos ellos eran libres y podían salir andando si lo escogieran, y la mayor parte de ellos se vieron bastante ansiosos por empezar su donación. Hice una tomografía rápida de sus cerebros. Yep, voluntarios.

Me volví hacia la plataforma, sólo dieciocho pulgadas de altura, sobre la cuál Mississippi e Indiana justamente se había subido. Se habían puesto trajes elaborados, los cuales recordé ver antes dentro de un álbum de fotos en la tienda de un fotógrafo

que se especializó en registrar rituales sobrenaturales. Al menos estos eran fáciles de poner. Russell llevaba puesto una clase de brocado pesado, una clase de túnica de apariencias abierta al frente sobre sus ropas normales. Era una prenda espléndida de tela destellante de oro trabajada en un patrón de azul y escarlata. Bart, Rey de Indiana, llevaba puesta una túnica similar en un color cobre oscuro, con un diseño en verde y el oro.

"Sus túnicas formales," Rasul murmuró. Otra vez, él había ido a la deriva hacia mi lado sin que yo lo notara. Salté y vi una sonrisa pequeña tirar bruscamente de las esquinas de su generosa boca. A mi izquierda, Jake se movió furtivamente un poco más cerca de mí, como si él estuviera tratando de esconderse de Rasul encubriéndose a sí mismo detrás de mi cuerpo.

Pero estaba más interesada en esta ceremonia que en el arte vampiro de lograr la superioridad sobre los demás. Un ankh gigante era el sostén en el centro del grupo en la tarima. Fuera hacia un lado, había una mesa con dos gavillas gruesas de papel con dos plumas organizadas entre ellos. Un vampiro hembra estaba de pie detrás de la mesa, y ella llevaba puesto un traje de calle con una falda hasta la altura de la rodilla. El Sr. Cataliades se levantó detrás de ella, viéndose benigno, sus manos estrechándose una a la otra a través de su barriga.

Estando de pie sobre el lado contrario de la mesa en el estrado, Quinn, mi querido (cuyo trasfondo estaba decidida a aprender en bastante poco tiempo), estaba todavía en su el traje de genio de Aladdin. Él esperó hasta que el murmullo del populacho muriese en nada y luego él hizo un gran gesto para escenificar bien. Una figura vino subiendo las escaleras y subió a la plataforma. Llevaba puesta una capa de terciopelo negro, y estaba con capucha. La capucha estaba bien echada adelante. El símbolo del ankh estaba bordado en oro en los hombros de la capa. La figura tomó su posición entre Mississippi e Indiana, su espalda al ankh, y levantado sus brazos.

"La ceremonia comienza," Quinn dijo. "Estén en silencio y testifiquen esta unión."

Cuándo alguien le dice a un vampiro que guarde silencio, puedes estar seguro que el silencio es absoluto. Los vampiros no tienen que moverse nerviosamente, suspirar, estornudar, toser, o sonarse la nariz como las personas hacen. Me sentí ruidosa sólo por respirar.

La capucha de la figura encapotada cayó hacia atrás. Suspiré. Eric. Su pelo color trigo se veía bello en contra del negro de la capa, y su cara era solemne y dominante, lo cual era lo que quieres en un oficiante.

"Estamos aquí para presenciar la unión de dos reyes," dijo, y cada palabra llegó a las esquinas del cuarto. "Russell y Bart han estado de acuerdo, ambos han convenido oralmente y por escrito, aliar sus estados por cien años. Por cien años, no pueden casarse con cualquier otro. No pueden formar una alianza con cualquier otro, a menos que esa alianza esté mutuamente convenida y presenciada. Cada uno debe pagar el otro una visita conyugal al menos una vez al año. El bienestar del reino de Russell será sólo segundo al suyo a la vista de Bart, y el bienestar del reino de Bart será sólo secundario al suyo a la vista de Russell. ¿Russell Edgington, Rey de Mississippi, accede usted a este convenio?"

"Sí, lo hago," dijo Russell claramente. Él alargó su mano a Bart.

"¿Bartlett Crowe, Rey de Indiana, accede usted a este convenio?"

"Lo hago," dijo Bart, y tomó la mano de Russell. Awwww.

Luego Quinn dio un paso adelante y se arrodilló, sujetando una copa bajo las manos unidas, y Eric sacó un cuchillo e hirió las dos muñecas con dos movimientos muy rápidos para distinguir.

Oh, ick. Cuando los dos reyes sangraron en el cáliz, me regañé a mí misma. Podría haber sabido que una ceremonia vampiro incluiría un intercambio de sangre.

De seguro, cuando las heridas se cerraron, Russell tomó un sorbo del cáliz, y luego se lo dio a Bart, quien se lo bebió hasta todo. Luego se besaron, Bart sujetando al hombre más pequeño tiernamente. Y luego se besaron algo más. Evidentemente la sangre mezclada era un encendedor.

Miré a Jake. Busquen un cuarto, él pronunció, y miré hacia abajo para silenciar mi sonrisa.

Finalmente, los dos reyes dieron el siguiente paso, una firma ceremoniosa del contrato sobre lo que ellos habían quedado de acuerdo. La mujer de traje de calle resultó ser una abogada vampiro de Illinois, desde que un abogado de otro estado tuvo que elaborar el contrato. El Sr. Cataliades había sido un abogado neutral, también, y él firmó los documentos después de los reyes y el abogado vampiro.

Eric estaba parado en su negro-y-oro gloria mientras todo esto se hizo, y una vez que las plumas estaban de regreso en sus posiciones elaboradas, él dijo, "¡El

matrimonio es sagrado por cien años!" Y un rumor alegre se levantó. Los vampiros no son grandes al animar, ya sea, así es que fueron en su mayor parte los humanos y los otros supes entre la multitud la que dio los vítores, pero todos los vampiros hicieron un murmullo apreciativo – no tan bien, pero lo mejor que podían hacer, adivino.

Seguro quise saber más sobre cómo había calificado Eric como sacerdote, o lo que fuere que llamaran oficiante, pero primero iba a hacer a Jake contarme sobre Quinn. Él estaba tratando de escaparse culebreando entre la multitud, pero le alcancé bastante rápido. Él no fue un vampiro bastante bueno aún para apartarse de mí.

"Escúpelo," dije, y él trató de actuar como si no supiese de qué hablaba, pero él vio en mi cara que no lo compraba.

Entonces, mientras el populacho formó remolinos alrededor de nosotros, tratando de no abalanzarse hacia la barra abierta, esperé la historia de Quinn.

"No puedo creer que él no te haya dicho esto por sí mismo," Jake dijo, y estaba tentada de abofetearle la parte superior de la cabeza.

Lo miré fijo para dejarle saber que estaba a la espera.

"De acuerdo, correcto," dijo. "Oí todo esto cuando era todavía un Were. Quinn es como una estrella del rock en el mundo de los adaptoformas, sabes. Él es uno de los últimos weretigres, y uno de lo más feroces."

Incliné la cabeza. Hasta ahora, eso igualaba mi conocimiento de Quinn.

"La mamá de Quinn fue capturada una luna llena cuando ella cambió. Un montón de cazadores acampaban, establecían una trampa porque quisieron un oso para sus peleas de perros ilegales. ¿Algo nuevo para apostar, sabes? Una jauría versus un oso. Esto era en algún lugar en Colorado, y había nieve en la tierra. Su mamá estaba fuera, y en cierta forma ella cayó en la trampa, no la sintió."

"¿Dónde estaba su papá?"

"Él había muerto cuando Quinn era pequeño. Quinn tenía aproximadamente quince años de edad cuando esto ocurrió."

Tuve un sentimiento de que venía lo peor, y estaba en lo correcto.

"Él cambió, claro está, la misma noche, tan pronto como él encontró que ella faltaba. Él los rastreó para el campamento. Su mamá se había vuelto una mujer bajo la tensión nerviosa de la captura, y uno de ellos la violaba." Jake aspiró profundamente. "Quinn los mató a todos."

Miré hacia abajo en el piso. No podría pensar acerca de cualquier cosa para decir.

"El campamento tuvo que ser limpiado. No había una manada para hacerlo– por supuesto, los tigres no andan en manadas– y su madre estaba muy herida y en estado de choque, así es que Quinn fue al nido vampiro local. Acordaron hacer el trabajo, si él quedaba endeudado con ellos por tres años." Jake se encogió de hombros. "Él estuvo de acuerdo."

"¿Qué acordó hacer exactamente?" Pregunté.

"Pelear en los pits para ellos. Por tres años o hasta que muriese, cualquiera cosa que pasase primero."

Comencé a sentir dedos fríos subiendo por mi columna vertebral, y esta vez no fue el espeluznante Andre… fue simplemente miedo.

"¿Los pits?" dije, pero si él no hubiese tenido audición vampiro, él no habría podido comprender mis palabras.

"Abundan los lugares de apuestas para pit fighting[6]," dijo Jake. "Es como las peleas de perros para las que los cazadores quisieron el oso. Los humanos no son los únicos a los que les gusta observar a los animales aniquilarse. Algunos vampiros lo aman. Así como algunos otros supes."

Mis labios se curvaron con repugnancia. Casi tuve náuseas.

Jake me tenía a la vista, preocupado por mi reacción, pero también dándome tiempo para entender que la historia triste no estaba terminando. "Obviamente Quinn sobrevivió sus tres años," Jake dijo. "Es uno de los pocos que ha vivido tanto." Él me miró lateralmente. "Él se mantuvo ganando y ganando. Fue uno de los luchalladores más salvajes que alguien haya visto. Peleó con osos, leones, lo que tú digas."

"¿No son todos ellos realmente raros?" Pregunté.

"Bueno, lo son, pero adivino que incluso raras criaturas Were necesitan dinero," dijo Jake con un movimiento de su cabeza. "Y puedes hacer dinero grande con pit fighting, cuando has ganado lo suficiente como para apostar por ti mismo."

"¿Por qué se detuvo él?" Pregunté. Lamenté más de lo que podía decir haber sido curiosa acerca de Quinn. Debería haber esperado hasta que él ofreciese voluntariamente todo esto. Él tendría que hacerlo, esperaba. Jake atrapó a un sirviente

[6] Peleas de dos o más criaturas, poseidas por alguien. Para ganar uno de ellos debe matar a la criatura rival.

humano que pasaba caminando y enmarañó un vaso de sangre sintética fuera de la bandeja. Él lo redujo drásticamente de un golpe.

"Sus tres años terminaron, y él tuvo que encargarse de su hermana."

"¿La hermana?"

"Bueno, su mamá quedó embarazada esa noche, y el resultado fue la rubia teñida que nos dio las bolsas de potpourri en la puerta. Frannie se mete en problemas de vez en cuando, y la madre de Quinn no la puede manejar, así que ella la envía a quedarse con Quinn por algún rato. Frannie apareció aquí anoche."

Había tenido tanto como podría soportar. Cambié de dirección en un movimiento rápido y me alejé de Jake. Y para su crédito, él no trató de detenerme.

11

ESTABA TAN ANSIOSA POR SALIR DEL GENTÍO de la boda que choqué con un vampiro, quien giró y me agarró de los hombros en un borrón de oscuridad. Tenía un largo bigote Fu Manchu y una melena de pelo que habría sido la envidia de un par de caballos. Llevaba puesto un sólido traje negro. En otro momento, podría haber disfrutado totalidad del paquete. Ahora justamente quise que se moviese.

"¿Por qué tanta prisa, mi dulce muchacha?," preguntó.

"Señor," dije atentamente, desde que él debía ser mayor que yo, "En realidad tengo prisa. Excúseme por chocar con usted, pero necesito salir."

"¿Usted no es un donante, por casualidad?"

"Nope, lo lamento."

Abruptamente soltó mis hombros y volvió a la conversación que yo había interrumpido. Con una gran ola de alivio, continué andando con mucho cuidado a

través de la asamblea, sin embargo con más cautela ahora que ya había tenido un momento tenso.

"¡Aquí estás!" Andre dijo, y él casi sonó enojado. "La reina te necesita."

Tuve que recordarme a mí misma que estaba allí para trabajar, y realmente no tenía importancia cuánto drama interior experimentaba. Seguí a Andre hasta la reina, quien estaba conversando con un nudo de vampiros y humanos.

"Por supuesto que estoy de tu lado, Sophie," decía una hembra vampiro. Ella llevaba puesto un traje de noche de chifón rosado unido en un hombro con un gran broche centelleante de diamantes. Podrían ser cristales Swarovski, pero se veían reales para mí. ¿Qué sé yo? El rosado pálido se veía realmente lindo en contraste con su piel de chocolate. "Arkansas era un asno, de cualquier manera. Me asombró que te casases con él en primer lugar."

"¿Así que si voy a juicio, serás amable, Alabama?" Sophie-Anne preguntó, y habrías jurado que ella no tenía un día más que dieciséis. Su cara respingona era suave y firme, sus ojos grandes brillaban, su maquillaje era sutil. Su pelo café estaba suelto, lo cual era inusual para Sophie-Anne.

La vampira pareció suavizarse visiblemente. "Por supuesto," dijo.

Su compañero humano, el colmillero vestido por diseñador que había notado más temprano, pensó, Esto durará diez minutos, hasta que ella le dé la espalda a Sophie-Anne. Luego conspirará otra vez. Seguro, todos ellos dicen que les gustan las fogatas y las caminatas en la playa a la luz de la luna, pero cada vez que vas a una fiesta, es maniobra, maniobra, maniobra, y mentira, mentira, mentira.

La mirada fija de Sophie-Anne justamente rozó la mía, y di una sacudida diminuta de mi cabeza. Alabama se excusó para ir a felicitar a los recién casados, y su humano se fue también. Atenta a todas las orejas alrededor de nosotros, la mayor parte de las cuales podían oír mucho mejor que yo, dije, "Más tarde," y obtuve una inclinación de cabeza de Andre.

Próximamente a cortejar Sophie-Anne fue el Rey de Kentucky, el hombre que era cuidado por Britlingens. Kentucky se parecía mucho a Davy Crockett. Todo lo que él necesitaba era un ba'ar y una gorra de piel de castor. Llevaba puestos pantalones de cuero y una camisa de cuero de ante y chaqueta, botas de cuero de ante con flecos, y un pañuelo grande de seda atado alrededor de su cuello. Tal vez necesitaba que los guardaespaldas lo protejan de la policía de la moda.

No vi a Batanya y Clovache en cualquier parte, así es que asumí que los había dejado en su cuarto. No vi la ventaja de contratar guardaespaldas caros y de otro mundo si no estaban alrededor de su cuerpo para protegerlo. Entonces, desde que no tuve a otro humano para distraerme, noté algo extraño: había un espacio detrás de Kentucky constantemente hueco, no importa el flujo de gente que hubiese. No importa que tan natural sería para alguien pasar detrás de Kentucky para dar un paso en esa área, en cierta forma nadie lo hizo. Pensé que los Britlingens estaban de servicio, después de todo.

"Sophie-Anne, felices los ojos que te ven," dijo Kentucky. Tenía una voz arrastrada gruesa como miel, y se resolvió a que dejar Sophie-Anne viese que sus colmillos estaban a medias desplegados. Uf.

"Isaiah, es siempre bueno verte," Sophie-Anne dijo, su voz y rostro suaves y calmos como siempre. No podría decir si Sophie Anne supo o no que los guardaespaldas estaban justo detrás de él. Cuando me acerqué un poco más, encontré que aunque no podía ver a Clovache y Batanya, podía recoger sus firmas mentales. La misma magia que encubrió su presencia física también amortiguó sus ondas mentales, pero podía sacar un eco aburrido de las dos. Les sonreí, lo cual fue realmente estúpido de mi parte, porque Isaiah, Rey de Kentucky, lo notó de inmediato. Debería haber sabido que él era más listo de lo que parecía.

"Sophie-Anne, quiero conversar contigo, pero saca a esta pequeña chica rubia de aquí mientras tanto," Kentucky dijo esto con una amplia sonrisa. "Ella que pure-dee me da los willies."(She pure-dee gives me the willies) Él inclinó la cabeza hacia mí, como si Sophie-Anne tuviese montones de mujeres humanas rubias arrastrándola.

"Por supuesto, Isaiah," Sophie-Anne dijo, dándome una misma mirada.

"Sookie, por favor ve al nivel de más abajo y trae la maleta por la que el personal llamó más temprano."

"Seguro," dije. No me importó un mandado humilde. Casi había olvidado la voz brusca en el teléfono de más temprano. Pensé que era estúpido que el procedimiento requiriese que nosotros bajemos a los intestinos del hotel, en vez de dejar a un botones del hotel traernos la maleta, pero el papeleo burocrático es lo mismo en todas partes, ¿correcto?

Cuando empecé a ir, la cara de Andre estaba realmente en blanco, como siempre, excepto que cuando estaba casi fuera del alcance del oído, él dijo, "Disculpe, su

majestad, no le contamos a la chica sobre su horario para la noche." En uno de esos destellos desconcertantes de movimiento, él estaba a mi lado, una mano en mi brazo. Me pregunté si él había tenido una de esas comunicaciones telepáticas de Sophie-Anne. Sin chistar, Sigebert se había mudado al lugar de Andre al lado de Sophie-Anne, un paso corto de regreso.

"Hablemos," dijo Andre, y en un abrir y cerrar de ojos él me guió a un cartel de SALIDA. Nos encontramos en un corredor beige de servicio vacío que se extendía por tal vez diez yardas, luego daba una vuelta en ángulo recto. Dos camareros cargados vinieron muy cerca y nos pasaron, dándonos miradas curiosas, pero cuando chocaron con los ojos de Andre se fueron corriendo a su tarea.

"Los Britlingens están allí," dije, asumiendo que era eso por lo que Andre había querido hablar conmigo en privado. "Justo detrás de Kentucky. ¿Pueden todos los Britlingens volverse invisibles?"

Andre hizo otro movimiento tan rápido que fue un borrón, y luego su muñeca estaba enfrente de mí, chorreando sangre. "Bebe," él dijo, y lo sentí empujando en mi mente.

"No," dije, indignada y conmocionada por el movimiento repentino, la demanda, la sangre. "¿Por qué?" Traté de dar marcha atrás, pero no había ningún lugar al que ir y ninguna ayuda a la vista.

"Tienes que tener una conexión más fuerte con Sophie-Anne o conmigo. Te necesitamos ligada a nosotros por más que un cheque de salario. Ya has probado ser más valiosa de lo que habíamos supuesto. Esta cima es crítica para nuestra supervivencia, y necesitamos cada ventaja que podemos obtener."

Hablando de honradez brutal.

"No quiero que usted tenga control sobre mí," le dije, y fue horrible oír mi voz temblando con miedo. "No quiero que usted sepa cómo me siento. Fui contratada para este trabajo, y después de eso, regreso a mi vida real."

"Ya no tienes una vida real," Andre dijo. Él no se vio cruel; eso fue lo más extraño, y atemorizante. Él vio dándolo por hecho.

"¡La tengo! ¡Usted los tipos son el punto de luz en el radar, no yo!" No estaba completamente segura de lo que quise decir con eso, pero Andre obtuvo mi sentido.

"No me importa cuáles son sus planes por el resto de su existencia humana," él dijo, y se encogió de hombros. Desprecio por tu vida. "Nuestra posición será

fortalecida si bebe, así es que lo debe hacer. He explicado esto para usted, lo cuál no me molestaría en hacer si no respetase su habilidad."

Lo empujé, pero fue como apartar de un empujón a un elefante. Surtía efecto sólo si el elefante quería moverse. Andre no lo hizo. Su muñeca se acercó a mi boca, y apreté mis labios, sin embargo estaba segura que Andre rompería mis dientes si él tuviese que hacerlo. Y si abría mi boca para gritar, él tendría esa sangre en mi boca antes de que pudieses decir Jack Robinson.

Repentinamente hubo una tercera presencia en el corredor beige. Eric, todavía trayendo puesta la capa negra de terciopelo, la capucha tirada hacia atrás, estaba de pie frente a nosotros, su cara inusualmente incierta.

"Andre," dijo, su voz sonando más profunda que lo usual. "¿Por qué estás haciendo esto?"

"¿Estás cuestionando la voluntad de tu reina?"

Eric estaba en un mal lugar, porque él definitivamente interfería con la ejecución de las órdenes de la reina – al menos, asumí que la reina supo de esto – pero yo sólo podía rezar para que él se quedase a ayudarme. Le rogué con mis ojos.

Podría nombrar varios vampiros con los que más bien tendría una conexión que con Andre. Y, estúpidamente, no podía ayudar pero me sentía herida. Le había dado a Andre y Sophie-Anne tal buena idea acerca de que él sea Rey de Arkansas, y ésta era la forma en que era recompensada. Esto me enseñaría a callarme la boca. Esto me enseñaría a tratar a los vampiros como si fuesen personas.

"Andre, déjame ofrecerte una sugerencia," Eric dijo en una voz mucho más fresca, más calmada. El bien. Él guardaba su calma conjuntamente. Uno de nosotros lo necesitaba. "Ella debe ser mantenida feliz, o ella no cooperará más."

Oh, mierda. En cierta forma supe que su sugerencia no iba a ser, "Déjela ir o te romperé el cuello," porque Eric era mucho más astuto que eso. ¿Dónde estaba John Wayne cuando lo necesitabas? ¿O Bruce Willis? ¿O se incluso Matt Damon? Estaría contenta de ver a Jason Bourne ahora mismo.

"Hemos intercambiado sangre varias veces, Sookie y yo," Eric dijo. "De hecho, hemos sido amantes." Él dió un paso más cerca. "Pienso que ella no sería tan reacia si yo fuera el donante de sangre. ¿Serviría a tus propósitos? Estoy bajo juramento para ti." Él incinó su cabeza respetuosamente. Estaba siendo cuidadoso, tan cuidadoso. Eso me hizo sentir más asustada de Andre.

Andre me dejó ir mientras él deliberaba. Su muñeca casi se había curado, de cualquier manera. Tomé unos pocos alientos largos, temblorosos. Mi corazón corría a velocidad.

Andre miró a Eric, y pensé que podría detectar una cierta desconfianza en su mirada fija. Luego él me miró.

"Pareces un conejo escondiéndose bajo un arbusto mientras el zorro lo rastrea," dijo. Hubo una larga pausa. "Hiciste a mi reina y a mí un gran servicio," dijo. "Más de una vez. ¿Si el resultado final será el mismo, por qué no?"

Comencé a decir, "Y soy el único testigo de la muerte de Peter Threadgill," pero mi ángel de la guarda cerró mi boca para sellar las palabras. Pues bien, puede que no fuese mi ángel de la guarda, pero mi consciencia, que me dijo que no hable. Cualquier cosa. Estaba agradecida.

"Bien, Eric," dijo Andre. "Con tal que ella sea ligada a alguien en nuestro reino. Sólo he tomado una gota de su sangre, para averiguar si ella era en parte fae. Si tú has intercambiado sangre con ella más de una vez, la unión es ya fuerte. ¿Ha respondido bien a tu llamada?"

¿Qué? ¿Qué llamada? ¿Cuándo? Eric nunca me había llamado. De hecho, lo he desafiado y desafiado antes.

"Sí, ella responde agradableemente," Eric dijo sin un parpadeo. Yo casi me sofoqué, pero eso habría arruinado el efecto de las palabras de Eric, así es que miré hacia abajo a mi pecho como si me avergonzase por mi esclavitud.

"Pues bien, entonces," Andre dijo con un gesto impaciente de su mano. "Adelante."

"¿Aquí mismo? Preferiría algún lugar más privado," dijo Eric.

"Aquí y ahora." Andre no iba a hacer un compromiso más allá.

Eric dijo, "Sookie." Él me miró fijamente.

Volví la mirada directamente hacia él. Entendí lo que aquella única palabra decía. No había forma de salir de esto. Ningún forcejeo o grito o negativa impediría este procedimiento. Eric podría haber evitado someterme a Andre, pero eso era tan lejos como podía ir.

Eric levantó una ceja.

Con esa ceja arqueada, Eric me decía que ésta era mi mejor opción, que pondría intentar no lastimarme, que estar atada a él era infinitamente preferible a ser amarrada a Andre.

Supe todo esto no sólo porque no era estúpida, sino porque estabamos vinculados. Ambos Eric y Bill habían tenido mi sangre, y yo la de ellos. Por primera vez, entendí que había una conexión verdadera. ¿No los veía a los dos más como humanos que vampiros? ¿No tenían el poder de herirme más que cualquier otro? No eran sólo mis relaciones pasadas con los dos lo que me mantenía atada a ellos. Fue el intercambio de sangre. Tal vez por mi herencia inusual, no me podían ordenar. No tenían control mental sobre mí, y no podían leer mis pensamientos; y yo no podía hacer cualquiera de esas cosas a ellos. Pero nosotros compartimos un lazo. ¿Cuán a menudo hube oído sus vidas zumbando de trasfondo, sin darme cuenta qué era lo que oía?

Toma más tiempo decir todo esto que pensarlo.

"Eric," dije, e incliné mi cabeza hacia un lado. Leyó mucho más del gesto y palabra como yo de él. Dió un paso hacia mí y extendió sus brazos para tender la negra capa cuando él se recostó sobre mí, así es que la capa y la capucha nos podrían dar alguna ilusión de privacidad. El gesto era hokey, pero la idea fue agradable. "Eric, nada de sexo," dije con una voz tan dura como podía. Podía tolerar esto si no era como el intercambio de sangre de unos amantes. No tendría relaciones sexuales delante de otra persona. La boca de Eric estaba en la curva entre mi cuello y el hombro, y su cuerpo presionó contra del mío. Mis brazos se deslizaron alrededor de él, porque eso era simplemente lo más fácil para aguantar. Luego él mordió, y no pode contener una boqueada de dolor.

Él no se detuvo, a Dios gracias, porque quise terminar con esto. Una de sus manos acarició mi espalda como si tratase de apaciguarme.

Después de unos pocos segundos, Eric lamió mi cuello para estar seguro que su saliva con coagulante había recubierto las heridas pequeñas. "Ahora, Sookie," él dijo en mi oreja. No podía alcanzar su cuello a menos que estuviésemos acostados, no sin él agachándose torpemente. Él comenzó a sostener en alto su muñeca para mi boca, pero tendríamos que reacomodarnos nosotros mismos para que eso resultase. Le desabotoné la camisa y la abrí. Vacilé. Siempre odié esta parte, porque los dientes humanos no están afilados como dientes de vampiros, y supe que sería desastre cuando mordí. Eric hizo entonces algo que me asombró; el sacó el mismo pequeño cuchillo ceremonial que

él había usado en el casamiento de Mississippi e Indiana. Con el mismo movimiento rápido que él había usado en sus muñecas, Eric abrió un corte en su pecho bien debajo de su pezón. La sangre trazumó fuera lentamente, y me aproveché del flujo para agarrarla. Esto fue vergonzosamente íntimo, pero por lo menos no tuve que mirar a Andre, y él no me podía ver.

Eric se movió nerviosamente, y me percaté que él estaba exitado. No hay nada que podiese hacer al respecto, y sujeté nuestros cuerpos apartados ese crucial par de pulgadas. Chupé duro, y Eric hizo un ruidito, pero estaba estrictamente tratando de llegar al fin de todo esto. La sangre vampiro es gruesa y casi dulce, pero cuando piensas acerca de lo que estás haciendo realmente y no estás sexualmente excitada, no es agradable en absoluto. Cuando pensé que había hecho lo suficiente, me alejé y reabotoné la camisa de Eric con manos poco firmes, pensando que este pequeño incidente estaba terminado y me podía esconder en alguna parte hasta que mi corazón dejase de golpear.

Y luego Quinn abrió la puerta y entró en el corredor.

"¿Qué diablos estás haciendo?," rugió, y no estaba segura si él me quiso decir a mí, o Eric, o Andre.

"Obedecen órdenes," Andre dijo agudamente.

"Mi mujer no tiene que recibir órdenes de ti," Quinn dijo.

Abrí mi boca para protestar, pero bajo estas circunstancias, era difícil dar a Quinn la línea que podía cuidar de mí misma.

No había guía social para cubrir una calamidad como esta, y aun la regla multiuso de etiqueta de mi abuela ("Haz lo que hará a todo el mundo sentirse más cómodo") no podía remotamente estirarse para abarcar mi situación. Me pregunté qué diría Querida Abby.

"Andre," dije, tratando de sonar firme en lugar de acobardada y asustada, "Terminaré el trabajo que me comprometí a hacer para la reina aquí, porque me lancé a ello. Pero nunca trabajaré para ustedes dos otra vez. Eric, gracias por hacer esto tan agradable para mí como podías." (Sin embargo agradable apenas era la palabra correcta.)

Eric había retrocedido un paso para apoyarse contra la pared. Él había permitido que la capa se abriese, y la mancha en sus pantalones era claramente visible. "Oh, no hay problema," Eric dijo entre sueños.

Eso no ayudó. Sospeché que él lo estaba haciendo a propósito. Sentí calor levantarse en mis mejillas. "Quinn, hablaré contigo más tarde, como estuvimos de acuerdo," chasqueé. Luego vacilé. "Es decir, si todavía estás dispuesto a hablar conmigo." Pensé, pero no podía decirlo porque hubiese sido demasiado injusto, que habría sido más ayuda para mí si él hubiese venido diez minutos más temprano… o de ningún modo.

No viendo ni a la derecha ni la izquierda, me obligué a marcharme de ese vestíbulo, tomé la vuelta del ángulo recto, y pasé en medio de una puerta vaivén directamente en la cocina.

Esto claramente no era a donde quise ir, pero al menos estaba a distancia de los tres hombres en el vestíbulo.

"¿Dónde está el área de equipaje?" Le pregunté a la primera persona uniformada de planta fija que vi. Era un sirviente que llevaba jarras de sangre sintética encima de una bandeja redonda enorme, y ella no hizo una pausa en su tarea pero afirmó con la cabeza hacia una puerta en la pared de sur marcada SALIDA. Estaba tomando muchos de esos carteles esta tarde.

Esta puerta era más pesada y condujo por un tramo de escalera hasta un nivel inferior, el cuál creí estaba realmente bajo tierra. No tenemos sótanos donde vengo (la capa freática es demasiado alta), así es que me dio un pequeño momento escalofriante por estar debajo de nivel de la calle.

Caminaba como si algo me persiguiese, lo cual era una forma poco literal era absolutamente cierto, y pensaría acerca de la maldita maleta así es que no tendría que pensar acerca de cualquier otra cosa. Pero cuando alcancé el descanso, me paré por completo.

Ahora que estaba fuera de la vista y verdaderamente a solas, me tomé un momento para permanecer inmóvil, una mano descansando contra la pared. Me dejé reaccionar a lo que justamente había ocurrido. Empecé a sacudirme, y cuando toqué mi cuello, me percaté que el cuello se sentía raro. Tiré del material y e hice una clase de torcimiento lateral descendente para darle una mirada. El cuello estaba manchado con mi sangre. Las lágrimas empezaron a inundar mis ojos, y me hundí en cuclillas en el descanso de esa escalera desolada en una ciudad lejos de mi casa.

12

SIMPLEMENTE NO PODÍA PROCESAR LO QUE HABÍA OCURRIDO; no coincidía con imagen interior de mí misma o cómo me comportaba. Sólo podía pensar, tenías que estar allí. Y aun así eso no sonaba convincente.

De acuerdo, Sookie, me dije a mí misma. ¿Qué más podías hacer? No era el momento para hacer un recuento detallado, pero una tomografía rápida de mis opciones dio cero. No pude haber repelido a Andre o persuadirlo de dejarme sola. Eric pudo haberse opuesto a Andre, pero él escogió no hacerlo porque él quiso guardar su lugar en la jerarquía de Louisiana, y también porque él podría haber perdido. Aun si él hubiese ganado, la pena habría sido increíblemente pesada. Los vampiros no peleaban por humanos.

Asimismo, pude haber elegido morir en vez de sométame al intercambio de sangre, pero no estaba realmente segura de cómo habría logrado eso, y estaba realmente segura que no quería.

Simplemente no hubo nada que pudiese haber hecho, al menos nada que apareciese de pronto a mi mente mientras estaba en cuclillas allí en la beige escalera.

Me sacudí a mí misma, pasé por mi cara un pañuelo de mi bolsillo, y alisé mi pelo. Me puse de pie más derecha. Estaba en el camino correcto para recobrar mi autoimagen. Tenía que guardar el resto para más adelante.

Empujé la puerta de metal y me moví gradualmente hacia un área cavernosa hecha con cemento armado. Como había progresado más allá en el área de trabajo del hotel (a partir del primer corredor beige), la decoración se había reducido al mínimo. Esta área era absolutamente funcional.

Nadie me prestó la menor atención, así es que pegué una buena mirada alrededor. No es como si estaba ansiosa por volver rápidamente con la reina, correcto? A través del piso, había un elevador industrial enorme. Este hotel había sido diseñado con tan pocas aberturas encima del mundo exterior como era posible, para minimizar la oportunidad de intrusión, tanto de humanos como del enemigo sol. Pero el

hotel tenía que tener al menos un muelle grande para cargar y descargar ataúdes y suministros. Éste era el elevador que sirvió ese muelle. Los ataúdes entraron aquí antes de que fueran llevados a sus cuartos llamados. Dos hombres uniformados armados con escopetas aguantaban de cara al elevador, pero tengo que decir que se vieron notablemente aburridos, en nada análogos a los perros guardianes alerta en el vestíbulo.

En un área por la pared lejana, a la izquierda del enorme elevador, algunas maletas fueron bajadas bruscamente en un tipo desamparado corral de maletas, un área delineado por esos postes que contienen tiras retractables que se usan para dirigir a los gentíos en aeropuertos. Nadie pareció encargarse de ellos, así es que caminé encima – y fue un largo paseo – y empecé a leer las etiquetas. Hubo ya otro lacayo como yo buscando entre el equipaje, un joven con gafas y traje de calle.

"¿Qué estás buscando?" Pregunté. "Si lo veo mientras estoy mirando, lo puedo sacar para ti."

"Buena idea. Recepción llamó para decir que teníamos una maleta aquí que no la había hecho llegar al cuarto, por lo tanto aquí estoy. La etiqueta debería decir ' Phoebe Golden, Reina de Iowa ' o algo por el estilo. ¿Y tú?"

"Sophie-Anne Leclerq, Louisiana."

"¿Wow, trabajas para ella? ¿Lo hizo ella?"

"Nope, y lo sé porque estaba allí," dije, y su cara curiosa se puso aun más curiosa. Pero él podía decir que yo no iba a decir más acerca de eso, y él siguió buscando.

Me admiré del número de maletas en el corral.

"¿Por qué," le pregunté al joven, " justamente no los pueden subir y dejar en los cuartos? ¿Como el resto de equipaje?"

Él se encogió de hombros. "Me dijeron que es alguna clase de asunto de responsabilidad. Tenemos que identificar nuestras maletas personalmente, así pueden decir que fuimos los que las recogieron. "Oye, ésta es la que quiero," él dijo después de un momento. "No puedo leer el nombre del dueño, pero dice Iowa, así es que le debe pertenecer a alguien en nuestro grupo. Pues bien, adiós, fue agradable hablar contigo." Él se puso en camino enérgicamente con un bolso negro de ruedas.

Inmediatamente después de eso, le pego al equipaje. Una maleta azul de cuero etiquetada con "Sheriff, área" – pues bien, estaba ademasiado garrapateado para

entenderlo. Los vampiros usaban toda clase de letras, a merced de la educación que habían tenido en la época en que nacieron. "Louisiana": La etiqueta decía eso. Recogí la vieja maleta y la levanté sobre la barrera. La escritura no era más clara cerca de mis ojos. Como mi contraparte en Iowa, decidí que el mejor curso sería llevarlo al piso de arriba y mostrarlo hasta que alguien lo reclamase.

Uno de los guardas armados se había apartado a medias de su poste a revisar lo que estaba haciendo. "¿Dónde está usted yendo con eso, hermosa?" Él llamó.

"Trabajo para la Reina de Louisiana. Ella me envió abajo a buscarlo," dije.

"¿Su nombre?"

"Sookie Stackhouse."

"¡Oye, Joe!" Él llamó en voz alta un compañero de trabajo, un tipo pesado que estaba sentado detrás de un escritorio realmente feo en el cual se asentaba una computadora maltratada. "Revisa el nombre Stackhouse,"

"Seguro," dijo Joe, torciendo su mirada fija del joven Iowan, el cuál era a duras penas visible del otro lado del cavernoso espacio. Joe me estimó con la misma curiosidad. Cuando él vio que lo había notado, él se vio culpable y tipeó en el teclado. Él atisbó la pantalla de la computadora como si le pudiese decir todo lo que él necesitaba saber, y para los propósitos de su trabajo, puede que estuviese en lo correcto.

"De acuerdo," Joe llamó en voz alta en busca del guarda. "Ella está en la lista." La de él fue la voz brusca que recordé de la conversación telefónica. Él siguió mirándome fijamente, y sin embargo todas las demás personas en el espacio cavernoso estaban teniendo pensamientos en blanco, neutrales, los de Joe no eran un espacio vacío. Estaban escudados. Nunca había encontrado cualquier cosa como eso. Alguien había puesto un casco metafísico en su cabeza. Traté de pasar a través de eso, alrededor, bajo eso, pero se quedó en su lugar. Mientras anduve a tientas, tratando de entrar en sus pensamientos, Joe me tenía a la vista con una expresión cruzada. No pienso que él supiese lo que estaba haciendo. Pienso que él era un cascarrabias.

"Excúseme," pregunté, llamar así es que mi pregunta podría alcanzar las orejas de Joe. "¿Mi foto está con mi nombre en su lista?"

"No," él dijo, bufando como si hubiese hecho una pregunta extraña. "Tenemos una lista de todos los invitados y a quién trajeron con ellos."

"¿Entonces, cómo sabe usted que soy yo?"

"¿Huh?"

"¿Cómo sabe usted que soy Sookie Stackhouse?"

"¿No lo es usted?"

"Sí."

"¿Entonces qué está ladrando? Váyase con la maldita maleta." Joe miró hacia abajo en su computadora, y el guarda dio media vuelta para mirar hacia el elevador. Ésta debe ser la legendaria rudeza yanqui, pensé.

El bolso no tenía un mecanismo de rodillo; ningún relato de cuánto tiempo el dueño lo había tenido. Recogí y marché de regreso hacia la puerta para las escaleras. Había otro elevador cerca de la puerta, puse cuidado, pero no era ni la mitad tan grande como el enorme que tenía acceso al exterior. Podría llevar hacia arriba ataúdes, verdad, pero quizá sólo uno cada vez.

Ya había abierto la puerta de la escalera cuando me di cuenta que si avanzaba por ahí tendría que atravesar el corredor de servicio otra vez. ¿Qué si Eric, Andre, y Quinn estuviera todavía allí? ¿Qué si se habían desgarrado las gargantas entre ellos? Sin embargo justo en ese momento tal panorama no me habría devastado, decidí privarme de la oportunidad de un encuentro. Tomé el elevador. Okay, cobardemente, pero una mujer puede manipular sólo cierta cantidad de cosas en una noche.

Este elevador era definitivamente para los peones. Tenía almohadillas en las paredes para impedir que el cargamento se dañase. Servía sólo para los primeros cuatro pisos: El sótano, vestíbulo, entresuelo, piso humano. Después de eso, la forma de la pirámide dictaba que para elevarte, tenías que ir al centro para tomar uno de los elevadores que ivan hasta arriba. Esto hacía que llevar los ataúdes fuese un proceso lento, pensé. El personal de la Pirámide trabajaba duro por su dinero.

Decidí tomar la maleta directamente a la suite de la reina. No supe qué otra cosa hacer con ella.

Cuando di un paso en el piso de Sophie-Anne, el área del vestíbulo alrededor del elevador era silencioso y hueco. Probablemente todos los vampiros y sus asistentes estaban abajo en la velada. Alguien había dejado una lata de soda descartada yaciendo en una grande, atrevidamente labrada urna que sostenía alguna clase de árbol pequeño. La urna estaba situada contra la pared entre los dos elevadores. Pienso que el árbol era alguna clase de palmera pequeña, para mantener el tema egipcio. La estúpida lata de soda me molestó. Por supuesto, había personas de mantenimiento en el

hotel cuyo trabajo debía ser mantener todo limpio, pero el hábito de recogida estaba incrustado en mí. No soy enferma de la limpieza, pero algo. Éste era un lugar bonito, y algún idiota esparcía basura. Me acerqué para recoger la maldita cosa con mi mano derecha libre, teniendo la intención de lanzarla en el primer cubo de basura disponible.

Pero era bastante más pesada de lo que debería haber sido.

Coloqué sobre el suelo la maleta para mirar la lata más de cerca, sosteniéndola con ambas manos. Los colores y el diseño del cilindro parecían como un Dr Pepper puede en casi cada aspecto, pero no lo era. Las puertas del elevador pasaron como un silbido claro otra vez, y Batanya dio un paso fuera, un arma de extraña apariencia en una mano, una espada en la otra. Mirando sobre el hombro de la guardaespaldas en el elevador, vi al Rey de Kentucky, quien volvió la mirada hacia mí curiosamente.

Batanya pareció un poco sorprendida de verme allí, encogida delante de la puerta. Ella escandió el área, luego apuntó su arma cuidadosamente al piso. La espada permaneció lista en su izquierda.

"¿Puedes dar un paso a mi izquierda?" Ella preguntó muy cortésmente. "El rey quiere hacer una visita a ese cuarto." Su cabeza se inclinó la hacia uno de los cuartos a la derecha.

No me moví, no podía pensar qué decir.

Ella reparó en la manera en que estaba de pie y la expresión en mi cara. Ella dijo en una forma compasiva, "No sé por qué ustedes las personas beben esas cosas carbonadas. Me dan gas, también."

"No es eso."

"¿Está algo mal?"

"Ésta no es una lata vacía," dije.

La cara de Batanya se congeló.

"¿Qué piensas que es?" Ella preguntó muy, muy serenamente. Esa era la voz de Gran Problema.

"Podría ser una cámara espía," dije esperanzadoramente. "O, mira, pienso que podría ser una bomba. Porque no es una lata verdadera. Está llena de algo pesado, y esa pesadez no es fluida." No sólo no estaba la parte superior de la etiqueta en la lata, sino que el interior no se derramaba.

"Entiendo," Batanya dijo. Otra vez con calma. Ella presionó un panel pequeño en la armadura sobre su pecho, un área azul profundo acerca del tamaño de una tarjeta de crédito. "Clovache," ella dijo. "Dispositivo desconocido en el cuatro. Estoy llevando al rey de vuelta abajo."

La voz de Clovache dijo, "¿Qué tan grande es el dispositivo?" Su acento era algo como ruso, al menos para mis oídos poco viajeros. ("¿Que tan grrrande...?")

"El tamaño de una de esas latas de jarabe endulzado," Batanya contestó.

"Ah, las bebidas que eructan," Clovache dijo. Buena memoria, Clovache, pensé.

"Sí. La chica Stackhouse lo notó, no yo," Batanya dijo desagradablemente. "Y ahora ella la sostiene en su mano."

"Dile que la ponga en el suelo," informó la Clovache invisible con la simplicidad de uno que indica un hecho obvio.

Detrás de Batanya, el Rey de Kentucky comenzaba a verse muy nervioso. Batanya miró por encima de su hombro hacia él. "Envía un equipo anti-bomba aquí de la unidad local de policía," Batanya dijo a Clovache. "Estoy llevando al rey de vuelta abajo."

"El tigre está aquí, también," Clovache dicho. "Ella es su mujer."

Antes de que pudiese decir, "Por el Amor de Dios, no le mandes subir," Batanya presionó el rectángulo otra vez, y se volvió oscuro.

"Tengo que proteger al rey," Batanya dijo con una disculpa en su voz. Ella dio un paso atrás en el elevador, le dio puñetazos a un botón, y me dio una inclinación de cabeza.

Nada me había asustado tanto como esa inclinación de cabeza. Fue como un adiós. Y la puerta se deslizó cerrándose.

Allí me quedé, a solas en el silencioso piso del hotel, sujetando un instrumento de muerte. Tal vez.

Ninguno de los elevadores dio cualquier signo de vida. Nadie salió de las puertas en el cuarto piso, y nadie entró en ellas. La puerta de la escalera no se movió. Hubo un tiempo largo, muerto en el cual no hice nada sino mantenerme y sostener una lata falsa de Dr Pepper. Respiré un poco, también, pero nada demasiado violento.

Con una explosión de sonido que me sobresaltó tanto que casi solté la lata, Quinn irrumpió en el piso. Él había subido las escaleras con una prisa enorme si su respiración era una indicación. No podría escatimar la capacidad intelectual para

averiguar lo que ocurría en su cabeza, pero su cara mostraba nada menos que la misma clase de máscara calmada que Batanya traía puesta. Todd Donati, el tipo de seguridad, estaba justo en los talones de Quinn. Se pararon en seco cerca de cuatro pies lejos de mí.

"La brigada anti-bomba ya viene," dijo Donati, dando la pauta con las buenas noticias.

"Pónlo donde estaba, bebé," Quinn dijo.

"Oh, bueno, quiero ponerlo donde estaba," dije. "Tengo miedo de hacerlo." No había movido un músculo en lo que pareció un millón de años, y me estaba cansado ya. Pero todavía seguía mirando hacia abajo a la lata que sujetaba con ambas manos. Me prometí a mí misma que nunca bebería otro Dr Pepper con tal que viviese, y había gustado realmente mucho antes de esta noche.

"Okay," Quinn dijo, tendiendo su mano. "Dámelo."

Nunca había querido hacer algo tanto en mi vida.

"No hasta que sepamos lo que es," dije. "Tal vez es una cámara. Tal vez algún periódico sensacionalista está tratando de obtener tomas de la gran cima vampiro." Traté de sonreír. "Tal vez es una computadora pequeña, contando a los vampiros y humanos que andan por aquí. Tal vez es una bomba que Jennifer Cater plantó antes de que ella estuviese fuera. Tal vez ella quiso eliminar a la reina." Había tenido a un par de minutos para pensar acerca de esto.

"Y tal vez te sacará las mano," él dijo. "Déjame tomarlo, bebé."

"¿Seguro quieres hacer eso, después de esta noche?" Pregunté de manera deprimente.

"Podemos hablar después. No te preocupes por eso. Simplemente dame la maldita lata."

Noté que Todd Donati no se ofrecía, y él ya tenía una enfermedad fatal. ¿No quería él salir como un héroe? ¿Qué estaba equivocado con él? Luego tuve vergüenza de mí misma por pensar eso. Él tenía una familia, y querría cada minuto con ellos.

Donati sudaba visiblemente, y estaba blanco como un vampiro. Hablaba al pequeño auricular que traía puesto, transmitiendo lo que veía a… alguien.

"No, Quinn. Alguien con uno de esos trajes especiales necesarios viene para tomarlo," dije. "No me muevo. La lata no se mueve. Estamos bien. Hasta que un de esos tipos especiales venga. O tipa," incluí en interés de la justicia. Me sentía un poco

insensata. Las sacudidas múltiples de la noche cobraban su tarifa en mí, y comenzaba a temblar. Más, pensé que estaba chiflada por hacer esto; y todavía estaba aquí, haciéndolo. "¿Alguien tiene visión de rayos X?" Pregunté, tratando de sonreír. "¿Dónde está Superman cuando lo necesitas?"

"¿Estás tratando de ser un mártir por esas malditas cosas?" Quinn preguntó, y creí que las "malditas cosas" eran los vampiros.

"Ha," dije. "Oh, ja, ja. Bravo, porque me aman. ¿Ves cuántos vampiros están aquí? Cero, ¿correcto?"

"Uno," dijo Eric, saliéndo del hueco de la escalera. "Estamos atados un poco apretadamente para mi gusto, Sookie." Él estaba visiblemente tenso; no podía recordar alguna vez que viese a Eric tan notablemente ansioso. "Estoy aquí para morir contigo, según parece."

"Bien. Para hacer mi día absoluta y jodidamente completo, aquí está Eric otra vez," dije, y si soné un poco sarcástica, bien, estaba en mi derecho. "¿Están todos ustedes completamente locos? ¡Váyanse al infierno de aquí!"

Con una voz enérgica, Todd Donati dijo, "Pues Bien, lo haré. Usted no dejará a alguien tomar la lata, usted no la pondrá en el suelo, y usted no ha puesto el grito en el cielo aún. Así es que pienso que bajaré la escalera para esperar a la brigada anti-bomba."

No podía criticar su lógica. "Gracias por hacer venir a las tropas," dije, y Donati tomó las escaleras, porque el elevador estaba demasiado cerca de mí. Podría leer su cabeza fácilmente, y él sintió realmente profunda vergüenza por no haberse ofrecido a ayudarme en forma más concreta. Él pensó bajar un piso donde nadie le podía ver y luego tomar el elevador para cuidar sus fuerzas. La puerta del hueco de la escalera se cerró detrás de él, y luego nosotros tres permanecimos parados por nosotros mismos en un cuadro triangular: Quinn, Eric, y yo. ¿Era ésto simbólico, o qué?

Mi cabeza se sentía ligera.

Eric comenzó a avanzar con lentitud y cuidadosamente – creo que así no estaría alarmada. En un momento, él estaba en mi codo. El cerebro de Quinn estaba palpitante y pulsando como una pelota de disco más allá de mi derecha. Él no supo cómo ayudarme, y por supuesto, estaba un poco asustado de qué podría ocurrir.

¿Quién sabía, con Eric? Además de poder localizarle y determinar cómo estaba él orientado hacia mí, no podía ver más.

"Me lo dará y saldrás," Eric dijo. Él empujaba con su influencia de vampiro en mi cabeza con toda su fuerza.

"No funcionará, nunca lo hizo," mascullé.

"Eres una mujer terca," él dijo.

"No lo soy," dije, al borde del llanto por ser primero acusada de nobleza, luego de obstinación. "¡Justamente no quiero moverlo! ¡Eso es más seguro!"

"Algunos podría pensar que tienes tendencia suicida."

"Pues bien, ' algunos ' se lo pueden meter en el culo."

"Bebé, pónlo en la urna. Simplemente bájalo re-a-a-lllmente despacio," Quinn dijo, su voz muy tierna. "Luego te conseguirré una bebida grande con montones de alcohol. ¿Eres una chica realmente fuerte, lo sabes? Estoy orgulloso de ti, Sookie. Pero si no dejas eso ahora y sales de aquí, estaré realmente enojado, ¿me oyes? No quiero que nada te ocurra. Eso sería loco, ¿correcto?"

Fui salvada de más debate por la llegada de otra entidad a la escena. La policía mandó subir un robot en el elevador.

Cuando la puerta se abrió deslizándose todos nosotros saltamos, porque habíamos estado demasiado absortos en el drama para notar el ruido del elevador. Yo en realidad reí nerviosamente cuando el robot achaparrado rodó fuera del elevador. Comencé a tender la bomba hacia ella, pero creí que el robot no se suponía que lo tomara. Pareció operar a control remoto, y se dio vuelta ligeramente a la derecha para afrontarme. Se quedó sin mover por un par de minutos para mirar bien a mí y a lo que estaba en mi mano. Después de un minuto o dos de examen, el robot se retiró encima del elevador, y su brazo se sacudió hasta llegar a punzar el botón correcto. Las puertas se cierran, y se fue.

"Odio la tecnología moderna," Eric dijo quedamente.

"No es verdad," dije. "Amas lo que pueden hacer las computadoras por ti. Sé eso de hecho. ¿Te acuerdas qué tan feliz estabas cuando viste la lista de nombres de empleados de Fangtasia, con todas las horas de trabajo llenados?"

"No me gusta la impersonalidad de eso. Me gusta el conocimiento que puede sustentar."

Ésta era justamente una conversación demasiada extraña para continuarla dadas las circunstancias.

"Alguien sube las escaleras," Quinn dijo, y abrió la puerta de la escalera.

En nuestro pequeño grupo entró el tipo de dispositivos explosivos. La brigada homicida no podía haber alabado a cualquier policía vampiro, pero la brigada anti-bombas, si. El vampiro traía puesto uno de esos trajes que parecían espaciales. (Aun si puedes sobrevivir, adivino que volar no es una buena experiencia.) Alguien había escrito "BOOM" en su pecho donde una etiqueta de nombre normalmente estaría. Oh, eso era tan chistoso.

"Ustedes dos civiles necesitan dejar el piso para la señora y para mí," Boom dijo, avanzando lentamente a través del piso hacia mí. "Váyanse, chicos," él dijo cuando ningún hombre se movió.

"No," dijo Eric.

"Infiernos, no," dijo Quinn.

No es fácil de encogerse de hombros en uno de esos trajes, pero Boom se las ingenió. Él sujetaba un envase cuadrado. Francamente, no estaba de humor para darle una vista a eso, y todo lo que me importó fue que él abrió la tapa y la tendió, cuidadosamente ubicándola bajo mis manos.

Muy, muy cuidadosamente descendí la lata en el interior acolchado del envase. La dejé ir y saqué mis manos del envase con un alivio que aun no puedo describir, y que Boom cerró el envase, todavía sonriendo alegremente a través de su máscara protectora. Me estremecí en todas partes, mis manos temblando violentamente por la liberación de la posición.

Boom cambió de dirección, desaceleró por el traje, y gesticuló hacia Quinn para que reabrirse la puerta del hueco de la escalera. Quinn lo hizo, y escalera abajo el vampiro fue: lentamente, cuidadosamente, uniformemente. Tal vez él sonrió hasta el final. Pero él no volo por los aires, porque no oí un ruido, y yo debo decir que todos nosotros nos quedamos congelados en nuestros lugares por un buen largo rato.

"Oh," dije, "Oh." Eso no fue brillante, pero estaba en acerca de mil pedazos emocionales. Mis rodillas cedieron terreno.

Quinn saltó sobre mí y abrigó sus brazos alrededor de mí. "Idiota," él dijo. "Idiota." Fue como él decía, "Gracias, Dios mío." Fui sofocada por el weretigre, y

restregué mi cara en contra de su camisa E (E) E para enjuagar las lágrimas que se habían filtrado de mis ojos.

Cuando miré con atención bajo su brazo, no había nadie más en el área. Eric había dejado de existir. Así es que tuve un momento para disfrutar ser abrazada, para saber que a Quinn todavía le gustaba yo, que la cosa con Andre y Eric, no había matado todo sentimiento que él había comenzado a tener por mí. Tuve un momento para sentir el alivio absoluto de librarme de la muerte.

Luego el elevador y la puerta de la escalera se abrieron simultáneamente, y toda clase de personas quisieron hablar conmigo.

13

"ERA UNA BOMBA," TODD DONATI DIJO. "Una bomba rápida, cruda. La policía me dirá más, espero, después de que hayan terminado su examen." El jefe de seguridad estaba sentado en la suite de la reina. Finalmente había conseguido estibar la maleta azul en uno de sus sofás, y, chico, estaba contenta de estar libre de ella. Sophie-Anne no se había tomado la molestia de darme las gracias por traerla, pero realmente no lo había esperado, supongo. Cuando tienes seguidores, les envías por mandados y no tienes que agradecerles. Por eso es que eran seguidores. Respecto a eso, no estaba segura que la estúpida valija fuese incluso de ella.

"Espero ser despedido por esto, especialmente después de los asesinatos," el jefe de seguridad dijo. Su voz estaba calmada, pero sus pensamientos eran amargados. Él necesitaba el seguro médico.

Andre dio al jefe de seguridad una de sus miradas largas fijas, azules. "¿Y cómo pudo la lata venir a parar al piso de la reina, en ese área?" A Andre no le pudo haber importado menos acerca de la situación de trabajo de Todd Donati. Donati lo miró encolerizadamente de regreso, pero fue una clase rendida de mirada.

"¿Por qué usted sería despedido, solamente porque alguien pudo traer una bomba y plantarla? ¿Quizá porque porque usted se encarga de la seguridad de todo el mundo en el hotel?" Gervaise preguntó, definitivamente en el lado cruel. No conocía muy bien a Gervaise, y comenzaba a sentir que eso estaba muy bien conmigo. Cleo le abofeteó el brazo lo suficientemente duro como para hacer a Gervaise sobresaltarse.

Donati dijo, "Eso es en resumidas cuentas. Obviamente alguien subió esa bomba y la puso en la planta por la puerta del elevador. Podría haber sido destinado a la reina, desde que estaba más cerca de su puerta. Casi igualmente, podría haber sido destinada a cualquier otro en el piso, o podría haber sido plantado al azar. Así es que pienso que la bomba y el asesinato de los vampiros de Arkansas son dos casos diferentes. En nuestro interrogatorio, encontramos que Jennifer Cater no tenía un montón de amigos. Su reina no es la única con un rencor en contra de ella, sin embargo su reina es la más seria. Posiblemente Jennifer plantó la bomba, o hizo preparativos para tener a alguien más que lo hiciese, antes de que ella fuese asesinada." Vi a Henrik Feith sentándose en una esquina de la suite, su barba estremeciéndose con la sacudida de su cabeza. Traté de imaginarme al único miembro faltante del contingente de Arkansas avanzando a rastras con una bomba, y justamente no lo podía representar. El vampiro pequeño pareció convencido que él estaba en un nido de víboras. Estaba segura que él lamentaba su aceptación de la protección de la reina, porque ahora mismo eso se veía como si no fuese un prospecto muy fidedigno.

"Hay mucho qué hacer aquí y ahora," dijo Andre. Él sonó simplemente una sombra preocupada, y seguía su propio tren conversacional. "Fue impulsivo de Christian Baruch amenazar con despedirle ahora, cuándo él necesita su lealtad más que nada."

"El tipo tiene su temperamento," Todd Donati dijo, y supe sin duda alguna que él no era nativo de Rodas. Más estresado estaba, más sonó como a casa; no Louisiana, tal vez, el norte de Tennessee. "El hacha no ha caído aún. Y si podemos ir hasta el final de este asunto tal ves me redima. No muchas personas harían este trabajo. A montones de personas de seguridad no les gustan... "

Trabajar con los malditos vampiros, Donati completó su frase silenciosamente para todo el mundo excepto para mí y para él. Se recordó a sí mismo severamente apegarse al presente inmediato. "No les gustan las horas que se requiere para dar seguridad en un lugar grande como este," él terminó en voz alta, para beneficio de los

vampiros. "Pero disfruto el trabajo." Mis niños necesitarán los beneficios cuando muera. Simplemente dos meses más y la cobertura se quedará con ellos después de que me vaya".

Él había ido a la suite de la reina para hablar conmigo acerca del incidente Dr Pepper (como la policía, y Christian Baruch siempre-presente), pero él se estaba quedando a charlar. Aunque los vampiros no parecieron notarlo, Donati era tan locuaz porque había tomado alguna medicación pesada para el dolor. Sentí lástima por él, y al mismo momento me di cuenta de que alguien con tantas distracciones no era propenso a estar haciendo un buen trabajo. ¿Qué había tenido que pasar Donati en el par de pasados meses, desde que su enfermedad había empezado a afectar su vida diaria?

Tal vez él había contratado a las personas equivocadas. Tal vez él había omitido algún paso vital en proteger a los invitados del hotel. Tal vez... me distraje por una oleada de calor.

Eric venía.

Nunca había tenido un sentido tan claro de su presencia, y se me cayó el alma a los pies cuando supe que el intercambio de sangre había sido uno importante. Si mi memoria era clara, era la tercera vez que había tomado la sangre de Eric, y tres es siempre un número significativo. Sentí una constante conciencia de su presencia cuando él estaba en todo lugar cerca de mí, y tuve que creer que era lo mismo para él. Podía haber más que el vínculo ahora, más que justamente no había experimentado aún. Cerré mis ojos y me encorvé para apoyar mi frente sobre mis rodillas.

Hubo un golpe en la puerta, y Sigebert lo contestó después de una mirada cuidadosa a través de la mirilla. Él admitió a Eric. Apenas podía resignarme a mirarle o darle un saludo casual. Debería estar agradecida a Eric, y lo supe; y en un nivel lo estaba. Tomar sangre de Andre habría sido intolerable. Rasca eso: yo tendría que tolerarlo. Habría sido repugnante. Excepto que intercambiar sangre no había sido una elección que tuve que hacer, y no iba a olvidarlo.

Eric estaba sentado sobre el sofá a mi lado. Brinqué del susto como si hubiese sido pinchada por un aguijón eléctrico para arrear ganado y crucé el cuarto hacia el bar para servirme un vaso de agua. Dondequiera que iba, podía sentir la presencia de Eric; para hacer eso más desestabilizante, encontré que su cercanía era en cierta forma reconfortante, como si me hiciese más segura.

Oh, grandioso.

No había otro lugar para sientarme. Me reacomodé miserablemente con el vikingo, quien ahora poseyó un pedazo de mí. Antes de esta noche, cuando había visto a Eric, había sentido simplemente un placer casual – aunque había pensado acerca de él quizá más a menudo de lo que una mujer debe pensar acerca de un hombre que le sobrevivirá por siglos.

Me recordé a mí misma que ésta no era la falla de Eric. Eric podría ser político, y él podría estar enfocado en buscar ser número uno (el cuál se deletreaba E-R-I-C), pero no vi cómo pudo haber sospechado él el propósito de Andre y nos pudo haber alcanzado para razonar con Andre, con cualquier grado de premeditación. Así es que le adeudaba a Eric un agradecimiento grande, no importa cómo lo mire, pero esa no iba a ser una conversación que tuviésemos en cualquier parte cerca de la reina y el anteriormente dicho Andre.

"Bill todavía vende su pequeño disco de computadora escaleras abajo," Eric me comentó.

"¿Entonces?"

"Pensé que quizá te preguntabas por qué aparecí cuando estabas en una situación dificil, y él no lo hizo."

"Nunca cruzó mi mente," dije, preguntándome por qué Eric traía esto.

"Hice que se quedarse escaleras abajo," dijo Eric. "Después de todo, soy su sheriff de área."

Me encogí de hombros.

"Quiso pegarme," Eric dijo con el único indicio de una sonrisa en sus labios. "Él quiso tomar la bomba de tus manos y ser tu héroe. Quinn habría hecho eso, también."

"Recuerdo que Quinn se ofreció," dije.

"Yo lo hice, también," Eric dijo. Él pareció un poco horrorizado con el hecho.

"No quiero hablar de eso," dije, y esperé que mi tono le hiciese entender que era en serio. Se acercaba el amanecer, y había tenido una noche llena de tensión (lo cuál era la forma más suave en que lo podía poner). Logré atrapar el ojo de Andre y darle una inclinación de cabeza diminuta hacia Todd Donati. Estaba tratando de ponerle al tanto que Donati no era enteramente bueno. De hecho, él era tan gris como un cielo de nieve.

"Si usted nos excusa a nosotros, Mr. Donati... Hemos disfrutado de su compañía, pero tenemos muchas opiniones que intercambiar acerca de nuestros planes para mañana por la noche," Andre dijo lisamente, y Donati se tensó, desde que él supo muy bien que había sido despedido.

"Por supuesto, Mr. Andre," el jefe de seguridad dijo. "Espero que todos ustedes duerman bien en este día, y los veré mañana por la noche." Él se Él se paró sobre sus pies con un poco más de esfuerzo del que debería haberle tomado, y suprimió una mueca de dolor. "Miss Stackhouse, espero que usted logre sobreponerse a su mala experiencia realmente pronto."

"Gracias," dije, y Sigebert abrió la puerta para que Donati saliese.

"Si usted me excusa," dije al minuto que él se fue, "justamente iré a mi cuarto ahora."

La reina me dio una mirada afilada. "¿Es usted infeliz acerca de algo, Sookie?" Ella dijo, aunque sonó como si ella realmente no quisiese oír su respuesta.

"¿Oh, por qué estaría descontenta? Amo que me pasen cosas contra mi voluntad," dije. La presión subía y subía, y las palabras salieron fuera como lava haciendo erupción de un volcán, si bien mi ego más inteligente se mantuvo diciéndome que meta un tapón en eso. "Y luego," dije muy fuerte, sin escucharme ni un poquito, "me gusta andar alrededor de los responsables. ¡Eso está incluso mejor!" Estaba perdiendo coherencia y cobrando impulso.

No hubo relato de lo que habría dicho después si Sophie-Anne no hubiese sostenido en alto una pequeña mano blanca. Ella pareció un poco creida, como mi abuela lo habría puesto.

"Usted asume que sé de lo que habla, y que quiero oír a un humano gritándome," Sophie-Anne dijo.

Los ojos de Eric resplandecían como si una vela ardiese detrás de ellos, y era tan precioso que pude haberme ahogado en él. Dios ayúdame. Me obligué a mirar a Andre, quien me examinaba como si él decidiese donde el mejor corte de carne estaba. Gervaise y Cleo simplemente se veían interesados.

"Discúlpeme," dije, de regresando al mundo de la realidad con un ruido sordo. Estaba tan retrasado, y estaba tan cansado, y la noche había estado tan llena de incidentes que pensé que por un abrir y cerrar de ojos realmente podría desmayarme. Excepto que los Stackhouses no producen desmayadores, y tampoco hacen hadas,

adivino. Era hora de aceptar el pequeño porcentaje de mi herencia. "Estoy muy cansada." No tenía fuerzas para pelear, de repente. Yo, en realidad quería irme a la cama. Ni una palabra fue dicha mientras caminaba con paso pesado hacia la puerta, lo cual fue casi un milagro. Sin embargo, cuando la cerré detrás de mí, oí ala reina decir, "Explica, Andre."

Quinn estaba a la espera en la puerta de mi cuarto. No supe si aun tenía energía para estar contenta o amargada por verle. Saqué el rectángulo plástico y abrí la puerta, y después que había escaneado el interior y visto que mi compañera de cuarto no estaba (aunque me pregunté donde, desde que Gervaise había estado solo), sacudí con fuerza mi cabeza para decirle a Quinn que él podía entrar.

"Tengo una idea," él dijo quedamente.

Levanté mis cejas, demasiado exhaustas para hablar.

"Metámonos en la cama y durmamos."

Finalmente logré sonreírle. "Esa es la mejor oferta que he tenido en todo el día," dije. En ese segundo, vi cómo podía llegar a amar a Quinn. Mientras él visitó el cuarto de baño, me saqué mis ropas, las plegué, y me metí calladamente en mi pijama, corto y rosa y sedoso al tacto.

Quinn salió del cuarto de baño en sus calzoncillos cortos, pero estaba justamente demasiado cansada para apreciar la vista. Él se metió en la cama mientras cepillé mis dientes y me lavé la cara. Me deslicé dentro a su lado. Él giró sobre su lado y sus brazos abiertos, y justamente continué deslizándome bien en ellos. No nos habíamos dado una ducha, pero él olía bien para mí: olía vivo y vital.

"Buena ceremonia esta noche," me acordé de decir después que había apagado la lámpara del lado de la cama.

"Gracias."

"¿Tienes más por venir?"

"Bueno, si tu reina es procesada. Ahora que Cater está muerta, quien sabe si eso queda en pie. Y mañana por la noche es el baile, después del juicio."

"Oh, llevaré puesto mi vestido bonito." Un poco de placer se conmovió en mí con el prospecto. "¿Tienes que trabajar?"

"No, el baile corre por cuenta del hotel," él dijo. "¿Bailarás conmigo o con el vampiro rubio?"

"Oh, diablos," dije, deseando que Quinn no me lo hubiera recordado.

Y bien en el preciso instante, él dijo, "Olvida eso ahora, bebé. Estamos aquí, ahora, en la cama juntos como debemos estar."

Como debemos estar. Eso sonó bien.

"Escuchaste de mí esta noche, ¿correcto?" Él preguntó.

La noche había contenido tantos incidentes que me tomó un momento recordar que me había enterado de las cosas que él había tenido que hacer para sobrevivir.

Y que él tenía una media hermana. Una media hermana problemática, loca, dependiente que me odió a primera vista.

Él estaba un poco tenso, en espera de mi reacción. Lo podía sentir en su cabeza, en su cuerpo. Traté de pensar una forma dulce, maravillosa para decir cómo me sentía. Estaba demasiado cansada.

"Quinn, no tengo ningún problema contigo," dije. Besé su mejilla, besé su boca. "Ningún problema en absoluto. Y trataré que me guste Frannie."

"Oh," dijo, sonando simplemente aliviado. "Pues bien, entonces." Él besó mi frente, y nos quedamos dormidos.

Dormí como un vampiro. No desperté para hacer un viaje al cuarto de baño, o para darme vuelta. Nadé casi hasta la conciencia una vez para oír que Quinn roncaba, simplemente un sonido débil, profundo y me acurruqué más cerca de él. Se detuvo, murmuró, y quedó silencioso.

Miré el reloj al lado de la cama cuando finalmente, realmente, me desperté. Eran las cuatro de la tarde; había dormido doce horas. Quinn se había ido, pero él había dibujado un par grande de labios (con mi lápiz labial) en una hoja de papel del hotel y lo había colocado sobre su almohada. Sonreí. Mi compañera de cuarto no había entrado. Tal vez ella pasaba el día en el ataúd de Gervaise. Me estremecí. "Él me deja frío," dije en voz alta, deseando que Amelia estuviese allí para responder. Hablando de Amelia… saqué mi teléfono celular de mi bolso y la llamé.

"Oye," ella dijo. "¿Qué hay?"

"¿Qué estás haciendo?" Pregunté, haciendo un intento para no sentirme nostálgica.

"Cepillando a Bob," ella dijo. "Tiene una bola de pelo."

"¿Además de eso?"

"Oh, trabajé en el bar un poco," dijo Amelia, tratando de sonar casual.

Quedé atontada. "¿Haciendo qué?"

"Bueno, sirviendo tragos. ¿Qué más hay para hacer?"

"¿Por qué Sam te necesitó?"

"La Camaradería está teniendo un gran rally automovilístico en Dallas, y Arlene quiso tiempo libre para ir con ese ojete con el que ella sale. Luego el niño de Danielle tuvo neumonía. Así es que Sam se preocupó realmente, y desde que acerté a estar en el bar, él me preguntó si sabía cómo hacer el trabajo. ¿Dije, ' Oye, qué tan difícil puede ser?'"

"Gracias, Amelia."

"Oh, de acuerdo, creo que eso sonó irrespetuoso." Amelia se rió. "Entonces, tiene su truco. Todo el mundo quiere hablar contigo, pero tienes que apresurarte, y no puedes derramar sus bebidas sobre ellos, y tienes que recordar cuál era el trago de cada uno, y quién está pagando una ronda, y quien está en una etiqueta. Y tienes que estar de pie por horas y horas."

"Bienvenida a mi mundo."

"Entonces, ¿cómo está Mr. Rayas?"

Me percaté que ella hablaba de Quinn. "Estamos bien," dije, bastante segura que eso era cierto. "Él hizo una gran ceremonia anoche; estuvo muy bien. Una boda vampiro. Te hubiese encantado."

"¿Qué hay para esta noche?"

"Pues bien, puede ser un juicio." No sentí como para explicar, especialmente por un teléfono celular. "Y un baile."

"Wow, como Cenicienta."

"Reliquia para ser vista."

"¿Cómo está yendo la parte comercial?"

"Tendré que contarte sobre eso cuando regrese," dije, repentinamente no tan alegre. "Me alegro que estés ocupada y estoy contenta que todo va bien."

"Oh, Terry Bellefleur llamó para preguntar si querías un perrito. ¿Recuerdas cuándo salió Annie?"

Annie era la muy cara y muy amada Catahoula de Terry. Él había ido para mi casa buscando a Annie cuando ella había vagado fuera, y para cuando él la había encontrado, había tenido algunos encuentros cercanos.

"¿Cómo se ven los perritos?"

"Él dijo que tenías que verlos para creerlo. Le dije que habrías regresado para la semana próxima, tal vez. No te comprometí para nada."

"De acuerdo, está bien."

Charlamos un minuto más pero como me había ido de Bon Temps menos de cuarenta y ocho horas antes, realmente no había tanto para decir.

"Entonces," dijo para cerrar, "Te extraño, Stackhouse."

"¿Sí? Te extraño, también, Broadway."

"Adiós. No dejes que cualquier colmillo extraño te agarre."

Demasiado tarde para eso. "Adiós. No derrames cualquier cerveza en el sheriff."

"Si lo hago, será a propósito."

Me reí, porque había querido remojar a Bud Dearborn, también. Colgué el teléfono sintiéndose bastante bien. Ordené servicio de habitaciones, muy tentativamente. Eso no era algo que hiciese todos los días; ni aun cada año. O alguna vez. Estaba un poco nerviosa acerca de dejar al camarero entrar en mi cuarto, pero Carla vagó adentro al mismo tiempo. Ella estaba decorada con mordiscos de amor y el vestido de la última noche.

"Eso huele bien," dijo, y le di un croissant. Bebió mi jugo de naranja mientras yo tomé el café. Resultó bien. Carla llevó la conversación por ambas, contándome todo acerca de las cosas que yo había experimentado. No pareció percatarse que había estado con la reina cuando la matanza del grupo de Jennifer Cater fue descubierta, y aunque ella había oído que yo había encontrado la bomba Dr Pepper, ella me dijo todo acerca de ella de cualquier manera, como si no hubiera estado allí. Tal vez Gervaise la hizo mantenerse en silencio, y las palabras simplemente le brotaban.

"¿Qué te pondrás para el baile de esta noche?" Pregunté, sintiéndome imposible hokey(?) para incluso hacer tal pregunta. Ella me mostró su vestido, el cual era negro, cubierto de adornos brillantes, y casi inexistente arriba de la cintura, como todos sus otros trajes de noche. Carla definitivamente creía en enfatizar sus activos.

Ella pidió ver mi vestido, y ambas hicimos ruidos nada sinceros acerca de qué buen gusto la otra tenía.

Tuvimos que tomar turnos para el cuarto de baño, claro está, a lo cuál no estaba acostumbrada. Estaba bastante exasperada para cuando Carla emergió. Esperé que la ciudad entera no se hubiese quedado sin agua caliente. Por supuesto, había suficiente sobrante, y a pesar del desparramo de sus cosméticos en el mueble mostrador del

cuarto de baño, me las arreglé para quedar limpia y lista a tiempo. En honor de mi hermoso vestido, traté de levantar mi pelo, pero no soy buena con cualquier cosa más compleja que una cola de caballo. El pelo estaría suelto. Me puse un poco más de maquillaje del que uso durante el día, y los grandes pendientes que Tara me había indicado usar. Volteé mi cabeza experimentalmente y los observé mecerse y brillar intensamente. Eran plateados y blancos, justo como el diseño en el corpiño de mi traje de noche. El cual es hora de ponerse, me dije a mí misma con una sacudida pequeña de anticipación.

Oh, chico. Mi vestido era azul hielo, y tenía abalorios de plata y blancos, y estaba cortado simplemente a la profundidad correcta en el frente y la espalda. Tenía un sostén incorporado así es que no tuve que usar uno, y me puse panties azules que nunca me dejarían una línea. Luego, medias finas al muslo. Luego mis zapatos, los cuales eran de plateados y de taco muy alto.

Me había arreglado las uñas mientras la Mujer de Agua estaba en la ducha, y me puse lápiz labial y miré mi apariencia final en el espejo.

Carla dijo, "Te ves realmente bonita, Sookie."

"Gracias." Le di una gran sonrisa. No hay nada mejor que vestirse bien de vez en cuando. Sentí como si mi cita del baile de graduación me pasase a buscar con un ramillete para prender a mi vestido. JB me había llevado a mi baile de graduación, aunque otras chicas se lo habían pedido porque él se vería tan bien en las fotos. Mi tía Linda había hecho mi vestido.

No más vestidos caseros para mí.

Un golpe en la puerta me tuvo mirando ansiosamente en el espejo. Pero era Gervaise, inspeccionando si Carla estaba lista. Ella sonrió y dio la vuelta para recibir su merecida admiración, y Gervaise le dio un beso en la mejilla. No estaba demasiado impresionada con el carácter de Gervaise, y él no era mi taza de té físicamente, ya sea, con su cara ancha, blanda y su bigote ligero, pero tuve que concederle su generosidad: él sujetó una pulsera de diamantes alrededor de la muñeca de Carla en seguida, sin más bulla que si él le diese una chuchería. Carla trató de restringir su excitación, pero entonces ella se lanzó al viento y tiró sus brazos alrededor del cuello de Gervaise. Me avergoncé de estar en el cuarto, porque una cierta cantidad de los nombres cariñosos que ella usó mientras le agradecía eran algo anatómicamente correcto.

Después de que salieron, contentos uno con el otro, estaba en la mitad del dormitorio. No quise sentarme en mi vestido hasta que tuviese que hacerlo, porque supe se arrugaría y perdería el sentimiento tan perfecto. Eso me dejaba con muy poco que hacer, aparte de intentar no ponerme de mal humor por el caos que Carla había dejado en su lado y sintiéndome un poco pérdida. ¿Seguramente Quinn había dicho que él vendría al cuarto para buscarme? Se suponía que nos encontraríamos escaleras abajo, ¿correcto?

Mi bolso hizo un ruido, y me percaté que había dejado el localizador de la reina allí dentro. ¡Oh, seguramente no!

"Ven abajo," leí el mensaje. "El juicio es ahora."

Al mismo tiempo, el teléfono del cuarto sonó. Lo recogí, tratando de contener mi aliento.

"Bebé," dijo Quinn. "lo siento. En caso que no lo hayas oído, el concejo ha decidido que la reina tendrá que ser procesada, ahora mismo, y tienes que venir aquí abajo. Lo siento," él dijo otra vez, "Estoy a cargo de arreglarlo. Tengo que trabajar. Tal vez no tome mucho."

"Okey," dije débilmente, y él colgó el teléfono.

Eso en cuanto a mi glamorosa velada con mi nuevo tipo.

Pero, maldición, no iba a cambiarme en nada menos festivo. Todos los demás llevarían puestas ropas de fiesta, y aun si mi papel por la noche se había alterado, merecía verme bonita, también. Bajé en el elevador con uno de los empleados del hotel, quien no podía decidir si era un vampiro o no. Le puse muy nervioso. Siempre me cosquillea cuando las personas no pueden saberlo. Para mí, los vampiros resplandecen, simplemente un poco.

Andre estaba esperándome cuando bajé del elevador. Él estaba tan azorado como nunca le había visto; podía decirlo porque apretaba y aflojaba sus dedos, y su labio estaba ensangrentado donde él lo había mordido, aunque se curó mientras lo observaba. Antes de anoche, Andre justamente me había puesto nerviosa. Ahora lo detestaba. Pero era evidente que tuve que apartar asuntos personales hasta otra oportunidad.

"¿Cómo pudo ocurrir esto?" Él preguntó. "Sookie, necesitas aprender todo lo que puedas acerca de esto. Tenemos más enemigos de lo que supimos."

"Pensé que no habría un juicio después que Jennifer fuese asesinada. Desde que ella era la acusadora principal de la reina..."

"Eso es lo que todos nosotros pensamos. O, si hubiese un juicio, sería una forma vacía, simplemente escenificada para que los cargos pudiesen ser descartados. Pero llegamos aquí abajo esta noche y estaban en espera de nosotros. Han postergado el inicio del baile para hacer esto. Toma mi brazo," dijo, y fui tomado tan por sorpresa que deslicé mi brazo a través del de él.

"Sonríe," él dijo. "Luce confiada."

Y entramos en el vestíbulo de la convención con caras atrevidas – yo y mi buen amigo Andre.

Era afortunada de haber tenido un montón de práctica en sonrisas nada sinceras, porque esto fue como el maratón de Cubrir las Apariencias. Todos los vampiros y sus cortejos humanos se apartaron de nuestro camino. Una cierta cantidad de ellos sonreía, también, sin embargo no agradablemente, y algunos se vieron preocupados, y unos pocos se vieron sólo suavemente anticipatorios, como si estuviesen a punto de ver una película que había obtenido buena crítica.

Y la ola de pensamientos me absorbió. Sonreí y caminé en automático mientras escuché a escondidas. Lindo...Sophie-Anne tendrá lo que ella… quizá puedo llamar a su abogado, puedo ver si ella es accesible a un acercamiento de nuestro rey...lindas tetas ... mi hombre necesita un telépata ... escuché que ella se coge a Quinn ... escuché que ella se coge a la reina y a Baby Boy Andre ... la encontró en un bar, Sophie-Anne la lavó, la sirve bien… escuché que ella se coge a Cataliades ... estúpido juicio, dónde está la banda?…Espero que tengan alguna comida en el baile, comida para personas...

Y sin parar. Una cierta cantidad de eso relacionado conmigo, la reina, y/o Andre, una cierta cantidad de pensamientos simples de personas que están cansadas de esperar y quieren que la fiesta empiece.

Anduvimos a lo largo de la manopla de seguridad hasta que terminase salón donde la boda se había celebrado. La multitud en este cuarto era vampiro en un casi 100 por ciento. Una ausencia notable: Los servidores humanos, y cualquier otro humano empleado del hotel. Los únicos circulando con bandejas de bebidas eran vampiros. Las cosas que iban a ocurrir en este cuarto no eran para consumo humano. Si era posible que yo me sintiese más ansioso, lo hice.

Podía ver que Quinn había estado ocupado. La plataforma baja había sido reacomodada. El ankh gigante había sido apartado, y dos atriles se habían agregado. En el lugar donde Mississippi y su querido habían tomado sus votos, a medio camino entre los dos atriles, se asentó una silla como un trono. En él estaba una mujer antigua con cabello blanco. Nunca había visto a un vampiro convertído cuando ella fuese tan vieja, y aunque había jurado que no iba a hablarle, se lo dije como mucho para Andre.

"Esa es la Antigua Pitonisa," dijo distraídamente. Él examinaba al populacho, tratando de encontrar a Sophie-Anne, supuse. Divisé a Johan Glassport, quien iba a tener su momento como centro de atención pública después de todo, y el resto del contingente de Louisiana estaba con el abogado asesino – todo excepto la reina y Eric y Pam, a quién vislumbré en posición cerca de la plataforma.

Andre y yo tomamos nuestros asientos en la parte delantera derecha. En la parte delantera izquierda estaba una aglomeración de vampiros que no eran partidarios nuestros. El jefe entre ellos era Henrik Feith. Henrik se había transformado a sí mismo de un aterrorizado gato en una pelota de furia. Él nos miró furiosamente. Él hizo de todo menos lanzarnos pelotillas de papel mascado.

"¿Qué le arrastó el culo y murió?" masculló Cleo Babbitt, cayendo en el asiento a mi derecha. "¿La reina le ofreció tomarlo bajo su ala cuando él estaba solo e indefenso, y éste es el agradecimiento que ella obtiene?" Cleo llevaba puesto un smoking tradicional, y se vio bastante bien en él. La severidad vino bien con ella. Su muchacho juguete se vio mucho más femenino que ella. Me admiré de su inclusión en el populacho, el cual era todo supe y abrumadoramente vampiro. Diantha se apoyó adelante de la fila detrás de nosotros para golpearme ligeramente en el hombro. Ella llevaba puesto un corsé rojo con volantes fruncidos negros y una falda negra de tafetán, también desgreñada. Su corsé no tuvo mucho busto para llenarlo. Ella agarraba firmemente un juego de computadora de mano. "Contentadeverte," dijo, e hice el esfuerzo de sonreírle. Ella le devolvió su atención al juego de la computadora.

"¿Qué nos ocurrirá si Sophie-Anne es encontrada culpable?" Cleo preguntó, y todos nosotros caímos silenciosos.

¿Qué nos ocurriría si Sophie-Anne fuera condenada? Con Louisiana en una posición debilitada, con el escándalo rodeando la muerte de Peter, estábamos todos en peligro.

No sé por qué no había pensado detenidamente en esto, pero no lo había hecho.

En un momento, entendí que aun no había pensado acerca de preocuparme porque había crecido como una ciudadana humana libre de Estados Unidos; no estaba acostumbrada a preocuparme por mi destino estando en cuestión. Bill se había unido al grupo pequeño rodeando a la reina, y cuando miré con atención a través del salón hacia ellos, él se arrodilló, junto con Eric y Pam. Andre dio un salto de su asiento a mi izquierda, y en uno de sus movimientos relámpago él cruzó el cuarto para arrodillarse con ellos. La reina se levantó ante ellos como una diosa romana aceptando tributo. Cleo siguió mi mirada fija, y su hombro avanzó dando sacudidas. Cleo no iba a hacer cualquier arrodillada.

"¿Quién está en el concejo?" Le pregunté a la vampiresa de pelo oscuro, y ella inclinó la cabeza hacia el grupo de cinco vampiros sentados ante el estrado bajo, de cara a la Antigua Pitonisa.

"El Rey de Kentucky, la Reina de Iowa, el Rey de Wisconsin, el Rey de Missouri, la Reina de Alabama," dijo, señalándolos en orden. El único que había conocido fue Kentucky, aunque reconocí la Alabama bochornosa de su conversación con Sophie-Anne.

El abogado del lado contrario se unió a Johan Glassport en el escenario. Algo acerca del abogado de los arkansinos me recordó a Mr. Cataliades, y cuando él inclinó la cabeza en nuestra dirección, vi a Mr. Cataliades inclinar la cabeza de regreso.

"¿Tienen relación?" Le pregunté a Cleo.

"Cuñados" dijo Cleo, dejándome imaginar cómo sería una hembra demonio. Seguramente no todas se parecerían a Diantha.

Quinn dio un salto al escenario. Él llevaba puesto un traje gris, una camisa blanca, y una corbata, y él le llevó a un largo bastón cubierto con esculturas. Él llamó por señas a Isaiah, Rey de Kentucky, quien flotó encima del estrado. Con un ringorrango, Quinn cedió el bastón a Kentucky, quien estaba mucho más vestido a la moda de lo que había estado tiempo atrás. El vampiro golpeó pesadamente el bastón en contra del piso, y toda conversación cesó. Quinn se retiró a la parte de atrás del estrado.

"Soy el maestro de armas de esta sesión judicial," Kentucky anunció en una voz que llegó fácilmente a las esquinas del salón. Él sostuvo el bastón en alto así es que no pudo ser ignorado. "Siguiendo las tradiciones de la raza vampiro, los llamo a todos

ustedes a presenciar el juicio de Sophie-Anne Leclerq, Reina de Louisiana, en el cargo de asesinar a su firmado y sellado esposo, Peter Threadgill, Rey de Arkansas."

Sonó muy solemne, en la voz profunda de Kentucky con lenta y pesada pronunciación.

"Llamo a los abogados de las dos partes a estar listos a presentar sus casos."

"Estoy listo," dijo el abogado medio-demonio. "Soy Simon Maimonides, y represento al afligido estado de Arkansas."

"Estoy listo," dijo nuestro abogado asesino, leyendo de un folleto. "Soy Johan Glassport, y represento a la viuda afligida Sophie-Anne Leclerq, falsamente acusada del asesinato de su firmado y sellado esposo."

"¿Antigua Pitonisa, está usted lista para oír el caso?" Kentucky preguntó, y la arpía volteó su cabeza hacia él.

"¿Es ella ciega?" Susurré.

Cleo inclinó la cabeza. "De nacimiento," ella dijo.

"¿Por qué es ella el juez?" Pregunté. Pero las miradas de los vampiros alrededor de nosotros me recordaron que su audición apenas hacía posible el cuchicheo, y era sólo educado callarse.

"Sí," dijo la Pitonisa Antigua. "Estoy lista para oír el caso." Ella tuvo un fuerte acento que no podía comenzar a identificar. Hubo un apasionamiento de anticipación en el populacho.

Okey. Dejen los juegos comenzar.

Bill, Eric, y Pam fueron a pararse contra la pared, mientras Andre se me sentó a la par.

El rey Isaiah dio un pequeño golpe de bastón otra vez. "Que el acusado sea traído adelante," dijo sin un poquito de drama.

Sophie-Anne, viéndose muy delicada, caminó hasta el estrado, escoltada por dos guardias. Como el resto de nosotros, ella se había preparado para el baile, y ella vestía de púrpura. Me pregunté si el color noble había sido una coincidencia. Probablemente no. Tuve el presentimiento que Sophie-Anne arreglaba sus propias coincidencias.

El vestido era de cuello alto y con mangas largas, y realmente tenía una cola.

"Ella es hermosa," dijo Andre, su voz colmada de reverencia.

Bravo, bravo, bravo. Tenía más en mi mente que admirar a la reina. Los guardias eran los dos Britlingens, probablemente presionados en el servicio por Isaiah, y habían

empacado alguna armadura de vestido en sus baúles interdimensionales. Eran negras, también, pero brillaban apagadamente, como agua oscura moviéndose lentamente. Eran tan apretadas al cuerpo como el primer juego de armaduras. Clovache y Batanya levantaron a Sophie-Anne encima de la baja plataforma y luego se retiraron un poco. Así, estaban cerca de ambos el prisionero y su patrón, así es que resultó bien, supongo, desde su punto de vista.

"Henrik Feith, presente su caso," Isaiah dijo sin más bulla.

El caso de Henrik fue largo y ardiente y completo de acusaciones. Reducido, él dio testimonio de que Sophie-Anne se hubo casado con su rey, hubo firmado todos los contratos usuales, y luego inmediatamente empezó a manipular a Peter hacia su pelea fatal, a pesar del temperamento angélico del rey y su adoración por su reina nueva. Sonó como si Henrik hablara de Kevin y Britney, en vez de dos vampiros antiguos y expertos.

Blah blah. El abogado de Henrik le dejó seguir sin parar, y Johan no objetó cualquiera de las declaraciones altamente coloridas de Henrik. Johan pensó que (inspeccioné) Henrik perdería simpatía siendo tan ferviente e inmoderado – y aburrido – y él tuvo toda la razón, si los cambios y movimientos leves en el lenguaje corporal en el populacho eran para tener en cuenta.

"Y ahora," Henrik concluyó, lágrimas apenas perceptibles y rosadas bajando por su cara, "No hay más que un puñado de nosotros en el estado entero. Ella, quien mató a mi rey y su teniente Jennifer, ella me ha ofrecido un lugar con ella. Y fui lo suficientemente débil para aceptar, por miedo de lo granuja que es. Pero ella es una mentirosa y me matará, también."

"Alguien le dijo eso," murmuré.

"¿Qué?" La boca de Andre estaba justo por mi oreja. Mantener una conversación privada en un grupo de vampiros no es una cosa fácil.

Sostuve en alto una mano para pedir su silencio. No, no escuchaba el cerebro de Henrik sino a los abogados de Henrik, quien no tenía tanta sangre de demonio como Cataliades. Sin darse cuenta de que lo estaba haciendo, me incliné hacia adelante en mi asiento y estiraré el cuello hacia el estrado para oír mejor. Oir con mi cabeza, es decir.

Alguien le había dicho a Henrik Feith que la reina planeaba matarle. Él había estado dispuesto a dejar la acción legal ir en disminución, desde que el asesinato de

Jennifer Cater había sacado al demandante principal. Él nunca había tenido rango suficiente en las tropas para tomar liderazgo; no tenía el ingenio o el deseo. Él más bien entraba en el servicio de la reina. Pero si ella realmente tenía la intención de matarle ... él trataría de matarla primero como única manera en que él podría sobrevivir, y eso era a través de la ley.

"Ella no quiere matarte," lo llamé, apenas sabiendo lo que estaba haciendo.

No fui incluso consciente que me había puesto de pie hasta que sentí los ojos de todo el mundo en la audiencia fijos en mí. Henrik Feith clavaba los ojos en mí, su cara atontada, su boca todavía abierta. "Dinos quién te dijo eso, y conoceremos quién mató a Jennifer Cater, porque..."

"Mujer," dijo una voz estentórea, y me ahogué y me callé muy eficazmente. "Cállate. ¿Quién es usted y qué derecho tiene usted para entrometerse en estos solemnes procedimientos?" La Pitonisa era sorprendentemente fornida para alguien tan endeble como ella aparecía. Ella estaba inclinándose hacia adelante en su trono, mirando encolerizadamente en mi dirección con sus ciegos ojos.

De acuerdo, pararme en un salón lleno de vampiros y cortarle el hilo a su ritual era una forma bastante buena para chorrearme sangre en mi nuevo hermoso vestido.

"No tengo ningún derecho en el mundo, Vuestra Majestad, " dije, y de algunas yardas a mi izquierda, oí a Pam reír disimuladamente. "Pero sé la verdad."

"¿Oh, entonces no tengo ningún papel en estos procedimientos?" Graznó la Pitonisa Antigua con su muy acentuado inglés. "¿Por qué debería aparecer de mi caverna a dictar sentencia?"

Por qué, ciertamente.

"Puedo oír la verdad, pero no tengo el juicio para dar justicia," dije honestamente.

Pam rió disimuladamente otra vez. Justamente supe que fue ella.

Eric había estado parado en el lado del cuarto con Pam y Bill, pero ahora él se adelantó. Podía sentir su presencia, su frío y firme, muy cerca de mí. Él me dio algún coraje. No sé cómo. Lo sentí, sin embargo, sentí una fuerza naciente donde habían estado sólo mis rodillas trepidantes. Una chocante sospecha me golpeó con la fuerza de un camión Mac. Eric me había dado suficiente sangre ahora para que yo calificara, sabia en hemoglobina, como cercana a vampiro; y mi extraño regalo había salpicado en territorio fatal. No estaba leyendo la mente del abogado de Henrik. Leía de Henrik.

"Entonces venga a que decirme lo que debo hacer," dijo la Pitonisa Antigua con un comentario sarcástico tan afilado que pudo haber cortado en rodajas un budín de carne.

Necesitaba una semana o dos para lograr sobreponerme a la sacudida de mi sospecha terrible, y tuve la convicción renovada que yo en realidad debía matar a Andre, y tal vez a Eric, también, aun si una esquina de mi corazón lloraría por la pérdida.

Tuve veinte segundos para procesar esto.

Cleo me dio un pinchazo afilado. "Vaca," ella dijo furiosamente. "Echarás todo a perder." Avancé fuera de la fila, dando un paso sobre Gervaise cuando hice eso. Ignoré su resplandor y el pinchazo de Cleo. Los dos eran pulgas comparadas con los otros poderes que podían quere un pedazo de mi primero. Y Eric dio un paso adelante detrás de mí. Mi espalda estaba cubierta.

Cuando me moví más cerca de la plataforma, fue difícil de determinar lo que Sophie-Anne pensaba de esta nueva vuelta en su juicio inesperado. Me concentré en Henrik y su abogado.

"Henrik piensa que la reina decidió matarle. A él le fue dicho que así es que él brindase testimonio en contra de ella en defensa propia," dije.

Ahora estaba detrás de las sillas de los jueces en el piso, con Eric a mi lado.

"¿La reina no decidió matarme?" Henrik dijo, viéndose esperanzado, confundido, y traicionado al mismo tiempo. Esa era una tarea difícil para un vampiro, desde que las expresiones faciales no son su medio de comunicación principal.

"No, ella no lo hizo. Ella fue sincera al ofrecerte un lugar." Mantuve mis ojos fijos en los de él, tratando de practicar mi sinceridad en su cerebro asustado. Me había movido casi en frente de él ahora.

"Probablemente mientes, también. Estás en su paga, después de todo."

"¿Quizá podría tener una palabra?" La Pitonisa Antigua dijo, con ácido sarcástico.

Uy. Hubo un silencio que era justamente helado.

"¿Es usted un vidente?" Ella preguntó, hablando muy lentamente a fin de que la pudiese entender.

"No, señora, yo soy una telépata." De cerca, la Pitonisa Antigua se veía incluso más vieja, lo cuál no habría pensado posible.

"¿Usted puede leer las mentes? ¿Mentes vampiro?"

"No, señora, esos son los únicos que no puedo leer," dije muy firmemente. "Uní las piezas de todo esto de los pensamientos del abogado."

El Sr. Maimonides no estaba muy contento con eso.

"¿Todo esto era conocido por usted?" La P. Antigua le preguntó al abogado.

"Sí," él dijo. "Yo sabía que Mr. Feith se sentía amenazado de muerte."

"¿Y usted supo que la reina se había ofrecido a aceptarle a su servicio?"

"Sí, él me dijo que ella se lo dijo entonces." Eso fue dicho en un tono tan dudable que no tenías que ser una A.P. para leer entre líneas.

"¿Y usted no creyó en la palabra de una reina vampiro?"

Okay, eso fue un tocón para Maimonides. "Sentí que era mi deber proteger a mi cliente, mi Pitonisa Antigua." Él golpeó simplemente la nota correcta de dignidad humilde.

"Hmmm," dijo la A.P., sonando tan escéptica como me sentí yo. "Sophie-Anne Leclerq, es su turno de presentar su lado de la historia. ¿Procederá usted?"

Sophie-Anne dijo, "Lo que Sookie ha dicho es cierto. Le ofrecí a Henrik un lugar conmigo y protección. Cuando llamemos a los testigos, Antigua, usted oirá que Sookie es mi testigo y estaba allí durante la pelea final entre la gente de Peter y la mía. Aunque supe que Peter se casó conmigo con un orden del día secreto, no levanté una mano en contra de él hasta que su gente atacó en la noche de nuestro festín de celebración. Debido a muchas circunstancias, él no logró elegir su mejor momento para ir tras de mí, y como consecuencia, su gente murió y la mayor parte de la mía vivió. Él en realidad empezó el ataque cuando no hubo otros allí no de nuestra sangre." Sophie-Anne se ingenió para verse conmocionada y se entristecida. "Me ha requerido todos estos meses para estar segura que las cuentas fueron saldadas."

Pensé que había puesto a la mayoría de los humanos y Weres fuera antes de que la matanza comenzase, pero aparentemente habían quedado algunos en el área.

Probablemente ya no estaban más por ahí.

"En el tiempo desde esa noche, usted ha sufrido muchas otras pérdidas," la Pitonisa Antigua comentó. Esto sonó muy compasivo.

Comencé a tener sospecha que la cubierta había sido apilada en favor de Sophie-Anne. ¿Era significativo que Kentucky, quien había estado cortejando a Sophie-Anne, fuese el miembro del concejo a la cabeza del procedimiento?

"Como usted dice, he tenido muchas pérdidas – ambos en términos de mi gente y en términos de mi ingreso," Sophie-Anne estuvo de acuerdo. "Eso es por lo qué necesito mi herencia de mi marido, para la cuál estoy facultada como parte de nuestro convenio de matrimonio. Él pensó que él heredaría el sustancioso reino de Louisiana. Ahora me alegraré si puedo obtener al pobre de Arkansas."

Hubo un largo silencio.

"¿Llamaré a nuestro testigo?" Johan Glassport dijo. Él sonó muy indeciso e incierto, para un abogado. Pero en esta sala de tribunal, no fue difícil de entender por qué. "Ella ya está justo aquí, y ella fue testigo de la muerte de Peter." Élla me alargó su mano, y tuve que encaramarme en la plataforma. Sophie-Anne se vio relajada, pero Henrik Feith, algunas pulgadas a mi izquierda, agarraba los brazos de su silla.

Otro silencio. El salvaje cabello blanco del antiguo vampiro y colgaba para esconder su cara cuando ella quedó mirando su regazo. Luego ella miró hacia arriba, y sus ojos ciegos fueron infaliblemente a Sophie Anne. "Arkansas es tuya por ley, y ahora tuya por derecho. Le declaro inocente de conspirar para asesinar a su marido," la Pitonisa Antigua dijo, casi casualmente.

Bien... yippee. Estaba lo suficientemente cerca para ver que los ojos de Sophie-Anne se ampliaron con alivio y sorpresa, y Johan Glassport le dio una privada pequeña sonrisa a su atril. Simon Maimonides miró hacia abajo a los cinco jueces para ver cómo tomarían el pronunciamiento de A.P., y cuando ninguno de ellos expresó una palabra de protesta, el abogado se encogió de hombros.

"Ahora, Henrik," graznó la Pitonisa Antigua, "su seguridad está asegurada. ¿Quién le ha dicho mentiras?"

Henrik apenas se vio reconfortado. Él se vio como un asustado estúpido. Él se puso de pie para pararse a mi lado.

Henrik fue más listo que nosotros. Hubo un destello a través del aire.

La próxima vez que una expresión cruzó su cara, fue horror absoluto. Él miró hacia abajo, y todos nosotros seguimos sus ojos. Había un eje de madera delgado proyectándose de su pecho, y tan pronto como sus ojos lo identificaron, la mano de Henrik se elevó para tocarlo, y él se contoneó. Un gentío humano habría brotado en el caos, pero los vampiros se lanzaron al piso en silencio. La única persona que gritó fue la Pitonisa Antigua ciega, quien exigió saber lo que sucedió y por qué todo el mundo estaba tan tenso. Las dos Britlingens brincaron a través del estrado hacia Kentucky y

aguantando delante de él, sus armas en sus manos y listas. Andre literalmente salió volando de su asiento en la audiencia para aterrizar delante de Sophie-Anne. Y Quinn brincó a través del estrado para derribarme, y recibió la segunda flecha, la flecha de seguro, destinada a Henrik. Fue muy innecesario. Henrik estaba muerto cuando le pegó al piso.

14

BATANYA MATÓ AL ASESINO CON UNA ESTRELLA ARROJADORA. Ella estaba de cara a la multitud, así es que ella vio al vampiro quedar parado después de que todos los demás prudentemente se habían pegado al piso. Este vampiro no prendía fuego las flechas de un arco; las tiraba, por lo que él había logrado permanecer poco notorio. Aun en este grupo, alguien llevando un arco habría atraído una cierta atención.

Sólo un vampiro podría tirar una flecha y mate a alguno. Quizá sólo un Britlingen podría tirar una estrella filosa como una navaja de tal manera que decapitase a un vampiro.

He visto vampiros decapitados antes, y no es tan desordenado como usted pensaría; no como cortar totalmente la cabeza de un humano. Pero no es agradable, tampoco, y cuando observé la cabeza volcarse fuera de los hombros, tuve un momento de náusea que me hizo golpear la rodilla en el piso. Gateé sobre mis rodillas para averiguar sobre Quinn.

"No estoy mal," él dijo instantáneamente. "No mal. Está en mi hombro, no en mi corazón." Él rodó para ponerse boca arriba. Los vampiros de Louisiana saltaron sobre plataforma para rodear a la reina, simplemente un segundo detrás de Andre. Una vez que estuvieron seguros que la amenaza había terminado, se aglomeraron alrededor de nosotros.

Cleo se sacó su chaqueta del smoking y se arrancó a rasgones la camisa blanca plisada. Ella la plegó en una almohadilla con movimientos tan rápidos que apenas los podría seguir. "Sujeta esto," ella dijo, presionándolo en mi mano y colocando mi mano cerca de la herida. "Dispónte a presionar fuerte." Ella no me esperó que yo inclinase la cabeza. "Sostente," ella dijo a Quinn. Y ella le puso sus manos fuertes en sus hombros a sujetarle todavía más mientras Gervaise arrancó la flecha.

Quinn bramó, no tan sorprendentemente. Los siguiente pocos minutos fueron bastante malos. Presioné la almohadilla en contra de la herida, y mientras Cleo se puso encima la chaqueta del smoking sobre su sostén negro del encaje, ella dirigió a Herve, su apretón humano, para donar su camisa, también. Yo he de decir, él la batió rápidamente. Hubo algo realmente conmocionante acerca de ver un peludo desnudo pecho en la mitad de toda esta exquisitez de la noche. Y estaba más allá de lo extraño quereparase en ello, después de que justamente había visto la cabeza de un tipo separarse de su cuerpo.

Supe que Eric estaba a mi lado antes de que hablase, porque me sentí menos aterrorizada. Él se arrodilló a mi nivel. Quinn se concentraba en no gritar, así es que sus ojos estaban cerrados como si él estuviese inconsciente y allí había montones de acción todo a mi alrededor. Pero Eric estaba contiguo a mí, y no sentí exactamente calma, pero no como trastornada. Porque él estaba allí.

Justamente odié eso.

"Va a curarse," Eric dijo. Él no sonó especialmente feliz acerca de eso, ni triste.

"Sí," dije.

"Lo sé. No lo vi viniendo."

"Oh, ¿te hubieses precipitado delante de mí?"

"No," Eric dijo simplemente. "Porque me podría haber pegado en el corazón, y moriría. Pero habría saltado y te habría arrojado al piso para sacarte del camino de la flecha si hubiese habido tiempo."

No podía pensar acerca de una cosa para decir.

"Sé que puedes llegar a odiarme porque te evité la mordida de Andre," él dijo quedamente. "Pero soy en realidad el menor de dos males."

Le recorrí lateralmente con la mirada.

"Sé eso," dije, la sangre de Quinn manchando mis manos cuando se coló a través de la almohadilla provisional. "No habría muerto por ser mordida por Andre, pero fue una cosa cercana."

Él se rió, y los ojos de Quinn se movieron tremulantemente.

"El weretigre recobra la conciencia," dijo Eric. "¿Lo amas?"

"No lo sé aún."

"¿Me amaste a mi?"

Un equipo de camilleros llegó. Por supuesto, éstos no fueron paramédicos de siempre. Los paramédicos de siempre no habrían sido bienvenidos en la Pirámide de Gizeh. Éstos eran Weres e adaptoformas que trabajaban para los vampiros, y su líder, una joven que pareció un oso de miel, dijo, "Nos aseguraremos que él quede curado en un tiempo récord, señora."

"Averiguaré sobre él más tarde."

"Nos encargaremos de él," ella dijo. "Entre nosotras, él lo hará mejor. Es un privilegio encargarse de Quinn."

Quinn inclinó la cabeza. "Estoy listo para ser movido," él dijo, pero él agarraba con fuerza las palabras entre sus dientes.

"Te veré más tarde," dije, tomando su mano en la mía. "Eres lo más valiente que hay, Quinn."

"Bebé," él dijo, mordiendo su labio inferior de dolor. "Ten cuidado."

"No te preocupes por ella," dijo un tipo negro con un esquilado africano. "Tiene guardianes." Él le dio a Eric una mirada fresca. Eric tendió su mano y yo la tomé para ponerme de pie. Mis rodillas dolían después de estar en el piso duro.

Cuando lo pusieron encima de la camilla y lo levantaron, Quinn pareció perder el conocimiento. Empecé a avanzar, pero el tipo negro tendió su brazo. Se pareció al ébano cortado en rodajas, los músculos estaban bien definidos. "Hermana, simplemente quédate aquí," él dijo. "Estamos trabajando ahora."

Los observé llevarle. Una vez que él estaba fuera de la vista, miré hacia abajo a mi vestido. Asombrosamente, estaba bien. No sucio, no ensangrentado, y las arrugas estaban en un mínimo.

Eric esperó.

"¿Te amé?" Supe que Eric no iba a darse por vencido, y yo tan bien puedo resolver una respuesta. "Tal vez. Algo así. Pero supe todo el tiempo que quien quiera

que fuese el que estaba conmigo, no era el verdadero tú. Y supe que tarde o temprano recordarías quién eras y lo que eras."

"No pareces tener respuestas de sí o no acerca de los hombres," él dijo.

"Tú no pareces saber exactamente cómo te sientes acerca de mi, tampoco," dije.

"Eres un misterio," él dijo. "¿Quién era tu madre, y quién era tu padre? Oh, ya sé, dirás que te criaron de niña y murieron cuando eraspequeña. Te recuerdo contándome la historia. Pero no sé si es exactamente cierto. ¿Si es así, cuándo la sangre de hadas entró en tu árbol genealógico? ¿Vino de uno de tus abuelos? Eso es lo que yo supongo."

"¿Y cómo es eso de tu incumbencia?"

"Sabes que es de mi incumbencia. Ahora estamos atados."

"¿Va a desvanecerse? ¿Lo hará, verdad? ¿No siempre seremos como esto?"

"Me gusta ser como esto. A ti te gustará, también," dijo, y él pareció muy malditamente seguro.

"¿Quién era el vampiro que trató de matarnos?" Pregunté, para cambiar a otra cosa. Esperaba que él no estuviese en lo correcto, y de cualquier manera, habíamos dicho todo lo que había que decir del tema, en cuanto a lo que a mí concernía.

"Pasemos a enterarnos," él dijo, y tomó mi mano. Me rezagué junto con él, simplemente porque quise saber.

Batanya estaba de pie al lado del cuerpo del vampiro, el cual había empezado la desintegración rápida de su género. Ella había recuperado su estrella arrojadora, y la pulía en la pierna de sus pantalones.

"Buen lanzamiento," dijo Eric. "¿Quién era él?"

Ella se encogió de hombros. "No lo sé". El tipo con las flechas, era todo lo que supe. Todo lo que me importa."

"¿Él fue el único?"

"Sí."

"¿Me puede decir usted como se veía?"

"Me sentaba a la par de él," dijo un vampiro masculino muy pequeño. Era quizá de cinco pies de altura, y delgado por además. Su pelo caía por su espalda. Si él fuese a la cárcel, tendría a los tipos golpeando la puerta de su celda en treinta minutos. Lo lamentarían, claro está, pero para el ojo inobservante, él parecía el blanco más fácil

del mundo. "Él era rudo, y no se vistió para la tarde. Khakis y una … bueno, ustedes pueden ver una camisa de vestir rayada."

Aunque el cuerpo se volvía negro y escamaba como los cadáveres de los vampiros lo hacían, naturalmente las ropas estaban intactas.

"¿Tal vez tenía una licencia de conducir?" Sugerí. Eso era casi dado con humanos, pero no con vampiros. Sin embargo, valía un disparo.

Eric se puso en cuclillas e introdujo sus dedos en el bolsillo delantero del hombre. Nada salió afuera, o del otro bolsillo delantero, sin más tardar Eric lo volteó. Retrocedí un par de pasos para evitar el pequeño remolino de hojuelas de ceniza. Había algo en el bolsillo trasero: una cartera normal. Y dentro, de seguro, una licencia de conducir.

Había sido expedida por Illinois. Bajo tipo de sangre estaba la designación "NA." Yep, un vampiro, con seguridad. Leyendo sobre el hombro de Eric, podía ver que el nombre del vampiro había sido Kyle Perkins. Perkins había puesto a "3V" como su edad, así es que él había sido vampiro por sólo tres años.

"Ha debido ser un arquero antes que muriese," dije. "Porque esa no es una habilidad que tendrías de inmediato, especialmente tan joven."

"Estoy de acuerdo," dijo Eric. "Y durante el día, quiero que compruebes todos los lugares locales a los que puedes ir a practicar tiro al arco. Tirar flechas no es una habilidad que puedes improvisar. Él se entrenaba. La flecha era especialmente hecha. Necesitamos averiguar lo que sucedió a Kyle Perkins, y por qué este granuja aceptó el trabajo para asistir a esta reunión y matar a quien fuera necesario."

"¿Así que él fue un asesino a sueldo… vampiro?"

"Sí, creo que sí," Eric dijo. "Alguien nos manipula muy cuidadosamente. Por supuesto, este Perkins era simplemente de apoyo en caso que juicio saliese mal. Y si no hubiese sido por ti, la prueba bien podría haber salido mal. Alguien se tomó una gran cantidad de problema para aprovecharse de los miedos de Henrik Feith, y el estúpido Henrik estaba a punto de ceder quién fue. Este Kyle, él fue plantado para impedir eso."

Luego la tripulación de limpieza llegó: un grupo de vampiros con un bolso de cuerpo y suministros de limpieza. Las criadas humanas no recibirían instrucciones de fregar arriba de Kyle. Afortunadamente, estaban todos ocupados adentro limpiando los cuartos de vampiros, los cuales estaban prohibidos para ellos durante el día.

En un orden cortísimo, el residuo de Kyle Perkins fue metido en bolsas y llevado, con un vampiro quedándose atrás para esgrimir un vacío de mano pequeño. Deje a Rodas CSI tratar de obtener algo de eso.

Sentí una gran cantidad de movimiento y atiné ver que las puertas de servicio estaban abiertas y personal de planta entraba a raudales en el cuarto grande para guardar las sillas. En menos que quince minutos, la parafernalia judicial de Quinn estaba siendo guardada en reserva, su hermana dirigiendo el trabajo. Luego una banda musical se estableció en la plataforma, y el cuarto fue despejado para bailar. Nunca había visto cualquier cosa como eso. Primero un juicio, luego algunos asesinatos, luego baile. La vida sigue. O, en este caso, la muerte continúa.

Eric dijo, "Mejor te presentas con la reina."

"Oh. Bueno, ella podría tener unas pocas palabras para decirme." Eché un vistazo alrededor y divisé a Sophie-Anne bastante rápidamente. Ella estaba rodeada de una multitud de personas felicitándola por el veredicto favorable. Por supuesto, habrían estado igual de contentos de verla ejecutada, o lo que fuere que habría ocurrido si la Pitonisa Antigua revolviese desfavorablemente. Hablando del A.P.

"¿Eric, dónde iría la vieja chica?" Pregunté.

"La Pitonisa Antigua es el oráculo original que Alexander consultó," él dijo, su voz muy neutral. "Ella fue tan reverenciada aun en su edad vieja, que fue convertida por vampiros muy primitivos de su tiempo. Y ahora ella ha excedido en duración a todos ellos."

No quise pensar acerca de cómo se había alimentado ella antes del advenimiento de la sangre sintética que había cambiado al mundo del vampiro. ¿Cómo cojearía detrás de su presa humana? ¿Tal vez le habían traído las personas hasta ella, como los dueños de serpientes traen ratones vivos para sus mascotas?

Para contestar tu pregunta, especulo que sus criadas la han llevado para su suite. Ella es sacada para ocasiones especiales."

"Como la buena plata," dije en serio, y luego estallé en risas nerviosas. Para mi sorpresa, Eric sonrió, también, esa sonrisa grande que hizo aparecer múltiples arcos en las esquinas de su boca.

Tomamos nuestros lugares detrás de la reina. No estaba segura si ella había registrado mi presencia, tan ocupada estaba siendo la mujer bella del baile. Pero en un momento de calma momentánea en la cháchara, ella se hizo hacia atrás y tomó mi

mano, apretándola muy ligeramente. "Hablaremos más tarde," dijo, y luego saludó a un vampiro hembra corpulenta en un vestido pantalón con lentejuelas.

"Maude," Sophie-Anne dijo, "Qué bueno verte bien. ¿Y cómo van las cosas en Minnesota?"

Justo entonces un golpe ligero en el atril atrajo toda la atención de las persona hacia la banda musical. Eran todos vampiros, noté con alarma. El tipo de pelo resbaladizo en el podio dijo "¡Si todos ustedes vampiros calientes y vampiresas están listos a retumbar, estamos listos para tocar! ¡Soy Rick Clark, y ésta es…la Orquesta de Baile del Muerto Hombre!"

Hubo un ligero aplauso educado de reconocimiento.

"Aquí para abrir la velada están dos de los bailarines más finos de Rodas, cortesía de Luna Melancólica Producciones. ¡Por favor denle la bienvenida a… Sean y Layla!"

La pareja que dio un paso fuera en la mitad de la pista de baile era espectacular, ya seas humano o vampiro. Eran ambos de la variedad sangre-fría de ellos mismos, aunque él era muy viejo y ella era recientemente convertida, pensé. Ella era una de las mujeres más bellas que alguna vez había visto, y llevaba puesto un vestido beige del encaje que fue a la deriva alrededor de sus piernas de categoría mundial como nieve cayendo alrededor de árboles. Su compañero era tal vez el único vampiro que alguna vez había visto con pecas, y su pelo rojo polvoriento era tan largo como el de ella.

Sólo tenían ojos uno para el otro, y bailaron juntos como si se deslizaran a través de un sueño.

Nunca había visto cualquier cosa como eso, y de la atención arrobada de la audiencia, nadie más lo había hecho, tampoco. Cuando la música dibujó para una conclusión – y hasta el día de hoy, no puedo recordar qué bailaron – Sean tiraba a Layla de regreso sobre su brazo, se doblaba sobre ella, y la mordió. Me escandalicé, pero los demás les parecieron esperarlo, y los exitó no poco. Sophie-Anne levantó temperatura en Andre (aunque ella no tuvo levantarse mucho, desde que él no era mucho más alto que ella), y Eric me miró con esa luz caliente en sus ojos que me hacían cautelosa.

Fijé mi atención en la pista de baile con determinación y batí palmas como una maníaca cuando los dos tomaron su arco y más parejas comenzaron a unírseles cuando

la música comenzó otra vez. Por costumbre busqué alrededor a Bill, quien no estaba en ninguna parte a la vista.

Luego Eric dijo, "Bailemos," y encontré que no podía decir que no.

Tomamos el piso junto con la reina y su rey potencial, y vi que Russell Edgington y su esposo, Bart, salían a bailar, también. Se vieron casi tan cautivados con cada uno como los dos bailarines de exhibición.

No puedo cantar, pero por las cáscaras, puedo bailar. Y Eric había tenido algunas lecciones de salón de baile en un siglo u otro. Mi mano descansó sobre su espalda, la suya en la mía, nuestras manos libres unidas, y fuera fuimos. No estaba exactamente segura lo que el baile era, pero él fue un líder fuerte, así es que fue fácil llevar el mismo paso. Más como el vals que cualquier otra cosa, decidí.

"Lindo vestido," dijo la bailarina Layla cuando nos mecimos cerca de ellos.

"Gracias," dije, y resplandecí en ella. De alguien tan preciosa como ella, era un gran cumplido. Luego su socio se inclinó para darle un beso, y formaron remolinos en el populacho.

"Ese es un lindo vestido," Eric dijo. "Y tú eres una hermosa mujer."

Me avergoncé raramente. Había tenido cumplidos antes – no puedes servir tragos en un bar y no recibirlos – pero la mayor parte de ellos habían constado de (diversos grados de borrachera) tipos diciéndome que era realmente linda o, en el caso de uno, qué tan impresionante mi "percha" era. (En cierta forma, JB du Rone y Hoyt Fortenberry se habían ingeniado para pararse en los dedos del pie de ese tipo y derramar una bebida sobre él al mismo tiempo, accidentalmente.)

"Eric," dije, pero yo no podía terminar la frase porque no podía pensar qué decir después. Tuve que concentrarme en la velocidad con la cual mis pies se movían. Bailábamos tan rápido que sentí como si volara. Repentinamente Eric dejó caer mi mano para agarrar mi cintura, y cuando cambiamos de dirección, él me meció arriba, y luego realmente volaba, con una pequeña ayuda de un vikingo. Me reí como una loca, mi pelo ondulando alrededor de mi cabeza, y luego él me dejó ir y me atrapó, simplemente a pulgadas del piso, y luego lo hizo nuevamente y otra vez, hasta que a fin de cuentas estaba de pie sobre el piso y la música estaba terminada.

"Gracias," dije, sabiendo que debía verme como si hubiese estado aguantando en un vendaval. "Excúsame mientras voy al cuarto de damas."

Me escurrí a través de la multitud, tratando de no reír abiertamente como una idiota. Debería estar con – oh, sí – mi novio. En lugar de bailar con otro tipo hasta sentir que hormigueaba de felicidad. Y no era nada bueno, excusarme a cuenta de nuestro lazo de sangre.

Sophie-Anne y Andre habían dejado de bailar, y estaban parados con un grupo de otros vampiros. Ella no me podía necesitar, luego, desde que no había humanos que yo debía escuchar. Divisé a Carla bailando con Gervaise, y parecieron lo suficientemente felices. Carla tenía montones de miradas admiradoras de otros vampiros, y eso haría a Gervaise hincharse con orgullo. Teniendo a sus compañeros vampiros deseando ardientemente lo que él ya tenía era dulce.

Supe cómo se sentía Gervaise.

Me detuve en mis huellas.

¿Tuve yo… no estaba realmente leyendo su mente? No, no podría. Las únicas veces que atrapé un fragmento de pensamiento de vampiro antes de esta noche, el fragmento se había sentido frío y serpentino.

Pero supe cómo se sintió Gervaise, con seguridad, tal como había leído pensamientos de Henrik. ¿Era eso simplemente mi conocimiento de los hombres y sus reacciones o mi conocimiento de vampiros, o podría yo en realidad seguir emociones de vampiro mejor desde desde que había tenido la sangre de Eric por una tercera vez? ¿O mi habilidad, o mi talento, o mi maldición – lo que fuese que lo llame – se ampliaba para incluir a los vampiros desde que yo estaba más cerca de convertirme en uno?

No. No, no, no. Me sentí como yo misma. Me sentí humana. Me sentí caliente. Respiraba. Tenía que ir al baño. Tenía hambre, también. Pensé acerca de la tarta de chocolate famosa de la vieja Mrs. Bellefleur. Mi boca se hizo agua. Yep, humana.

Okay, luego, esta afinidad nueva con vampiros se desvanecería, como mi fuerza adicional se desvanecería, con el tiempo. Había bebido dos veces de Bill, pensé; tal vez más. Y tres de Eric. Y cada vez que había tenido su sangre, en dos o tres meses había visto decrecer la fuerza y la agudeza de visión que había ganado de la toma. ¿Entonces eso ocurriría esta vez, también, correcto? Me sacudí a mí misma enérgicamente. Seguro, lo haría.

Jake Purifoy estaba apoyándose contra la pared, observando a las parejas bailar. Le había vislumbrado antes con una joven mujer vampiro alrededor del piso, y ella había estado riéndose. Así es que no estaba todo melancólico para Jake, y me alegré.

"Oye," dije.

"Sookie, eso fue acción en el juicio."

"Bueno, dio miedo."

"¿De dónde venía ese tipo?"

"Granuja, adivino. Eric me tiene considerando arquerías mañana para seguirle la pista, tratar de encontrar quien lo contrató."

"Bien. Ese fue un escape muy comprometido para ti. Lo siento," él dijo torpemente. "Sé que has debido tener miedo."

Realmente había estado demasiado preocupada acerca de Quinn para pensar acerca de la flecha siendo apuntada contra mí. "Especulo que lo fui. Pasas un buen rato, ahora."

"Algo tengo que hacer no pudiendo cambiar más, " Jake dijo.

"No supe que habías hecho el intento." No podía pensar acerca de cualquier otra cosa para decir.

"Repetidas veces," él dijo. Nos miramos por un momento largo, largo. "Pues bien, voy a encontrar a otra compañera," él me dijo, y se dirigió resueltamente con rumbo a una vampiro que había venido con el grupo de Stan Davis de Tejas. Ella se vio contenta de verle acercándose.

Para entonces entraba en el cuarto de damas, el cual era pequeño, por supuesto; la mayor parte de las hembras en la Pirámide de Gizeh no necesitaban usar tal facilidad, como no sea para peinarse el pelo. Había una asistente, una delicadeza que nunca antes había visto aunque hubiera leído acerca de eso en libros. Se supone que le doy propina a ella. Todavía tenía mi pequeño bolso de tarde con mi llave del cuarto, y me alivió recordar que había resbalado algunos dólares allí dentro, junto con algunos pañuelos y las mentas del aliento y un cepillo diminuto. Incliné la cabeza hacia la asistente, una regordeta, mujer con una cara infeliz.

Me encargué de mi negocio en el limpio bonito puesto y luego emergí para lavarme mis manos y tratar de alisar mi pelo. La asistente, traía puesta una etiqueta de nombre que decía "Lena," abrió el agua para mí, un gesto excesivo para mi gusto. Digo, puedo revolver un grifo. Pero me lavé las manos y usé la toalla que ella me extendió, creyendo que ésta era la rutina y yo no debería actuar como una persona ignorante. Eché dos dólares en el tazón de propinas, y ella trató de sonreírme, pero ella se vio demasiado infeliz para manejarlo. Ella debe estar pasando una mala noche.

"Gracias," dije, y empecé a salir. No sé por qué, pero recorrí con la mirada el espejo en el interior de la puerta antes de empujar la manija. Allí Lena estaba, mirando un hueco en mi espalda. Ella se había visto tan infeliz porque había estado teniendo que suprimir cuánto me odió.

Ese es siempre un mal sentimiento, cuando sabes que alguien te odia; especialmente cuando es sin causa alguna. Pero sus problemas no eran los míos, y si ella no quería abrir el grifo para mujeres que salían en cita con vampiros, ella podía encontrar otro trabajo. No quise su maldito grifo abriéndose, de cualquier manera, por Dios.

Así es que labré mi camino a través de la multitud, chequeando a la reina para ver si ella tenía humanos alrededor que necesitaba que escudriñase (no), inspeccionando para ver si podría encontrar un were o intercambiador para darme una actualización en Quinn (no).

Por pura suerte, yo encontré al brujo del clima, el brujo masculino que había divisado más temprano. Confieso que me enorgulleció un poco encontrar que mi conjetura realmente había sido correcta. Su ser aquí esta noche fue su recompensa por el buen servicio, aunque no podía detectar quién su patrocinador fue. El brujo del clima tenía un trago en su mano y una mujer de mediana edad en su brazo. Señora Witch, descubrí con otro chapuzón rápido en su piscina mental. Él esperaba que ella no hubiera observado que él estaba muy interesado en la bella bailarina vampiro y en la humana bastante rubia viniendo hacia él, la que le había mirado más temprano como si ella le conociese. Oh… esa sería yo.

No podía agarrar su nombre, lo cual habría engrasado los patines, y no supe qué decirle. Pero ésta era una persona que debería ser traída a la atención de Sophie-Anne. Alguien le había usado en contra de ella.

"Hola," dije, dándoles mi sonrisa más grande. La esposa sonrió de regreso, un poco cautelosamente, porque la sedada pareja no era normalmente a la que se le acercaban jóvenes mujeres solas (ella había recorrido con la mirada mi mano izquierda) durante fiestas encantadoras. La sonrisa del brujo del clima fue más en el lado asustado. "¿Están ustedes disfrutando la fiesta?" Pregunté.

"Sí, realmente una velada," la esposa dijo.

"Mi nombre es Sookie Stackhouse," dije, exudando encanto.

"Olive Trout," ella contestó, y nos dimos la mano. "Éste es mi marido, Julian." Ella no tenía idea qué era su marido.

"¿Son ustedes de por aquí?" Examinaba a la multitud tan discretamente como podía. No tenía idea de qué hacer con ellos ahora que los había encontrado.

"Usted no ha observado nuestras estaciones locales," Olive dijo con altanería. "Julian es el meteorólogo del Canal 7."

"Qué interesante," dije, con sinceridad absoluta. "Si ustedes dos justamente vienen conmigo, conozco alguien que justamente le gustaría conocerle." Mientras los arrastraba a los dos al populacho, comencé a tener dudas. ¿Qué ocurre si Sophie-Anne pretendía retribución? Pero eso no tenía sentido. El hecho importante no era que había un brujo del clima; el hecho importante era que alguien había contratado a Julian Trout para predecir el clima para Louisiana y en cierta forma había pospuesto la cima hasta que Katrina tuvo su descalabro.

Juliano fue lo suficientemente brillante para sacar en claro que algo estaba mal con mi entusiasmo, y tuve miedo que pusiesen obstáculos. Fui muy aliviada de divisar la cabeza rubia de Gervaise. Lo llamé por su nombre en una voz saludable como si no hubiese hablado con él en mucho tiempo. Para cuando le alcancé no tuve casi aliento para reunir a los Trouts con tal velocidad y ansiedad.

"Gervaise, Carla," dije, depositando a las Trouchs delante del sheriff como si los drogase fuera del agua. "Ésta es Olive Trout y su marido, Julian. La reina ha estado ansiosa por encontrar a alguien como Julian. Él está realmente dentro del clima." De acuerdo, nada sutil. Pero la cara de Julian se palideció. Bueno, un poco de conocimiento de maldad definitivamente presente en la conciencia de Julian.

"¿Querido, estás enfermo?" Olive preguntó.

"Necesitamos ir a casa,"dijo él.

"No, no, no," Carla dijo, brincando en la conversación. "¿Gervaise, cariño, recuerdas que Andre dijo que si escuchabamos acerca de alguien que fuese realmente una autoridad del clima, él y la reina especialmente querían tener una palabra con ellos?" Ella hizo pliegues en sus brazos alrededor de las Trouts y resplandeció en ellos. Olive se vió incierta.

"Por supuesto," dijo Gervaise, la bombilla finalmente conectando el fluido eléctrico por encima de su cabeza. "Gracias, Sookie. Por favor, vengan con nosotros." Y guiaron a las Trousts fuera.

Me sentí un poco mareada con el placer de haber sido probadamente en lo correcto.

Mirando alrededor, divisé a Barry dejando un plato en una bandeja vacía.

"¿Quieres bailar?" Pregunté, porque lo que la Orquesta de Baile del Hombre Muerto tocaba un gran cover de una canción vieja de Jennifer Lopez. Barry se vio renuente, pero le tiré de la mano, y bastante pronto sacudíamos nuestros bombones en todas partes y nos divertiarnos de lo lindo. Nada como bailar para relajar la tensión y perderse, simplemente por un tiempo. No era tan buena como Shakira en el control muscular, pero puede que si, si practicaba de vez en cuando

"¿Qué estás haciendo?" Eric preguntó, y él no estaba siendo gracioso. Él era glacial con desaprobación.

"¿Bailando, por qué?" Di un gesto para señalar a Eric que se fuese. Pero Barry se había detenido, ya, y me había dado un pequeño gesto de despedida.

"Pasaba un buen rato," protesté.

"Movías tus activos delante de cada varón en el cuarto," él dijo. "Como una ... "

"¡Detente, amigo! ¡Te detienes allí mismo!" Sostuve en alto un dedo, advirtiéndole.

"Saca tu dedo fuera de mi cara," dijo.

Inspiré para decir algo imperdonable, dándole la bienvenida a la marea de cólera con deleite real – no estaba atada a él por la cintura – cuándo un brazo fuerte, tieso se sujetó alrededor de mí, y una voz de acento irlandés poco familiar dijo, "Baila, querida?" Cuando el bailarín pelirrojo que había abierto el festejo alborotado de la noche me meció completamente en un sedoso pero complicado set de pasos, divisé a su socia agarrando la muñeca de Eric para corresponder.

"Sólo sígueme mientras te calmas, chica. Soy Sean."

"Sookie."

"Encantado de conocerte, joven. Usted es una buena bailarina."

"Gracias. Ese es un cumplido alto, proviniendo de usted. Yo en realidad disfruté su rutina más temprano." Podía sentir la prisa de la cólera reduciéndose drásticamente.

"Es mi socia," dijo, sonriendo. No se vio fácil para él, esa sonrisa, pero le transformó de un hombre pecoso de costado delgado con una hoja de nariz en un hombre con atractivo sexual para derrochar. "Mi Layla es un sueño con el que bailar."

"Ella es muy bella."

"Oh, sí, por dentro y por fuera."

"¿Cuánto tiempo han sido ustedes socios?"

"En bailar, dos años. En la vida, sobre un año."

"De su acento, especulo que usted vino aquí con ambages." Vislumbré a Eric y a la bella Layla. Layla tenía una sonrisa fácil en sus labios, y ella hablaba con Eric, quien estaba silencioso viéndose algo sombrío. Pero no enojado.

"Usted podría decir," él estuvo de acuerdo. "Por supuesto, soy de Irlanda, pero he estado por acá por… " Su frente se surcó pensando, y fue como observar mármol ondear. "He estado aquí para cien años, de cualquier manera. De vez en cuando, pensamos acerca de regresar a Tennessee, de donde Layla era, pero no hemos hecho nuestras mentes."

Éste de estaba a una gran cantidad de conversación de un tipo que se ve calmo. "¿Ustedes justamente se cansan de vivir en la ciudad?"

"Demasiado antivampiros circulando últimamente. La Camaradería del Sol, Toma la Noche del movimiento Muerto: nos parecen proliferar aquí."

"La Camaradería está en todas partes," dije. El mismo nombre me hizo sentirme sombría. "¿Y qué ocurrirá cuando lleguen a oír acerca de Weres?"

"Sí. Y pienso que eso será pronto. Me mantengo escuchando de Weres que están a la vuelta de la esquina."

Pensarías, eso es así con todos los supes que conocí, uno de ellos me dejaría saber cuál estaba levantado. Tarde o temprano los Weres y los adaptoformas tendrían que dejar al mundo enterarse de su gran secreto, o quedarían expuestos por los vampiros, ya sea intencionalmente o involuntariamente.

"Incluso podría haber una guerra civil, " Sean dijo, y forcé mi mente al tema a la mano.

"¿Entre la Camaradería y los supes?"

Él inclinó la cabeza. "Pienso que eso podría ocurrir."

"¿Qué haría usted en ese caso?"

"He estado a través de algunas guerras, y no quiero pasar a través de otra," él dijo prontamente. "Layla no ha visto el Viejo Mundo, y ella lo disfrutaría, así es que iríamos a Inglaterra. Podríamos bailar allí, o justamente podríamos encontrar un lugar para escondernos."

Tan interesante como esto era, no me ponía más cerca de solucionar los numerosos problemas afrontándome directamente por el momento, los cuáles podía contar completamente con mis dedos. ¿Quién le había pagado a Julian Trout? ¿Quién había plantado la bomba Dr Pepper? ¿Quién había matado el resto de los vampiros de Arkansas? ¿Fue la misma persona que había matado a Henrik, el patrón del vampiro granuja?

"¿Cuál era el resultado?" Dije en voz alta, para confusión del vampiro pelirrojo.

"¿Perdóneme?"

"Simplemente hablaba para mí misma. Ha sido agradable bailar con usted. Con permiso; tengo que pasar a buscar a un amigo."

Sean me bailó hacia el borde de la multitud, y nos distanciamos. Él andaba ya buscando a su compañera. Las parejas vampiro se no quedaban juntos por mucho tiempo, por regla general. Aun los matrimonios de cien años de reyes y reinas requerían sólo una visita nupcial una vez al año. Esperé que Sean y Layla resultasen ser la excepción.

Me decidí que debería averiguar sobre Quinn. Ese podría ser un largo proceso, desde que no tenía ni idea donde los Weres le habían llevado. Estaba tan confundida por el efecto que Eric estaba teniendo en mí, todo mezclado con los comienzos del afecto para Quinn. Pero sabía a quien estar agradecida. Quinn había salvado mi vida esta noche. Inicié mi búsqueda llamando a su cuarto pero no obtuve respuesta.

¿Si yo fuese un Were, dónde llevaría a un tigre herido? Pues bien, ninguna parte pública, porque los Weres eran reservados. No querrían que el personal del hotel atrape una palabra o una locución que les avisaría oportunamente de la existencia de los otros supes. ¿Así es que llevarían a Quinn a un cuarto privado, correcto? ¿Entonces, quién tenía un cuarto privado y tenía simpatía por los Weres?

Jake Purifoy, por supuesto– anterior Were, actual vampiro. Quinn podía estar allí – o él podía estar abajo en el garaje del hotel a en alguna parte, o en el cuarto del jefe de seguridad, o en el sanatorio, si había tal cosa. Tenía que comenzar en alguna parte. Inquirí en la recepción, donde la dependiente no pareció tener cualquier problema en darme el número del cuarto a mí, aunque es cierto que Jake y yo estábamos enlosados como miembros del mismo grupo. El dependiente no era el que había sido tan rudo

cuando nos habíamos registrado. Ella pensó que mi vestido era muy bonito, y ella quiso uno igual a ese.

El cuarto de Jake era un piso arriba del mío, y cuando levanté mi mano para llamar a la puerta, casualmente escudriñé dentro para contar los cerebros. Allí estaba el hueco en el aire que marcaba un cerebro vampiro (esa es lo mejor forma que lo puedo describir), y un par de firmas humanas. Pero me puse al día con un pensamiento que congeló mi puño antes que tuviese posibilidad de tocar la puerta.

... todos ellos deberían morir, vino el fragmento débil de pensamiento. Nada lo siguió, sin embargo – ningún otro pensamiento que se aclaró o explicó en detalle esa idea maligna. Así es que toqué, y el patrón en el cuarto cambió instantáneamente. Jake atendió la puerta. Él no se pareció darme la bienvenida.

"Hola, Jake," dije, haciendo mi sonrisa tan lista e inocente como podía. "¿Cómo estás? Hice una visita para ver si Quinn estaba contigo."

"¿Conmigo?" Jake sonó alarmado. "Desde que cambié, apenas he hablado con Quinn, Sookie. Justamente no tenemos nada de que hablar." He debido haberme visto incrédula, porque él dijo a la carrera, "Oh, no es Quinn; soy yo. Justamente no puedo cruzar ese abismo entre quién fui y quién soy ahora. No estoy incluso seguro quién soy." Sus hombros bajaron bruscamente.

Eso sonaba lo suficientemente honesto. Y sentí una gran cantidad de simpatía por él. "De cualquier manera," Jake dijo, "Ayudé a llevarle para el sanatorio, y apuesto que él está todavía allí. Hay un intercambiador llamada Bettina y un Were llamado Hondo con él."

Jake sujetaba la puerta cerrada. Él no quiso que yo vea a sus compañeros. Jake no sabía que podía decir que él tenía gente en su cuarto.

No era mi negocio, por supuesto. Pero era inquietante. Del mismo modo que le agradecí y empecé a salir, pensaba en la situación. Lo último en el mundo que quise hacer era causarle al preocupado Jake más problemas, pero si él estaba en cierta forma involucrado en el complot que parecía reptar a través de los vestíbulos de la Pirámide de Gizeh, tenía que saberlo.

Vayamos por partes. Bajé a mi cuarto y llamé el escritorio para preguntar por las direcciones al sanatorio, y cuidadosamente las escribí en el anotador telefónico. Luego me moví subrepticiamente de regreso subiendo las escaleras para quedarme fuera de la puerta de Jake otra vez, pero en el tiempo que me había ido, la fiesta había comenzado

a dispersarse. Vi a dos humanos desde atrás. Extraño; no podía ser cierto, pero uno de ellos se parecía al Joe hosco, el empleado que consultaba la computadora del área de equipaje. Jake había estado encontrándose con una parte del personal del hotel en su cuarto. Tal vez él todavía se sintió más en casa con humanos que con vampiros. Pero seguramente Weres habrían sido su elección.

Mientras me paré allí en el corredor, sintiendo lástima por él, la puerta de Jake se abrió y él salió un momento. No había inspeccionado espacios vacíos divisa, sólo sintonías vivas. Mi error. Jake se vio un poco suspicaz cuando él me vio, y no lo podía culpar.

"¿Quieres ir conmigo?" Pregunté.

"¿Qué?" Él se vio alarmado. Él no había sido un vampiro lo suficiente como para poner la cara inescrutable oportunamente.

"¿Ver a Quinn?" Dije. "Tengo las indicaciones para llegar al sanatorio, y dijiste que no habías hablado con él durante un rato, así es que pensé que podrías querer ir conmigo si allanaba el camino"

"Esa es una idea bonita, Sookie," él dijo. "Pienso que pasaré. El hecho es que la mayoría de adaptoformas ya no me quieren más cerca. Quinn es mejor que la mayoría, estoy seguro, pero lo intranquilizo. Él conoce a mi mamá, mi papá, mi ex novia; toda la gente en mi anterior vida, los en que no quiere andar conmigo ahora."

Dije impulsivamente, "Jake, estoy tan apenada. Estoy apenada que Hadley te dio vuelta si mejor hubieses fallecido. A ella le gustabas, y ella no quiso que muerieses."

"Pero yo morí, Sookie," Jake dijo. "No soy el mismo tipo. Como sabes." Él recogió mi brazo y miró la cicatriz en él, la que él había dejado con sus dientes. "Tú tampoco serás la mismo," él dijo, y se marchó dando media vuelta. No estoy segura si él supo dónde iba, pero él justamente quiso apartarse de mí.

Lo observé hasta que él estuvo fuera de la vista. Él no volvió la mirada atrás hacia mí.

Mi estado de ánimo había sido muy frágil de cualquier manera, y ese encuentro inició el declive. Anduve con paso pesado para los elevadores, determinada a encontrar el maldito sanatorio. La reina no me había cuchicheado, probablemente ella estaba codeándose con otros vampiros, tratando de encontrar quien había contratado al brujo del clima, y generalmente deleitándose en su alivio. Ningún otro juicio, una herencia clara, la oportunidad para poner a su amado Andre en el poder. Las cosas estaban

levantándose para la Reina de Louisiana, e hice un intento para no estar amargada. ¿O tenía derecho a estarlo? Hmmm, veamos. Había ayudado a detener el juicio, aunque no había contado con detener tan finalmente y completamente como para, oye, el desventurado Henrik. Desde que ella había sido encontrada inocente, tendría la herencia tan prometida en su contrato matrimonial. ¿Y quién había tenido la idea acerca de Andre? Y había estado en lo correcto acerca del brujo. Okey, tal vez podía ser un poco de amarga en mi fortuna no benigna. Más, tarde o temprano tendría que escoger entre Quinn y Eric, sin ninguna falla de mi parte. Había aguantado sujetando una bomba por un tiempo muy largo. La Pitonisa Antigua no formó parte de mi club de fans, y ella era un objeto de reverencia para la mayor parte de los vampiros. Casi había sido muerta con una flecha.

Pues bien, había tenido las peores noches.

Encontré el sanatorio, el cual fue más fácil de localizar de lo que había pensado, porque la puerta estaba abierta y yo podía oír una risa familiar viniendo del cuarto. Entré para encontrarme con que Quinn hablaba con la mujer que parecía un oso de miel, quien debía ser Bettina, y el tipo de negro, quien debía ser Hondo. También, para mi asombro, Clovache estaba allí. Su armadura no estaba cerrada, pero ella logró dar la impresión de un tipo que se había aflojado la corbata.

"Sookie," dijo Quinn. Él me sonrió, pero los dos cambiadores de forma no lo hicieron. Era definitivamente una visita importuna.

Pero no los venía a visitar a ellos. Venía a visitar al hombre que salvó mi vida. Caminé hacia él, dejándole observarme, dándole una pequeña sonrisa. Me senté sobre la silla plástica al lado de la cama y tomé su mano.

"Dime cómo te sientes," dije.

"Como si tuviese una afeitada al ras,"dijo. "Pero voy a estar bien."

"¿Nos podrían excusar todos ustedes un momento, por favor?" Fui de lo más educada cuando choqué con los ojos de los otros tres en el cuarto.

Clovache dijo, "De regreso a proteger a Kentucky," y salió corriendo. Ella me podría haber guiñado un ojo antes que saliese. Bettina se vio un poco descontentada, como si ella hubiese sido una estudiante enseñando por sí misma y ahora el maestro había regresado y había arrebatado de regreso su autoridad.

Hondo me dio una apariencia oscura que abrazaba más que un indicio de amenaza. "Trata bien a mi hombre," dijo. "No le des un mal rato."

"Nunca," dije. Él no podo pensar acerca de una forma para quedarse, desde que Quinn aparentemente quiso hablar conmigo, así es que él salió.

"Mi base de fans justamente crece y crece," dije, observándoles ir. Me levanté y cerré la puerta detrás de ellos. A menos que un vampiro, o Barry, se parase fuera de la puerta, estábamos razonablemente en privado.

"¿Aquí es donde te deshaces de mí por el vampiro?" Quinn preguntó. Toda huella de buen humor había desaparecido de su cara, y él se contenía muy silencioso.

"No. Aquí es donde te digo lo que sucedió, y tú escuchas, y luego hablamos." Dije esto como si estuviese segura que él estaría de acuerdo con eso, pero estaba muy distante del caso, y mi corazón golpeaba pesadamente en mi garganta cuando esperé su respuesta. Finalmente él inclinó la cabeza, y cerré mis ojos con el alivio, agarrando firmemente su mano izquierda en ambas mías. "De acuerdo," dije, vigorizándome, y luego corrí con mi narrativa, esperando que él viese que Eric realmente era el menor de dos males.

Quinn no arrancó con fuerza su mano, pero no sujetó la mía, tampoco.

"Estás vinculada a Eric," él dijo.

"Sí."

"Has intercambiado sangre con él al menos tres veces."

"Sí."

"¿Sabes que él puede darte vuelta cuando quiera que él esté de humor para eso?"

"Cualquiera de nosotros podría ser cambiado cuando quiera que los vampiros están de humor para eso, Quinn. Incluso tú. Podría tomar dos de ellos para mantenerte sujeto y uno para tomar toda tu sangre y darte la suya, pero todavía podría ocurrir."

"No tomaría tanto si él lo intentara contigo, ahora que ustedes dos han hecho un intercambio tantas veces. Y esto es culpa de Andre."

"No hay nada que pueda hacer acerca de eso ahora. Deseo que así fuese. Deseo que pudiese sacar a Eric fuera de mi vida. Pero no puedo."

"A menos que él fuese estaqueado,"dijo Quinn.

Sentí una punzada en mi corazón que casi me hizo golpear ruidosamente una mano contra mi pecho.

"No quieres que eso ocurra." La boca de Quinn fue comprimida en una línea dura.

"¡No, claro que no!"

"Te preocupas por él."

Oh, mierda. "Quinn, sabes que Eric y yo estuvimos juntos por algún tiempo, pero él tuvo amnesia y no lo recuerda. Digo, él sabe que es un hecho, pero él no lo recuerda en absoluto."

"Si alguien además de ti me contase esa historia, sabes lo que pensaría."

"Quinn. No soy cualquier otro."

"Bebé, no sé qué decir. Me preocupo por ti, y amo pasar tiempo contigo. Amo acostarme contigo. Me gusta comer en la mesa contigo. Me gusta cocinar juntos. Me gusta casi todo acerca de ti, incluyendo tu regalo. Pero no soy hábil compartiendo."

"No voy con dos tipos al mismo tiempo."

"¿Qué estás diciendo?"

"Digo, estoy contigo, a menos que tú me digas algo diferente."

"¿Qué harás cuándo Sr. Grande y Rubio te diga que brinques a la cama con él?"

"Le diré que hable por… si tú vas a hablar."

Quinn cambió de posición desasosegadamente en la cama estrecha. "Me curo, pero…," él admitió. Él se vio cansadísimo.

"No te molestaría con todo esto si no me pareciese bastante importante," dije. "Estoy tratando de ser honesta contigo. Absolutamente honesta. Tomaste la flecha por mí, y es lo menos que puedo hacer a cambio."

"Sé eso. Sookie, soy un hombre que casi siempre sabe lo que quiere, pero tengo que decirte … no sé qué decir. Pensé que éramos ideales uno para el otro hasta esto." Los ojos de Quinn resplandecieron en su cara repentinamente. "Si él muriese, no tendríamos problemas."

"Si le matases, yo tendría un problema," dije. No podía ponerlo más simple que eso.

Quinn cerró sus ojos. "Tenemos que pensar esto otra vez cuando yo esté curado y tú hayas dormido y tenido tiempo para relajarte," dijo. "Tienes que conocer a Frannie, también. Estoy tan …" Para mi horror, pensé que Quinn iba a atragantarse. Si él llorase, lo haría yo, también, y lo último que necesitaba eran lágrimas. Me levanté pensando que iba a inclinarme sobre él, y besarlo, simplemente una presión rápida de mi boca en la de él. Pero entonces él me sujetó por los hombros y me jaló

hacia él, y hubo mucho más por explorar, su calor e intensidad ... pero entonces su boqueada nos sacó fuera del momento. Él hacía un intento para no arrugar la cara de dolor.

"¡Oh! lo siento."

"Nunca te disculpes por un beso como ese," dijo. Y él ya no se vio lloroso. "Definitivamente tenemos algo siguiendo, Sookie. No quiero que la mierda de vampiro de Andre lo arruine."

"Yo tampoco," dije. No quise entregar a Quinn, no y menos que nada por nuestra química de chisporroteo. Andre me aterrorizó, y quién sabía cuáles eran sus intenciones. Ciertamente yo no lo sabía. Sospeché que Eric no sabía, tampoco, pero él nunca era adverso al poder.

Le dije adiós a Quinn, un adiós renuente, y empecé a encontrar el camino de regreso al baile. Me sentí obligada a registrarme con la reina para asegurarme que ella no me necesitaba, pero estaba exhausta, y necesité salir de mi vestido y sufrir un colapso en mi cama.

Clovache se apoyaba contra una pared en el corredor delante, y tuve la impresión que ella esperaba por mí. La Britlingen menor era menos escultural que Batanya, y mientras Batanya miraba como un halcón notable con rizos oscuros, Clovache era enteramente más ligera, con pelo café-ceniza voluminoso que necesitaba un buen estilista y ojos verdes grandes con cejas altas, arqueadas.

"Él tiene la apariencia de un buen hombre," ella dijo con su acento rudo, y tuve el fuerte sentimiento que Clovache no era una mujer sutil.

"Él me lo parece a mí, también."

"Mientras que un vampiro, por definición, es torcido y engañoso."

"¿Por definición? ¿Quiere decir, sin excepción?"

"Lo hago."

Mantuve silencio mientras caminábamos. Estaba demasiado cansada para resolver el propósito de la guerrera al decirme esto. Decidí preguntar. "¿Qué hay, Clovache? ¿Con qué fin?"

"¿Se preguntó usted por qué nosotros estamos aquí, protegiendo al Rey de Kentucky? ¿Por qué él había decidido pagar nuestras retribuciones verdaderamente astronómicas?"

"Sí, lo hice, pero creí que no era mi negocio."

"Es muchísimo su negocio."

"Luego dígame. No traigo entre manos adivinación."

"Isaiah atrapó un espía de la Camaradería en su cortejo un mes atrás."

Me paré en seco, y Clovache lo hizo, también. Procesé sus palabras. "Eso es realmente malo," dije, sabiendo que las palabras eran inadecuadas.

"Malo para el espía, por supuesto. Pero ella entregó alguna información antes de que fuese al valle de sombras."

"Wow, eso es una forma bonita para ponerlo."

"Es una mierda. Ella murió, y no fue bonito. Isaiah es un tipo pasado de moda. Es moderno en la superficie, un vampiro tradicional debajo. Él tuvo un tiempo maravilloso con la pobre perra antes de que ella lo entregase."

"¿Usted piensa que puede confiar en lo que ella dijo?"

"Buen punto. Confesaría cualquier cosa si pensase que me escatimaría una cierta cantidad de las cosas que sus compinches le hicieron a ella."

No tuve la seguridad de que fuese cierto. Clovache estaba hecha de cosas bastante severas.

"Pero pienso que ella le dijo la verdad. Su historia fue, una facción en la Camaradería obtuvo un soplo de esta cima y se decidió que sería una excelente oportunidad para salir al descubierto con su pelea en contra de los vampiros. No simplemente las protestas y los sermones en contra de los vampiros, sino la guerra consumada. Éste no es el cuerpo principal de la Camaradería… los líderes están todo el tiempo cuidadosos para decir, ' Oh, córcholis, no, no condonamos violencia en contra de alguien. Somos únicamente personas que advierten para ser conscientes de que si se asociaran con vampiros, se asocian con el diablo.'"

"Usted sabe mucho de cosas en este mundo," dije.

"Sí," ella estuvo de acuerdo. "Hago una gran cantidad de investigación antes de que tomemos un trabajo."

Quise preguntarle a ella cómo era su mundo, cómo iba ella de uno para el otro, cuánto ella cargaba, si todos los guerreros adelante (adentro?) de su mundo eran mujeres o podían los tipos patear culos, también; y si es así, como se veían en los pantalones maravillosos. Pero éste no era el tiempo o el lugar.

"¿Entonces, cuál es el meollo del asunto?" Pregunté.

"Pienso tal vez la Camaradería está tratando de montar alguna ofensiva principal aquí."

"¿La bomba en la lata de soda?"

"Realmente, eso me desconcierta. Pero estaba fuera del cuarto de Louisiana, y la Camaradería tiene que saber a estas fechas que su operario no tuvo éxito, si fue su trabajo."

"Y están también los tres vampiros asesinados en la suite de Arkansas," apunté fuera.

"Como digo, desconcertada," Clovache dijo.

"¿Matarían a Jennifer Cater y los demás?"

"Ciertamente, si tuvieron una oportunidad. Sino para inclinar su mano en un camino tan pequeño cuándo según el espía han planificado algo realmente grande – eso parece muy improbable. ¿También, cómo pudo meterse un humano en la suite y matar a tres vampiros?"

"¿Entonces, cuál fue el resultado de la bomba Dr Pepper?" Pregunté, esforzándome en resolver el pensar detrás de eso. Habíamos reanudado nuestro caminar, y ahora estábamos en lo correcto fuera del cuarto de ceremonias. Podía oír la orquesta.

"Pues bien, le dio algunas canas nuevas," Clovache dijo, sonriendo.

"No puedo pensar que esa fuese la meta," dije. "No soy tan egocéntrica."

Clovache había tomado una decisión. "Usted está en lo correcto," ella dijo, "Porque la Camaradería no lo habría plantado. No querrían llamar la atención sobre su mayor plan con la bomba pequeña."

"Así es que estaba allí para algún otro propósito."

"¿Y qué fue ese propósito?"

"El resultado final de la bomba, si hubiese resultado, habría sido que la reina se pegase un buen susto," dije lentamente.

Clovache se vio alarmada. "¿No matado?"

"Ella ni siquiera estaba en el cuarto."

"Debería haberse apagado más temprano de lo que lo hizo, " Clovache dijo.

"¿Cómo sabe usted eso?"

"El tipo de seguridad. Donati. Eso es lo que la policía le dijo. Donati nos ve como profesionales asociados." Clovache sonrió abiertamente. "A él le gustan las mujeres en armadura."

"¿Oye, a quién no?" Sonreí abiertamente de regreso.

"Y fue una bomba débil, si cualquier bomba puede llamarse débil. No digo que no habría habido daño. Allí tendría. Tal vez aun alguien muerto, como usted pudo haber sido. Pero el episodio parece ser ineficaz y de pretensión enferma."

"A menos que fuese diseñado sólo para asustar. Diseñado para ser divisado. Diseñado para ser desarmado."

Clovache se encogió de hombros.

"No entiendo," dije. "¿En caso de que no la Camaradería, entonces quién? ¿Qué planifica la Camaradería hacer? ¿Cargue a la cuenta el vestíbulo armado con bates de béisbol afilados?"

"La seguridad aquí no es tan buena," Clovache dijo.

"Bueno, lo sé. Cuando estaba abajo en el sótano, obteniendo una maleta para la reina, los guardas fueron bien perezosos, y no pienso que los empleados sean registrados cuando entran, ya sea. Y mezclaron un lote de maletas arriba."

"Y los vampiros contrataron a estas personas. Increíble. En un nivel los vampiros se dan cuenta que no son inmortales. Pueden ser matados. En otro, han sobrevivido por tanto tiempo, que les hace sentirse omnipotentes." Clovache se encogió de hombros. "Pues bien, de regreso al deber." Habíamos alcanzado el salón de baile. En el que la Orquesta de Baile del Hombre Muerto todavía tocaba.

La reina estaba de pie muy cerca de Andre, quien ya no se levantaba detrás de ella sino a su lado. Supe que esto era significativo, pero no era francamente suficiente causar que Kentucky pierda la esperanza. Christian Baruch estaba también en asistencia cercana. Si él había tenido una cola, habría estado agitándose, él estaba tan ansioso de complacer a Sophie-Anne. Recorrí con la mirada alrededor del cuarto a los otros reyes y las reinas, reconocibles por sus cortejos. No los había visto en un salón en bloque antes, y conté. Había sólo cuatro reinas. Los otros doce gobernantes eran varones. De las cuatro reinas, Minnesota pareció estar apareada con el Rey de Wisconsin. Ohio tenía su brazo alrededor de Iowa, así es que eran una pareja. Además de Alabama, la otra reina no apareada era Sophie-Anne.

Aunque muchos vampiros tienden a ser elásticos acerca del género de su socio sexual, o al menos tolerante de esos que prefieren algo diferente, una cierta cantidad de ellos definitivamente no lo es. No es extraño que Sophie-Anne brillara tan resplandecientemente, aun bajo la nube levantada por la muerte de Peter Threadgill. A los vampiros no les parecía dar miedo las viudas alegres.

El muchacho de juguete de Alabama barrenó sus dedos arriba de su espalda desnuda, y ella gritó en miedo pretendido. "Sabes que odio a las arañas," ella dijo en broma, viéndose casi humana, agarrándole firmemente cerca de ella. Aunque él había jugado a asustarla, ella se aferró más cerca.

Espere, pensé. Espere simplemente por unminuto. Excepto la idea no formaría.

Sophie-Anne me notó acechante, y ella hizo señas. "Pienso que la mayoría de los humanos se va por la noche," ella dijo.

Una mirada alrededor del cuarto me dijo que eso era cierto. "¿Qué pensó usted de Julian Trout?" Pregunté, apaciguando mi miedo que ella le haría algo horrible a él.

"Pienso que él no entiende lo que hizo," Sophie-Anne dijo. "Al menos hasta cierto punto. Pero él y yo llegaremos a un acuerdo." Ella sonrió. "Él y su esposa están realmente bien. No le necesito más ya por esta noche. Vaya adivertirse a usted misma, " ella dijo, y no sonó ser condescendiente. Sophie-Anne realmente quiso que yo tenga un buen rato, sin embargo, concedido, ella no era demasiado particular sobre cómo lo hice.

"Gracias," dije, y luego me acordé que mejor vestiría eso un poquito. "Gracias, señora, y usted pase la noche bien. La veré mañana por la tarde."

Estuve contenta de salir de allí. Con el salón lleno con los vampiros, las miradas que obtenía estaban un poco del lado de dientes afilados. Los chupasangre individuales llebaban más fácil pegarle a la sangre artificial de lo que un grupo lo hacía. Algo acerca de la memoria de los buenos días del ole justamente les hizo querer algo caliente de la fuente, en vez de un líquido creado en un laboratorio y calentsdo en un horno de microondas. Justo a tiempo, el grupo de Donantes voluntarios regresaron a través de una puerta trasera y se pusieron en fila, más o menos, en contra de la pared de atrás. En un orden cortísimo, estaban todos ocupados, y (supongo) felices.

Después de que Bill había tomado mi sangre al hacer el amor, él me había dicho que la sangre del cuello de un humano – después de un régimen de TrueBlood, diga – era como ir a la Cámara Chris Steak de Ruth después de muchas comidas en

McDonald. Vi a Gervaise acariciando con la nariz a Carla completamente en un aprieto, y me pregunté si ella necesitaba ayuda; pero cuando le vi a ella el rostro, decidí que no.

Carla no vino esa noche, tampoco, y sin la distracción de Quinn, estaba apenada. Tenía mucho para pensar. Parecía que el problema me anduviese buscando en los corredores de la Pirámide de Gizeh, y no importa qué vuelta tomase, iba a encontrarme.

15

FINALMENTE ME HABÍA IDO A LA CAMA A LAS CUATRO DE LA MAÑANA, y me desperté a mediodía. Esas ocho horas no fueron unas buenas ocho horas. Me mantuve medio despierta, y no podía regular mi temperatura, lo cual podría haber tenido algo que ver con el cambio de sangre… o no. Tuve pesadillas, también, y dos veces pensé que oí a Carla entrando el cuarto, sólo para abrir los ojos lo suficiente como para ver que ella no estaba allí. La luz extraña que entraba a través del cristal con exceso colorido del piso único de humanos no era como luz del día verdadera, de ningún modo. Me tiraba.

Sentí que un poco mejor después de una larga ducha, y levanté el teléfono para llamar al servicio de habitaciones a tomar algo de comer. Luego decidí bajar al restaurante pequeño. Quise ver a otros humanos.

Había unos cuantos allí; no mi compañera de cuarto, excepto un compañero de juego humano o dos, y Barry. Él gesticuló para la silla vacía en su mesa, y caí en ella, buscando alrededor al camarero para pedir el café. Vino de inmediato, y me estremecí de placer en el primer sorbo. Después que había terminado la primera taza, dije – en mi forma – Cómo estás hoy? ¿Estuviste levantado toda la noche?

No, Stan se acostó muy temprano con su nueva novia, así es que no fui necesario. Están todavía en la etapa de luna de miel. Fui para el baile por algún rato, luego

frecuenté con la chica del maquillaje que la Reina de Iowa trajo con ella. Él meneó sus cejas para decirme que la chica del maquillaje era ardiente.

¿Entonces, cuál es tu programa hoy?

¿Deslizaron uno de éstos bajo tu puerta? Barry empujó una gavilla engrampada de papeles de un lado al otro de la mesa hacia mí tal como el camarero trajese mis huevos y budín inglés.

Bueno, lo rellené en mi bolso. Wow, podía hablar con Barry mientras comía, la respuesta más chévere para hablar con su boca llena alguna vez podría idear.

Echa un vistazo.

Mientras Barry hizo una incisión en un panecillo para untarle mantequilla, escudriñé las páginas. Un orden del día para la noche, el cuál fue muy útil. El juicio de Sophie-Anne había sido el caso más serio que para ser adjudicado, el único involucrando realeza. Pero había un par de otros. La primera sesión fue determinada para las 8:00, y era una disputa sobre una lesión personal. Un vampiro de Wisconsin llamada Jodi (que pareció improbable adentro y de sí mismo) estaba siendo demandada por un vampiro de Illinois Michael llamado. Michael alegó que Jodi había esperado hasta que él se había quedado dormido por el día y luego había tronchado uno de sus colmillos. Con alicates.

Wow. Eso suena… interesante. Arqueé mis cejas. ¿Por qué los sheriffs no manejan esto? A los vampiros realmente no les gusta airear su ropa sucia.

"Interestatal," dijo Barry sucintamente. El camarero justamente había traído una cafetera entera de café, por lo tanto Barry lleno mi taza y la suya.

Me salté a la siguiente página. El siguiente caso involucraba a un vampiro de Kansas City, Missouri, llamada Cindy Lou Suskin, quien había dado vuelta a un niño. Cindy Lou afirmaba que el niño se estaba muriendo de una enfermedad de la sangre de cualquier manera, y ella siempre había querido a un niño; ahora ella tenía a un perpetuo vampiro pre-adolescente. Además, el niño había sido convertido con consentimiento de sus padres, por escrito. Kate Book, el abogado de Kansas City, Kansas, señalado por el estado para supervisar el bienestar del niño, se quejaba que ahora el niño se rehusaba a ver a sus padres humanos o tener cualquier interacción con ellos, lo cual era contrario al acuerdo entre los padres y Cindy Lou.

Sonaba como algo en televisión de día. ¿El juez Judy, quizás?

Entonces, esta noche es de casos de tribunal, resumí después de escudriñar las hojas restantes. "¿Especulo que somos necesarios?"

"Sí, creo que sí. Habrá testigos humanos en el segundo caso. Stan quiere que yo esté allí, y apuesto a que su reina te querrá allí, también. Su sujeto Bill es uno de los jueces señalados. Sólo los reyes y las reinas pueden juzgar a otros reyes y otras reinas, pero para casos que involucran vampiros menores, los jueces son escogidos de una piscina. El nombre de Bill salió del sombrero."

"Oh, buen tipo."

¿Tuviste una historia con él?

Sí. Pero pienso que él probablemente sea un buen juez. No estaba segura por qué creí eso; después de todo, Bill había mostrado que era capaz de gran engaño. Pero pensé que él trataría de ser justo y desapasionado.

Había notado que los casos "tribunalicios" tomarían las horas entre las ocho y las once. Después de eso, de la medianoche para las cuatro a.m. estaba marcado como "Comercio." Barry y yo nos miramos y nos encogimos de hombros.

"¿Trueque?" Sugerí. "¿Mercado de Pulgas?"

Barry no tenía ni idea.

La cuarta noche de la convención era la última, y la primera mitad estaba señalada como "Tiempo Libre para Todo el Mundo en Rodas." Algunas de las actividades sugeridas: Bailarines Melancólicos de la Luna otra vez, o su división más explícita, Luna Negra. La diferencia no estaba explicada, pero tuve la idea definitiva que los empleados de Luna Negra hacían actuaciones mucho más sexualmente orientadas. Los equipos de diferentes bailarines de estudio se encontraban enumerados al parecer como en jurisdicciones diferentes. Los vampiros visitantes estaban también bien invitados a visitar el zoológico, el cual estaría abierto en la noche por arreglo especial, o el museo de la ciudad, ídem. O podrían visitar un club "para el goce particular de aquellos que disfrutan de sus placeres en el lado más oscuro." Era llamado Beso de Dolor. Recuérdame caminar del otro lado de la calle de este, le dije a Barry.

¿Nunca disfrutaste de un pequeño mordisco? Barry tocó con su lengua sus colmillos desafilados así no podía perder la implicación.

Hay mucho placer en eso, dije, porque apenas lo podía negar. Pero pienso que este lugar probablemente traspasa un poco un mordisco en el cuello. ¿Estás ocupado

ahora mismo? Porque tengo que hacer algún trabajo para Eric, y podría usar algo de ayuda.

"Seguro," Barry dijo. "¿Qué hay?"

"Necesitamos encontrar lugares de tiro al arco," dije.

"Esto fue dejado para usted en el escritorio, señorita," dijo nuestro camarero, quien dejó caer un sobre del papel manila sobre el tapete y se retiró como si él sospechase que teníamos rabia. Evidentemente nuestros intercambios silenciosos habían metido miedo a alguien.

Abrí el sobre para encontrar una foto de Kyle Perkins dentro. Había un papel con una nota sostenida con un clip con la familiar escritura a mano de Bill. "Sookie: Eric dice que necesitas esto para hacer algún trabajo de detective, y que esta foto es necesaria. Por favor se cautelosa. William Compton." Y cuando estaba a punto de pedirle al camarero una guía telefónica, vi que había una segunda hoja. Bill había buscado en Internet y había hecho una lista de todos los lugares de práctica de arquería en la ciudad.

Había sólo cuatro. Hice un intento para no quedar impresionada por la previsión de Bill y su asistencia. Había terminado con quedar impresionada por Bill.

Llamé al garaje del hotel para obtener uno de los autos del contingente de Arkansas. La reina había asumido su propiedad, y Eric me había ofrecido uno de ellos.

Barry subió corriendo a su cuarto para tomar una chaqueta, y estaba de pie por la puerta principal, en espera del coche a ser traído y preguntándose cuánto le debería dar de propina al ayuda de cámara cuando divisé a Todd Donati. Él se acercó a mí, caminando lentamente y en cierta forma con exceso, aunque era un hombre delgado. Se veía mal hoy, el cuero cabelludo expuesto por su menguante cabello viéndose gris y desalentado, incluso su bigote combado.

Él aguardó de cara a mí por un momento, sin hablar. Pensé que él juntaba coraje, o desesperación. Si alguna vez vi muerte sobre el hombro de un hombre, era en Todd Donati.

"Mi jefe está tratando de interesar a su jefe en engancharse," él dijo abruptamente. Si me había imaginado cómo abriría nuestra conversación, nunca hubiese incluido esa línea.

"Bueno, ahora que ella es una viuda, ella atrae bastante interés," dije.

"Es un tipo del viejo estilo en una gran cantidad de formas," Todd Donati dijo. "Proviene de una familia de alcurnia, no le gusta el moderno pensamiento."

"Um-hum," dije, tratando de sonar neutral pero alentadora.

"No cree en mujeres pensando por sí mismas, pudiendo mantenerse a sí mismas," el jefe de seguridad dijo.

No podía verme como si entendiese de qué hablaba Donati, porque seguro no entendía.

"Aun las mujeres vampiro," él dijo, y me miró recta y directamente.

"Okey," dije.

"Piense acerca de eso," Donati dijo. "Haga que su reina le pregunte dónde está la cinta de seguridad que muestra el área delante de su cuarto."

"Lo haré," dije, no teniendo idea por qué estaba aceptando. Luego el hombre enfermo giró sobre sus talones y se alejó con un aire de haber cumplido con su deber.

Luego vino el coche, Barry salió corriendo del elevador y se unió a mí, y cualquier pensamiento que podría haber tenido acerca del encuentro se desvaneció en mi miedo de entrar en auto a la ciudad. No pienso que Eric alguna vez considerase qué tan duro sería para mí ir en auto a Rodas, porque justamente él no pensaba acerca de cosas como esas. Si no hubiese tenido a Barry conmigo, habría sido casi imposible. Podría conducir, o podría mirar el mapa que el guardacoches nos prestó, pero no ambos.

No lo hice demasiado mal, aunque el tráfico era duro y el clima frío y lluvioso. No había estado fuera del hotel desde que habíamos llegado, y era refrescante ver el mundo exterior. También, esto era probablemente el único vislumbre del resto de la ciudad que obtendría. Miré tanto como pude. ¿Quién sabía si alguna vez regresaría? Y esto era muy lejos en el norte.

Barry trazó nuestro recorrido, y empezamos nuestra excursión de tiro de arco en Rodas.

Comenzamos con el negocio más lejano llamado Flecha Directa. Era un lugar largo, estrecho en una avenida muy transitada. Era deslumbrante, bien alumbrado y altamente capacitados instructores detrás del mueble mostrador armados hasta los dientes. Supe esto, porque un gran cartel lo decía. Los hombres allí no quedaron impresionados por el acento sureño de Barry. Pensaron que lo hacía sonar estúpido. Aunque cuando hablé, pensaron que era linda. ¿De acuerdo, qué tan ofensivo es eso?

El subtexto, el cuál leí muy claramente de sus mentes, era: las mujeres suenan estúpidas de cualquier manera, así es que un acento sureño justamente realza esa adorable semiobscuridad. Se supone que los hombres suenen crujientes y directos, por lo tanto los sureños suenan estúpidos y débiles.

De cualquier manera, aparte de sus prejuicios incorporados, estos hombres no fueron de ayuda. Nunca habían visto a Kyle Perkins en cualquiera de sus clases de noche, y no pensaron que él alguna vez alquilase tiempo para práctica en su establecimiento.

Barry estaba furioso por la falta de respeto que había resistido, y aun no quiso ir al segundo lugar. Troté adentro por mí misma con la foto, y el único tipo en el trabajo en la segunda tienda de suministros de tiro de arco, que no tenía rango, dijo, "No," inmediatamente. Él no discutió la foto, preguntándome por qué quería saber acerca de Kyle Perkins, o desearme un bonito día. Él no tenía un cartel para decirme qué tan formidable era. Creí que él simplemente era grosero hasta morir.

El tercer lugar, alojado en un edificio que yo pensé que pudo ser una cancha de boliche, tenía algunos autos en el estacionamiento y una puerta opaca pesada. DETENGASE E IDENTIFÍQUESE decía un cartel. Barry y yo lo podíamos leer desde el coche. Pareció un poco ominoso.

"Estoy cansado de estar en el coche de cualquier manera," dijo galantemente, y salió conmigo. Nos paramos donde podíamos vernos, y alerté a Barry cuando divisé la cámara por encima de nuestras cabezas. Barry y yo nos vimos tan placenteros como podíamos. (En el caso de Barry, eso era muy agradable. Justamente tenía una forma acerca de él.) Después de algunos segundos, oímos un chasquido fuerte, y la puerta se destrabó. Recorrí con la mirada a Barry, y él tiró de la puerta pesada mientras di un paso dentro del cuarto y hacia un lado así él podría entrar, también.

Enfrentamos un largo mueble mostrador de la longitud de la pared opuesta. Había una mujer cerca de mi edad detrás del mueble mostrador, con pelo y piel cobrizo, producto de un preparado racial interesante. Ella había teñido de negro sus cejas, lo cual le añadió un toque bizarro al efecto enteramente en un solo color.

Ella nos vio igual de e cuidadosamente en persona como sobre la cámara, y podía leer el pensamiento que ella era mucho más feliz de ver a Barry que de verme a mí. Le dije Barry, mejor tomas esta.

Bueno, entiendo la idea, contestó, y mientras coloqué la foto de Kyle sobre el mueble mostrador, él dijo, "¿Nos podría decir usted si este tipo alguna vez vino aquí a comprar flechas o practicar?"

Ella no preguntó por qué queríamos saber. Ella se inclinó para mirar la foto, tal vez un poco más allá de lo necesario para darle a Barry el beneficio de su escote. Ella escudriñó la foto de Kyle e inmediatamente frunció la cara. "Bueno, él vino aquí inmediatamente después de anochecer ayer," dijo. "Nunca habíamos tenido un cliente vampiro, y realmente no quise servirle, ¿pero qué puedes haces? Él tenía el dinero, y la ley dice que no podemos discriminar." Ella era una mujer que estaba lista y dispuesta a discriminar, sin lugar a dudas.

"¿Estaba alguien con él?" Barry preguntó.

"Oh, déjeme pensar." Ella posó, su espalda estirada, para beneficio de Barry. Ella no pensó que su acento sureño sonaba estúpido. Ella pensó que era adorable y sexualmente atractivo. "Justamente no puedo recordar. Escucha, te diré lo que haré. Obtendré la cinta de seguridad de anoche; la tenemos todavía. Y te dejaré echarle una vista, ¿Okey?"

"¿Podemos hacer eso ahora mismo?" Pregunté, sonriendo dulcemente.

"Pues bien, no puedo dejar el mostrador ahora mismo. No hay nadie más aquí para observar la tienda si tengo que ir a la parte de atrás. Pero si vienen a ver esta noche después que mi reemplazo viene" ella le dió una mirada a Barry, para poner seguro que me percatase que no necesitaba venir "Te dejaré atisbar."

"¿A qué hora?" Barry dijo, más bien a regañadientes.

"¿Digamos a las siete? Salgo inmediatamente después de eso."

Barry no tocó el indicio, pero él acordó estar de regreso a las siete.

"Gracias, Barry, " dije como nos abrochamos los cinturones de seguridad otra vez. "Realmente me estás ayudando." Llamé el hotel y le dejé un mensaje a la reina y Andre, explicando donde fui y lo que estaba haciendo, para que no se enfureciesen cuando no estuviese a su disposición en el momento en que se despertaron, lo cuál debería ser pronto. Después de todo, seguía las órdenes de Eric.

"Entrarás conmigo," Barry dijo. "No veré a esa mujer por mí mismo. Me comerá vivo. Esa fue la Guerra de Agresión Del Norte, con seguridad."

"Okey. Permaneceré fuera en el coche, y puedes gritar para mí de tu cabeza si ella trepa encima tuyo."

"Trato hecho."

Para llenarse el tiempo, tomamos una taza de café y algún pastel en una panadería. Fue genial. Mi abuela siempre había creído que las mujeres del norte no podían cocinar. Era encantador enterarse exactamente qué tan falsa esa convicción había sido. Mi apetito fue también encantador. Era un alivio permanente encontrarse con que estaba tan hambrienta como normalmente. ¡Nada vampy acerca de mí, no señor!

Después de que llenamos el tanque y confirmamos de nuevo nuestra ruta a la Pirámide, fue finalmente el tiempo de regresar al rango de tiro de arco para hablar con Copper. El cielo ya estaba oscuro, y la ciudad resplandeció con luz. Sentí algo urbano y encantador, conduciendo alrededor de una ciudad tan grande y famosa. Y había recibido una tarea y la había realizado exitosamente. Ningún ratón del campo, yo.

Mi sentimiento de felicidad y superioridad no duró bastante.

Nuestra primera pista que no todo estaba bien en la Compañía de Tiro de Arco Monteagle fue la puerta pesada de metal pendiendo oblicuamente.

"Carajo," dijo Barry, que resumió mis sentimientos en una palabra.

Salimos – muy a regañadientes – y, con muchas miradas de un lado para el otro, nos acercamos a la puerta para examinarla.

"¿Volada o rasgada?" dije.

Barry se arrodilló en la grava para tener una mirada más cercana.

"No soy 007," dijo, "pero pienso que esto fue arrancado a rasgones."

Miré la puerta dudosamente. Pero cuando me incliné para ver más estrechamente, vi el metal retorcido de los goznes. Una levantada para Barry.

"Okay," dije. Aquí está la parte donde nosotros en realidad tenemos que entrar.

La mandíbula de Barry estaba rígida. Bueno, dijo, pero no sonó demasiado seguro. Barry no estaba definitivamente metido en violencia o confrontamientos. Barry estaba metido en dinero, y tenía al jefe que paga mejor. Ahora mismo, él se preguntaba si cualquier cantidad de dinero compensaría esto, y pensaba que si él no estuviese con una mujer, él justamente tomaría el coche y conduciría fuera.

Algunas veces el orgullo masculino puede ser una buena cosa. Seguro que no quise hacer esto por mí misma.

Aparté de un empujón la puerta, la cual respondió en una forma espectacular cayéndose de sus goznes y chocando con la grava.

"Hola, estamos aquí," Barry dijo débilmente. "Alguien que no lo sabía antes… "

Después que el ruido se hubo detenido y nada se había lanzado por el edificio para comernos, Barry y yo nos enderezamos de nuestras posiciones en cuclillas instintivas. Aspiré profundamente. Ésta era mi tarea, desde que éste había sido mi mandado. Entré en la corriente de luz viniendo del portal vacío. Di un paso grande adelante sobre el umbral del edificio. Una tomografía rápida no me había dado una señal de cerebro, así es que creí saber lo que iba a encontrar.

Oh, bueno, Copper estaba muerta. Ella estaba encima del mueble mostrador, puso fuera en una postura desgarbada de extremidades, su cabeza inclinándose completamente hacia un lado. Había un cuchillo proyectándose de su pecho. Alguien había estado enfermo cerca de una yarda a la izquierda de mi pie – no sangre – por lo tanto había habido al menos un humano en el sitio. Oí a Barry entrar en el edificio y hacer una pausa, justo como yo.

Había notado dos puertas en el cuarto en nuestra anterior visita. Había una puerta a la derecha, afuera el mueble mostrador, eso admitiría a los clientes al rango. Había una puerta detrás del mueble mostrador que les permitiría a los empleados agacharse de regreso para recreos y atender a los clientes en el área de rango. Estaba segura que la cinta que habíamos venido a observar había estado allí, porque ese sería el lugar natural para el equipo de seguridad. Si estaba todavía allí, esa era la pregunta grande.

Quise dar la vuelta y salir sin mirar atrás, y me asusté de mi mente, pero ella había muerto por esa cinta, creí, y me pareció que descartaría su sacrificio involuntario si descartaba la cinta. Eso realmente no tenía mucho sentido, pero era como me sentí.

No encuentro a nadie más en el área, Barry me dijo.

Yo, tampoco, dije, después de que había realizado a mi segundo, más cabal, escudriñamiento.

Barry, claro está, supo exactamente lo que pensé hacer, y él dijo, ¿quieres que vaya contigo?

No, quiero que esperes afuera. Te llamaré si te necesito. En verdad, habría sido bonito tenerle más cerca, pero olía demasiado mal en el cuarto para aguantar aproximadamente más que un minuto, y nuestro minuto estaba corriendo.

Sin protestar, Barry regresó afuera, y avancé a rastras abajo del mueble mostrador hacia un área libre. Se sintió indescriptiblemente espeluznante gatear, evitando el cuerpo de Coopper. Estaba agradecida que sus ojos ciegos no apuntaban en mi dirección cuando usé un pañuelo para borrar el área que mis manos habían agarrado.

En el lado de empleados del mueble mostrador, había pruebas de una lucha considerable. Ella había peleado duro. Había manchas de sangre aquí y allá, y el trabajo de oficina había quedado desparramado por el piso. Había un botón de pánico claramente visible, debajo del mueble mostrador, pero especulo que ella no había tenido tiempo para darle puñetazos.

Las luces estaban encendidas dentro de la oficina detrás del mueble mostrador, también, como podía ver a través de la puerta a medias abierta. La empujé con mi pie, y se meció fuera de mí con un chirrido pequeño. Otra vez, nada brincó sobre mí. Tomé un aliento profundo y di un paso adentro.

El cuarto fue una combinación de cuarto de seguridad /oficina/sala de recreo. Había estanterías construidos alrededor de las paredes con sillas jaladas contra los muebles, y computadoras y un horno de microondas y un refrigerador pequeño: las cosas usuales. Y allí estaban las cintas de seguridad, acopiadas amontonadamente en el piso y ardiendo a fuego lento. Todos los demás olores en el cuarto exterior habían sido tan malos que simplemente no habíamos diferenciado este. Había otra puerta adelante; no pasé a comprobar para ver a dónde llevaba, porque había un cuerpo bloqueándola. Era el cuerpo de un hombre, y yacía boca abajo, lo cual fue una bendición. No necesité chequear para saber si estaba muerto. Él estaba seguramente muerto. El reemplazo del Coopper, asumí.

"Pues bien, mierda," dije en voz alta. Y luego pensé, Gracias Dios que puedo salir el infierno de aquí. Una cosa acerca de las cintas de seguridad quemándose: cualquier registro de nuestra anterior visita se fue, también.

En mi camino, presioné el botón de pánico con mi codo. Esperé que sonase en alguna parte en una estación de policía, y que vinieran pronto.

Barry estaba esperándome afuera, como había estado 99 por ciento segura que estaría. Aunque confieso que no habría estado completamente sorprendida si él se hubiese ido. "¡Vámonos! Activé la alarma," dije, y nos metimos en el coche y nos fuimos el infierno de allí.

Conducía, porque Barry tiraba a verde. Tuvimos que detener el carro a la orilla una vez (y en el tráfico de Rodas eso no fue fácil) para que él vomitase. No lo culpé ni un poco. Lo que habíamos visto estaba fatal. Pero he sido bendecida con un estómago fuerte, y los había visto peores.

Regresamos al hotel a tiempo de la sesión judicial. Barry me miró con asombro boquiabierto cuándo hice comenté que mejor me preparaba para eso. Él no había tenido un indicio de qué había estado pensando, así es que supe que él realmente se sentía mal.

"¿Cómo puedes pensar acerca de ir?" Él dijo. "Tenemos que decirle a alguien lo que sucedió."

"Llamé a la policía, o al menos a una compañía de seguridad que lo reportará," dije. "¿Qué más podemos hacer?" Estábamos en el elevador subiendo del garaje del estacionamiento al vestíbulo.

"Tenemos que hablar con ellos."

"¿Por qué?" Las puertas se abrieron y salimos al vestíbulo del hotel.

"Para contarles."

"¿Qué?"

"Que alguien trató de matarte anoche aquí… de acuerdo, lanzándote una flecha." Él quedó silencioso.

"Correcto. ¿Ves?" Tenía sus pensamientos ahora, y él había llegado a la conclusión correcta. "¿Ayudaría a solucionar su asesinato? Probablemente no, porque el tipo está muerto y las cintas se destruyeron. Y habrían venido aquí haciendo preguntas de los vampiros maestros de una tercera parte de los Estados Unidos. ¿Quién me daría las gracias por eso? Nadie, nadie."

"No podemos pararnos y no hacer nada."

"Esto no es perfecto. Sé eso. Pero es realista. Y práctico."

"¿Oh, entonces ahora eres práctica?" Barry empezaba a chillar.

"Y estás gritándole a mi...a Sookie," dijo Eric, ganando otro chillido (este mudo) de Barry. Para entonces, a Barry no le importó si él nunca me volviese a ver otra vez en su vida. Aunque no me sentí tan drástica, no pensé que íbamos a convertirnos en amigos por correspondencia, tampoco.

Si Eric no supo cómo escoger un término para lo que era para él, estaba igualmente perpleja. "¿Necesitas algo?" Le pregunté en una voz que le advirtió que no estaba de humor para cualquier dobleces.

"¿Qué encontraste hoy?" Preguntó, todo negocio, y el almidón corrió de mí en una corriente.

"Tú sigue," le dije a Barry, quien no necesitó que se lo dijese dos veces.

Eric miró alrededor para buscar un lugar seguro donde hablar, no vio ninguno. El vestíbulo estaba ocupado con vampiros que iban a diligencias judiciales, o charlando, o coqueteando. "Ven," dijo, no groseramente como esto suena, y fuimos a los elevadores y hasta su cuarto. Eric estaba en el noveno piso, lo cual cubría un área mucho mayor que la reina. Había veinte cuartos en el nueve, al menos. Había mucho más tráfico, también; pasamos un buen número de vampiros camino al cuarto de Eric, el cual me dijo que compartía con Pam.

Estaba un poco curiosa acerca de ver un cuarto normal vampiro, desde que había visto sólo la sala de estar de la suite de la reina. Estaba desilusionada de encontrar que además de los ataúdes ambulantes, se vió muy común. Por supuesto, eso era un gran "además." Los ataúdes de Pam y Eric descansaban sobre caballetes selectos cubiertos con falsos jeroglíficos con un brillo en madera con pintura negra, lo cual les dio un toque atmosférico claramente delineado. Había dos camas dobles, también, y un cuarto de baño muy compacto. Ambas toallas estaban colgadas, lo cual podía ver porque la puerta estaba abierta. Eric nunca había colgado sus toallas cuando vivió conmigo, así es que estaba dispuesta a apostar a que Pam las había plegado y las había colgado en el toallero. Pareció raramente doméstico. Pam probablemente había escogido para Eric por más de un siglo. Dios mío. Yo aun no había manejado dos semanas.

Debido a los ataúdes y las camas, el cuarto estaba un poco abarrotado, y me pregunté con lo que los vampiros inferiores del escalafón tuvieron que conformarse, digamos, en el piso doce. ¿Puedes acomodar ataúdes en una litera? Pero estaba simplemente desviándome, haciendo un intento para no pensar acerca de estar sola con Eric. Nos sentamos, Eric en una cama y yo en otra, y él se inclinó hacia adelante.

"Cuéntame," él dijo.

"Pues bien, no es bueno," dije, simplemente para ponerlo en el buen camino.

Su cara se oscureció, las rubias cejas encontrándose, su boca cambiando de dirección hacia abajo.

"Nosotros encontramos un rango de tiro de arco que Kyle Perkins visitó. Estabas en lo correcto acerca de eso. Barry fue conmigo para ser agradable, y yo en realidad lo aprecié," dije, teniendo mis títulos inaugurales. "Para condensar la tarde entera, encontramos el rango correcto en nuestro tercer intento, y la chica detrás del mueble mostrador dijo que podíamos mirar la cinta de seguridad de la noche que Kyle hizo una visita. Pensé que podríamos ver alguien a quien conociésemos entrando con él. Pero ella quiso que nosotros regresemos al final de su turno, siete en punto." Hice una pausa para aspirar profundamente. La cara de Eric no cambió en absoluto. "Regresamos a su debido tiempo, y ella estaba muerta, asesinada, en la tienda. Fui a mirar en la oficina, y las cintas habían sido quemadas."

"¿Asesinada cómo?"

"Ella había sido apuñalada, y el cuchillo se quedó en su pecho, y el asesino o alguien con él había lanzado comida. También, un tipo que trabajó en la tienda fue muerto, pero no lo revisé para ver cómo."

"Ah." Eric consideró esto. "¿Cualquier otra cosa?"

"No," dije, y me puse de pie para salir.

"Barry estaba furioso contigo," comentó.

"Bueno, si, pero lo atravesará."

"¿Cuál es su problema?"

"Él no piensa que lo manejé ... él no piensa que deberíamos habernos ido. O... no sé. Él piensa que fui insensible."

"Pienso que lo hiciste excepcionalmente bien."

"¡Pues bien, grandioso!" Luego me agarré fuertemente de mí mismo. "Lo siento," dije. "Yo acerca de ella muriendo. O dejándola. Aun si fue lo más práctico para hacer."

"Estás pensando en ti en segundo lugar."

"Sí."

Un golpe en la puerta. Desde que Eric no se cambió de posición a sí mismo, me levanté para contestar. No pensé que fuese una cosa sexista; Era una cosa de estatus. Era definitivamente el perro inferior en el cuarto.

Completamente y totaltamente no para mi sorpresa, el que golpeó fue Bill. Eso hacía mi día simplemente completo. Me aparté para dejarle entrar. Maldición si iba a preguntarle a Eric si le debería dejar entrar.

Bill me miró de arriba a abajo, adivino que inspeccionando que mis ropas estaban en orden, luego pasó de una zancada sin chistar. Puse mis ojos en blanco a su espalda. Luego tuve una idea brillante: en lugar de volverme en el cuarto para más debate, salí por la puerta abierta y la cerré detrás de mí. Me fui muy enérgicamente y agarré el elevador con apenas cualquier espera. En dos minutos, desenllavaba mi puerta.

Fin del problema.

Me sentí realmente orgullosa de mí misma.

Carla estaba en nuestro cuarto, desnudo otra vez.

"Hola," dije. "Por favor ponte una túnica."

"Pues bien, oye, si te molesta," ella dijo en una manera medianamente relajada, y se puso encima una túnica. Wow. Fin de otro problema. Acción directa, declaraciones francas; obviamente, esas eran las llaves para mejorar mi vida.

"Gracias," dije. "¿No vas a las cosas judiciales?"

"Citas humanas no están invitadas," ella dijo. "Es Tiempo Libre para nosotros. Gervaise y yo estamos yendo a clubs nocturnos más tarde. Algún lugar realmente extremo llamado Beso de Dolor."

"Ten cuidado," dije. "Cosas malas pueden ocurrir si hay montones de vampiros juntos y un humano o dos que sangran."

"Puedo manipular a Gervaise," Carla dijo.

"No, no puedes."

"Él setá loco por mí."

"Hasta que él deje de estar loco. O hasta algún vampiro mayor que Gervaise te eche un brillo a ti, y Gervaise se ponga en conflicto."

Ella se vio incierta por un segundo, una expresión que sentí que la segura Carla no traía puesta demasiadas veces.

"¿Qué acerca de ti? Oí que estabas atada a Eric ahora."

"Sólo por algún rato," dije, y lo quise decir. "Se gastará."

Nunca iré a ningún lugar con vampiros otra vez, me prometí a mí misma. Dejo el atractivo del dinero y la excitación del viaje tirarme hacia adentro. Pero no lo haré

otra vez. Como Dios es mi testigo… Luego tuve que soltar una carcajada. Scarlett O'Hara, no lo era. "Nunca tendré hambre otra vez," le dije a Carla.

"¿Por qué, comiste una cena grande?" Ella preguntó, enfocó la atención en el espejo porque ella se depilaba las cejas.

Me reí. Y no podría detenerme.

"¿Qué pasa contigo?" Carla dio media vuelta para atisbarme con alguna preocupación. "No actúas como tú misma, Sookie."

"Simplemente tuve una mala sacudida," dije, jadeando. "Estaré bien un minuto." Fue más como diez antes de que recuperase el control de mí misma. Debía llegar a la cita judicial, y francamente, quise tener algo en qué ocupar mi mente. Me restregué la cara y me puse algún maquillaje, vestí una blusa de seda bronce y pantalones atabascados con una chaqueta de punto que hace juego, y calzado de cuero café. Con mi tarjeta del cuarto en mi bolsillo y un adiós aliviado de Carla, fui a encontrar el salón de las sesiones judiciales.

16

EL VAMPIRO JODI ERA FORMIDABLE. ELLA ME recordó a Jael, en la Biblia. Jael, una mujer decidida de Israel, hizo pasar una estaca a través de la cabeza de Sisera, un capitán enemigo, si recordaba correctamente. Sisera había estado dormido cuando Jael emprendió la acción, tal como Michael había sido cuando Jodi tronchó su colmillo. Si bien el nombre de Jodi me hizo reír disimuladamente, vi en ella una fuerza dura y resuelta, y estaba inmediatamente en su lado. Esperé que el panel de jueces pudiese ver más allá del lloriqueo del vampiro Michael acerca de su maldito diente.

Esto no fue arreglado como la tarde previa, aunque la sesión tuvo lugar en el mismo cuarto. El panel de jueces, especulo que así los llamarías, estaba en el estrado y sentados en una larga mesa enfrentando a la audiencia. Había tres de ellos, todos de estados diferentes: Dos hombres y una mujer. Uno de los varones era Bill, quien se veía (como siempre) calmo y cobrado. No reconocí al otro tipo, un rubio. La hembra era un vampiro diminuto, bonito con la espalda más derecha y el pelo más largo negro y rizado que alguna vez vi. Oí a Bill dirigirle la palabra a ella como "Dalia." Su

pequeña cara redonda se batió de acá para allá cuando ella escuchó el testimonio primero de Jodi, luego de Michael, tal como si ella observara un partido de tenis. Centrado en el mantel blanco ante los jueces había una estaca, la cuál adivino era el símbolo vampiro de justicia.

Los dos vampiros quejosos no fueron representados por abogados. Dijeron su pieza, y luego los jueces consiguieron hacer preguntas antes de que decidieran el veredicto por mayoría de votos. Era simple en forma, en caso de que no de hecho.

"¿Usted torturaba a una mujer humana?" Dahlia le preguntó a Michael.

"Sí," él dijo sin hacer la vista gorda. Eché un vistazo alrededor. Era el único humano en la audiencia. Ninguna preocupación que fuese una cierta simplicidad para las actas. Los vampiros no estaban tratando de adornarlo excesivamente para una audiencia de sangre caliente. Se comportaban como lo harían si estuviesen por ellos mismos. Se comportaban como lo hacían cuando estaban entre ellos. Estaba sentada con aquellos de mi grupo – Rasul, Gervaise, Cleo – y tal vez su cercanía camuflaba mi escencia, o tal vez un humano domesticado no contaba.

"Ella me había ofendido, y disfruto del sexo en esa forma, así es que la secuestré y tuve un poco de diversión," Michael dijo. "Luego Jodi se pasa toda balística en mí y rompe mi colmillo. ¿Ven?" Él abrió lo suficiente mostrar a los jueces el tronco cortado del colmillo. (Me pregunté si él había andado por la cabina que todavía estaba fuera en el área de los vendedores, el que tuvo tales asombrosos colmillos artificiales.)

Michael tenía la cara de un ángel, y no entendía que lo que él había hecho estaba equivocado. Él había querido hacerlo, así es que lo hizo. No todas las personas que han sido traídas para ser vampiros son mentalmente estables para empezar, y una cierta cantidad de ellos es completamente inescrupulosa después de decenios, o aun siglos, de tener humanos a su maldita disposición. Y todavía, disfrutan la apertura del nuevo orden, consiguiendo caminar a grandes pasos alrededor siéndo ellos mismos, con el derecho de no ser estaqueados. No quieren pagar por ese privilegio apegándose a las reglas de decencia común.

Pensé que la ruptura de un colmillo era un castigo muy ligero. No podía creer que él había tenido la hiel para ponerle un pleito a alguien. Aparentemente, ni lo hizo Jodi, quien estaba en sus pies y yendo por él otra vez. Tal vez ella tuvo la intención de chasquear su otro colmillo. Esto estaba mucho mejor que El Tribunal de las Personas o Judge Judy.

El juez rubio la abordó. Él era mucho mayor que Jodi, y a ella le pareció aceptar que no iba a arrojarle completamente. Noté que Bill echó atrás su silla así es que él podía dar un salto si desarrollos post eriores requirían acción rápida.

La Dahlia diminuta dijo, "¿Por qué tomó usted tal excepción para las acciones de Michael, Jodi?"

"La mujer era la hermana de uno de mis empleados," Jodi dijo, su voz temblando de cólera. "Ella estaba bajo mi protección. Y el estúpido de Michael causará que todos nosotros seamos cazados otra vez si él continúa con sus formas. Él no puede ser corregido. Nada le detiene, ni aun perder el colmillo. Le advertí tres veces que se mantenga alejado, pero la joven contestó cuando él le hizo una proposición a ella otra vez en la calle, y su orgullo fue más importante que su inteligencia o su discreción."

"¿Es esto cierto?" La vampiro pequeña le preguntó a Michael.

"Ella me insultó a mí, Dalia," él dijo lisamente. "Un humano públicamente me insultó."

"Este es fácil," dijo Dalia. "Ambos están de acuerdo?" El varón rubio restringiendo a Jodi inclinó la cabeza, y así también lo hizo Bill, quién estaba todavía colocado al borde de su silla a la derecha de Dahlia.

"Michael, usted traerá retribución en nosotros por sus acciones desaconsejadas y su incapacidad para controlar sus impulsos," Dalia dijo. "Usted ha ignorado advertencias, y usted ignoró el hecho que la joven estaba bajo la protección de otro vampiro."

"¡No puedes querer decir esto! ¿Dónde está su orgullo?" Michael gritaba y en sus pies.

Dos hombres dieron un paso adelante fuera de las sombras detrás del estrado. Eran ambos vampiros, por supuesto, y eran ambos hombres de buen tamaño. Sujetaron a Michael, quien realmente dio pelea. Me escandalicé un poco por el ruido y la violencia, pero al momento tomarían a Michael completamente para alguna prisión de vampiros, y los procedimientos calmados continuarían.

Para mi asombro absoluto, Dahlia inclinó la cabeza al vampiro sentado con Jodi, quien se levantó y la ayudó a levantarse. Jodi, sonriendo ampliamente, estaba a través del estrado en un salto, como una pantera. Ella agarró la estaca sobre la mesa de los jueces, y con un columpio energético de su brazo delgado, enterró la estaca en el pecho de Michael.

Fui la única que se escandalizó, y golpeé ruidosamente ambas manos sobre mi boca para abstenerme de chillar.

Michael la miró con furia absoluta, y él aun se mantuvo luchando, supongo que para liberar sus brazos así podría arrancar la estaca, pero en pocos segundos hubo terminado. Los dos vampiros que sostenían el nuevo cadáver lo halaron fuera, y Jodi se bajó del palco escénico, todavía resplandeciendo.

"Siguiente caso," llamó Dalia.

El siguiente era acerca del niño vampiro, y había humanos involucrados en este. Me sentí menos conspicua cuando entraron: los padres avergonzados con su vampiro representante (¿era posible que los humanos no podía brindar testimonio ante este tribunal?) y la "madre" con su "niño."

Éste fue un caso más largo, más amargo, porque el sufrimiento de los padres sobre la pérdida de su hijo – quien todavía estaba caminando y hablando, pero no para ellos – era casi palpable. ¡No fui la única que exclamó, "¡Qué Vergüenza!" Cuando Cindy Lou reveló que los padres le daban a ella una mensualidad para el mantenimiento del niño. El vampiro Kate argumentó por los padres ferozmente, y era claro que ella pensó que Cindy Lou era un vampiro de basura de remolque y una mala madre, pero los tres jueces – diferentes esta vez, y no conocí a cualquiera de ellos – acordaron por el contrato escrito que los padres habían firmado y habían rehusado darle al niño un guardián nuevo. Sin embargo, ordenaron, el contrato tuvo que ser igualmente obligado en el patrocinio de los padres, y el niño estaba obligado a pasar tiempo con sus padres biológicos con tal de que eligieran ejercer el derecho.

El juez principal, un tipo con cara de halcón con ojos oscuros, líquidos, llamó al niño a levantarse ante ellos. "Tú adeudas a estas personas respeto y obediencia, y firmaste este contrato, también," dijo. "Puedes ser un menor de edad en la ley humana, pero para nosotros, eres tan responsable como Cindy Lou." Chico, justamente eso lo mató, teniendo que admitir que hubo un vampiro llamada Cindy Lou. "Si tratas de aterrorizar a tus padres humanos, o coercerles a ellos, o beber su sangre, amputaremos tu mano. Y cuando crezca de regreso, la amputaremos otra vez."

El niño apenas podría estar más blanco de lo que estaba, y su madre humana se desmayó. Pero él había sido tan insolentemente presuntuoso, tan seguro de sí mismo, y tan despectivo de sus pobres padres, pensé que la advertencia fuerte era menester. Me refrené inclinando la cabeza.

Oh, bueno, esto fue justo, amenazar a un niño con amputar su mano.

Pero si usted había visto a este niño, usted podría haber estado de acuerdo. Y Cindy Lou no fue premiada; quienquiera que le había dado vuelta a ella ha debido haber sido mentalmente y moralmente deficiente.

No había sido necesario después de todo. Me preguntaba acerca del resto de la tarde cuando la reina vino a través de las contrapuertas al final del cuarto, Sigebert y Andre en cercana asistencia. Ella llevaba puesto un pantalón azul de seda de color zafiro con un collar bello de diamantes y pendientes pequeños de diamante. Ella se vio de clase, absolutamente suave, lisa, y perfecta. Andre hizo una línea recta hacia mí.

"Lo sé," él dijo, "es decir, Sophie-Anne me dice que te he agraviado. No siento pesar, porque me desviviré por ella. Otros no significan nada para mí. Pero yo lamento que no he podido refrenarme de causar algo que te aflige."

Si esa fue una disculpa, fue la más medio burrada que alguna vez había recibido en mi vida. Dejó casi todo por desear. Todo lo que podía hacer fue decir, "Te oigo." Fue lo más que obtuve.

Para entonces, Sophie-Anne estaba parada frente a mí. Cumplí con mi cosa de sacudida principal.

"Le necesitaré conmigo durante las siguiente pocas horas," ella dijo, y dije, "Seguro." Ella recorrió la mirada de arriba abajo por mis ropas, como deseando que me hubiera adornado un poco más, pero nadie me había advertido que una parte de la noche marcada como Comercio quería decir que ropas selectas fueran correctas.

El Sr. Cataliades se acercó a mí, trayendo puesto un bello traje y una corbata de seda oro y rojo oscuro, y dijo, "Es bueno verte, mi querida. Déjeme darle instrucciones previas en el siguiente ítem en el horario."

Extení mis manos para mostrar que estaba lista.

"¿Dónde está Diantha?" Pregunté.

"Ella resuelve algo con el hotel," Cataliades dijo. Él frunció el ceño. "Es de lo más peculiar. Hay un ataúd adicional escaleras abajo, aparentemente."

"¿Cómo puede ser eso?" Los ataúdes le pertenecían a alguien. No es como si un vampiro iba a viajar con un repuesto, como tener un ataúd de fiesta y un ataúd de todos los días. "¿Por qué le llamaron?"

"Tenía una de nuestras etiquetas," él dijo.

"¿Pero todo nuestros vampiros son tenidos en cuenta, verdad?" Sentí un retintín de ansiedad en mi pecho. Justo entonces, vi a los camareros usuales moviéndose entre el populacho, y vi que uno me miró y se marcho dando media vuelta. Luego él vio a Barry, quien había entrado con el Rey de Tejas. El camarero se marchó dando media vuelta otra vez.

Yo comencé a llamar en voz alta en busca de un vampiro cercano para sujetar al tipo así es que podía echar una mirada en su cabeza, y luego me percaté que estaba actuando tan arrogante como los vampiros mismos. El camarero desapareció, y no había tenido una vista final en él, así es que no estaba segura si le podría identificar en una multitud de otros servidores con el mismo traje. El Sr. Cataliades hablaba, pero sostuve en alto una mano. "Sujételo para un sec," me quejé. La vuelta rápida del camarero me había recordado algo, alguna otra cosa que había parecido extraña.

"Por favor, ponga atención, Miss Stackhouse," el abogado dijo, y tuve que estibar el hilo de pensamiento fuera. "Aquí está lo que usted necesita hacer. La reina hará negociaciones por algunos favores que ella necesita para ayudar a reconstruir su estado. Simplemente haga lo que usted hace mejor para descubrir si todo el mundo negociando con ella es honorable."

Ésta no era una línea directiva muy específica. "Haré mi mejor esfuerzo," dije. "Pero pienso que usted debería encontrar a Diantha, Sr. C. Pienso que allí hay algo realmente extraño y equivocado acerca de este ataúd adicional del que ellos hablan. Hubo esa maleta adicional, también," dije. "La llevé hacia arriba a la suite de la reina."

El Sr. Cataliades me miró inexpresivamente. Podía ver que él consideró el pequeño problema de artículos adicionales apareciendo en un hotel de menor cuantía y debajo de su preocupación. "¿Le contó Eric sobre la mujer asesinada?" Pregunté, y su atención se agudizó.

"No he visto a Master Eric esta tarde," él dijo. "Iré de seguro a seguirle la pista."

"Algo está levantadose; justamente no sé lo que es," mascullé más o menos para mí misma, y luego se marchó dando media vuelta para alcanzar a Sophie-Anne.

El comercio fue conducido en una clase de estilo de la feria. Sophie-Anne se posicionó por la mesa donde Bill estaba sentado, de regreso en el trabajo vendiendo el programa de computadora. Pam le ayudaba, pero ella estaba en su ropa habitual , y

estaba contenta que el traje del harén tenía un descanso. Me pregunté cómo era el procedimiento, pero adopté una actitud de espera y mira, y lo encontré suficientemente pronto. El primero en acercarse a Sophie-Anne fue el vampiro rubio grande que había hecho las funciones de un juez más temprano. "Estimada señora," dijo, besando su mano. "Estoy encantado de verle, como siempre, y desolado por la destrucción de su bella ciudad."

"Una porción pequeña de mi bella ciudad," Sophie-Anne dijo con la más dulce de las sonrisas.

"Estoy en desesperación al pensar en los aprietos en los que usted debe estar," continuó después de una pausa breve registrando su corrección. "Usted, el gobernante de un reino tan provechoso y prestigioso… ahora tan bajo. Espero poder ayudarle en mi humilde forma."

"¿Y qué forma esa asistencia tomaría?" Sophie-Anne averiguaba.

Después de mucha charla incesante, resultó que Sr. Flowery estaba dispuesto a traer unos pies de la junta del gazillion de madera para Nueva Orleans si Sophie-Anne le daba el 2 por ciento de su siguiente renta durante cinco años. Su contador estaba con él. Miré directamente a sus ojos con gran curiosidad. Di un paso atrás, y Andre reptó hacia mi lado. Cambié de dirección a fin de que nadie pudiera leer mis labios.

"La calidad de la madera," dije tan quedamente como alas de un colibrí.

Esto requirió por siempre para sacarlo fuera, y era aburrido, aburrido, aburrido. Una cierta cantidad de proveedores con aspiraciones no tuvieron humanos con ellos, y no fui de ayuda con esos; pero la mayor parte de ellos lo hicieron. Algunas veces el humano le había pagado al vampiro una suma sustancial para "patrocinarle", así es que él justamente pudo estar en el vestíbulo y hacer la corte en un trasfondo uno a uno. Para cuando el vendedor número ocho hizo un alto delante de la reina, fui incapaz de suprimir mis bostezos. Había puesto cuidado que Bill estaba haciendo un negocio transcendental vendiendo copias de su base de datos del vampiro. Para una clase reservada de tipo, él hizo un buen trabajo explicando y promoviendo su producto, visto que una cierta cantidad de los vampiros eran muy desconfiados de las computadoras. Si escuchaba del "Paquete anual de Actualización" una vez más, vomitaría. Había montones de humanos aglomerados alrededor de Bill, porque fueron más conocedores de la computadora que los vampiros como un todo. Mientras estaban absortos, traté de

obtener una tomografía aquí dentro y allí, pero justamente pensaban megahercio y RAM y paseos en coches duros – relleno como eso.

No vi a Quinn. Desde que él era un wereanimal, creí que él estaría completamente curado de su herida de la noche antes. Sólo podía tomar su ausencia como una señal. Estaba con el corazón pesado y rendido.

La reina invitó a Dahlia, la vampiro pequeña, bonita que había sido tan directa en su juicio, hasta su suite para una bebida. La Dahlia aceptaba regiamente, y nuestro grupo entero avanzó a la suite. Christian Baruch etiquetó adelante; había estado rondando a Sophie-Anne toda la tarde.

Su cortejo de Sophie-Anne fue autoritario, por no decir más. Pensé otra vez en el el muchacho de juguete, que observé la tarde previa, cosquilleando la parte de atrás de su querida en imitación de una araña, porque él sabía que ella les tenía miedo, y cómo la había obligado a acurrucarse más cerca de él. Sentí una bombilla encenderse encima de mi cabeza y me pregunté si era visible para cualquier otro.

Mi opinión del hotelero cayó en picada. Si él pensó que tal estrategia surtía efecto en Sophie-Anne, él tenía mucho que pensar.

No vi a Jake Purifoy dondequiera alrededor, y me pregunté qué Andre le tendría haciendo. Algo innocuo probablemente, como inspeccionar para hacer seguro que todos los autos estuviesen provistos de gas. Él no era realmente de confianza para maniobrar cualquier cosa más grave, al menos todavía no. La juventud de Jake y la herencia Were contaba en contra de él, y él tendría que mover su cola para ganar puntos. Pero Jake no tenía ese fuego en él. Él acudía al pasado, a su vida como un Were. Él tenía una reserva de amargura.

La suite de Sophie había sido limpiada; todas las suites vampiro tuvieron que ser limpiadas en la noche, claro está, mientras los vampiros estaban fuera de ellas. Christian Baruch comenzó a contarnos sobre la ayuda adicional que él había tenido que cobrar para cumplir con el gentío de la cima y qué tan nerviosa una cierta cantidad de ellos estaba acerca de limpiar los alojamientos ocupados por vampiros. Podía distinguir que Sophie-Anne no estaba impresionada por la suposición de Baruch de superioridad. Él era mucho menor que ella, él debía tener la apariencia de un adolescente jactancioso para la multicentenaria reina.

Jake entró justo entonces, y después de ofrecer sus respetos a la reina y conocer a Dhalia, él vino a sentarse a mi lado. Estaba sentada en una silla derecha incómoda, y él jaló una que hace juego.

"¿Qué hay, Jake?"

"Poco. He estado llevando a la reina y a Andre boletos para una función mañana por la noche. ¡Es toda una producción vampiro de Hello, Dolly!"

Traté de imaginar eso, encontrado que no podría. "¿Qué vas a estar haciendo? Está marcado como Tiempo Libre en el horario."

"No sé," dijo, con un tono curiosamente remoto en su voz. "Mi vida ha cambiado tanto así que justamente no puedo predecir lo que ocurrirá. ¿Estarás fuera mañana en el día, Sookie? ¿Yendo de compras, tal vez? Hay algunas tiendas maravillosas en Widewater Drive. Eso está abajo por el lago."

Aun había escuchado acerca de Widewater Drive, y dije, "Especulo que es posible. No soy muy compradora."

"Tú en realidad deberías ir. Hay algo de grandes zapaterías, y un Macy's grande – amarías Macy. Haz un día de eso. Apártate de este lugar mientras puedes."

"Seguro pensaré acerca de eso," dije, un poco desconcertada. "¿Um, has visto a Quinn hoy?"

"Una ojeada de él. Y hablé con Frannie por un minuto. Han estado ocupados alistándose para las ceremonias de clausura."

"Oh," dije. Correcto. Seguro. Eso tomaba cargas de tiempo.

"Llámele, pídele a él que te lleve fuera de mañana," Jake dijo.

Traté de imaginarme pidiéndole a Quinn que me llevara de compras. Pues bien, no estaba completamente fuera de tema, pero no era probable, ya sea. Me encogí de hombros. "Tal vez saldré un rato."

Él se vio contento.

"Sookie, usted puede irse," Andre dijo. Estaba tan cansada que aun no le había notado a él deslizarse.

"Okay. Buenas noches, a usted dos," dije, y tuve la probabilidad de desperezarme. Noté que la maleta azul estaba quieta donde había caído hacía dos noches. "Oh, Jake, necesitas retornar esa maleta hasta el sótano. Me llamaron y me dijeron a mí que la suba aquí, pero nadie la ha reclamado."

"Preguntaré," él dijo vagamente, y salió corriendo a su cuarto. La atención de Andre ya había regresado a la reina, quien se reía de la descripción Dhalia de alguna boda a la que había asistido.

"Andre," dije en una voz muy baja, "Tengo que decirle, pienso que Mr. Baruch tuvo algo que ver con esa bomba fuera de la puerta de la reina."

Andre me miró como si alguien le hubiese hincado una uña arriba de su fundamento. "¿Qué?"

"Pienso que él quiso a Sophie-Anne asustada," dije. "Pienso que él pensó que ella sería vulnerable y necesitaría un protector fuertemente masculino si ella se sintiese amenazada."

Andre no fue el Sr. Expressive, pero vi incredulidad, repugnancia, y creencia cruzar su cara en rápido orden.

"Y también pienso que tal vez él le dijo a Henrik Feith que Sophie-Anne iba a matarle. Porque él es el dueño del hotel, ¿correcto? ¿Y él tendría una llave para meterse en el cuarto de la reina, dónde pensamos que Henrik estaba a salvo, correcto? Así es que Henrik continuaría el juicio de la reina, porque él había sido persuadido que ella le liquidaría. Otra vez, Christian Baruch estaría allí, para ser su gran salvador. Tal vez él mató a Henrik, después de que él le había hecho caer en una trampa, así es que él podría hacer un tah-dah revelador y brillante a Sophie-Anne con su maravilloso cuidado de ella."

Andre tenía la expresión más extraña en su cara, como si él estaba teniendo problema para seguirme. "¿Hay pruebas?" preguntó.

"Ni una miga. Pero cuando hablé con Mr. Donati en el vestíbulo esta mañana, él sugirió que había una cinta de seguridad que podría querer observar."

"Ve a ver," Andre dijo.

"Si voy a pedirla, él quedará despedido. Usted necesita hacer que la reina pregunte a Mr. Baruch disparando a quemarropa si ella puede ver la cinta de seguridad de fuera del vestíbulo del tiempo que la bomba fue plantada. Engome en la cámara o no, la cinta mostrará algo."

"Sal primero, así él no le asociará para esto." De hecho, el hotelero había estado absorto en la reina y su conversación, o su vampiro oyendo le habría avisado oportunamente que hablábamos de él.

Aunque estaba exhausta, tuve el sentimiento gratificante que ganaba el dinero que me pagaban por este viaje. Y era una carga fuera de mi mente considerar que la cosa Dr Pepper estaba solucionada. Christian Baruch no estaba haciendo plantando más bombas ahora que la reina estaba de acuerdo con él. La amenaza que planteaba la facción de la Camaradería… bueno, sólo había escuchado acerca de eso de rumor, y no tenía ninguna prueba de qué forma tomaría. A pesar de la muerte de la mujer en el lugar de tiro de arco, me sentí más relajada de lo que estuviese desde que había entrado en la Pirámide de Gizeh, porque estaba de parte de atribuir el arquero asesino a Baruch, también. Puede que cuando él veía que Henrik realmente sacaba a Arkansas de la reina, él se había puesto ávido y mandó al asesino a sacar a Henrik, así es que la reina obtendría todo. Había algo confuso e incorrecto acerca de ese panorama, pero estaba demasiado cansada para pensar en ello, y estaba contenta de dejar la trama enteramente enmarañada hasta que estuviese descansada.

Crucé el vestíbulo pequeño hacia el elevador y presioné el botón. Cuándo las puertas sonaron, Bill salió un momento, sus manos llenas de órdenes de pedido.

"Te fue bien esta tarde," dije, también cansada de odiarle. Incliné la cabeza hacia las formas.

"Sí, todos nosotros ganaremos mucho dinero de esto," dijo, pero él no sonó excitado en particular.

Esperé que saliese de mi camino, pero él no lo hizo, ya sea.

"Entregaría todo si pudiese borrar lo que sucedió entre a nosotros," dijo. "No el tiempo que pasamos amándonos, sino… "

"¿El tiempo que pasaste mintiéndome? ¿El tiempo que pretendiste que apenas podías esperar para estar conmigo cuándo resultó que lo estabas haciendo bajo órdenes? ¿Ese tiempo?"

"Sí," dijo, y sus ojos café profundos no fluctuaron. "Ese tiempo."

"Me lastimaste demasiado. Eso no va a ocurrir."

"¿Amas a algún hombre? ¿Quinn? ¿Eric? ¿Ese retrasado mental JB?"

"No tienes derecho de preguntarme eso," dije. "No tienes ningún derecho en absoluto en lo que a mi concierne."

¿JB? ¿De dónde había venido eso? Siempre me había gustado el tipo, y era precioso, pero su conversación era casi tan estimulante como un tronco cortado. Negaba con la cabeza cuando fui hacia abajo en el elevador para el piso humano.

Carla estaba fuera, como siempre, y desde que eran las cinco de la mañana bien parecía que ella permanecería fuera. Me puse mi pijama rosado y mis pantuflas al lado de la cama así es que no tendría que buscarlas a tientas en el cuarto oscurecido en caso que Carla entrase antes de que me despertase.

17

MIS OJOS SE ABRIERON DE GOLPE COMO PERSIANAS QUE FUERON cerradas muy apretadas.

¡Despierta, despierta, despierta! Sookie, algo está mal.

¿Barry, dónde estás?

Parado en los elevadores en el piso humano.

Ya voy. Me puse encima el traje de la última noche, pero sin los tacones. En lugar de eso, deslicé mis pies en mis pantuflas. Agarré la cartera delgada con mi llave del cuarto, licencia de conducir, y tarjeta de crédito, y lo metí en un bolsillo, mi teléfono celular en el otro, y salí apresurada del cuarto. La puerta golpeó ruidosamente detrás de mí con un ruido sordo ominoso. El hotel se sentía vacío y silencioso, pero mi reloj había leído las 9:50.

Tuve que bajar corriendo por un largo corredor y dar vuelta a la derecha para llegar a los elevadores. No encontré un alma. El pensamiento de un momento me dijo que eso no era tan extraño. La mayoría de los humanos en el piso todavía estarían dormidos, porque seguían los horarios vampiros. Pero no había ni siquiera algún empleado de limpieza del hotel en los vestíbulos.

Todas las huellas pequeñas de inquietud que habían reptado a través de mi cerebro, como huellas de porrazos en el umbral de atrás, colisionaron en una masa enorme de latidos de desasosiego.

Sentí como si estuviese en el Titanic, y justamente había oído el iceberg la rasar quilla.

Finalmente divisé a alguien, yaciendo sobre el piso. Había sido despertada tan repentina y agudamente que todo lo que hacía tenía una calidad como de ensueño, así que encontrar un cuerpo en el vestíbulo no era tanta sacudida.

Dejo escapar un grito, y Barry vino saltando por la esquina. Él se puso en cuclillas conmigo. Rodé el cuerpo. Era Jake Purifoy, y él no podría ser levantado.

¿Por qué no está en su cuarto? ¿Qué hacía fuera tan tarde? Aun la voz mental de Barry sonaba aterrorizada.

Mira, Barry, él está orientado hacia mi cuarto. ¿Piensas que él me visitaba?

Sí, y él no lo logró.

¿Qué pudo haber sido tan importante que Jake no estaba preparado para su sueño del día? Me puse de pie, pensando furiosamente. Nunca, alguna vez había escuchado acerca de un vampiro que no supiese instintivamente que el amanecer venía. Pensé acerca de las conversaciones que había tenido con Jake, y los dos hombres que había visto dejar su cuarto.

"Bastardo," rechiflé a través de mis dientes, y le pateé tan duro como pude.

"¡Jesús, Sookie!" Barry agarró mi brazo, horrorizado. Pero entonces él obtuvo el cuadro de mi cerebro.

"Necesitamos encontrar a Mr. Cataliades y a Diantha," dije. "Pueden levantarse; no son vampiros."

"Traeré a Cecile. Ella es humana, es mi compañera de cuarto," Barry dijo, y ambos nos marchamos en direcciones diferentes, dejando a Jake donde estaba. Era todo lo que podríamos hacer.

Estábamos de regreso conjuntamente en cinco minutos. Había sido sorprendentemente fácil encontrar a Mr. Cataliades, y Diantha que habían estado compartiendo su cuarto. Cecile resultó ser una joven con un corte de pelo práctico y una apariencia competente, y no estaba sorprendida cuando Barry la introdujo como asistente ejecutiva del nuevo rey.

Había sido una tonta por descontar, aun por un minuto, la advertencia que Clovache había hecho. Estaba tan enojada conmigo misma que apenas podría estar dentro de mi piel. Pero tuve que apartar a un lado a empujones eso y nosotros tuvimos que actuar ahora.

"Escuchen lo que pienso," dije. Había estado juntando cosas en mi cabeza. "Una cierta cantidad de camareros han estado evitandonos a Barry y a mí los pasados días, tan pronto como encontraron lo que éramos."

Barry inclinó la cabeza. Él había puesto cuidado, también. Él se vio raramente culpable, pero eso tuve que esperar.

"Saben lo que somos. No querían que nosotros sepamos lo que están a punto de hacer, soy arrogante. Así es que también asumo que debe ser algo realmente, realmente malo. Y Jake Purifoy se involucró en eso."

El Sr. Cataliades había estado viéndose débilmente aburrido, pero ahora él comenzó a verse seriamente alarmado. Los ojos grandes de Diantha fueron de cara en cara.

"¿Qué haremos?" Cecile preguntó, lo cual ganó sus marcas altas en mi libro.

"Son los ataúdes adicionales," dije. "Y la maleta azul en la suite de la reina. ¿Barry, recibiste instrucciones de subir una maleta, también, correcto? ¿Y no le pertenecía a nadie?"

Barry dijo, "Correcto. Todavía está en el vestíbulo de la suite del rey, desde que todo el mundo está de paso allí. Pensamos que alguien la reclamaría. Iba a llevarla de regreso al departamento equipaje hoy."

Dije, "El que traje está asentado en la sala de estar de la suite de la reina. Pienso que el tipo en esto fue Joe, el gerente de equipaje y área de entrega. Él es el que llamó para que retirásemos la maleta. A nadie más le pareció saber cualquier cosa acerca de eso."

"¿Las maletas explotarán?" Diantha dijo en su voz chillona. "¿Los ataúdes sin reclamar en el sótano, también? ¡Si el sótano vuela, el edificio colapsará!" Nunca había oído a Diantha sonar así de humana.

"Tenemos que despertarlos," dije. "Tenemos que sacarlos."

"El edificio va a voplar," dijo Barry, tratando de tramitar la idea.

"Los vampiros no se despertarán." Cecile, la práctica. "No pueden."

"¡Quinn!" Dije. Pensaba en tantas cosas en una vez que estaba de pie arraigado en el lugar. Pescando mi teléfono de mi bolsillo, le di puñetazos a su número en dial de velocidad y oí su barboteo en el otro extremo. "Fuera," dije. "Quinn, toma a tu hermana y sal. Va a haber una explosión." Sólo esperé a oírle sonar más alerta antes de cerrar el teléfono.

"Tenemos que salvarnos a nosotros, también," Barry estaba diciendo.

Brillantemente, Cecile bajó corriendo por el vestíbulo a una instalación fija roja y lanzó la alarma de incendios. El clamor casi dividió nuestros tímpanos, pero el efecto fue maravilloso en los humanos dormidos en este piso. En segundos, comenzaron a salir de los cuartos.

"Tomen las escaleras," Cecile los dirigió en un bramido, y obedientemente, lo hicieron. Tuve gusto en ver la cabeza oscura de Carla entre ellos. Pero no vi a Quinn, y él era todo el tiempo fácil de divisar.

"La reina está arriba," dijo Mr. Cataliades.

"¿Esos paneles de vidrio pueden ser rotos desde el interior?" Pregunté.

"Lo hicieron en Factor de Miedo," Barry dijo.

"Podríamos probar deslizar los ataúdes abajo."

"Se romperán al impactar," Cecile dijo.

"Pero los vampiros sobrevivirían la explosión," apunté.

"Para ser abrasados por el sol", Mr. Cataliades, dijo. "Diantha y yo subiremos y trataremos de sacar al grupo de la reina, envueltos en mantas. Los tomaremos… ", él me miró desesperadamente.

"¡Ambulancias! ¡Llama al 911 ahora! ¡Pueden figurarse donde llevarlos!"

Diantha llamó al 911 y fue incoherente y desesperada lo suficiente como para iniciar ambulancias para una explosión que no había ocurrido aún. "El edificio está en fuego," ella dijo, lo cual fue como una verdad futura.

"Vaya," le dije a Mr. Cataliades, realmente apartando de un empujón el demonio, y él aceleró para la suite de la reina.

"Ve y trata de sacar a tu grupo," dije a Barry, y él y Cecile corrieron en busca del elevador, sin embargo en cualquier momento podría ser inutilizable.

Había hecho todo lo que podía acerca de poner humanos fuera. Cataliades y Diantha podían encargarse de la reina y Andre. ¡Eric y Pam! Sabía dónde estaba Eric su cuarto, a Dios gracias. Tomé las escaleras. Cuando me acerqué corriendo, encontré un grupo bajando: las dos Britlingens, ambas con paquetes grandes a sus espaldas, llevando un manojo envuelto. Clovache le tenía los pies, Batanya la cabeza. No tuve duda que el manojo era el Rey de Kentucky, y que hacían su deber. Ambas inclinaron la cabeza cuando me pegué a la pared para dejarlas pasar. Si no estaban calmas como si fueran para un paseo, estaban cerca.

"¿Usted hizo sonar la alarma de incendios?" Batanya dijo. "Lo que sea que la Camaradería está haciendo, ¿es hoy?"

"Sí," dije.

"Gracias. Salimos ahora, y usted lo debería hacer, también," Clovache dijo.

"Nosotras volveremos a nuestro lugar después de que le depositemos, " Batanya dijo. "Adiós."

"Buena suerte," les dije estúpidamente, y luego subía las escaleras corriendo como si me había entrenado para esto. Como consecuencia, lanzaba resoplidos como un fuelle cuando me arrojé al claro de la puerta para el noveno piso. Vi a una criada solitaria empujando una carreta de por un largo corredor. Llegué corriendo a ella, asustándola aun más de lo que la alarma de incendios ya lo había hecho.

"Deme su llave maestra,"dije.

"¡No!" Ella era de mediana edad e hispánica, y no estaba a punto de ceder a una demanda tan alocada. "Quedaré despedida."

"Entonces abra esta puerta" – señalé la de Eric– "y salga de aquí." Estoy segura que me parecí a una mujer desesperada, y que lo era. "Este edificio va a explotar de un momento a otro."

Ella me arrojó la llave y corrió por el vestíbulo a los elevadores. Maldición.

Y luego las explosiones comenzaron. Hubo un temblor profundo de retumbe, y un boom desde muy abajo de mis pies, como si algún animal marino enorme lograra llegar por medio de astucia a la superficie. Me tambaleé hacia el cuarto de Eric, metiendo la llave plástica a la fuerza en la ranura y abriendo la puerta en un momento de silencio absoluto. El cuarto estaba en oscuridad completa.

"¡Eric, Pam!" Grité. Anduve a tientas por un interruptor en el cuarto negro como el azabache, sintiendo el balanceo del edificio. Al menos un de las cargas superiores se había activado. ¡Oh, carajo! ¡Oh, carajo! Pero la luz se encendió, y vi que Eric y Pam habían tomado las camas, no los ataúdes.

"¡Despiértense!" Dije, sacudiendo a Pam desde ella estaba más cerca. Ella no se movió en absoluto. Era exactamente como sacudir una muñeca rellena con serrín.

"¡Eric!" Grité bien en su oreja.

Esto obtuvo un poquito de reacción; él era mucho mayor que Pam. Sus ojos abrieron una ranura y trató de enfocar.

"¿Qué?", dijo.

"¡Tienes que levantarte! ¡Tienes que hacerlo! ¡Tienes que salir fuera!"

"El día," él susurró. Él comenzó a caer de su lado.

Lo abofeteé más duro de lo que alguna vez le he pegado a alguien en mi vida. Grité, "¡Levántate!" Hasta que mi voz apenas surtiría efecto. Finalmente Eric se movió

y logró ponerse derecho. Él llevaba puesta la parte de abajo del pijama de seda negro, agradezco a Dios mío, y miré la capa negra ceremonial lanzada sobre su ataúd. Él no se la había devuelto a Quinn, lo cual fue una suerte enorme. La arreglé sobre él y la sujeté en el cuello. Jalé la capucha sobre su cara. "¡Cúbrete la cabeza!" Grité, y oí un despliegue violento de ruido por encima de mi cabeza: vidrio haciéndose pedazos, seguido por chillidos.

Eric se caería de regreso a dormir si no le mantenía despierto. Al menos él hacía un intento. Recordé que Bill había logrado tambalearse, bajo circunstancias horrendas, al menos por algunos minutos. Pero Pam, sin embargo apenas de la misma edad que Bill, simplemente no podría ser despertada. Aun jalé de su pelo bastante pálido.

"Tienes que ayudarme a poner a Pam fuera," dije finalmente, desesperándome. "Eric, justo tienes que hacerlo." Hubo otro rugido y un bandazo en el piso. Grité, y los ojos de Eric se ampliaron. Él se tambaleó sobre sus pies. Como si hubiésemos compartido pensamientos como Barry y yo podemos hacer, ambos apartamos de un empujón su ataúd fuera de su caballete y encima de la alfombra. Luego lo deslizamos encima del panel que cae en sentido del vidrio opaco formando el lado oblicuo del edificio.

Todo alrededor de nosotros tembló y cimbró. Los ojos de Eric estaban un poco más amplios ahora, y él se concentraba con exceso al conservarse a sí mismo moviendo que su fuerza estaba jalando la mía.

"Pam," dije, tratando de meterlo a la fuerza en más acción. Abrí el ataúd, después de un cierto desesperado tanteo. Eric fue hacia a su niña dormida, caminando como si sus pies estuviesen pegándosele al piso con cada paso. Él tomó los hombros de Pam y yo tomé sus pies, y la recogimos, con sábanas y todo. El piso se agitó otra vez más violentamente, esta vez, y nos tambaleamos encima del ataúd y lanzamos a Pam en él. Cerré la tapa y le puse el pasador, aunque una esquina del camisón de Pam se notaba.

Pensé acerca de Bill, y Rasul brilló intermitentemente a través de mi mente, pero no hay nada que pudiese hacer, y no había más tiempo para salir. "¡Tenemos que romper el vidrio!" Grité a Eric. Él inclinó la cabeza muy lentamente. Nos arrodillamos para prepararnos sicológicamente en contra del fin del ataúd y nosotros empujamos tan duro como pudimos para estrellarlo contra el vidrio, el cual se rajó en acerca de

unos mil pedazos. Se mantuvieron juntos, asombrosamente – el milagro del vidrio de seguridad. Pude haber gritado de frustración. Necesitamos un hueco, no una cortina de vidrio. En cuclillas decrece, clavando nuestros dedos del pie en la alfombra, trate de ignorar los ruidos retumbantes en el edificio debajo de nosotros, Eric y yo empujamos con todas nuestras fuerzas.

¡Finalmente! Le dimos puñetazos al ataúd de un extremo a otro. La ventana soltó su marco y cayó en cascada abajo del lado del edificio.

Y Eric vio la luz del sol por primera vez en unos mil años. Gritó, un terrible, retumbante sonido. Pero inmediatamente después, él jaló la capa tirante alrededor de él. Él me agarró y brincó a horcajadas sobre el ataúd, y nos largamos con nuestros pies. Por simplemente una fracción de minuto, pendimos sin decidir, y luego nos inclinamos adelante. En el momento más horrible de mi vida, fuimos fuera de la ventana y empezamos a deslizándose por un tobogán abajo del edificio en el ataúd. Chocaríamos a menos que...repentinamente nosotros estábamos fuera del ataúd y un poco sobrecogiendo a través del aire, Eric abrazándome a él con cumplida persistencia.

Exhalé con profundo alivio. Por supuesto, Eric podía volar.

En su estupor de aturdimiento ligero, él no podía volar muy bien. Éste no era el suave progreso que había experimentado antes; tuvimos más de un zigzag, oscilando de arriba abajo en descenso.

Pero fue mejor que una caída libre.

Eric podía retrasar nuestro descenso lo suficiente como para librarme de estrellarme con mi muerte en la calle fuera del hotel. Sin embargo, el ataúd con Pam adentro tuvo un aterrizaje malo, y Pam salió catapultanda de los restos de la madera y a la luz del sol donde ella yació inmóvil. Sin hacer un sonido, ella comenzó a arder. Eric aterrizó encima de ella y usó la manta para cubrirlos a los dos. Uno de los pies de Pam estaba al descubierto, y la carne echaba humo. Lo cubrí completamente.

También oí el sonido de sirenas. Volé hacia la primera ambulancia que vi, y los médicos brincaron fuera.

Señalé el montón sobre el que se puso una manta. "¡Dos vampiros... sáquelos del sol!" Dije.

El par de EMTs, ambas jóvenes mujeres, intercambiaron una mirada incrédula. "¿Qué hacemos con ellos?" Preguntó la más oscura.

"Los lleva a un sótano o a alguna parte, uno sin ventanas, y le dice a los dueños que conserven ese sótano abierto, porque hay muchos más."

Alto, una explosión más pequeña voló una de las suites. Una bomba de maleta, pensé, preguntándome cuántas Joe nos había convencido de llevar arriba a los cuartos. Una lluvia fina de vidrio centelleó en el sol cuando miramos hacia arriba, pero cosas más oscuras seguían al vidrio fuera de la ventana, y los EMTs comenzaron a moverse como el equipo adiestrado que eran. No se aterrorizaron, pero definitivamente se movieron con prisa, y ya debatían qué edificio al alcance de la mano tenía un sótano grande.

"Le diremos a todo el mundo," dijo la mujer oscura. Pam estaba ahora en la ambulancia y Eric a medias allí. Su cara era rojo brillante y vapor se levantaba de sus labios. Oh, Dios Mío. "¿Qué estás por hacer?"

"Tengo que regresar allí dentro," dije.

"Tonto," ella dijo, y luego se lanzó en la ambulancia, la cual arrancó.

Hubo más vidrio cayendo como lluvia, y una parte del piso más bajo dio la apariencia de estar por sufrir un colapso. Eso era debido a una cierta cantidad de las bombas mayores de ataúdes explosivos en el embarque y el área receptora. Otra explosión vino cerca del sexto piso, pero adelante del otro lado de la pirámide. Mis sentidos estaban tan embotados por el sonido y la vista que no estaba sorprendida cuando vi una maleta azul volando por los aires. El Sr. Cataliades había tenido éxito en romper la ventana de la reina. Repentinamente me percaté que la maleta estaba intacta, no había estallado, y se lanzaba directamente sobre mí.

Comencé a correr, brillando intermitentemente de regreso a mis días del softball cuando había corrido a velocidad del tercer hacia la casa y tuve que deslizarme dentro. Aspiré al parque enfrente, dónde el tráfico había sido parado por los vehículos de emergencia: los autos de policía, las ambulancias, autobombas. Hubo un policía justo delante de mí que estaba de cara a fuera, señalando algo a otro policía.

"¡Abajo!" Grité. "¡Bomba!" Y ella dio media vuelta para enfrentarme y la choqué, llevándola hacia abajo al suelo conmigo. Algo me pegó en mitad de la espalda, pasó como un silbido, y el aire fue sacado a empujones de mis pulmones. Yacimos allí por un largo minuto, hasta que me moví a mí misma de ella y ascendí inestablemente en mis pies. Fue algo lindo de inspirar, aunque el aire fue acre con llamas y polvo. Ella podría haber dicho algo para mí, pero no la podía oír.

Di la vuelta para mirar hacia la Pirámide de Gizeh.

Partes de la estructura se desmoronaban, plegándose adentro y derribandose, todo el vidrio y concreto y acero y madera separándose del todo en partes discretas, mientras la mayor parte de las paredes que habían creado los espacios – de cuartos y cuartos de baño y vestíbulos – derrumbados. Ese colapso atrapó muchos de los cuerpos que habían ocupado estas áreas arbitrariamente divididas. Era todo uno ahora: la estructura, sus partes, sus habitantes.

Aquí y allá quedaban partes quietas que habían sido cohesivas. El piso humano, el entresuelo, y el vestíbulo estaban a medias intactos, aunque el área alrededor del escritorio de inscripción se destruyó.

Vi una forma que reconocí, un ataúd. La tapa había desaparecido por completo con el impacto de su caída. Como el sol le pegaba a la criatura adentro, dejó escapar un gemido, y me acerqué corriendo. Había un trozo de pared cerca, y transporté eso sobre el ataúd. Hubo silencio tan pronto como el sol fue bloqueado del vampiro adentro.

"¡Socorro!" Grité. "¡Socorro!"

Algunos policías se movieron hacia mí.

"Hay personas y vampiros todavía vivos," dije. "Los vampiros tienen que estar cubiertos."

"Personas primero," dijo el veterano musculoso.

"Seguro," estuve de acuerdo automáticamente, sin embargo del mismo modo que dije eso, pensé, los vampiros no colocaron estas bombas. "Pero si usted puede cubrir a los vampiros, ellos pueden durar hasta que las ambulancias los puedan llevar a un lugar seguro."

Había una parte de hotel todavía en posición, un poco de la parte del sur. Mirando hacia arriba, vi a Mr. Cataliades levantándose en un marco vacío donde el vidrio se había desprendido. En cierta forma, él se hubo abierto camino hasta el piso humano. Él estaba sujetando un manojo envuelto en un cubrecama, agarrándolo firmemente contra su pecho.

"¡Mira!" Llamé, para obtener la atención de un bombero. "¡Mira!"

Brincaron a la acción al ver a una persona viva para rescatar. Fueron mucho más entusiastas que acerca de rescatar vampiro que posiblemente serían abrasados

hasta morir a la luz del sol y fácilmente podrían ser salvados estando cubiertos. Traté de culparles, pero no podía.

Por primera vez eché de ver que hubo una multitud de personas de siempre que habían detenido sus autos y salían para ayudar – o desmañar. Hubo también personas que gritaban, "¡Déjenlos arder!"

Observé a los bomberos subir en un cubo e ir a traer al demonio y su carga, y luego me volví para abrirme paso por los escombros.

Después de un tiempo, estaba floja. Los gritos de los sobrevivientes humanos, el humo, la luz del sol mudo por la nube de polvo enorme, el ruido de la estructura gemidora reacomodándose, el ruido frenético de los trabajadores de rescate y la maquinaria que llegaba y que estaba siendo utilizada… me estaba abrumando.

Para entonces, desde que había robado una de las chaquetas con pintas amarillas y uno de los cascos protectores que todos los rescatatistas traían puesto, me había cercado lo suficiente para encontrar a dos vampiros, uno a quien rconocí, en las ruinas del área de mostrador de facturación, pesadamente cubierto con una capa de escombros de los pisos de arriba. Un buen pedazo de madera sobrevivió para identificar la conserjería. Uno de los vampiros estaba muy quemado, y no tuve ni idea si sobreviviría o no. La otra vampiresa se había escondido bajo el pedazo de madera más grande, y sólo sus pies y sus manos habían sido chamuscados y ennegrecidos. Una vez que pedí auxilio a gritos, los vampiros estaban cubiertos de mantas. "Obtuvimos un edificio dos bloques fuera; lo estamos usando para el llevar a los vampiros," dijo la conductora de ambulancia morocha que tomó al más seriamente herido, y me percaté que era la misma mujer que había tomado Eric y Pam.

Además de los vampiros, descubrí a un Todd Donati apenas vivo. Esperé algunos momentos con él hasta que una camilla lograse llegar. Y encontré, cerca de él, a una criada muerta. Ella había sido aplastada.

Tuve un olor en mi nariz que justamente no se iría, y lo odié. Recubría mis pulmones adentro, pensé, y pasaría el resto de mi vida infundiéndola adentro e infundiéndola fuera. El olor estaba compuesto de materiales del edificio quemados, cuerpos abrasados, y vampiros disgregantes. Era el olor del odio.

Vi algunas cosas tan horribles que no podía pensar acerca de ellas entonces.

Repentinamente, sentí que no podía buscar más. Tuve que sentarme. Fui a un montón creado por el acomodamiento casual de una tubería grande yun pedazo de

pared. Estaba posada sobre eso y lloré. Luego el montón entero cambió de posición lateralmente, y di con los huesos en tierra, todavía llorando.

Miré directamente a la abertura revelada por los escombros movidos.

Bill estaba encorvado en el interior, media cara consumida. Él llevaba puestas las ropas que le había visto por la noche antes. Me arqueé a mí misma sobre él para mantener a distancia el sol, y él dijo, "Gracias," a través de sus labios agrietados y ensangrentados. Él se mantuvo entrando calladamente de su sueño comatoso de día.

"Jesus Dios," dije. "¡Vengan socorro!" Llamé, y vi a dos hombres venir hacia mí con una manta.

"Supe que me encontrarías," ¿Bill lo dijo, o imaginé eso?

Permanecí encorvada en la mala postura. Justamente no había ni de lejos lo suficiente como para cubrirlo como yo lo hice. El olor me hacía respirar fuertemente y con dificultad, pero me quedé. Él había durado bastante únicamente porque él había estado amparado por accidente.

Aunque un bombero vomitó, le abrigaron y lo llevaron fuera.

Entonces vi otra figura de chaqueta amarilla soltar lágrimas la a través del campo de escombros hacia las ambulancias tan pronto como alguien podía moverse sin romperse una pierna. Obtuve la impresión de un cerebro vivo, y lo reconocí de inmediato. Gateé sobre montones de escombros, siguiendo la firma del cerebro del hombre que más quise encontrar. Quinn y Frannie yacían medio enterrados bajo una pila de escombros sueltos. Frannie estaba inconsciente, y ella había estado sangrando de la cabeza, pero se había secado. Quinn estaba aturdido pero recobrando la conciencia. Podía ver que el agua dulce había cortado un camino en el polvo en su cara, y me percaté que el hombre que justamente se había ido corriendo le había dado a Quinn algo de agua para beber y regresaba con camillas para los dos.

Él trató de sonreírme. Caí de rodillas a su lado. "Podríamos tener que cambiar nuestros planes, bebé," él dijo. "Puedo tener que encargarme de Frannie por una semana o dos. Nuestra mamá no es exactamente Florencia Nightingale."

Hice un intento para no llorar, pero era como, una vez puesto en "encendido," no podía decir a mis conductos lacrimales que corten. No sollozaba ya, pero goteaba firmemente. Estúpida. "Uno hace lo que tiene que hacer," dije. "Me llamas cuando puedas. ¿Okey?" Odiaba a las personas que decían "¿Okey?" Todo el tiempo, como si

pidieran permiso, pero no podía evitarlo, tampoco. "Están vivos; eso es todo lo que importa."

"Gracias a ti," dijo. "Si no hubieses llamado, estaríamos muertos. Aun la alarma de incendios no nos podría haber sacado del cuarto con tiempo."

Oí un gemido a algunos pies, un aliento en el aire. Quinn lo oyó, también. Gateé fuera de él, empujando a un lado un trozo grande de inodoro y fregadero. Allí, cubierto con polvo y escombros, bajo varios pedazos grandes de pared, yacía Andre, completamente inconciente. Una mirada rápida me dijo que él tenía varias lesiones serias. Pero ninguna sangraba. Él se curaría de todas. Maldición.

"Es Andre," le dije a Quinn. "Herido, pero vivo." Si mi voz fue sombría, me sentí sombría. Había una astilla bonita, larga y de madera por su pierna, y estuve tan tentada. Andre amenazó mi libertad de voluntad, todo lo que disfrutaba acerca de mi vida. Pero ya había visto tanta muerte ese día.

Me encorvé allí al lado de él, odiándole, pero después de todo… lo conocía. Eso debería haberlo hecho más fácil, pero no lo hizo.

Me arrastré fuera de la pequeña alcoba donde él yació, corrí a pasos cortos de regreso a Quinn.

"Esos tipos regresarán a buscarnos," él me dijo, sonando más fuerte cada minuto. "Puedes irte ahora."

"¿Quieres que me vaya?"

Sus ojos me decían algo. No lo leía.

"Okay," dije con vacilación. "Me iré."

"Tengo ayuda viniendo," él dijo gentilmente. "Puedes encontrar a alguien más."

"Correcto," dije, no sabiendo cómo tomar esto, y me empujé a mis pies. Me había ido tal vez dos yardas cuando le oí comenzar a moverme. Pero después de un momento de quietud, me mantuve caminando.

Regresé a una furgoneta grande que había sido traída y estacionada cerca del centro de rescate. Esta chaqueta amarilla había sido un pase mágico, pero podría acabarse de un momento a otro. Alguien notaría que llevaba puestas zapatillas de dormitorio, y que se rasgaban arriba, desde que apenas habían estado pensadas para trepar gateando ruinas. Una mujer me dio una botella de agua de la furgoneta, y la abrí con trazos confusos. Bebí y bebí, y vertí el resto del agua sobre mi cara y las manos. A pesar del frío en el aire, se sintió maravilloso.

Para entonces, dos (o cuatro, o seis) horas han debido haber pasado desde la primera explosión. Había ahora equipos de rescatadores allí quienes tenían equipamiento, maquinaria, mantas. Intentaba dar con alguien que se viese autoritario, teniendo la intención de enterarme donde los otros sobrevivientes humanos habían sido llevados, cuándo una voz habló en mi cabeza.

¿Sookie?

¡Barry!

¿En qué condición estás?

Bastante movida, pero no muy herida. ¿Tú?

De la misma forma. Cecile murió.

Lo lamento mucho. No podía pensar acerca de cualquier otra cosa para decir.

He pensado acerca de algo que podemos hacer.

¿Qué? Probablemente no soné muy interesada.

Podemos encontrar a las personas vivas. Seremos mejores, juntos.

Eso es lo que yo he estado haciendo, le dije. Pero estás en lo correcto, juntos seremos más fuertes. Al mismo tiempo, estaba tan cansada que algo interior en mí se encogió de miedo al pensar en hacer más esfuerzo. Por supuesto que podemos, dije.

Si este montón de escombros había sido tan horripilantemente enorme como las torres Gemelas, no lo pudimos haber hecho. Pero este sitio era más pequeño y más contenido, y si podríamos obligar alguien a creernos, teníamos una oportunidad.

Encontré a Barry cerca del centro de orden, y tomé su mano mugrienta. Él era menor que yo, pero ahora él no lo pareció, y no pensé que él alguna vez lo volvería a parecer. Cuando escudriñé la línea de cuerpos en la hierba del parque pequeño, vi a Cecile, y vi cuál podría haber sido la criada que había acosado en el vestíbulo. Había algunos escamados, vagamente parecido en forma como si fuesen vampiros disgregantes. Pude haber conocido cualquiera de ellos, pero era imposible decirlo.

Cualquier humillación era algo pequeño para pagar si podríamos salvar a alguien. Así es que Barry y yo nos dispusimos a pasar humillaciones y burlas.

Al principio, fue difícil de obligar alguien a escuchar. Los profesionales seguían queriendo referirnos a nosotros al centro de víctimas o para una de las ambulancias estacionadas cerca en condición de llevar a los sobrevivientes a uno de los hospitales de Rodas.

Finalmente, fui frontal con un hombre delgado, de pelo gris que me escuchó sin cualquier expresión en su cara en absoluto.

"Nunca pensé que rescataría vampiros, tampoco," dijo, como si explicase su decisión, y tal vez lo hacía. "Así es que, tome a estos dos hombres con usted, y hagan lo lo que ustedes pueden hacer. Ustedes tienen quince minutos de tiempo valioso de estos hombres. Si ustedes lo desaprovechan, ustedes podrían matar a alguien."

Barry había tenido la idea, pero ahora él pareció querer que yo hable por nosotros. Su cara estaba ennegrecida con manchas de hollín. Tuvimos una convención silenciosa acerca de la mejor forma para emprender nuestra tarea, y al final de eso, recurrí a los bomberos y dije, "Levantennos en una de esas cosas del cubo."

Para mi admiración, lo hicieron, sin más discusión. Fuimos sacados sobre los escombros, y sí, supimos que era peligroso, y sí, estábamos preparados para aguantar las consecuencias. Todavía tomados de las manos, Barry y yo cerramos nuestros ojos y buscamos, arrojando nuestras mentes abiertas hacia afuera.

"Muévanos a la zquierda," dije, y el bombero en el cubo con nosotros gesticuló al hombre en el taxi de la máquina. "Obsérveme," dije, y él volvió la mirada atrás. "Alto," dije, y el cubo se detuvo. Buscamos otra vez. "Directamente debajo," dije. "Justo debajo de aquí. Es una mujer llamadada algo Santiago."

Después de algunos minutos, un rugido se levantó. La habían encontrado viva.

Fuimos populares después de eso, y no hubo más preguntas de cómo lo haciamos, con tal de que lo mantuviesemos. Las personas de rescate están todas concentradas en rescatar. Traían a los perros, y fueron insertados micrófonos, pero Barry y yo fuimos más rápidos y más articulados que los perros, y más precisos que los micrófonos. Encontramos a cuatro personas más vivas, y encontramos a un hombre que murió antes que pudiesen llegar a él, un camarero llamado Art que amó a su esposa y padecido terriblemente hasta el fin. Art fue especialmente desconsolador, porque hacían un intento como el infierno para sacar a luz al tipo, y tuve que decirle que no era bueno. Por supuesto, no tomaron mi palabra por eso; se mantuvieron excavando, pero él había pasado. Para entonces, a los buscadores les entusiasmó realmente nuestra habilidad y quisieron que nosotros trabajemos de noche, pero Barry fallaba y yo no estaba mucho mejor. Peor, la oscuridad se acercaba.

"Los vampiros se levantarán," le recordé al jefe de fuego. Él inclinó la cabeza y me miró por más explicación. "Estarán muy mal heridos," dije. Él todavía no lo tuvo.

"Necesitarán sangre instantáneamente, y no tendrán cualquier control. No mandaría fuera a cualquier trabajadores de rescate en los escombros solo," dije, y su cara se volvió blanca con el pensamiento.

"¿Usted no piensa que estén todos muertos? ¿No los puede encontrar usted?"

"Pues bien, realmente, no. No podemos encontrar vampiros. Humanos, sí. Pero no no-muertos. Sus cerebros no dan cualquier, ah, onda. Nosotros tenemos que irnos ahora. ¿Dónde están los sobrevivientes?"

"Están todos en el Thorne Building, directamente hacia allí, " él dijo, señalando. "En el sótano." Empezamos a marcharnos dando media vuelta. A esta hora, Barry había lanzado su brazo alrededor de mis hombros, y no porque él se sentía cariñoso. Él necesitó el soporte.

"Déjeme tener sus nombres y direcciones, así el alcalde les puede agradecer," el hombre de pelo gris dijo, sujetando una pluma y un portapapeles listo para usarse.

¡No! Barry dijo, y mi boca se cerró con un clic.

Negué con la cabeza. "Vamos a pasar sobre eso," dije. Había tenido una apariencia rápida en su cabeza, y él estaba ávido por más de nuestra ayuda. Repentinamente entendí por qué Barry me había detenido tan abruptamente, aunque mi socio telépata estaba tan cansado que él no me podría decir. Mi negativa no se volvió menos grande.

"¿Ustedes trabajarán para vampiros, pero no quieren levantarse y ser contados como alguien que ayudó este día terrible?"

"Sí," contesté. "Eso está justamente bien."

Él no estaba feliz conmigo, y pensé que por un minuto él iba a forzar la decisión: agarrar mi cartera fuera de mis pantalones, enviarme a la cárcel, o algo por el estilo. Pero él a regañadientes saludó con la cabeza a su superior y la sacudió con fuerza con rumbo al Thorne Building.

Alguien tratará de enterarse, Barry dijo. Alguien querrá usarnos.

Suspiré, y apenas tuve la energía para ingerir más aire. Incliné la cabeza. Bueno, alguien lo hará. Si vamos al refugio, alguien nos espiará allí, y pedirán nuestros nombres de alguien que nos reconozca, y después de eso, es sólo una cuestión de tiempo.

No podría pensar acerca de una forma para capear ir allí dentro. Tenemos que obtener ayuda, tuvimos que encontrar nuestros grupos y descubrir cómo y cuando podríamos salir de la ciudad, y teníamos que enterarnos quien había vivido y quien no.

Palmeé mi bolsillo de atrás, y para mi asombro, mi teléfono celular estaba todavía en él y todavía tenía barras. Llamé a Mr. Cataliades. Si alguien además de mí hubiese salido de la Pirámide de Gizeh con un teléfono celular, sería el abogado.

"Sí," él dijo cautelosamente. "Miss St..."

"Shhh," dije. "No diga en voz alta mi nombre." Fue pura paranoia hablando.

"Muy bien."

"Les echamos una mano aquí abajo, y ahora realmente quieren llegar a conocernos mejor," dije, sintiendome muy listos por hablar tan cautelosamente. Estaba muy cansada. "Barry y yo estamos fuera del edificio donde usted está. Necesitamos quedarnos en alguna otra parte. ¿Demasiada gente haciendo listas allí dentro, correcto?"

"Esa es una actividad popular," dijo.

"¿Usted y Diantha están bien?"

"Ella no ha sido encontrada. Fuimos separados."

No hablé por algunos segundos. "Estoy muy apenada. ¿A quién estaba usted trayendo cuando les vi rescatarle?"

"La reina. Ella está aquí, sin embargo mal herida. No podemos encontrar a Andre."

Él hizo una pausa, y porque no lo podía ayudar, dije, "¿Quién Más?"

"Gervaise está muerto. Eric, Pam, Bill… quemado, pero aquí. Cleo Babbitt está aquí. No he visto a Rasul."

"¿Está allí Jake Purifoy?"

"No lo he visto, tampoco."

"Porque usted podría querer saber que él es al menos a medias responsable si usted le ve. Él se involucró en el complot de la Camaradería."

"Ah." Mr. Cataliades registró eso. "Oh, sí, yo ciertamente quise saber eso. Johan Glassport tendrá especialmente interés, desde que él tiene varias costillas y una clavícula quebrada. Él está muy, muy enfadado." Dijo algo acerca del vicio de Johan Glassport, que Mr. Cataliades pensó que él era capaz de exigir tanta venganza como un

vampiro lo haría. "¿Cómo usted vino a saber que había un complot en absoluto, Miss Sookie?"

Le dije al abogado la historia que Clovache me había dicho; creí que ahora que ella y Batanya habían regresado a dondequiera que vinieron, eso estaría bien.

"Contratarlas demostró valer el dinero para King Isaiah." Cataliades sonó prudentemente envidioso. "Isaiah está aquí y completamente indemne."

"Necesitamos encontrar alguna parte para dormir. ¿Le puede usted decir al rey de Barry que él está conmigo?" Pregunté, sabía que necesitaba dejar de hablar por teléfono y hacer un plan.

"Está demasiado herido para importarle. Él no es consciente."

"Bien. Simplemente alguien del grupo de Tejas."

"Veo a Joseph Velasquez. Rachel está muerta." El Sr. Cataliades no podría contenerse a sí mismo; tenía que decirme todas las malas noticias.

"Cecile, la asistente de Stan, está muerta," le dije.

"¿Dónde va a ir usted?" Cataliades preguntó.

"No sé qué hacer," dije. Me sentí exhausta y desesperada, y había tenido demasiadas malas noticias y obtenido demasiado maltratado para congregarme una vez más.

"Enviaré un taxi por usted," Mr. Cataliades propuso. "Puedo obtener un número de uno de los voluntarios agradables. Dígale al conductor que ustedes son trabajadores de rescate y que usted necesita un paseo para el hotel barato más próximo. ¿Tiene usted una tarjeta de crédito?"

"Sí, y mi tarjeta de débito," dije, bendiciendo el impulso que me había conducido a rellenar la cartera pequeña en mi bolsillo.

"No, espere, la rastrearán con facilidad si usted la usa. ¿Dinero en efectivo?"

Inspeccioné. Gracias mayormente a Barry, tuvimos cien dólares entre los dos. Le dije a Mr. Cataliades que lo podríamos mecer.

"Entonces pase la noche en un hotel, y mañana llámeme otra vez," él dijo, sonando inexpresablemente rendido.

"Gracias por el plan."

"Gracias por su advertencia," el demonio cortés dijo. "Nosotros todos estaríamos muertos si usted y Bellboy no nos huviesen despertado."

Tiré en una zanja la chaqueta con pintas amarillas y el casco protector. Barry y yo nos tambaleamos adelante, más o menos sujetandonos uno al otro. Encontramos una barricada de concreto contra la que apoyarnos, nuestros brazos alrededor de cada otro. Traté de decirle a Barry por qué estábamos haciendo esto, pero a él no le importó. Me preocupé que en cualquier momento algún bombero o policía de la escena nos divisara y se detendría a averiguar lo que hacíamos, donde íbamos, quiénes éramos. Estaba tan aliviada que estaba mareado cuando espié un taxi navegando lentamente, el conductor mirando con atención fuera de la ventana. Tenía que ser para nosotros. Agité mi brazo libre frenéticamente. Nunca había llamado un taxi antes en mi vida. Era algo así como en las películas.

El conductor del taxi, un tipo delgado de Guyana, no estuvo demasiado excitado acerca de dejar a dos criaturas tan sucias como nosotros méterse en su taxi, pero él no podría rechazar a las personas tan lastimosas como éramos. El hotel "barato" más próximo era a una milla de vuelta a la ciudad, lejos del agua. Si hubiésemos tenido la energía, pudimos haber caminado. Al menos el paseo en taxi no fue demasiado caro.

Aun en el hotel de rango medio, los dependientes del escritorio estaban menos que emocionados con nuestra apariencia; pero después de todo, era un día de caridad para gente que estuviese involucrada en la explosión. Obtuvimos un cuarto a un precio que me habría hecho quedarme sin aliento si no huviese visto el cuarto evalúa en la Pirámide. El cuarto mismo no era mucho, pero no necesitamos mucho. Una criada llamó a la puerta inmediatamente después de que entrásemos y nos dijo que a ella le gustaría lavar la ropa para nosotros, desde que no teníamos más. Ella miró hacia abajo cuando dijo eso, así es que no me haría pasar vergüenza. Haciendo un intento para no atragantarme con su bondad, miré hacia abajo a mi camisa y mis pantalones flojos y estuve de acuerdo. Recurrí a Barry para descubrir que él estaba absolutamente fuera del frío. Le manipulé en la cama. Era desagradablemente como manipular a los vampiros, y sujeté mis labios apretujados en una línea apretada el tiempo entero que desnudé su organismo flojo. Luego descarté mis ropas, encontré un bolso plástico en el armario para meterlas, y le alcancé la ropa sucia a ella. Obtuve un paño para lavarme y limpié con un paño la cara de Barry y las manos y los pies, y luego le cubrí completamente.

Tenía que darme una ducha, y le di a Dios las gracias por el enjuague de champú halagador y de jabón y de crema y de loción. También le di a Dios las gracias por el

agua corriente caliente y fría, en particular caliente. La criada amable aun me había dado dos cepillos de dientes y un paquete pequeño de pasta dentífrica, y me restregué mi boca por completo del sabor de cenizas. Me lavé mis panties y sostén en el fregadero y los enrollé en una toalla antes de que los colgase a secar. Le había dado a la señora cada prenda de las ropas de Barry.

Finalmente, no hay nada más que hacer, y gateé en la cama al lado de Barry. Ahora que olía tan bien, noté que él no, pero eso era simplemente difícil para mí, ¿correcto? No le habría despertado por cualquier cosa. Me volví de mi lado, pensé cuán aterrorizante ese corredor largo, vacío había sido – ¿no es gracioso que fuera eso lo qué escogí como más espeluznante, después de un día tan horrífico?

El cuarto del hotel era tan pero tan tranquilo después del tumulto de la escena de las explosiones, y la cama era tan pero tan confortable, y yo olía tanto mejor y apenas dolorida en absoluto.

Dormí y no soñé.

18

SÉ QUE HAY MUCHAS PEORES COSAS QUE DESPERTARSE desnuda en una cama con alguien que no conoces muy bien. Pero cuando mis ojos se agitaron abriéndose al día siguiente, no pode pensar acerca de nada, por cinco largos minutos. Supe que Barry estaba despierto. Puedes decirlo cuando un cerebro se abre de pronto con un pequeño sonido explosivo en la conciencia. Para mi alivio, él salió a hurtadillas de la cama y al cuarto de baño sin hablar, y oí el tamborileo del agua en la ducha sonar al poco tiempo.

Nuestras ropas limpias estaban en un bolso colgante en nuestra manija de la puerta interior, y había un USA Today, también. Después de precipitadamente vestir mis ropas, extiendo el periódico en la mesa pequeña mientras confeccioné una cazuela

del café gratis. También extendí el bolso con las ropas de Barry en el cuarto de baño y la dejé en el piso, agitándolo un poco primero para atraer su atención.
Había mirado el menú de servicio de habitaciones, y no tuvimos bastante dinero en efectivo para colocar cualquier cosa en él. Teníamos que reservar una cierta cantidad de nuestros fondos para un taxi, porque no supe lo que nuestro siguiente movimiento sería. Barry salió afuera, viéndose tan refrescado como había estado anoche. Para mi sorpresa, él me besó en la mejilla, y luego se sentó frente a mí con su taza aislada conteniendo algo que más parecía una naciente relación que café preparado

"No recuerdo mucho acerca de anoche," dijo. "Dime por qué estamos aquí."

Lo hice.

"Eso fue bien reflexionando de mi parte," dijo. "Temo por mí mismo."

Me reí. Él podía sentir una pequeña desazón masculina porque él había languidecido antes de que yo lo hiciese, pero al menos él podía burlarse de sí mismo.

"Entonces, especulo que necesitamos llamar a tu abogado demonio"

Incliné la cabeza. Eran las once para entonces, así que llamé.

Él contestó de inmediato. "Hay muchos oídos aquí," él dijo sin preámbulo. "Y entiendo que estos teléfonos no son demasiados seguros. Los teléfonos celulares."

"Bien."

"Así es que iré con usted dentro de un rato, trayendo algunas cosas que necesitará. ¿Dónde está?"

Con una punzada de recelo, desde que el demonio era una persona del tipo que se notaba, le dije el nombre del hotel y nuestro número de cuarto, y él me dijo que tenga paciencia. Había estado sintiéndome bien hasta que Mr. Cataliades dijo eso, y de repente comencé a avanzar dando sacudidas interiormente. Sentí como si estuviésemos en una carrera ahora, cuándo de ningún modo mereciamos estar. Había leído el periódico, y la historia acerca de la Pirámide decía catástrofe fue debida a "una serie de explosiones" que Dan Brewer, principal de la fuerza de trabajo terrorista estatal, atribuía a varias bombas. El jefe de fuego estaba menos determinado: "Una investigación está en camino." Debería maldita esperanza así.

Barry dijo, "Podríamos tener relaciones sexuales mientras esperamos."

"Me gustabas más inconsciente," dije. Supe que Barry sólo hacía un intento para no pensar acerca de cosas, pero todavía así.

"¿Me desnudaste anoche?" Él dijo con una mirada lasciva.

"Bueno, esa fui yo, dichosa de mi," dije. Le sonreí, asombrándome.

Un golpe en la puerta nos tuvo aambos mirandonos fijamente como ciervos alarmados.

"Tu tipo demonio," dijo Barry después de un segundo de comprobación mental.

"Sip," dije, y me paré para contestarlo.

El Sr. Cataliades no había tenido la bondad de una criada, así es que él estaba todavía en la ropa sucia del día anterior. Pero él logró verse digno, de cualquier manera, y sus manos y cara estaban limpias.

"Por favor, ¿cómo está todo el mundo?" Pregunté.

"Sophie-Anne ha perdido sus piernas, y no sé si regresarán," dijo.

"Oh, diablos," dije, sobresaltándome.

"Sigebert se liberó de los escombros después del anochecer," continuó. "Él se había escondido en un pliegue seguro en el garaje del estacionamiento, dónde él aterrizó después de las explosiones. Sospecho que él encontró a alguien de quién alimentarse completamente, porque está más saludable de lo que él ha debido estar. Pero si ese es el caso, él apartó de un empujón el cuerpo en uno de los fuegos, porque habríamos oído si un cuerpo reducido drásticamente hubiera sido encontrado."

Esperé que el donante hubiera sido uno de la Camaradería.

"Su rey," Mr. Cataliades dijo a Barry, "está tan herido que puede requerirse una década para repuntar. Hasta que la situación sea clara, Joseph lleva la delantera, aunque él será desafiado pronto. Rachel la niña del rey está muerta; ¿Quizá Sookie le dijo?"

"Lo siento," dije. "Justamente tuve demasiadas malas noticias para terminar de pasar a través de todo."

"Y Sookie me ha dicho que la humana Cecile pereció."

"¿Qué Acerca de Diantha?" Pregunté, dudando en hacer eso. Tuvo que ser significativo que Mr.Cataliades no mencionase a su sobrina.

"Extraviada," dijo brevemente "Y todavía ese pedazo de porquería, Glassport, tiene sólo magulladuras."

"Lo siento por ambas cosas," dije.

Barry pareció entumecido. Todas las huellas de su estado de ánimo frívolo habían desaparecido. Él se vio más pequeño, sedente en el borde de la cama. El

zurrador afilado insolentemente presuntuoso con el que había chocado en el vestíbulo de la Pirámide había pasado a la clandestinidad, al menos por algún rato.

"Le conté sobre Gervaise," Mr. Cataliades dijo. "Identifiqué el cuerpo de su mujer esta mañana. ¿Cuál era su nombre?"

"Carla. No puedo recordar su apellido. Vendrá a mí."

"El nombre de pila probablemente será suficiente para que ellos la identifiquen. Uno de los cadáveres en uniforme del hotel tenía una lista de computadora en su bolsillo."

"No estaban todos en eso," dije con alguna certeza.

"No, claro que no," Barry dijo. "Sólo unos cuantos."

Le miramos.

"¿Cómo sabes?" Pregunté.

"Los oí sin intención."

"¿Cuándo?"

"La noche antes."

Mordí el interior de mi boca, duro.

"¿Qué oyó usted?" El Sr. Cataliades preguntó en una voz nivelada.

"Estaba con Stan en lo, usted sabe, la cosa de compra-y-venta. Había notado que los camareros me capeaban, y luego observé si evitaban a Sookie igualmente. Así es que pensé, ' saben lo que eres, Barry, y hay algo que no quieren que sepas. Mejor hace una comprobación.' Encontré un buen lugar para esconderme detrás de una cierta cantidad de esas palmeras falsas, cerca de la puerta de servicio, y podía tener una lectura de lo que pensaban. ¿No lo deletrearon o cualquier cosa, okey?" Él había tenido una lectura rápida en nuestros pensamientos, también. "Fue justo, como, ' De Acuerdo, tendremos a esos vampiros, los malditos, y si tomamos una parte de sus esclavos humanos, pues bien, eso es justamente una lástima, viviremos con eso. Condenados por asociación.'"

Sólo podía sentarme allí y mirarlo.

"¡No, no supe cuando o qué iban a hacer! Me fui a la cama finalmente un poco preocupándome por ellos, cuál era el plan, y cuando no podría reacomodarme en un buen sueño, finalmente dejé de hacer el intento y te llamé. Y tratamos de sacar a todo el mundo," él dijo, y empezó a llorar.

Me senté al lado de él y lo rodeé con el brazo. No supe qué decir. Por supuesto, él podía decir lo que pensara.

"Sí, ojalá huviese dicho algo antes de lo que lo hice," él dijo en una voz sofocada. "Sí, hice lo incorrecto. Pero pensé si hablaba más fuerte antes de que supiese algo con seguridad, los vampiros caerían sobre ellos y los reducirían drásticamente. O querrían que yo apunte fuera quien sabía y quien no. Y no podría hacer eso."

Hubo un largo silencio.

"¿Mr. Cataliades, ha visto usted a Quinn?" Pregunté por romper el silencio.

"Él está en el hospital humano. Él no les podría impedir llevarle."

"Tengo que ir a verlo."

"¿Qué tan serio es su miedo que las autoridades tratarán de compeler usted a cumplir con su licitación?"

Barry levantó su cuello y me miró. "Bastante serio," dijimos simultáneamente.

"Es la primera vez que he mostrado a alguien, además de gente local lo que puedo hacer," dije.

"Yo, también." Barry se enjugó las lágrimas con la parte de atrás de su mano. "Usted debería haber visto la cara de ese tipo cuando él finalmente creyó que podríamos encontrar a las personas. Él pensó que éramos síquicos o algo por el estilo, y no podía entender que lo que hacíamos era registrar una sintonía del cerebro vivo. Nada místico acerca de eso."

"Estaba todo sobre la idea una vez que él nos creyó," dije. "Usted podía oír en su cabeza que él pensaba de las cien formas diferentes en que podíamos ser necesarios para rescatar operaciones, para el gobierno en convenciones, interrogatorios de policía."

El Sr. Cataliades nos miró. No podría escoger todos sus enredados pensamientos de demonio, pero él tenía un montón de ellos.

"Perdíamos el control sobre nuestras vidas," Barry dijo. "Me gusta mi vida."

"Especulo que podría salvar muchísimas personas," dije. Justamente nunca había pensado acerca de eso antes. Nunca había sido confrontada con una situación como la que habíamos afrontado el día previo. Esperé que nunca estuviese otra vez. ¿Cómo era probablemente que alguna vez estaría en el sitio de un desastre? ¿Estaba obligada dejar un trabajo que me gustaba, entre personas que me importaban, para trabajar para desconocidos en lugares desconocidos? Temblé cuando pensé acerca de

eso. Sentí algo endurecerse dentro de mí cuando me di cuenta de que la ventaja que Andre había tomado de mí sólo sería el comienzo, en situaciones como esta. Como Andre, todo el mundo querría poseerme.

"No," dije. "No lo haré. Tal vez estoy justamente siendo egoísta y me condeno a mí misma, pero no lo haré. No pienso que exageremos qué tan malo sería para nosotros, ni un poco."

"Entonces ir al hospital no es una buena idea," Cataliades dijo.

"Lo sé, pero tengo que hacerlo, de cualquier manera."

"Luego usted puede entrar de visita en su camino para el aeropuerto."

Nos sentamos más derechos.

"Hay un avión de Anubis saliendo en tres horas. Irá para Dallas primero, luego a Shreveport. La reina y Stan pagan por eso conjuntamente. Tendrá a todos los sobrevivientes de ambas partes en eso. Los ciudadanos de Rodas han donado ataúdes usados para el viaje." El Sr. Cataliades frunció la cara, y honestamente, no le podía culpar. "Aquí hay todo el dinero en efectivo que pude juntar," él continuó, dándome una pila pequeña de billetes. "Estén en la terminal de Anubis a tiempo, y vallan ambos a casa con nosotros. Si usted no lo hace, asumiré que algo acertó a detenerla y tendrá que llamar para hacer algún otro arreglo. Sabemos que le tenemos con usted una gran deuda, pero estamos heridos y debemos llegar a casa por nosotros mismos, y las tarjetas de crédito de la reina y lo demás se perdió en el fuego. Tendré que llamar a su compañía de crédito por servicio de emergencia, pero eso no tomará mucho tiempo."

Esto pareció un poco de frío, pero después de todo, él no era nuestro mejor amigo, y como el tipo de día de la reina, él tenía mucho que hacer y muchos problemas más a solucionar.

"Okey," dije. "¿Oiga, Christian Baruch está en el refugio?"

Su cara se agudizó. "Sí. Aunque algo ardió, él anda rondando a la reina en ausencia de Andre como si tomara el lugar de Andre."

"Él quiere, sabe. Él quiere ser el siguiente Sr. Reina de Louisiana."

"¿Baruch?" Cataliades no pudo haber sido más desdeñoso si un duende hubiese solicitado el trabajo.

"No, él ha ido a longitudes extremas." Ya le conté a Andre sobre eso. Ahora tenía que explicar otra vez. "Por eso él plantó esa bomba Dr Pepper," dije aproximadamente cinco minutos más tarde.

"¿Cómo sabe usted esto?" El Sr. Cataliades preguntó.

"Lo deduje, de esto y aquello," dije modestamente. Suspiré. Aquí vino la parte desagradable. "Lo encontré ayer, oculto debajo del escritorio de inscripción. Había otro vampiro con él, mal quemado. No se quién era. Y en el mismo área estaba Todd Donati, el tipo de seguridad, vivo pero herido, y una criada muerta." Sentí el cansancio excesivo una vez más, olí el olor horrible, traté de respirar el aire grueso. "Baruch estaba fuera, por supuesto."

No me enorgullecí exactamente de esto, y miré hacia abajo en mis manos. "De cualquier manera, estaba tratando de leer la mente de Todd Donati, enterarme qué tan herido estaba, y él justamente estaba odiando a Baruch y culpándole, también. Estaba dispuesto a ser franco, esta vez. Ningún trabajo por el que preocuparse. Todd me dijo que él había observado todas las cintas de seguridad repetidas veces, y él finalmente había resuelto lo que veía. Su jefe daba un salto para bloquear la cámara con goma para poder plantar la bomba. Una vez que él había resuelto eso, Donati supo que Baruch había querido asustar a la reina, hacerla sentir insegura, para que ella tomase un marido nuevo. Y ese sería Christian Baruch. ¿Pero adivine por qué él quiere casarse con ella?"

"No puedo suponerlo," dijo Mr. Cataliades, horrorizado.

"Porque él quiere abrir un nuevo hotel vampiro en Nueva Orleans. La sangre en el Cuartel está empantanado y cerrado y Baruch, pensó que él podría reconstruirlo y reabrirlo."

"¿Pero Baruch no tuvo nada que ver con las otras bombas?"

"No lo creo, Mr. Cataliades. Pienso que esa fue la Camaradería, como dije ayer."

"Entonces ¿quién mató a los vampiros de Arkansas?" Barry preguntó. "¿La Camaradería hizo eso, también? ¿No, un momento… por qué lo harían ellos? No se detendrían en matar algunos vampiros, cuando sabían que los vampiros probablemente morirían en la gran explosión."

"Tenemos una sobrecarga de villanos," dije. "¿Sr. Cataliades, usted tiene alguna idea acerca de quién podría haber matado a los vampiros de Arkansas?" Le di a Mr. Cataliades una mirada fija directa a los ojos.

"No," Sr. Cataliades dijo. "Si la tuviese, nunca diría en voz alta esa idea. Pienso que usted debería estar concentrándose en las lesiones de su hombre y en regresar a su pequeño pueblo, no preocupándose por tres muertes entre tantas."

No estaba exactamente preocupada por las muertes de los tres vampiros de Arkansas, y pareció una idea realmente buena tomar el consejo de Mr. Cataliades de corazón. Había tenido el extraño momento para pensar acerca de los asesinatos, y había decidido que la respuesta más simple era a menudo la mejor.

¿Quién había pensado que tenía una buena probabilidad de saltarse un juicio enteramente, si Jennifer Cater era silenciada?

¿Quién había preparado el terreno para ser admitida al cuarto de Jennifer, por la simple manera de una llamada telefónica?

¿Quién había tenido un buen largo momento de comunicación telepática con sus seguidores antes de empezar la artificial agitación de ataviarse con excesivo detalle para la improvisada visita?

¿El guardaespaldas de quién había estado viniendo de la puerta de la escalera justo cuando nosotros salíamos de la suite?

Supe, tal como Mr. Cataliades supo, que Sophie-Anne se había asegurado que Sigebert sería admitido al cuarto de Jennifer Cater por haber llamado y dicho a Jennifer que ella misma estaba en camino. Jennifer se habría asomado a la mirilla, reconocido a Sigebert, y asumido que la reina estaba justo detrás de él. Una vez dentro, Sigebert habría desenfundado su espada y matado toda persona en el lugar.

Luego él volvería subiendo rápidamente las escaleras para aparecer a tiempo de darle escolta a la reina de regreso hasta el séptimo piso. Él entraba en el cuarto otra vez para que hubiese una razón por la que su esencia estaba en el aire.

Y en ese momento no había sospechado absolutamente nada.

Qué sacudida ha debido ser para Sophie-Anne cuando Henrik Feith había aparecido vivo; pero entonces el problema había sido solucionado cuando él aceptó su protección.

El problema se reafirmó a sí mismo cuando alguien lo convenció de acusarla de cualquier manera.

Y el problema entonces, asombrosamente, solucionado otra vez: el pequeño vampiro nervioso había sido asesinado delante del tribunal.

"Me pregunto cómo fue Kyle Perkins contratado," dije. "Él ha debido saber que estaba en una misión suicida."

"Quizá," Mr. Cataliades dijo cuidadosamente, "él había decidido encontar el sol de cualquier manera. Quizá andaba buscando una forma espectacular e interesante de irse, ganando un legado monetario para sus descendientes humanos."

"Parece extraño que fuese enviada buscando información acerca de él por un miembro de nuestra propia comisión," dije, mi voz neutral.

"Ah, no todo el mundo necesita saber todo," Mr. Cataliades dijo, su voz igual de neutral.

Barry podía oír mis pensamientos, por supuesto, pero él no obtenía lo que decía Mr. Cataliades, lo cuál estaba bien. Era estúpido que me hiciese sentir mejor, que Eric y Bill no supiesen el juego profundo de la reina. No que no fueran capaces de jugar juegos profundos ellos mismos, pero no pensé que Eric me enviase en la búsqueda sin sentido por el rango de tiro de arco donde Kyle Perkins se había entrenado si Eric hubiese sabido que la reina misma había contratado a Perkins.

La pobre mujer detrás del mueble mostrador había muerto porque la reina no había dicho su mano izquierda lo que su mano derecha hacía. Y me pregunté lo que le sucedió al humano, el que había vomitado en la escena homicida, el que había sido contratado para llevar a Sigebert o Andre al rango… después de que atentamente había dejado un mensaje para decirles cuándo Barry y yo volveríamos a buscar la prueba. Había sellado el destino de la mujer por mí misma al dejar ese mensaje telefónico.

El Sr. Cataliades tomó su partida, sacudiendo nuestras manos con su sonrisa radiante, casi normal. Él nos instó otra vez a llegar al aeropuerto.

"¿Sookie?" Dijo Barry.

"Sí."

"Yo realmente quiero estar en ese avión."

"Lo sé."

"¿Qué hay acerca de ti?"

"No pienso que lo pueda hacer. Estar sentada en el mismo avión con ellos."

"Todos ellos fueron lastimados," Barry dijo.

"Sí, pero esa no es devolución."

"¿Te encargaste de eso?"

No le pregunté lo que él quiso decir. Supe lo que él podía recoger de mi cabeza.

"Tanto como podría," dije.

"Tal vez no quiero estar en el mismo avión contigo," Barry dijo.

Por supuesto que dolió, pero especulo que lo merecía.

Me encogí de hombros. "Decide eso por ti mismo. Todos nosotros tenemos cosas diferentes con las que podemos vivir."

Barry consideró eso. "Bueno," dijo. "Lo sé. Pero por ahora, es mejor que separemos nuestros caminos, aquí. Salgo con destino al aeropuerto a dar vueltas hasta que pueda salir. ¿Tú vas al hospital?"

Era demasiado cautelosa ahora para decirle. "No lo sé," dije. "Pero encontraré un auto o un autobús para ir a casa."

Él me abrazó, no importa qué tan trastornado él estaba acerca de las elecciones que yo había hecho. Podría sentir el afecto y pesar en su corazón. Lo abracé de regreso. Él había hecho sus propias elecciones.

Dejé a la criada diez dólares cuando me fui a pie aproximadamente cinco minutos después que Barry tomase un taxi. Esperé hasta que estuve a dos bloques del hotel, y luego le pregunté a un transeúnte cómo llegar a St. Cosmas. Fue una caminata de diez bloques, pero el día era hermoso, fresco y preciso con un sol brillante. Se sintió bien estar por mí misma. Podía llevar puestas pantuflas, pero iba vestida lo suficientemente agradable, y estaba limpia. Comí un hot-dog en mi camino al hospital, un hot-dog que le había comprado a un comerciante de la calle, y eso era algo que nunca antes había hecho. Le compré un sombrero informe a un vendedor callejero, también, y metí todo mi pelo debajo. El mismo tipo tenía algunos anteojos oscuros en venta. Con el cielo tan brillante y el viento soplando desde el lago, la combinación no se vio demasiado rara.

El San Cosmas era un edificio viejo, con montones de ornamentos arquitectónico por fuera. Era enorme, también. Indagué acerca de la condición de Quinn, y una de las mujeres situadas en el ocupado escritorio de las visitas dijo que ella no podía brindar esa información. Pero para ver si él estaba registrado en el hospital, ella había tenido que buscar sus archivos, y arranqué su número del cuarto de sus pensamientos. Esperé hasta las tres mujeres estuviesen ocupadas en otras averiguaciones, y me metí calladamente en el elevador y subí.

Quinn estaba en el décimo piso. Nunca había visto un hospital tan grande, y nunca había visto uno tan animado. Fue fácil caminar a grandes pasos como si tuviese un propósito y supiese a dónde iba.

No había nadie de guardia fuera de su cuarto.

Toqué ligeramente, y no hubo ni un sonido desde adentro. Empujé la puerta muy amablemente y entré. Quinn estaba dormido en la cama, y él estaba unido a máquinas y tubos. Y era un intercambiador que se cura rápido, así es que sus lesiones han debido ser penosas. Su hermana estaba a su lado. Su cabeza vendada, la cuál había sido sostenida en su mano, se sacudió dando tumbos cuando ella cayó en la cuenta de mi presencia. Me quité de encima los anteojos oscuros y el sombrero.

"Tú," ella dijo.

"Sí, yo, Sookie. ¿De qué es Frannie diminutivo, de cualquier manera?"

"Es realmente Francine, pero todo el mundo me llama a Frannie." Ella aparentó menor edad cuando lo dijo.

Aunque estaba encantada con la disminuida hostilidad, decidí que mejor me quedaba en mi lado del cuarto.

"¿Cómo está?" Pregunté, sacudiendo con fuerza mi barbilla hacia el hombre dormido.

"Recobra el conocimiento de a ratos." Hubo un momento de silencio mientras ella tomó una bebida de una taza plástica blanca en la mesa de noche. "Cuando lo despertaste, él me levantó," ella dijo abruptamente. "Fuimos escalera abajo. Pero un buen pedazo de cielo raso cayó sobre él, y el piso cedió debajo de nosotros, y la siguiente cosa que supe, era algunos bomberos diciéndome que una mujer loca me encontró mientras estaba todavía viva, y me hacen toda clase de pruebas, y Quinn está diciéndome que él iba a encargarse de mí hasta que estuviese bien. Luego me dijeron que él tenía las dos piernas quebradas."

Había una silla adicional, y sufrí un colapso encima de ella. Mis piernas justamente no me sujetaban.

"¿Qué dice el doctor?"

"¿Cuál de ellos?" Frannie dijo desoladamente.

"Cualquiera. Todos." Tomé una de las manos de Quinn. Frannie casi extendió su mano como si ella pensase que le había lastimado, pero entonces ella se hundió suavemente. Tomé la mano que estaba libre de tubos, y la sujeté por algún rato.

"No pueden creer cuánto mejor está ya," Frannie dijo, justo cuando me había decidido que ella no iba a contestar. "De hecho, piensan que es algo así como un milagro. Ahora vamos a tener que pagarle a alguien para sacar sus registros del sistema." Su pelo de raíz oscura estaba en pegotes, y ella estaba todavía asquerosa del sitio de la explosión.

"Ve a comprar algunas ropas y regresa y date una ducha," dije. "Me sentaré con él."

"¿Eres en realidad su novia?"

"Sí, lo soy."

"Él dijo que tenías algunos conflictos."

"Si, pero no con él."

"Entonces, de acuerdo. Lo haré. ¿Tienes dinero?"

"Nomucho, pero aquí está lo que pude juntar."

Le di los setenta y cinco dólares del dinero de Mr. Cataliades.

"Okey, lo puedo estirar," ella dijo. "Gracias." Ella lo dijo sin ganas, pero lo dijo.

Me senté en el cuarto tranquilo y sujeté la mano de Quinn por casi una hora. En ese timpo, sus ojos habían abierto una vez, habían registrado mi presencia, y se habían cerrado otra vez. Una sonrisa apenas perceptible curvó sus labios por un momento. Supe que mientras él estaba durmiendo, su cuerpo estabaa curando, y cuando se despertase, podría caminar otra vez. Habría encontrado muy reconfortante subirme a esa cama y acurrucarme con Quinn por algún rato, pero podía ser malo para él si hice eso; le podría dar empujones o algo por el estilo.

Al cabo de un rato, empecé a hablar con él. Le dije por qué pensaba que la bomba cruda había sido dejada fuera de la puerta de la reina, y le conté mi teoría acerca de las muertes de los tres vampiros de Arkansas. "Estárás de acuerdo, tiene sentido," dije, y luego le dije lo que pensaba acerca de la muerte de Henrik Feith y la ejecución de su asesino. Le conté sobre la mujer muerta en la tienda. Le conté sobre mis sospechas acerca de la explosión.

"Lamento que Jake estuviese con ellos," le dije. "Sé que te solía agradar. Pero él justamente no podía soportar ser vampiro. No sé si él se acercó a la Camaradería o la Camaradería se acercó a él. Tenían al tipo en la computadora, el que fue tan rudo conmigo. Pienso que él llamó a un delegado de cada grupo para hacerles ir elegir una

maleta. Una cierta cantidad de ellos fueron demasiado listos o perezosos para recogerlos, y una cierta cantidad de ellos devolvió las maletas cuando nadie las reclamó. Pero no yo, oh no, la meto en la asquerosa sala de estar de la reina." Negué con la cabeza. "Adivino también que no muchos del personal estaban involucrados, porque de otra manera Barry o yo habriamos recogido algo mucho antes de que Barry lo hiciese."

Luego me dormí por algunos minutos, pienso, porque Frannie estaba allí cuando miré alrededor, y ella comía de una bolsa de McDonald. Ella estaba limpia, y su pelo estaba mojado.

"¿Lo amas?" Ella preguntó, absorbiendo Coca-Cola a través de una bombilla.

"Es pronto para decir."

"Voy a tener que llevarle a casa a Memphis," ella dijo.

"Si, lo sé. Puede que no consiga verle por algún rato. Tengo que llegar a casa, también, de alguna forma."

"La estación Greyhound está a dos bloques de aquí."

Me estremecí. Un largo, largo viaje en autobús no era un prospecto que pudiese estar deseando.

"O podrías tomar mi auto," Frannie dijo.

"¿Qué?"

"Pues bien, vinimos separadamente. Él condujo aquí con todos los apoyos y un remolque, y salí de casa de mi mamá apresuradamente en mi pequeño auto deportivo. Entonces hay dos autos aquí, y sólo necesitamos uno. Voy a tener que ir a casa con él y pasar un tiempo. ¿Tienes que regresar a trabajar, correcto?"

"Correcto."

"Entonces, conduce en mi auto a tu casa, y lo recogeremos cuando seamos capaces."

"Eso es muy amable de tu parte," dije. Estaba sorprendida por su generosidad, porque definitivamente había tenido la impresión que ella no era sutil sobre Quinn teniendo una novia, y ella no era sutil conmigo, específicamente.

"Pareces estar bien. Trataste de sacarnos de allí con tiempo. Y él en realidad se preocupa por ti."

"¿Y cómo sabes eso?"

"Él me lo dijo así."

Ella había obtenido parte de la franqueza familiar, podía decirlo.

"Okay," dije. "¿Dónde está estacionado?"

19

ESTUVE ATERRORIZADA TODO EL VIAJE EN AUTO de dos días: que sería detenida y que ellos no creerían que había obtenido permiso para usar el coche, que Frannie cambiaría de opinión y le diría a la policía que lo había robado, que tendría un accidente y tendría que pagar a la hermana de Quinn por el vehículo. Frannie tenía un viejo Mustang rojo, y fue entretenido conducirlo. Nadie me detuvo. El clima fue bueno todo el camino de regreso a Louisiana. Pensé que vería una rebanada de América, pero a lo largo de la interestatal, todo se veía igual. Imaginé que en cualquier pequeño pueblo que atravesé, había otro Merlotte's, y tal vez otra Sookie.

No dormí bien durante el viaje, tampoco, porque soñé con el piso temblando bajo mis pies y el momento atroz en que salimos por el hueco en el vidrio. O veía a Pam ardiendo. U otras cosas, otras cosas que había hecho y visto durante las horas que patrullamos los escombros, buscando cuerpos.

Cuando doblé en mi camino de acceso, habiéndome ido una semana, mi corazón comenzó a golpear como si la casa estaba esperando por mí. Amelia estaba sentada sobre el porche delantero con una brillante cinta azul en su mano, y Bob estaba sentado delante de ella, bateando la cinta colgante con una pata negra. Ella miró para ver quién era, y cuando ella me reconoció detrás del volante, ella se lanzó sobre sus pies. No maniobré para estacionar; me detuve allí mismo y salté fuera del asiento del conductor. ¡Los brazos de Amelia se envolvieron alrededor de mí como vides, y ella gritó, "Estás de regreso! ¡Oh, Virgen bendita, estás de regreso!"

Bailamos por todos lados y brincamos de arriba abajo como adolescentes, gritando de alegría con pura felicidad.

"Estabas en la lista del periódico como sobreviviente," ella dijo. "Pero nadie te podía encontrar al otro día. Hasta que llamaste, no estaba segura si estabas viva."

"Es una larga historia," dije. "Una larga larga historia."

"Es el momento correcto para contármela?"

"Tal vez después de unos días," dije.

"¿Tienes cualquier cosa para llevar dentro?"

"Nada de nada. Todas mis cosas se convirtieron en humo cuando el edificio cayó."

"¡Oh, Dios Mío! ¡Tus ropas nuevas!"

"Pues bien, por lo menos tengo mi licencia de conducir y mi tarjeta de crédito y mi teléfono celular, aunque la batería se agotó y no tengo el cargador."

"¿Y un auto nuevo?" Ella volvió la mirada atrás hacia el Mustang.

"Un auto prestado."

"No pienso que tenga un amigo que me prestaría un auto entero."

"¿La mitad de un auto?" Pregunté, y ella se rió.

"¿Adivina qué?" Amelia dijo. "Tus amigos se casaron."

Me paré en seco. "¿Cuáles amigos?" Seguramente ella no podría querer decir doble boda Bellefleur; seguramente no habían cambiado la fecha otra vez.

"Oh, no debería haber dicho nada," Amelia dijo, viéndose culpable. "¡Bien, hablando del diablo!" Había otro auto parándose directamente allado del Mustang rojo.

Tara salió a gatas. "Te vi pasando por la tienda," ella llamó. "Casi no te reconocí en el auto nuevo."

"Prestado de un amigo," dije, mirándola de reojo.

"No le dijiste a ella, Amelia Broadway!" Tara estaba justificadamente indignada.

"No lo hice," Amelia dijo. "¡Empecé a hacerlo, pero me detuve a tiempo!"

"¿Dime qué?"

"Sookie, sé que esto va a sonar loco," Tara dijo, y sentí que mis cejas se unían. "Mientras no estabas, todo justamente hizo clic en una forma extraña, como algo que había sabido que debería ocurrir, ¿sabes?"

Negué con la cabeza. No supe.

"¡JB y yo nos casamos!" Tara dijo, y la expresión en su cara estaba llena de tantas cosas: ansiedad, optimismo, culpabilidad, admiración.

Repetí esa frase increíble a través de mi cabeza varias veces antes de que estuviese segura de haber comprendido el significado.

"¿Tú y JB? ¿Esposo y esposa?" Dije.

"Lo sé, lo sé, parece tal vez un poco raro... "

"Parece perfecto," dije con toda la sinceridad que podía reunir con esfuerzo. No estaba realmente segura de cómo me sentí, pero le debía a mi amiga la cara feliz y la voz alegre que le ofrecí. Por el momento, éstas fueron las cosas verdaderas, y los colmillos de vampiro y la sangre bajo los brillantes focos de búsqueda me parecieron como el sueño, o una escena de película que no disfruté mucho. "Estoy tan feliz por ti. ¿Qué necesitas como regalo de boda?"

"Simplemente tu bendición, metimos el anuncio en periódico de ayer," ella dijo, borbotando como un arroyo feliz. "Y el teléfono justamente no ha dejado de sonar en la pared desde entonces. ¡La gente es tan agradable!"

Ella verdaderamente creyó que había barrido todos sus malos recuerdos en una esquina.

Ella estaba de humor para darle crédito al mundo con benevolencia.

Yo trataría de hacer eso, también. Me esmeraría para sofocar el recuerdo de ese momento cuando había mirado atrás para ver a Quinn arrastrándose con sus codos. Él había alcanzado a Andre, quien yacía mudo y herido. Quinn se había sostenido a sí mismo en un codo, alcanzando con su otra mano y agarrando el pedazo de madera clavado en la pierna de Andre y lo había atascado en el pecho de Andre. Y, así como así, la larga vida de Andre estaba terminada.

Él lo había hecho por mí.

¿Cómo puedo ser la misma persona? Me pregunté. ¿Cómo puedo alegrarme de que Tara se halla casado y todavía recordar semejante cosa – no con espanto, sino con un salvaje sentido de placer? Había querido que Andre muera, tanto como había querido que Tara encuentre a alguien con quien vivir que nunca le hiciese bromas por su horrible pasado, alguien que cuide de ella y sea dulce con ella. Y JB haría eso. Él podía no ser mucho en la conversación intelectual, pero Tara pareció haber hecho las paces con eso.

Teóricamente, entonces, estaba muy contenta y llena de esperanza por mis dos amigas. Pero no lo podría sentir. Había visto cosas terribles, y había sentido cosas terribles. Ahora me sentía como dos personas diferentes tratando de existir dentro del mismo espacio.

Si justamente me mantengo lejos de los vampiros por algún tiempo, me dije a mí misma, sonriendo e inclinando la cabeza el rato entero cuando Tara y Amelia palmeaban mi hombro o mi brazo. Si rezo todas las noches, y me quedo por ahí con humanos, y dejo solos a los Weres, estaré bien.

Abracé a Tara, estrujándola hasta que ella rechinó.

"¿Qué dicen los padres de JB?" Pregunté. "¿Dónde obtuvieron la licencia? ¿En Arkansas?"

Cuando Tara comenzó a contarme todo acerca de eso, le guiñé un ojo a Amelia, quien me guiñó un ojo a su vez y se inclinó hacia abajo para levantar a Bob en sus brazos. Bob parpadeó cuando él investigó mi cara, y restregó su cabeza en contra de mis dedos ofrecidos y ronroneó. Entramos con el sol en nuestras espaldas y nuestras sombras precediéndonos en la vieja casa.

FIN